

Escrito por:
AO JYUMONJI
Ilustrado por:
EIRI SHIRAI
Traducido por:
Ferindrad



Grimgario of Fantasy and Ash

Nivel. 18

El Mundo Me Odia

Ao Jyumonji

Ilustrado por
Eiri Shirai

Traducido por
Ferindrad

Grimgar de
Fantasía y Cenizas

Nivel Dieciocho

A close-up, slightly tilted portrait of a character with dark hair and brown eyes. The character is crying, with several tears visible on their face. A hand is shown holding a dark, textured face mask over the character's mouth and nose. The background is dark and out of focus.

“Haru.”

Ella podría haber estado tratando de retenerlas.
Pero las lágrimas no se detenían.



**“Este es
el Reino
Ironblood...”**

**El Reino Ironblood estaba
en la Cordillera Kurogane.
Estaba formado por cientos,
quizá miles, de túneles mineros
verticales y horizontales.**

**Una de las entradas se
encontraba a mitad de camino
en las laderas occidentales
de la Cordillera Kurogane.
El camino hacia la puerta pasaba
por un cañón, subiendo por un
valle, y entre los huecos de los
trozos de roca rotos.**

1. Nostalgia de Corta Duración

Nick, un soldado del Ejército Fronterizo, había estado de guardia en la torre de vigilancia de la puerta norte de Alterna desde las diez de la noche anterior. Estaba en lo que se llama el turno de noche, que duraba hasta que sonaba la primera campana a las seis de la mañana del día siguiente.

La torre de vigilancia de la puerta norte no tenía techo. A sus veintisiete años, Nick era de estatura y peso medios, pero los muros moderadamente altos de la torre de vigilancia sólo le llegaban al pecho. Miró por encima de ellos, sus ojos vigilando cautelosamente fuera de la barrera que protegía a Alterna. Estaba casi completamente expuesto al viento. Era un viento helado que le hacía sentir un frío terrible. Además, al acercarse el amanecer, una espesa niebla se cernía sobre la zona.

“No tengo nada de suerte.” Murmuró Nick, frotándose la cara con las manos enguantadas. Estaba de pie junto al fuego de la guardia para calentarse, pero la nariz le goteaba bastante desde hacía un rato.

“¿Por qué tiene que hacer tanto frío? Y encima la niebla hace imposible ver...”

“Deja de quejarte.” Dijo su compañero de trabajo, Chad, un hombre de su misma edad, riendo. “Pronto amanecerá y nos relevarán justo después. Puedes aguantar un poco más, ¿no?”

Nick lanzó una mirada de reojo resentida al compañero del que nunca parecía poder deshacerse. “Hey, Chad.”

“¿Sí?” Chad dio un largo trago a su botella de agua de cuero. “¿Qué pasa, Nick?”

“Me he estado preguntando algo.”

“¿Ajá?” Chad respondió con un generoso encogimiento de hombros. “¿Sobre qué? Vamos, desembucha de una vez.”

“Sobre esa botella de agua.” Dijo Nick, arrebatándola no bien las palabras habían salido de su boca.

“¡Ah! ¡Oye, imbécil!” Chad se apresuró a tratar de recuperarla.

“Oh, cállate. ¿A quién coño llamas imbécil, imbécil?” Nick contraatacó, bloqueando las manos de Chad con un brazo mientras tomaba una bocanada del contenido de su botella. Era débil, pero olió algo. “Lo sabía. Alcohol.”

“No, no lo es...” Dijo Chad con pánico antes de deslizar un tono más persuasivo. “No seas tonto, Nick, amigo mío, lo has entendido todo mal. No es alcohol. En absoluto. Por supuesto que no lo es. Quiero decir, si lo fuera, me emborracharía, ¿verdad? ¿Verdad? Si estuviera bebiendo toda la noche mientras estoy de guardia, acabaría totalmente borracho. ¿Te parezco borracho? No lo parezco, ¿cierto?”

“Lo sabré con certeza una vez que tome un trago.”

“Oh, no sé bien que decirte. ¿Tal vez no deberías? Quiero decir, puse mis labios en la botella y todo eso. No es que me moleste si quieres seguir adelante con ello. Pero eres la clase de persona que hace un gran problema con cosas como esa, ¿no?”

Nick no dejó que eso le impidiera tomar un sorbo.

“S-Sí... Esto es una mierda aguada. No hay mucho, pero está ahí. Definitivamente. Esto tiene alcohol. Sin duda.”

“Bien.” Dijo Chad, poniendo una mano en el hombro de Nick. “Sí, sí, sí, me has pillado. Eso es lo que era.”

“¿Oh? ¿Ahora intentas pasar a la ofensiva?”

“Sólo escúchame. Lo admito, Nick. Como dijiste, mezclé un poco de alcohol en mi agua. Pero mira, sólo un poco. Tan poco, que apenas se nota que está ahí. La cantidad perfecta, de verdad. Si no afecta a mi trabajo, ¿cuál es el problema, estoy en lo cierto?”

“¿En serio crees que el Comandante Jin Mogis dejaría pasar eso?”

“No estoy hablando con el comandante ahora, estoy hablando contigo. Así que, déjame darle la vuelta a la pregunta. Hace frío, ¿verdad? Y estamos en servicio nocturno. De noche. Por eso se llama servicio nocturno. Es duro, ¿no? Por supuesto que lo es. Sí, voy a *mezclar* un poco de alcohol en mi agua. Es lo menos que puedo hacer. Sería una locura no hacerlo. ¿Me entiendes? Nick, amigo mío, tú eres el que está un poco loco aquí. Lo que estoy haciendo es totalmente cuerdo.”

“¿Qué demonios? ¿Ahora un loco me dice que estoy loco? ¿Qué es esto? Chad, amigo mío, ¿para qué crees que están el sentido común y las normas?”

“Te digo que está bien.” Chad le devolvió la botella a Nick y bebió un trago antes de guiñarle un ojo. “Totalmente bien, amigo. No tienes que preocuparte. Vamos. Piénsalo. Nuestro Ejército Fronterizo y esos soldados voluntarios engreídos acaban de terminar de masacrar al enemigo en el Mount Grief, ¿verdad? Si usaras un poco de ese sentido común, te darías cuenta de que no hay enemigos por aquí. De ninguna manera. En momentos como este, podemos permitirnos aflojar un poco las normas. ¿Sí? Sólo somos humanos. Tomémoslo con calma, ¿de acuerdo?”

“Pero, mira, en Damuro hay goblins, ¿no?”

“No van a venir a atacarnos. ¿Para qué crees que el comandante forjó una alianza con ellos? Para domesticar a esos pequeños monos bárbaros de mierda, ¿no?”

“¿Y confías en ellos? No tienen escrúpulos. Te comerían sin pensarlo dos veces; y de paso se comerían a los suyos.”

“Sí, sí.” Chad comenzó a masajear los hombros de Nick. “Esa es la cuestión. Qué idea, forjar una alianza con criaturas así. Es una locura, ¿no? Absolutamente loco, eso es lo que es nuestro comandante. He oído que también nos ha estado alimentando en secreto con carne de goblin.”

“¿Eh...? ¿Qué demonios?”

“Es sólo un rumor, pero...” Chad bajó la voz. “Un tipo que hace de guardia en el comedor miró dentro de uno de los barriles de la despensa, y había un goblin, todo rebanado y encurtido en salmuera...”

Nick se cubrió la boca, sintiendo un repentino ataque de náuseas.

“¿Hablas en serio...?”

“Como he dicho, vamos, es sólo un rumor.” Dijo Chad con una risa, entregando a Nick la botella. Nick la aceptó, tomando sólo un sorbo del agua que sabía ligeramente a alcohol.

“Pero... conociendo al comandante, bien podría hacerlo. Quiero decir, claro, tenemos a los chicos recogiendo el ganado que se mantenía en las aldeas periféricas, y buscando otras cosas *que* podamos comer. La pregunta es, si eso es suficiente...”

“Dicen que el comandante tiene una reserva de suministros escondida. Y se habla de que recibimos envíos regulares desde el continente para reabastecernos.”

“El continente, ¿eh?” Nick devolvió la botella a su compañero de guardia, cruzando los brazos mientras miraba a lo lejos. Un ligero suspiro escapó de sus labios. “Ojalá pudiera volver.” Dijo. “Pero aunque lo hiciera, ya he cortado los lazos con mis padres, y no tengo otra forma de ganarme la vida. No puedo hacer nada al respecto...”

“Eso es el norte, Nick. El continente está en la otra dirección.” Dijo Chad con una risa, agitando la botella para comprobar cuánto quedaba.

Nick moqueó. “Ya lo sé. Sólo estoy siendo atento en mis deberes. Recibir una paliza de nuestro oficial superior por meter la pata sería una cosa, pero maldita sea si voy a ser ejecutado por el comandante.”

“Sí, tienes un punto...” Chad miró fuera de la pared. “Puede que de repente empiece a purgar las filas para imponer disciplina. No me extrañaría que... Oh. La niebla...”

“Sí.” Nick miró hacia el área alrededor de Alterna mientras la niebla se disipaba. “Se está despejando...”

Entonces, mientras miraba casi directamente hacia abajo, Nick se detuvo en seco.

Agarró el brazo de Chad.

“Hey.”

“¿Hmm?”

“Hay alguien ahí. Frente a la puerta.” Dijo Nick, entrecerrando los ojos. Chad se puso de puntillas y se asomó a la pared que le llegaba al pecho.

“¿Ah, sí...?”

El suelo seguía siendo nebuloso. Alguien estaba de pie frente a la puerta norte, y podía ver lo suficientemente bien como para decir que era humano, pero no podía distinguir su rostro. Era un hombre, sin embargo. Con barba. El tipo parecía sucio. Nick frunció el ceño.

“¿Un perro...?”

El hombre no estaba solo. Le acompañaba un bicho de cuatro patas y con aspecto de perro. ¿Pero era realmente un perro? Parecía muy bien construido.

El barbudo levantó la vista. Probablemente a Nick. Agitó la mano.

“¡Chad!” Gritó Nick, y Chad agarró la ballesta que estaba apoyada en la pared a la altura del pecho.

“¿Qué hacemos, Nick? ¡¿Debo dispararle?!?”

Chad parecía dispuesto a apretar el gatillo en cualquier momento. Sus hombros se agitaron. Sus fosas nasales se encendieron. Al ver a su colega tan exaltado, la cabeza de Nick se enfrió rápidamente. “Espera. El tipo parece humano.”

Chad respiró profundamente.

“Ciertamente lo parece.”

“¿Quién va allí?” Nick gritó al hombre con barba. “¡¿Qué estás haciendo?!?”

“Esperando a que se abra la puerta.” Respondió el hombre con una voz terriblemente tranquila. “Soy Itsukushima. Solía estar en el gremio de cazadores de Alterna. No sé cuál es la situación aquí, pero me gustaría que me llevaras ante alguien con autoridad.”



2. Los Lazos no se Rompen, Ni Siquiera cuando se Cortan

“¡Haru-kun! ¡Hey, Haru-kun! ¡Esto es enorme, Haru-kun!”

Sacudido por Yume, Haruhiro se dirigió a toda prisa al sótano de la Torre Tenboro con Ranta, Kuzaku, Merry y Setora. Neal, el explorador, con su capa verde intenso, les pidió que se detuvieran, pero el grupo le ignoró y se dirigió hacia abajo. Neal no forzó la situación, sino que los siguió hasta el sótano.

El hombre había sido despojado de sus posesiones, desposeído incluso de su capa y sus botas, y encerrado tras un conjunto de barrotes de hierro en el húmedo y frío calabozo de piedra.

Estaba sin afeitar y falto de limpieza, parecía más una bestia que el hombre desaliñado que era.

“¡Profesor!” Gritó Yume, aferrándose a los barrotes con un nivel de intensidad tal que parecía que iba a clavar los dientes en ellos. “¡Eres tú! ¡Yume ha estado muy preocupada! ¡Menos mal que estás bien!”

“S-Sí...” El hombre desaliñado parecía más extrañado por esta exhibición que aliviado. “Lo siento. Odio preocuparte... Ah, sí. Yo también lo estaba. Preocupado por ti, claro. Ya sabes, sólo pensé en decirlo...”

“Erm...”

Mientras Haruhiro miraba al hombre de reojo, intentando comprender la situación, Ranta le hizo un gesto con la barbilla.

“Es Itsukushima, del gremio de cazadores. Sería el equivalente a un mentor en el gremio de los ladrones, o un lord en el gremio de los caballeros del terror. El gremio de cazadores llamaba a los suyos padres o madres, dependiendo del género. Así que, eso hace que este tipo sea el padre de Yume.”

“Parece un salvaje.” Dijo Setora, como siempre sin pelos en la lengua.

“Bueno, gracias.” A Itsukushima no pareció importarle. “Es cierto, prefiero vivir en las montañas remotas a estar entre la gente.”

“Lo que pasa con mi Profesor es que es como el padre de Yume. ¿Verdad, Profesor?”

“Sí, um... ¿Tu padre?” Itsukushima claramente no sabía qué decir. “¿Tu padre, eh? Soy el padre de Yume...”

“Y si eres el padre de Yume, entonces eso hace que Yume sea tu hija, ¿verdad?”

“S-Sí, supongo que según esa lógica lo serías...”

“Hacen un gran par.” Comentó Setora, y era difícil estar seguro de si estaba siendo sarcástica o simplemente era sincera con lo que sentía.

Haruhiro se inclinó para susurrar al oído de Ranta. “¿No necesitas presentarte?”

“Bueno, quiero decir, *es* el padre de Yume y todo eso.”

“¡No es su *verdadero* padre! Y-Y-Y-Y-Y-Y-Y-Y aunque conociera a su verdadero padre, no tendría que hacerlo. ¡¿P-P-P-P-P-Por qué tendría que hacer eso, imbécil?!”

Merry frunció el ceño y sacudió la cabeza. “El eco del lugar sólo hace que tu voz se escuche más fuerte y molesta...”

“¡Wahh! ¡Wahh! ¡Wahhhh! ¡Toma eso y sufre un poco más, idiota!” Gritó Ranta.

Haruhiro suspiró. “Eres tan malo como siempre...”

“Espera...” El ceño de Kuzaku se frunció. “¿Qué hace el profesor, o el padre, o lo que sea de Yume, en la cárcel?”

Ese era el problema, sí.

Resulta que en la época en que cayó Alterna, Yume, Itsukushima y Ranta estuvieron trabajando juntos durante un tiempo. Yume y Ranta se reincorporaron al Cuerpo de Soldados Voluntarios, pero Itsukushima se dirigió al norte.

“El Profesor decía que subiría a las Montañas Toro Lame con Poochie.”

La explicación de Yume honestamente no tenía mucho sentido. Su profesor intervino para ayudar.

“Poochie es uno de los perros lobo del gremio. Y son las Montañas Kurogane, no las Montañas Toro Lame, ¿vale?”

“Ohh, ese es el lugar con aquello, uh...” Dijo Kuzaku, rascándose la cabeza. “El reino de no sé qué. Donde viven esos enanos.”

“El Reino Ironblood. Y con llamarlos ‘enanos’ es suficiente.” Dijo Setora, mirándolo fríamente.

Kuzaku parecía repentinamente desinflado. “De acuerdo... Intentaré decir eso a partir de ahora.”

“¡Ga, ja, ja, ja!” Ranta dejó escapar una vulgar carcajada. “¡Eso es! ¡Será mejor que te cuides! ¡En todo tipo de maneras!”

“Eres el último del que quiero escuchar eso, Ranta-kun...”

Según el profesor de Yume, tenía amigos que vivían en el Reino Ironblood. Si el enemigo tenía un próximo objetivo en mente después de Arnotu en el Bosque Sombrío y Alterna, probablemente fuera el Reino Ironblood. Por eso había subido a la Montaña Kurogane para avisar a sus amigos de allí.

Todo fue como él esperaba. Hace ya más de un mes, un enorme ejército de orcos y no muertos invadió las Montañas Kurogane. Con siglos de historia a su favor, el Reino Ironblood era una enorme fortaleza subterránea. Los enanos que vivían allí la habían excavado

en el lecho de roca. Era básicamente una serie interconectada de minas, tanto grandes como pequeñas.

El enemigo intentó asaltar la entrada de la superficie, la Gran Puerta Ironfist. Esa era la principal vía de entrada al Reino Ironblood, situada cerca de un enorme río llamado Río de las Lágrimas.

Por supuesto, según Itsukushima, los enanos no estaban totalmente desprovistos de un plan para manejar la situación.

“Los enanos nunca se llevaron bien con los elfos del Bosque Sombrío, pero el Rey Ironsoul tomó la audaz decisión de acoger a los refugiados de Arnotu. Y también les di la poca información que tenía.”

“En ese caso los enanos sabían lo que el enemigo estaba haciendo, ¿eh?” Dijo Ranta, asintiendo como un insufrible sabelotodo. “Lo que significa que tuvieron tiempo de prepararse para el ataque.”

“¿Cómo les fue?” Preguntó Setora.

Itsukushima respondió sin ninguna emoción real. “Dejé las Montañas Kurogane hace doce o trece días. Al menos no habían caído entonces. El enemigo parecía estar luchando por sellar su victoria.”

“Hweh.” Los ojos de Yume se abrieron de par en par. “¡Esto es increíble! Los enanitos son muy duros, ¡eh! Mwungh-hungh...”

“Pero Arnotu cayó enseguida.” Dijo Ranta, manteniendo su actitud de sabelotodo. Seguramente sentía la necesidad de parecer genial delante del profesor de Yume, ya que era como su padre y todo eso.

“Yume, ¿cuánto tiempo vas a seguir haciendo ruidos raros? Pareces una idiota...”

De repente, los barrotes de hierro sonaron, haciendo que Ranta soltara un chillido de sorpresa y empezara a temblar.

Era Itsukushima. No había presionado los barrotes, sino que los había golpeado con las palmas de las manos. “¿Idiota? ¿Acabas de llamar idiota a Yume?”

“¡Ah...! No, no he dicho que sea una idiota, sólo he dicho que parece una...”

“Retráctate. O te cortaré en pedazos y te daré de comer a los osos.”

“L-L-Lo siento. M-M-M-Me retracto. M-M-M-Mira, sí... fue sólo un giro de la frase, o algo así...”

“¿Osos? ¡Qué miedo!” Kuzaku parecía menos que divertido. En cuanto a la propia Yume, parpadeaba confundida. No parecía entender lo que había pasado.

“Así que, aquí está la cosa...” Dijo Itsukushima, aclarándose la garganta en voz alta mientras intentaba retomar el camino. “No lo supe hasta la última vez que fui al Reino Ironblood, pero los enanos tienen un arma secreta. Gracias a ella, el enemigo no sólo no ha podido atravesar la Gran Puerta Ironfist, sino que ni siquiera puede rodearla.”

Haruhiro se tocó la mejilla. Un arma secreta. El mero hecho de escuchar las palabras le resultaba un poco embarazoso, pero al mismo

tiempo le hacía vibrar el corazón. Ranta estaba fuera de sí de alegría, sus ojos brillaban innecesariamente.

“¡Whoa, whoa, whoa, whoaaaa! ¿Hablas en serio? ¿Las armas secretas son reales? ¡Maldita sea, quiero una! ¡Un arma secreta! ¡Dame una también!”

“Eh, no, no las van a regalar...” Le dijo Kuzaku, sonando exasperado, pero no pudo ocultar del todo su propio interés. “Sin embargo, me gustaría verla por mí mismo. ¿Cómo son? Las armas secretas, quiero decir...”

Setora dejó escapar un suspiro de exasperación. “Ustedes...”

Parecía que Itsukushima había sido tratado durante mucho tiempo como una especie de representante del Reino Humano de Arabakia en el Reino Ironblood. Simplemente resultó ser así porque le hablaba al Rey Ironsoul sobre Alterna cuando le preguntaba, y no había ningún otro humano de Alterna cerca.

Itsukushima y sus amigos enanos participaron en la batalla para defender la Montaña Kurogane, pero sólo hasta el segundo día de lucha, cuando las cosas se intensificaron y ambos bandos empezaron a sufrir un número considerable de bajas. En ese periodo de dos días, el Reino Ironblood perdió a veintisiete personas, mientras que el enemigo amontonó cientos de cadáveres.

A partir de entonces, sólo hubo enfrentamientos esporádicos, y el Reino Ironblood estaba preparado para contraatacar si el enemigo mostraba alguna apertura.

Desde la perspectiva del enemigo, un ataque por la retaguardia sería devastador, por lo que no podían permitirse el lujo de retirarse sin cuidado. Itsukushima aprovechó una oportunidad durante una audiencia con el Rey Ironsoul para sugerir que simplemente dejaran que el enemigo se retirara sin perseguirlo. Le dijeron que eso no era una opción.

“El Rey Ironsoul es un tipo impresionante. No sé cómo describirlo. Es como una amalgama de todo lo bueno de los enanos...” Según Itsukushima, el Rey Ironsoul no era belicoso ni mucho menos, y de hecho era un hombre muy reflexivo, pero los enanos como raza tendían a ser de sangre caliente. Era fácil irritarlos, y además eran increíblemente tenaces. Como se decía a veces: ‘el fuego de un enano arde durante cien años’.

Cuando luchaban, lo hacían con todo. Así eran los enanos. Y en este caso, el otro bando empezó. No había razón para dejar que alguien que se peleara con ellos saliera ilesa. Los enanos tenían un dicho: ‘Siempre cuelga a un ladrón’. Si alguien intentaba entrar por la fuerza en tu casa, capturarlo y darle una paliza no era suficiente castigo. Si no los colgabas, se reflejaba mal en ti. Eso es lo que significaba.

Ranta resopló con suficiencia.

“Una vez que las cosas empiezan, es matar o morir, nada más, ¿eh? No puedo decir que esté en contra de eso. De hecho, me gusta. Apuesto a que podría compartir algunos buenos tragos con los enanos.”

“*¿Sabes* cuánto alcohol puede consumir un enano?” Dijo Itsukushima con una risa nasal. “Podrían beberse hasta a nuestros más duros licores sin inmutarse. Aunque ese es su talón de Aquiles.”

Yume asintió con entusiasmo. “Son una panda de muchachos. Siempre lo han sido, ¿verdad?”

“Eh, sí...” Itsukushima parecía que iba a sonreír y a llorar a la vez. “No creo que esa sea la palabra que estabas buscando. ¿Borrachos, tal vez? Siento ser quisquilloso...”

Yume lo estaba molestando, pero no lo prefería de otra manera. Incluso parecía feliz por ello. Dicho esto, Haruhiro no podía dejar que esto se prolongara eternamente, así que trató de ayudar.

“¿Los enanos no pueden aguantar el alcohol? ¿Es eso?”

Itsukushima negó con la cabeza.

“No, en absoluto. Beben alcohol como si fuera agua, y están totalmente bien. Es normal que beban para animarse en medio de una batalla.”

Como nación subterránea masiva, el Reino Ironblood mantenía reservas de alimentos lo suficientemente grandes como para alimentar a su pueblo durante varios años. Pero el alcohol era otra cosa. Para los enanos, el alcohol era una necesidad. Obviamente, ellos mismos lo

elaboraban y destilaban, y tenían importantes cantidades almacenadas. Sin embargo, bebían mucho más en tiempos de guerra que cuando estaban en paz, por lo que sus existencias iban disminuyendo poco a poco. Normalmente, podrían importar más desde la Ciudad Libre de Vele, pero con una fuerza enemiga en la Montaña Kurogane, no podían contar con ello.

Si se les acabó la bebida, se les acabó la bebida. ¿Era realmente algo por lo que hacer tanto escándalo?

Sí. Sí, lo era. Para los enanos, quedarse sin alcohol era un gran problema.

Según Itsukushima, cuando se extendió el rumor de que ya no podrían beber libremente, todo el Reino Ironblood empezó a embrutecerse de inmediato. Todos los enanos bebían mucho, pero incluso entre ellos había algunos que eran especialmente bebedores, y se convirtieron en el blanco de una especie de condena. *Si tú vas a beber tanto, entonces yo también.* La situación se convirtió en una especie de competición patética para ver quién bebía más. Su consumo crecía explosivamente. Se emborrachaban sin remedio, volaban los puños y las patadas. Había peleas sangrientas por todas partes.

Tal y como iban las cosas, la gente iba a morir. Peor aún, el alcohol podría agotarse. Era su propia culpa por beber tanto, pero la causa principal era el ejército enemigo. Tenían que pagar por ello.

Las luchas internas por el alcohol entre los enanos del Reino Ironblood se intensificaron, lo que hizo arder su hostilidad y su fervor de batalla.

“La verdad es que el Rey Ironsoul está luchando mucho para que no exploten todos esos enanos borrachos.”

Y mientras eso ocurría, había recibido información de que una facción humana había logrado retomar Alterna.

La noticia había llegado primero a las fuerzas enemigas de alguna manera. El Reino Ironblood se enteró a través de sus actividades de recolección de información. “Así que el Rey Ironsoul me dio una carta para que la llevara a Alterna. Sin embargo, nunca imaginé que serían refuerzos del continente.”

Haruhiro miró a Neal, el explorador, que lo observaba a poca distancia con una sonrisa de satisfacción.

“Sí, refuerzos...”

“¡Hey!” Yume le gritó a Neal. “¡Yume quiere que dejes salir al Profesor de esta cárcel! ¡El Maestro es muy bueno, ¿sabes?! ¡Y Yume lo ama!”

“No es conmigo con quien tienes que hablar.” Dijo Neal encogiéndose de hombros y sonriendo. “¿Por qué no le preguntas directamente al comandante Mogis?”

“Probablemente nos obligaría a hacer algo de nuevo...” Murmuró Merry. Setora estuvo rápidamente de acuerdo.

“Es posible. No, está más o menos garantizado.” Haruhiro se frotó el estómago. De repente se sintió pesado, como si se hubiera formado un bulto sólido en él.

“Sí... Tienes razón.”

“¡Nnnnnurrrrrrrghhh...!” Yume se llenó la boca con todo el aire que pudo, dejando escapar un gruñido por la nariz. Estaba absolutamente lívida.

“De todos modos, le di la carta a Jin Mogis.” Dijo Itsukushima, tratando de calmar a Yume. “No me llevo bien con la gente que es tan engreída. Quizá debería haberle halagado, aunque fuera mentira, pero no pude. Mira, probablemente sólo me encarceló para tratar de ser intimidante. No va a matarme. Soy técnicamente un enviado del Rey Ironsoul, ¿sabes?”

“Profesoooorrrr...” Yume metió los dedos entre los barrotes.

Itsukushima pareció no saber qué hacer por un momento, pero acabó acariciando suavemente sus dedos.

“Estoy bien, Yume. Preocúpate de tus propios compañeros.”

“Je...” Neal sonrió. “Me has hecho llorar.”

Qué tal si te hago llorar de verdad, pensó Haruhiro, pero no lo dijo en voz alta. Si iba a hacerlo, era mejor que no anunciara sus planes antes. No era necesario dar tiempo a su oponente para que se preparara.

3. Memoria

A ver, ¿exactamente qué debo hacer?

Era incómodo estar en la habitación que Jin Mogis les había dado en la Torre Tenboro. No, más bien era totalmente desagradable. Así que Haruhiro y el equipo decidieron salir al exterior. El tiempo de hoy era pésimo, con una lluvia fría que caía de forma intermitente desde la mañana. A veces incluso se convertía en lluvia helada.

Kuzaku se estremeció. “Seguro que hace frío...”

“Perfecto para ayudarte a refrescar la cabeza.” Setora estaba bien con el tiempo.

“Parece que ahora tenemos otro problema en nuestros platos, ¿eh?” Dijo Ranta desde detrás de su máscara, levantando dos dedos. “Primero, hay que recuperar a Shihoru. Y ahora también tenemos que salvar a ese viejo, Itsukushima.”

Merry miraba constantemente a su alrededor. Era evidente que Neal, el explorador, los seguía. Si mantenían la voz baja, no los escucharía. Sin embargo, no podía dejar de preocuparse.

Kuzaku gimió, ladeando la cabeza con el ceño fruncido. “¿Crees que Shihoru-san está realmente en la Torre Prohibida? Quiero decir, está prohibida y todo eso.”

“Sí, es extraño, ¿no?” Yume seguía enfadada porque Itsukushima

había sido encarcelado. Su expresión era dura. Pero sólo para los estándares de Yume. “La llaman la torre que no se abre, ¿verdad? Bueno, si no se abre, ¿qué hace ella ahí dentro? ¿Cómo ha podido entrar?”

“Bueno, sí. Esa es la cuestión.” Dijo el enmascarado, asintiendo. “La llamamos la torre que no se abre, pero no es que no pueda. Si realmente no pudiera, no habría forma de entrar desde fuera.”

“Seguro que lo has resuelto rápidamente, ¿eh?” Dijo Haruhiro, haciendo que el enmascarado tosiera torpemente.

“¡¿Q-Q-Qué?! No es tan difícil, hombre. ¿Desde hace cuánto es que nos conocemos? Dame un respiro. Sí, lo entiendo. Esto es todo un tema contigo. Tienes la cosa con tu memoria, así que este tipo de cosas pueden no tener sentido para ti, pero es algo normal, ser capaz de entenderlas.”

“La cosa. Este tipo de cosas. Contigo hay muchas ‘cosas’...” Dijo Kuzaku, sonando exasperado.

“¡Grahhh...!” El enmascarado se lanzó hacia Kuzaku con la aterradora velocidad de un ave de presa que se dirige a su objetivo. Entonces, dio un pisotón en el pie de Kuzaku.

“¡¿Ayyyyy?!”

“¡Yahoo!”

“¡¿P-Por qué hiciste eso?!”

“¡Deberías haber sido capaz de esquivar eso, perdedor! Si tenemos que confiar en un zopenco como tú para que nos haga de tanque, cuando tu único punto bueno es tu tamaño, entonces honestamente, estoy preocupado por nosotros. Párate bien, cabeza de chorlito.”

“¡No soy lento, sólo eres demasiado rápido! Pero escuchar eso te hará feliz, ¿no? ¡En serio, eres una mierda! ¡Una basura absoluta! Y escucha, no sólo soy grande, ¡también soy robusto!”

“¿No se te ocurre nada más?” Preguntó Setora con voz seca. Kuzaku se cruzó de brazos y se quedó pensativo.

“¿Eh? ¿Algo más? Hrmm, ¿qué más hay de bueno en mí...?”

“Seguro que hay algo.” Dijo Haruhiro, pero, incómodo, no se le ocurría nada. “Tiene que haberlo, ¿no? Todo tipo de cosas. Tiene que haberlas. Quiero decir, no puede haber nada...”

“¿Ah, sí?” Preguntó Kuzaku. “¿De verdad? ¿Cómo qué?”

Yume dio una palmada en el pecho de Kuzaku. “Eres muy bueno siguiendo las órdenes de Haru-kun, ¿verdad? Ah, y probablemente, esto es lo que piensa Yume, también tienes buen carácter.”

“¿Soy de buen carácter? Uh, claro, supongo. Aunque lo que dice Haruhiro es absoluto.”

“¿Eres un imbécil?” El enmascarado se interpuso entre Yume y Kuzaku antes de señalar a Haruhiro. “¿Ves a ese inútil perdedor como algo absoluto? ¡Eso es tan estúpido que no sé ni por dónde empezar contigo, imbécil! ¡Tonto vago!”

“¡Puede que sea tonto, pero no soy un vago!”

“¿No deberías de objetar todos los insultos?” Dijo Setora en tono burlón. Kuzaku la miró sin comprender.

“Oh, sí. Supongo que tienes razón. Ah, ja, ja.”

“Oh, y hay más.” Continuó Yume, chasqueando los dedos. “Tienes una sonrisa realmente refrescante. La ves y te sientes lento como verdura.”

“¡¿Cómo te hace sentir fresco como lechuga?!?” Ranta gritó al instante, impresionando a Haruhiro.

“Esa la captaste al vuelo...”

“Sí.” Aceptó Kuzaku.

“Lento como... ¿Qué era? ¿Verdura? Lo que sea que haya dicho ahora. Al instante supiste que quería decir ‘fresco como una lechuga’...”

Yume se llevó un dedo a los labios y ladeó la cabeza. “¿Fwuh?”

“¡No es tan difícil, en serio!” El enmascarado pataleó indignado. “¡Simplemente no has entrenado lo suficiente! ¡Entrena, hombre, entrena! ¡Entrena como un loco! ¿En qué estás entrenando...? ¡Yo qué sé!”

Haruhiro se sorprendió a sí mismo divirtiéndose un poco con Ranta, y no estaba seguro de cómo sentirse al respecto. No era el momento de jugar. Pero el problema era que, por mucho que pensara en ello, por

mucho que se devanara los sesos, ¿encontraría alguna vez una solución a sus problemas? No podía estar en vilo las veinticuatro horas del día. Y tenía la suerte de estar con compañeros con los que podía bajar la guardia. Tenía que desahogarse así cuando se le presentaba la oportunidad, abrocharse el cinturón cuando tenía que hacerlo y esperar a que se presentara una salida a la situación.

Haruhiro se encontró mirando a Merry. No es que estuviera buscando su acuerdo. Es sólo que ella estaba muy callada, a diferencia de los otros, así que estaba un poco preocupado. No, no un poco, mucho.

Merry estaba mirando al espacio sola.

Estaba claro que no veía a Haruhiro y a los demás. Sus ojos estaban un poco hacia arriba y hacia un lado. Sus labios estaban tensos. ¿Estaba apretando los dientes? Su mandíbula parecía tensa.



Dudó en preguntar, *¿estás bien?* Tal vez era un poco exagerado pensar esto basándose en las pruebas, pero algo parecía raro en ella.

“La Torre Prohibida, *¿eh?*”

¿Fue Merry quien dijo eso?

Eso parecía. Pero la voz era terriblemente baja para ella.

Haruhiro tragó saliva. Sentía la boca seca. También había algo raro en su garganta. “Merry… ¿Qué has dicho, hace un momento?”

Merry se volvió y miró a Haruhiro.

Era francamente extraño. Nada se sentía bien con ello. La forma en que Merry miraba a Haruhiro. Era como si no lo estuviera viendo en absoluto, y eso dolía. Merry se había convertido de repente en un total desconocido. Eso es lo que le parecía a él. ¿O quizás Merry no sabía quién era Haruhiro? Si no fuera algo así, ella no lo estaría mirando de la manera en que lo hacía.

“¿Hay alguna forma de entrar en la Torre Prohibida?”

¿Merry le estaba preguntando eso a Haruhiro?

“*¿Eh? Uh...*”

Pero Haruhiro no tenía respuesta. Merry debería haberlo sabido. ¿O no lo sabía ahora? ¿Acaso le importaba?

“La Torre Prohibida, *¿eh?*” Merry volvió a repetir, y de repente empezó a caminar.

Ranta se quitó la máscara y lanzó una mirada dudosa a Haruhiro.

¿Qué pasa con ella? ¿Pasa algo? Pareció preguntar, pero eso era lo que Haruhiro quería saber.

Kuzaku miró la espalda de Merry. Luego miró a Haruhiro. “*¿Pasa algo...?*”

Te digo que no lo sé. Haruhiro estuvo a punto de gritarle. Sin embargo, no sería muy maduro, así que lo reconsideró y se contuvo. Estaba más inquieto que enfadado. *¿Qué estaba pasando con Merry?*

“Merry-chan, *¿te pasa algo?*” Yume corrió tras Merry. Haruhiro la siguió. Rápidamente alcanzó a la sacerdote y comenzó a caminar a su lado. “*¿Merry-chan...?*”

Cuando Yume la llamó por su nombre, Merry se limitó a echar un vistazo. Eso fue todo. Se limitó a comprobar qué había a su lado, sin mostrar ningún interés por la existencia de Yume.

Yume y Kuzaku parecían desconcertados. Ranta y Setora se mostraron descaradamente sospechosos. Todos ellos, sin embargo, estaban en silencio. Todos, incluido Haruhiro, estaban desconcertados.

Merry se dirigió directamente a la puerta norte. Estaba abierta, custodiada por soldados del Ejército Fronterizo. Obviamente, la detuvieron.

“Estoy presentando mis respetos a los muertos.” Dijo Merry a los soldados sin dudarlo. “Mis camaradas yacen enterrados en la colina de allí. Cuando visite sus tumbas, volveré enseguida.”

Los soldados estaban confundidos, pero finalmente dejaron pasar a

Haruhiro y a los demás. Al ver la facilidad con la que dejaron pasar al equipo, Haruhiro casi se sintió decepcionado.

Un pensamiento cruzó su mente. Quizás estaba sobrevalorando a Jin Mogis.

Parecía que, después de todo, Mogis no se había llevado cautiva a Shihoru. Probablemente estaba en la Torre Prohibida. ¿Había perdido sus recuerdos y ahora estaba siendo manipulada por el maestro de la torre?

Pudo suponer que fueron los hombres de Mogis los que secuestraron a Shihoru. Pero después de eso, ella fue entregada al maestro de la torre, y ya no estaba bajo la custodia de Mogis. Eso significaba que Haruhiro y el equipo no tenían ninguna razón para obedecer a Mogis.

No era una buena idea enfrentarse a Mogis, ya que poseía una poderosa reliquia. Deberían ignorarlo y abandonar el Ejército Fronterizo. Primero sacarían de la cárcel a Itsukushima, el profesor de Yume, y huirían con él. La situación era complicada, con los objetivos de muchas facciones diferentes en juego, pero a Haruhiro y al resto no les importaba. Podían actuar de forma independiente en su propio beneficio. Eso era lo más sencillo, y no parecía una mala idea.

Merry comenzó a subir la colina. Había dicho algo a los guardias sobre la visita a las tumbas, pero no parecía tener intención de hacerlo.

No llovía, pero una espesa e ininterrumpida alfombra de nubes

cubría el cielo. Algo destelló en la distancia. Un rayo. Unos instantes después, le siguió un estruendo bajo como el rodar de una pesada bola de hierro.

El trillado camino que llevaba de Alterna a la colina estaba húmedo y blando. Merry no le dio importancia mientras subía a la cima, contemplando la imponente Torre Prohibida.

Haruhiro también miró la torre. Inspeccionándola cuidadosamente, algo en ella parecía poco natural. ¿Era piedra? Estaba construida con bloques, eso era seguro. ¿Pero *eran* de piedra? El tamaño, la forma y la textura eran demasiado uniformes para eso. Tal vez estos bloques no se trajeron de la roca. ¿Eran entonces algo parecido al hormigón? O tal vez, a pesar de su falta de brillo, podrían ser algún tipo de metal.

La Torre Prohibida era más alta que la Torre Tenboro en Alterna. A diferencia de la antigua sede del margrave, no era ostentosa, por lo que no daba la impresión de ser un edificio impresionante, pero era robusto.

La Torre Tenboro parecía algo que se podía construir si se reunía una gran cantidad de mano de obra, conocimientos y herramientas. ¿Pero qué hay de la Torre Prohibida? No parecía algo que la gente hubiera construido. Sería más creíble si alguien dijera que siempre ha estado ahí.

“Esto es una reliquia.” Dijo Merry. Haruhiro se sorprendió, por supuesto.

Una reliquia. Eso es, pensó Haruhiro. La Torre Prohibida es una gran reliquia. Pero... ¿por qué? ¿Por qué Merry dijo eso?

Haruhiro debería haberle preguntado. Definitivamente había algo malo con Merry. Aun así, no importaba cómo se la mirara, Merry seguía siendo Merry. Nadie más. Había estado con ellos en las buenas y en las malas, tanto antes como después de que perdieran sus recuerdos. Una preciosa camarada, digna de su confianza. Si tenía dudas, podía preguntárselas a Merry. No debería haber sido difícil, así que ¿por qué? ¿Por qué no sólo Haruhiro sino también Yume, Kuzaku y Ranta estaban tan callados?

Los truenos volvieron a retumbar en la distancia.

La lluvia helada golpeó la mejilla de Haruhiro.

“¿Quién eres tú?” Dijo Setora, rompiendo el silencio.

Probablemente era la pregunta correcta, una que iba al corazón del asunto. Es por eso que Haruhiro no pudo haberla hecho. Estaba seguro de que no debía ser preguntada.

¿Por qué no? Merry era incuestionablemente Merry, pero por alguna razón parecía no serlo. En el improbable caso de que Merry no fuera Merry, entonces ¿quién era ella? ¿No era eso exactamente lo que Haruhiro quería saber?

¿Estaba asustado? Haruhiro podría haberlo estado.

Obviamente, sintió que algo iba mal.

Yume y Ranta habían estado fuera haciendo sus cosas, pero Haruhiro, Shihoru, Kuzaku, Merry y Setora habían pasado juntos por otro mundo. Y aunque no sabía qué había pasado allí, al final habían vuelto a Grimgar. Algo les habían hecho en la Torre Prohibida para robarles la memoria, dejando a Haruhiro, Shihoru, Kuzaku y Setora sin recordar nada más que sus propios nombres.

Merry era la única excepción. No tenía claro lo que había sucedido en el otro mundo, parecía que apenas lo recordaba, pero sus otros recuerdos estaban intactos. ¿Qué significaba eso? La propia Merry afirmaba no saberlo. Ya fuera obra de una reliquia o de otra cosa, era desconcertante que hubiera perdido algunos de sus recuerdos. ¿Era casualidad que para ella fuera sólo parcial? No parecía del todo imposible.

Pero ese no era el único problema. Había algo más que sus recuerdos que considerar.

Merry había utilizado magia.

Misil Mágico.

Hiyomu se había sorprendido.

“Eres un sacerdote, pero acabas de usar magia.” Había tartamudeado.

Esto había sido poco después de que regresaran a Grimgar sin sus recuerdos. En ese momento, no había significado nada para Haruhiro, pero ahora lo entendía. Merry se convirtió en un soldado voluntario

como sacerdote. Lo ha sido desde entonces. No había forma de que ella pudiera usar los hechizos de un mago.

Además, parecía que Merry había actuado de forma extraña en ese momento. Parecía sufrir después de disparar ese Misil Mágico.

Merry tragó saliva de repente y sus ojos se abrieron de par en par. Haruhiro lo entendió. Lo sintió profundamente. No era un cambio sutil. Incluso cuando están de pie, la gente tiene hábitos distintivos. Cosas como tender a apoyar su peso en una pierna, o mantener uno de sus hombros más alto. Ella cambió por completo. ¿Qué había cambiado, y en qué grado? Eso era difícil de explicar. Pero sin duda lo había hecho. Era lo suficientemente significativo como para estar seguro de ello.

“¿Merry...?” La voz de Haruhiro era chillona, quebradiza.

Merry miró a Haruhiro. Luego parpadeó. Lo miraba como si no entendiera la situación en la que se encontraba. Haruhiro podía predecir lo que vendría después. Ella trataría de actuar como si todo fuera normal.

Y lo hizo. Merry miró rápidamente a su alrededor, probablemente averiguando dónde estaba.

“Uh... ¿Qué?”

Sonó como una respuesta del tipo: “*Lo siento, estuve un poco fuera de mí por un momento.*” Si Haruhiro le preguntara: “¿Qué pasa?”, eso es seguramente lo que ella diría como respuesta.

Huh. Uh, vale. Bueno, sucede. Lo hace... a veces. Sucede.

Simplemente sucede.

No puedo asegurar que no sea así, o no debería poder hacerlo.

Haruhiro estaba tratando de convencerse a sí mismo. Había algo parecido a un pozo frente a él. Cuando miró en él, no pudo ver el agua. En cambio, sintió algo que no podía identificar allí abajo. ¿Era realmente un pozo? En lugar de comprobarlo, Haruhiro quiso taparlo. Si lo tapaba, no parecería más que un pozo cubierto. Podría ser algo más, pero su verdadera naturaleza seguiría siendo un misterio. Él no tenía por qué saberlo.

“No me digas ‘qué’.” La voz de Setora estaba nivelada. Estaba más o menos tranquila. Sin embargo, mostraba muy poca emoción. Tal vez estaba sacudida a su manera, y estaba tratando de ocultarlo.

“Eras una persona totalmente diferente hace un momento. ¿Por qué crees que estamos aquí? Fuiste tú, Merry. Tú nos trajiste aquí. Más precisamente, tú empezaste a caminar hacia esta torre por tu cuenta. Nosotros vinimos tras de ti.”

“Eh, S-Setora-san, espera, podrías haberlo dicho de otra manera. ¿Tal vez para sonar un poco menos acusadora...?” Dijo Kuzaku, tratando de mediar con Setora.

“¿Acusadora?” Setora entrecerró un poco los ojos. “Esa no es mi intención en lo más mínimo. Sólo quiero dejar las cosas claras. ¿Siempre fue así Merry, o ha cambiado algo con respecto a antes? No puedo decirlo. Porque no lo recuerdo, y para empezar nunca fui un

soldado voluntario. No puedo conocer a ninguno de ustedes desde hace tanto tiempo. ¿Y tú, Yume?”

“¡¿Fwhuh?!” Yume dejó escapar un ruido extraño.

Setora la miró detenidamente. “No has perdido la memoria y no te fuiste del grupo como Ranta.”

“S-Sí... Eso es cierto y todo, pero...”

“A tus ojos, ¿ha cambiado Merry?”

“Ella... Erm... Bueno... Hrmm...” Yume bajó la mirada y se agarró la cabeza. “Ha cambiado... ¿Tal vez? ¿Lo ha hecho? Uhh. Sí...”

Era insoportable verle. Pero si apartaba sus ojos de la luchadora Yume, ¿hacia dónde se suponía que debía dirigirlos? ¿Qué debía mirar?

Ranta se quitó la máscara y miró hacia la Torre Prohibida. Las gélidas gotas de lluvia le azotaron, una tras otra, dejando su cara empapada en poco tiempo.

“Yume.” Dijo Ranta en voz baja, poco habitual en él. “Me has contado todo tipo de cosas que han pasado mientras yo no estaba. Pero hay cosas que no me has contado, ¿no?”

Yume miró fijamente a Ranta. Sus ojos eran acusadores. “Bueno, Ranta... La culpa es tuya por irte, ¿no? Tú eres el malo aquí, ¿vale? Tal vez malo sea la palabra equivocada, pero aun así, si entonces hubieras estado con nosotros, Merry-chan no habría...”

“¿Qué demonios...?” Ranta se limpió la cara antes de volver a mirar a Yume. “¿Qué... ha pasado con Merry?”

“M-Merry-chan...”

Yume se agarró el hombro izquierdo con la mano derecha. Su otra mano ya estaba agarrando su otro hombro.

“M-Merry-chan, ella m-m-m—”

Yume seguía tartamudeando. ¿Qué intentaba decir? La palabra estaba atascada en su garganta, negándose a salir.

Murió.

¿Murió?

“¡Ahhh...!”

Ahora lo recordaba.

Lo que había visto entonces. Los sonidos. El olor. Todo eso se agolpó dentro de Haruhiro.

“¡Ahhhhhhhhhhhhhhhhhh...!”

Había una gran criatura parecida a un gorila, cubierta por un duro caparazón marrón oscuro, de pie sobre Merry. Intentó hacer algo al respecto. No tenía fuerzas.

Pero tenía que salvar a Merry. Tenía que darse prisa. Rápido.

Merry sólo pudo abrir los ojos a medias. Estaba temblando. Tiritando. Tosió. Salió sangre.

“Magia.” Le dijo Haruhiro. “Merry, usa magia. Tienes que curarte. Apúrate. Merry.”

Sí. Merry era el sacerdote. La única persona entre ellos que podía curar heridas. La única. Merry también tenía que saber eso. Por eso intentaba levantar su mano, su mano derecha. Tenía que hacer el signo del hexagrama. Pero su brazo no se levantaba.

No pasa nada. No te preocunes. Yo te ayudaré.

Tomó la mano de Merry, tratando de ayudarla. Merry gimió. Sacudió la cabeza.

Le dolía. Le dolía demasiado para soportarlo.

“¿Merry? ¿Merry?” Gritó. “¿Qué...? ¿Q-Qué debo...?”

Algo. Merry estaba tratando de decir algo. Haruhiro acercó su oído a los labios de Merry.

“¿Merry? ¿Qué? Merry, ¿qué estás diciendo?”

No puedo oírte, Merry. Tu voz es débil. Demasiado débil.

“Ha.”

“Sí. ¿Qué?”

“... Haru.”

“¿Eh?”

“Yo...”

“¿Sí?”

“Haru... eres el único... al que yo...”

“¿Al que tú qué? ¿Qué es, Merry...?”

“¡...!”

Merry intentaba decir algo. Comunicar algo. ¿Pero tal vez no podía decirlo? ¿No podía obligarse a hablar por más tiempo?

Apartó un poco la cara. Miró a Merry. Cuando sus ojos se encontraron, sonrió.

No lo entiendo. ¿Por qué? ¿No tienes dolor? ¿No estás sufriendo? Me estás asustando.

¿Por qué sonrías, Merry?

No hubo respuesta. Y nunca la habría. En ese momento, se dio cuenta. Claramente.

Sus pupilas estaban dilatadas, desenfocadas. Merry no veía nada. Probablemente tampoco podía oír. No podía pensar. No podía sentir.

¿Yo soy el único al que qué? Dime, Merry.

Oh, ahora lo recordaba.

Merry ya había muerto antes.

4. ¿Por qué nos Repetimos?

“¡Hey, Haruhiro!”

Lo siguiente que supo fue que Ranta lo estaba agarrando por los hombros y sacudiéndolo.

“¡Haruhiro! ¡Haruhiro! ¡Hey, ¿por qué también actúas como si hubiera algo malo en ti?!”

A mí no me pasa nada. Haruhiro sacudió la cabeza. *No me pasa nada. No es eso.*

Te equivocas.

En todo caso, había algo malo en mí hasta este momento.

¿Por qué lo había olvidado? Eso era un misterio para él. No había forma de que pudiera olvidar algo así. De hecho, Haruhiro recordaba todo. Él nunca había perdido sus recuerdos en absoluto. Estaban allí, todo el tiempo dentro de su cabeza. Si no lo estuvieran, él no podría haberlos recordado.

“¡Haruhirooo!”

“¡Oh, cállate!” Haruhiro empujó a Ranta.

Me estás dando dolor de cabeza. En serio, demasiado terco. ¿Qué demonios? Maldita sea.

Cálmate, se dijo Haruhiro. Enfría tu cabeza.

Como si pudiera calmarme, pensó.

No era sólo Ranta. Kuzaku, Setora, Yume, e incluso Merry estaban mirando a Haruhiro con duda.

“Espera...”

No me miren así.

He estado mal todo este tiempo, pero por fin he vuelto a la normalidad. O al menos, siento que por fin puedo volver a la normalidad, pero ustedes van a hacer que me vuelva a volver loco.

“¿Podría darme un momento...? Necesito ordenar algunas cosas. Sólo un momento...”

Haruhiro empezó a caminar. No tenía ningún lugar al que ir. Simplemente no quería estar aquí. Esto estaba demasiado cerca de la Torre Prohibida.

Todo comenzó en esa torre.

Había oido la voz de alguien.

“Despierta.”

Lo recordaba claramente. Era un lugar oscuro. Bajo la Torre Prohibida. Ranta estaba allí, y Yume, y Shihoru. Renji. Ron. Adachi. Sassa. Chibi-chan. Y Kikkawa. Luego estaba Moguzo. También Manato.

Sus pies le llevaron hasta allí sin que él lo pensara. Haruhiro se detuvo frente a la piedra blanquecina que marcaba la tumba de su

camarada.

“Moguzo...”

Haruhiro extendió la mano hacia la lápida. No esperaba que si la tocaba pudiera pasar algo. No pasó nada. Era sólo una piedra blanquecina. Nada más que una piedra fría y húmeda.

Haruhiro recordó. Renji y su equipo les habían ayudado a llevar a Moguzo al crematorio de las afueras de la ciudad. Moguzo, siempre más grande y amable que los demás, se convirtió en hueso y ceniza. Ellos mismos lo habían enterrado, bajo esta misma piedra.

La tumba de Manato había estado a la vista de la de Moguzo. Sí. Estaba allí.

Haruhiro caminó por la hierba inclinada. Los demás le siguieron. Se dio cuenta de ello. Pero Haruhiro no se volvió. ¿Qué estaba haciendo Merry? ¿Lo estaba siguiendo como el resto? Se preguntó sobre eso. Si le importaba tanto, debería haberlo comprobado. Era tan simple, y sin embargo no pudo hacerlo.

“Oh, sí...” Haruhiro se agachó frente a la tumba de Manato. “Así es, ¿no es así, Manato...?”

Cuando salieron de la Torre Prohibida, el muro se había levantado detrás de ellos, sellando la entrada. Dentro había una especie de palanca. Esa palanca. Eso era lo que abría y cerraba la puerta.



La luna.

Después de salir de la torre, había visto la luna.

Una luna roja es simplemente extraña.

Recordó haber pensado eso.

No recordaba nada de lo sucedido antes de despertar en el sótano de la Torre Prohibida. Pero sintió que si tenía alguna pista, podría hacerlo. No tenía que ser nada grande, sólo algo por lo que empezar, y podría ser sorprendentemente fácil recordar el resto a partir de ahí.

Los padres que debió tener, por ejemplo. Su familia. O tal vez un amigo.

Si pudiera volver a encontrarse con alguien que conociera, de repente podría refrescar sus recuerdos. Ni siquiera tenía que ser una persona. Tal vez una herramienta que había utilizado regularmente.

En cualquier caso, había una cosa de la que estaba absolutamente seguro.

No siempre había estado aquí.

“Despierta.”

Antes de escuchar esa voz y despertar, Haruhiro había estado en otro lugar.

No Grimgar.

Probablemente allí la luna no era roja. ¿De qué color era? Eso, no lo sé. Pero no era roja. Una luna roja es rara.

Haruhiro había ido de Grimgar a otros mundos. A través del Wonder Hole hasta el Dusk Realm. Luego, a través de los túneles de los gremlins hasta Darunggar. Desde allí, había atravesado el pasaje de la Montaña del Dragón de Fuego y había vuelto a Grimgar en Thousand Valley, donde conoció a Setora y se separó de Ranta. Luego estaba Parano. Entraron en el Campamento de Leslie, y como resultado se vieron obligados a pasar un largo tiempo en ese otro mundo que les hacía perder la cabeza.

Grimgar.

Dusk Realm.

Darunggar.

Parano.

Tenía que haber otros mundos además de estos. Muchos mundos. Incontables, quizás.

Haruhiro había llegado a Grimgar de la mano de uno de ellos.

“Necesito ordenar todo esto... Estoy confundido, Manato...”

Cuando cerró los ojos pudo ver la cara de Manato.

Los recuerdos de Haruhiro seguían siendo una maraña, todos desordenados. Había pasado mucho tiempo desde que Manato murió—desde que Haruhiro hizo que lo mataran.

Lo dejé morir.

Fue lo mismo con Merry. Haruhiro básicamente la había dejado

morir. Él era el líder, así que era su responsabilidad.

Ranta dejó al grupo en Thousand Valley. Haruhiro y los demás habían estado viajando hacia el este a través de la parte suroeste de las Montañas Kuaron para evitar a los wyverns. Fueron atacados por una colonia de guorellas en las montañas, y se encontraron con una aldea mientras huían. Los aldeanos no eran humanos. Eran gumows, una mezcla entre orcos y humanos o elfos.

No, había un humano.

Jessie. Tenía el cabello rubio y los ojos azules, y dijo que era un antiguo cazador.

Sí. Un cazador. Cuando supo que Yume era un cazador, Jessie reveló que él también lo había sido.

Itsukushima. El padre de Yume. El tipo actualmente encarcelado en el sótano de la Torre Tenboro. Haruhiro recordó a Jessie diciendo su nombre. Le había preguntado a Yume: “¿Eres el aprendiz de Itsukushima?”

Jessie era un cazador.

Pero también podía usar magia.

No era una contradicción. No sería extraño que un ex cazador se convirtiera en mago.

El Pueblo de Jessie.

Ese fue el lugar donde murió Merry. Estaba completamente

desprovista de vida. Y sin embargo, Jessie dijo que había una manera.

“Puede volver a la vida, como yo, que ya morí una vez.”

“Pero hay que pagar un precio.”

“Ella volverá en mi lugar.”

“Ustedes no son estúpidos, así que lo entienden, ¿verdad?”

“Esto no es normal.”

“Es de sentido común que la gente no puede volver a la vida, y eso es un hecho.”

Haruhiro cayó de rodillas. Si no ponía las manos en los muslos para apoyarse, se iba a caer.

Jessie era un misterio, y no un hombre de confianza. Pero no había parecido que tratara de engañarlos.

Manato y Moguzo les habían enseñado algo. La gente muere. Se pueden perder vidas. Toda vida termina en la muerte.

Por eso, tal y como había explicado Jessie, el renacimiento de Merry era un acontecimiento especial, y venía con unas condiciones únicas. No era un milagro. Al igual que con los trucos de un mago, por muy misteriosos que parecieran, había una explicación adecuada detrás. Pero Jessie dijo que no podía explicar el truco. Merry volvería a la vida en su lugar. No podía decirles más que eso.

Haruhiro y el grupo tenían derecho a elegir.

No, Haruhiro lo hizo.

Haruhiro había tomado la decisión por sí mismo, sin consultar a nadie.

No podía soportarlo. Merry, convirtiéndose en nada más que un recuerdo, como Manato o Moguzo. El dolor que sentiría al recordar el tiempo que habían pasado juntos. No quería eso. Esto no era una broma. Por supuesto que no lo quería. Si hubiera tenido la opción, Haruhiro habría hecho la misma elección por Manato o Moguzo. Si pudiera librarse de tener que aceptar la muerte de alguien cercano a él, aceptar perderlo para siempre, nada podría ser mejor.

Por muy repulsivo que fuera el acto, era mejor que tener que enterrar a Merry. Lo había aprendido bastante bien la primera vez. Y sin embargo, había sido incapaz de evitar pasar por ello dos veces. No quería sentirse así una tercera vez. Ya había tenido suficiente.

¿Pero qué fue eso? ¿Qué hizo Jessie?

La herida en el hombro de Merry había sido bastante profunda. Jessie se había cortado la muñeca izquierda y la había presionado contra la herida de Merry. Había permanecido así durante mucho tiempo. Finalmente, todo lo que quedaba de Jessie era una cáscara de piel, sin huesos. Como si Jessie hubiera vertido en Merry todo lo que llevaba dentro.

Cuando Merry se despertó, un líquido maloliente, que no era sangre sino otra cosa, brotaba de su boca, nariz y orejas.

Si salía la misma cantidad que entraba, el volumen no cambiaba.

Lo que había estado llenando a Jessie se movió dentro de Merry. Si nada hubiera sido desplazado por ella, no habría habido equilibrio. No importa cómo se mire, eso no habría tenido sentido.

Básicamente, lo que se suponía que iba a pasar, pasó, y Merry volvió a la vida.

¿Fue así como Haruhiro lo interpretó en ese momento? O más bien, ¿fue la única forma en que pudo haberlo interpretado? ¿Había dejado de pensar porque cualquier explicación se iba a sentir forzada? Puede que sí.

“Ese fue el comienzo...”

Haruhiro levantó la vista. Nunca había sido tan consciente del peso de su propia cabeza como ahora. Dirigió su mirada hacia la derecha, donde estaban sus compañeros.

Ranta se apartó la máscara, frunciendo el ceño hacia Haruhiro. Kuzaku parecía preocupado, o quizás sólo desconcertado. Yume ponía una mano de apoyo en la espalda de Merry mientras ésta agachaba la cabeza.

Setora tenía los brazos cruzados y la barbilla levantada, con la mirada silenciosa fija en Haruhiro.

“*Los muertos no vuelven.*”

Eso era lo que le había dicho Setora aquel día. Aunque Merry volviera a respirar, no sería el tipo de resurrección que él esperaba.

Merry.

Pensé que estaría bien.

¿Intenté creerlo porque quería pensar que sería el caso?

“La mujer que vuelve puede ser una persona diferente de la que murió.”

Setora había sido persuasiva. Después de todo, era una nigromante de la Aldea Oculta. Los nigromantes habían dado a luz al gólem en sus intentos de resucitar a los muertos. Habían intentado superar la muerte a través de repetidos ensayos y errores, pero nunca fueron capaces de alcanzar ese objetivo. Utilizando las partes de los cuerpos muertos como material, habían creado sirvientes aterradoramente leales. Eso era lo mejor que podían hacer.

“Como mínimo espero que no sea un monstruo desconocido.”

No lo es.

Cuando volvió, Merry seguía siendo Merry. No un monstruo.

No, en absoluto.

“Ella no lo es... ¿Verdad...?”

Pero eso fue el comienzo.

Merry era indiscutiblemente Merry. Pero había algunas cosas que eran extrañas.

El Pueblo de Jessie había sido atacado por una manada de vooloos, criaturas parecidas a los lobos del tamaño de un oso. El equipo había

superado eso de alguna manera. El problema fue lo que sucedió después.

Hubo un estruendo, como un terremoto, y una colina se les vino encima. Obviamente, eso no fue lo que realmente sucedió. No era realmente una colina. Era una masa de gigantescas criaturas negras en forma de oruga.

¿Era un fenómeno natural? ¿Era simplemente el tipo de criaturas que eran? Sea como fuere, Haruhiro nunca había visto ni oído nada parecido.

Pero Merry sabía lo que era la masa.

Sintió que ella la había llamado Sekaishu.

También estaba la magia. Sí. Merry usó magia. Un hechizo de Magia Arve llamado Blaze Cliff. Pero ella dijo que no sería suficiente para eliminar el Sekaishu.

Probablemente fue Setora quien hizo la pregunta. “¿Qué es Sekaishu?”

“No lo sé.” Había respondido Merry. Era una palabra que ella misma había dicho, aunque afirmaba no conocerla.

Merry no debería haber sido capaz de usar Magia Arve, pero lo hizo. Blaze Cliff. Extrañamente, el ex cazador Jessie les había mostrado el mismo hechizo. ¿Extraño?

¿En verdad fue una coincidencia?

Dejando el Pueblo de Jessie, se dirigieron al mar. Estaba en el camino. Tuvo la oportunidad de hablar con Merry a solas.

“Debe haber algo malo en mí. Estoy haciendo que todos se preoculen. Lo sé.”

Merry comprendió que algo estaba mal dentro de ella. Que debía haber cambiado. Si estaba mal, dijo que quería que él se lo dijera. También dijo que quería que él la detuviera.

“—Estoy aquí. Y, sin embargo, no lo sé. No es siempre, pero hay veces que no lo sé. El viento es fuerte y siento que me va a arrastrar. ¿Dónde estoy? Que alguien me lo diga. Yo—”

Cuando volvieron de Parano, el amo de la Torre Prohibida probablemente les dio a Haruhiro y a los demás algún tipo de droga para hacerles perder la memoria. Haruhiro había olvidado todo esto hasta ahora.

Por alguna razón, fue diferente para Merry. Ella dijo que no sabía realmente lo que pasó en Parano. Todo lo demás, ella lo recordaba. Merry era diferente al resto.

Haruhiro puso una mano en el suelo y se levantó.

La lluvia estaba ahora más cerca del aguanieve. Hacía bastante frío. Sintiendo un escalofrío, Haruhiro se estremeció.

Vamos a casa. No es que sepa dónde está mi casa. Por ahora, cualquier lugar que nos saque del viento y la lluvia servirá.

“Merry.”

La llamó por su nombre, pero ella no levantó la vista. Se apretaba contra Yume, parecía asustada. ¿De quién tenía miedo? ¿Qué la intimidaba? ¿Buscaba la protección de Yume? *Yume me defenderá*. Tal vez eso es lo que estaba pensando.

¿Pensaría Merry realmente eso? ¿Si ella era la Merry que Haruhiro conocía? Además, ¿por qué no le respondía? Haruhiro la había llamado por su nombre. ¿La mataría decir algo en respuesta? ¿O tenía alguna razón para no hacerlo?

“¿Eres Jessie?”

Cuando Haruhiro le preguntó eso, ella se estremeció, todavía con la cabeza colgando. No intentó levantar la vista.

Sus hombros subían y bajaban mientras tomaba aire. Eso se repitió, una y otra vez.

“¿Merry-chan...?” Preguntó Yume, inclinándose para mirar más de cerca su rostro. Sin embargo, la mujer no respondió.

Su respiración se hizo más rápida, más superficial con cada respiración. Yume intentó frotarle la espalda, pero ella apartó la mano de Yume. Luego fue más allá y apartó todo el cuerpo de Yume de ella.

“¿Qué—?” Ranta se puso instintivamente entre Yume y la mujer.

“¡N-No...! ¡No...!”

La mujer sacudió la cabeza, despeinándose de sobremanera el

cabello.

“¡Ahhh!”

Su voz era casi un grito. No, *era un grito*.

“¡Ngahhhh!”

¿Le dolía algo? ¿Le dolía algo? La mujer se retorcía.

“¡No...! ¡No, no, no, no, no...! ¡Yo no...!”

Si ella estaba sufriendo, era por Haruhiro. La mujer era Merry. Después de todo, se parecía a ella. Y a nadie más. Y sin embargo, ¿cómo la había llamado Haruhiro?

La había llamado Jessie.

¿Intentaba decir que ella era ese hombre misterioso? Ella no podía serlo.

“¡Merry! ¡Lo siento, Merry!”

Ese día, cuando los dos hablaron. Esa noche, cuando ella le reveló sus inseguridades. Haruhiro había abrazado a Merry con fuerza. Merry no lo había rechazado. ¿Qué fue lo que dijo?

“*Siempre he querido que hagas esto.*”

Lo recordó. Eso fue lo que le dijo Merry.

Esa había sido Merry. Y esta mujer aquí ahora, retorciéndose frente a ellos, también era Merry. Merry no había buscado a Yume para defenderla. Merry se dio cuenta de que algo estaba mal en ella, pero

no podía hacer nada por sí misma, así que se había aferrado a Yume sin querer. Básicamente, lo mismo que aquella noche. Merry confiaba en Haruhiro y Yume como compañeros. Por eso Merry había confiado en ellos. ¿Y qué había ido a decirle a ella?

Haruhiro trató de correr al lado de Merry. Fue entonces cuando ocurrió.

La mirada de Merry fue arrancada hacia el cielo. Fue un movimiento tan repentino que casi se pudo oír. Al instante, los ojos se le pusieron en la nuca. Su boca se abrió y se le escapó un gemido. Esto no era algo que sucediera por su propia voluntad. No, parecía más bien que una fuerza externa se lo estaba haciendo. No es que alguien haya agarrado la cabeza de Merry y la haya tirado hacia atrás. No había nada de eso.

“¿Merry...?”

“No.”

Era la voz de Merry. Al menos esa parte era la misma.

Pero ella era diferente.

“Él no está aquí.” Con la barbilla aún levantada, sólo los ojos de Merry se movieron para mirar a Haruhiro. “Para ser más precisos, ha perdido la capacidad de percibirse a sí misma. Como tal, ya no puede salir.”

¿Jessie? ¿El “él” del que hablaba era Jessie? Haruhiro había sacado el tema. Él había sugerido que mientras ella se parecía a Merry, ella

podría ser realmente Jessie. Merry lo había negado. No, eso no era del todo correcto.

No era Merry.

Ya no tenía intención de ocultar que no lo era. Todo, la forma de hablar, la forma de estar de pie, la forma de moverse, todo era diferente a Merry. Cualquiera que la conociera un poco podía notar la diferencia. Así de grande era la brecha.

“Creo que esto no hace falta decirlo, pero...” Dijo la mujer. “Está mal que la culpes de esto. Ella no es la que tomó la decisión.”

Culparla. A ella.

“Intenta decirlo de una manera que podamos entender...” Ranta hizo retroceder a Yume, dando también él mismo medio paso atrás. “¿De qué estás hablando?”

Miró a Ranta. Inclinando ligeramente la cabeza, como si asintiera, había dirigido hacia él esa mirada tan característica. No era un gesto que Merry utilizara nunca.

“Estoy diciendo que ella no es responsable de esto en lo más mínimo. No fue ella misma quien la despertó del destino de los que mueren. Tampoco fui yo quien la eligió.”

“¿El destino de... los que mueren?” Ranta se mordió el labio. “¿Me estás diciendo que ella mordió el polvo? ¿Merry... murió? Pero ella está viva... ¿O me equivoco? Tú no eres Merry, ¿verdad? Entonces, lo que pasa es que hay... algo más dentro de Merry... tú, la que nos está

hablando ahora mismo... ¿Es eso...?"

"Deberían mostrarle compasión."

Esta cosa que claramente no era Merry hablaba de ella en tercera persona, usando la cara y la voz de Merry.

"No deben oprimirla, herirla o forzarla al aislamiento. Porque nada de esto es culpa suya. Tal y como están las cosas, ella todavía tiene sus recuerdos, su voluntad, las cosas que conforman su identidad personal. Sin embargo, harían bien en no dar por sentado que seguirán existiendo indefinidamente, independientemente de las condiciones en las que se la coloque. Por lo que he observado, el sentido del yo que poseen las criaturas de su clase, a pesar de algunas variaciones individuales, no es particularmente estable. De hecho, es increíblemente frágil y propenso a derrumbarse."

"¡Como he pedido!" Ranta le gritó: "¡¿Qué demonios eres *tú*, la que nos divaga?! Antes de seguir hablando como si fueras mejor que nosotros, ¡danos tu maldito nombre!"

"No tengo nombre."

"¡No intentes esquivar la pregunta!"

"No." No-Merry sacudió la cabeza suavemente. "No tengo nombre. Sólo una forma en la que me llaman."

"¡Entonces dinos qué esa *forma*!"

"Yo soy la que libera a los moribundos de..." Empezó a decir No-

Merry, pero luego pareció tropezar un poco, como si se sintiera débil. Se sujetó la cabeza y bajó los ojos. “Parece que quiere salir... Todavía no está preparada para aceptarlo...”

Antes de que terminara de hablar, No-Merry empezó a cambiar. Haruhiro se dio cuenta. Dejó escapar un trago audible. Sus ojos se abrieron y miró al espacio.

“¿Merry...?”

Cuando él la llamó por su nombre, ella miró a Haruhiro, y luego se apartó inmediatamente. Se encorvó, tocando la base de su cuello con ambas manos y respirando superficialmente.

“Merry-chan...” Yume intentó acercarse a ella.

“¡Aléjense!” Gritó.

Es Merry. Haruhiro estaba seguro de ello.

“Aléjense de mí... Por favor...”

Merry ha vuelto.

Merry murió una vez, y ahora tenía a alguien dentro que no era ella. Tal vez varios. Merry también estaba dentro de Merry. Pero la que rechazaba a Haruhiro y a los demás no era una de esas No-Merrys, era la propia Merry.

5. Obstinación de Papel

Haruhiro y el grupo decidieron regresar a Alterna. Cuando él dijo: “Deberíamos volver.” Merry asintió. Les siguió por detrás, manteniendo la distancia. *Eso, al menos, es bueno*, fue algo que Haruhiro no se atrevió a pensar. *No hay nada bueno en esto. Ni una sola cosa.*

Entraron en Alterna por la puerta norte. Los soldados los miraron con bastante sospecha, pero dejaron pasar al grupo.

Neal los esperaba frente a la Torre Tenboro.

“¿Qué estaban haciendo fuera?”

Haruhiro le dijo que estaban visitando tumbas.

“¿Visitando tumbas, con este tiempo?” Dijo Neal, incrédulo.

“Precisamente *porque* el tiempo es así.”

Haruhiro sabía que estaba mintiendo. Estaba casi frenético. Obviamente, no debía permitirse perder la calma. Pero aunque lo sabía, era difícil mantener el control, dadas las circunstancias.

“El comandante te llama.” Dijo Neal.

“¿A quién?” Preguntó Haruhiro con un tono despreocupado.

“A ti.”

“¿Sólo a mí?”

“Sí.”

“¿Te gusta ser su chico de los recados?”

“¿Eh?” La cara de Neal se puso roja de ira. Haruhiro le dio una palmada en el hombro.

“¿Dónde tengo que ir?”

“El gran salón.” Respondió Neal, sacudiendo la mano de Haruhiro.

“Será mejor que no me mires con desprecio…”

Haruhiro entró en la Torre Tenboro sin molestarse en responder. *Eso no fue muy maduro de mi parte*, pensó. No es que actuar con madurez vaya a arreglar ninguno de sus problemas. ¿Qué los arreglaría? Honestamente, ni siquiera podía imaginarlo.

Haruhiro envió a Ranta y al resto a la habitación antes de dirigirse al gran salón del segundo piso. Jin Mogis estaba sentado pomposamente en una silla sobre una plataforma. Además de Mogis, había cinco capas negras en el gran salón. Uno de ellos era el general Thomas Margo, que había sido un capa negra normal antes de su ascenso. No estaba especialmente gordo, pero tenía las mejillas regordetas y su cabello formaba una M que parecía haberse peinado de ese modo. Además, su voz era extrañamente aguda. No era del todo incompetente, aunque el jurado aún no sabía si era muy hábil. Lo único seguro era su lealtad a Mogis.

“Los enanos de la Montaña Kurogane piden que enviemos refuerzos.” Dijo Mogis, sin levantar la voz. “Su enviado es un humano

que dice haber sido residente de Alterna. Parece que conoces bien a ese tal Itsukushima.”

“Por favor, déjenlo salir de la prisión.” Haruhiro estuvo a punto de añadir ‘ahora mismo’, pero consiguió contenerse. Tal vez su autocontrol estaba empezando a volver.

Mogis ignoró el comentario de Haruhiro. “¿Crees que los enanos son dignos de confianza?”

Haruhiro ladeó la cabeza. “No conozco a ninguno de ellos, así que no podría decirlo.”

“Hablaste con Itsukushima.”

“Sí, pero sólo un poco.”

“Dice que los enanos de la Montaña Kurogane han sacado una nueva arma. Lo has oído, ¿verdad?”

“Vagamente.”

“Me gustaría saber exactamente qué es.”

Mogis golpeó el reposabrazos de su silla dos o tres veces con su dedo índice izquierdo. Ese dedo estaba adornado con un anillo. El accesorio no era pequeño, pero tampoco era tan grande. Su cabeza era de oro y sostenía una piedra azul—un azul blanquecino brillante, con unas formas justo debajo de su superficie: dos pétalos, que flotaban en la brillante gema azul claro.

Dos.

Haruhiro fingió indiferencia mientras miraba hacia otro lado. Exhaló lentamente por la nariz.

Estaba seguro de ello. Sólo había dos pétalos. Dos pétalos brillantes en la piedra. Extraño.

Antes había tres.

Al menos, eso creo. ¿Podría estar recordando mal?

La última vez que había echado un vistazo al anillo, que creían que era una reliquia, Haruhiro seguía con sus recuerdos perdidos. Ya no. Habían vuelto a él hace poco tiempo. Todo, probablemente. Tenía que ser por eso. Su línea de tiempo mental era un desastre. Tenía que pensar mucho para distinguir la realidad de las cosas que había imaginado.

Ese anillo es una reliquia. De eso estoy seguro.

Jin Mogis había utilizado el poder de esa reliquia para frenar al enfrentamiento. No lo tenía cuando lo conocieron. Era sólo una suposición, pero probablemente lo obtuvo del amo de la Torre Prohibida.

Había tres pétalos en la joya... creo.

Ahora hay dos.

Ha bajado a dos.

Hay uno menos.

¿Qué ocurre aquí? ¿Qué significa esto?

“Itsukushima no quiere hablar de la nueva arma de los enanos.” Por

eso fue encarcelado, explicó Mogis. “¿Serían capaces de sacarle algo? Me gustaría resolver esto de la forma más pacífica posible y reducir los sacrificios al mínimo. Lo digo sinceramente.”

Si Itsukushima no hablara, lo herirían, lo torturarían o posiblemente lo matarían. Así que debían hacer que confesase. Eso era probablemente lo que Mogis estaba tratando de insinuar.

“Intentaré hablar con él...” Fue la única respuesta que Haruhiro pudo dar.

Sonriendo débilmente, Mogis le dijo a Haruhiro: “Puedes irte.”

Si Haruhiro dijera que ser despedido de esa manera no le molesta, estaría mintiendo. *¿Se cree un rey o algo así?*

No había otra opción. Haruhiro explicó la situación a sus compañeros y se dirigió al calabozo con Yume. Un guardia de capa negra y Neal el explorador les esperaban junto a la celda. Allí para vigilarlos, sin duda.

Cuando Haruhiro explicó por qué estaban allí, Itsukushima pareció sentirse un poco incómodo al respecto.

“Por supuesto que se trata de eso, ¿eh? No debería haber dicho nada de que los enanos tienen una nueva arma. Cuando me dejé llevar y se me escapó eso, pude ver cómo cambiaba la luz de los ojos de Jin Mogis. Supe que había metido la pata.”

“Debe haber tenido todo tipo de preguntas para ti. Y tú no le diste nada.”

“Llámame contradictorio, pero la idea de tener que decírselo me revuelve el estómago.”

“¿Nuhh?” Yume ladeó la cabeza. “Profesor, sabes, tu estómago es muy peludo, pero siempre ha estado recto hacia arriba y hacia abajo. ¿Qué aspecto tiene cuando se revuelve?”

“N-No, eso no es lo que significa ese dicho. Y no hace falta que menciones mi pelo...”

Itsukushima parecía avergonzado. A Haruhiro no podría importarle menos.

“Tampoco nos has dado ningún detalle sobre esta nueva arma, ¿verdad?” Dijo Haruhiro con una mirada a Neal, que sonreía a poca distancia. “¿Crees que podrías, por favor?”

Itsukushima acercó su cara a los barrotes. Haruhiro hizo lo mismo. Yume tenía la suya pegada a ellos.

“Sabes lo que ese pedazo de mierda está tratando de hacer, ¿verdad?” Itsukushima dijo en voz baja. “Debe estar planeando negociar con el Rey Ironsoul. ‘Si quieres nuestra ayuda, dame tu tesoro’. Ese tipo de cosas.”

Haruhiro asintió. No sabía qué era la nueva arma, pero si era capaz de contener a la Expedición del Sur, Jin Mogis iba a quererla.

“¿Estarán dispuestos a llegar a un acuerdo?”

“¿Quién sabe? Yo no.”

Por lo que parecía, era posible que entregaran la nueva arma, lo que significaba que no era algo de lo que sólo tenían una, y tampoco era inamovible.

“Esto es sólo una posibilidad, pero...” Haruhiro le hizo saber a Itsukushima algo que acababa de pasar por su mente. “Mogis puede tratar de cambiar el objetivo de la negociación a uno diferente.”

“Hmm.” Dijo Itsukushima, pensando. “Si no puede llegar a un acuerdo con el Rey Ironsoul, ¿hablará con el enemigo, eso es lo que quieras decir? No veo cómo podría hacerlo. No con los orcos y los no muertos...”

“También hay humanos.” Intervino Yume. “Porque tienen a Forgan con ellos.”

Itsukushima frunció el ceño.

“Ya veo... Vaya, vaya. Así que soy un cebo, ¿eh?”

“¿De qué estás hablando?” Preguntó Yume, frunciendo los labios. Itsukushima se volvió hacia Yume. Su mirada era infinitamente amable cuando la miraba.

“Porque soy un enviado del Rey Ironsoul. Si me entrega al enemigo, eso al menos lo llevará a la mesa de negociaciones.”

“Sin embargo, Yume no le va a dejar hacer eso, ¿vale?”

Yume metió los dedos por los huecos de los barrotes. Itsukushima los tocó, pareciendo un poco vacilante.

“No te preocupes por mí.”

“No preocuparse no es una opción. Porque eres el profesor de Yume, ¿vale?”

“Sí...”

¿Había aceptado Itsukushima que lo que le ocurriera iba a ocurrir, y que no había nada que pudiera hacer al respecto, así que ya se encargaría de ello cuando llegara el momento? Fuera o no el caso, estaba claro que no podía soportar la idea de ceder ante un hombre como Mogis. ¿Era eso lo que le hacía actuar con terquedad?

“Deberías haberte callado lo de la nueva arma, ¿eh?”

Cuando Haruhiro dijo eso, Itsukushima frunció el ceño.

“Lo reconozco. Fue un error. Esto siempre iba a ser una tarea demasiado compleja para alguien como yo que apenas se relaciona con otras personas.”

“Antes estabas alabando al Rey Ironsoul, ¿verdad?”

“¿A dónde quieres llegar?”

A Itsukushima se le había encomendado este importante trabajo porque contaba con la confianza del Rey Ironsoul. Y sin embargo, había dejado escapar por descuido la noticia de la nueva arma, y estaba a punto de fracasar en su tarea. Le había hecho un gran daño al rey. ¿Estaba pensando que no podría enfrentarse a él después de esto? Por eso no podía obedecer a Jin Mogis. Quería resistirse, fuera como fuera.

“Tal y como van las cosas, parece que la única forma de rescatarte es matar o mutilar a esos tipos de allí y luego escapar de Alterna. Va a ser bastante difícil conseguir que el Cuerpo de Soldados Voluntarios nos acepte después de hacer eso. A fin de cuentas tienen sus propias razones para cooperar con el Ejército Fronterizo. Es lo mismo para nosotros. Uno de nuestros compañeros ha sido tomado como rehén, así que no nos quedamos aquí precisamente porque queramos. Simplemente aun no tenemos un plan para salvarla.”

Itsukushima rompió el contacto visual.

“Olvídate de mí.”

Yume no perdió el tiempo y envolvió sus dedos con fuerza alrededor de los de él.

“Eso no va a pasar.”

“Yume...” Itsukushima empezó a decir algo. Pero las palabras no salieron.

“No importa lo que pase, Yume no va a abandonarte.” Dijo Haruhiro tan claramente como pudo. Era bastante embarazoso, afirmar lo obvio de esta manera. “Lo que decida Yume se aplica a todos nosotros. Si sigues actuando con terquedad, creo que este escenario se va a desarrollar como te acabo de decir.”

“¿Dices que estoy siendo testarudo?”

“No me equivoco, ¿verdad?”

Yume asintió con la cabeza. “El profesor puede ser muy testarudo, ¿sabes?”

“¿De verdad...?” Parecía que Itsukushima no podía replicar a Yume. “Vale, puede que tengas razón. No hay nada de bueno en ser terco. Metí la pata hasta el fondo. Quería jugar con ello de alguna manera, anular mi fracaso de esa forma.”

“Vaya, profesor. No es fácil, revolver tus factores de ese modo, ¿sabes?”

“Querrás decir reconocer mis errores...” Incluso mientras corregía sus errores, Itsukushima miraba a Yume con una expresión que decía: *Aww, es tan linda, no puede evitarlo.* Pero siguió adelante, posiblemente porque Haruhiro estaba allí.

“De todos modos, lo entiendo.” Dijo Itsukushima, aclarándose la garganta y poniendo una expresión seria. “Te hablaré de la nueva arma. Pero no es que haya llegado a usar una, y sólo sé aproximadamente cuántas tienen los enanos.”

“Como referencia, ¿cuál *es* la nueva arma?”

“Pistolas.” Reveló Itsukushima.

“Pistolas.” Le respondió Haruhiro.

Yume parpadeó. “¿Batolas?”

“Armas de fuego...” Murmuró Haruhiro.

Momohina, de la Compañía Pirata K&K, con sede en la Ciudad

Libre de Vele, había llevado una. Y la compañía supuestamente tenía algunas más además de esa.

“No soy un fanático de ellas, pero...” Itsukushima arrugó la frente. “Los enanos del Reino Ironblood saben hacer pistolas. Deben tener cientos.”

6. Todo Depende de Cómo se Diga una Cosa

Jin Mogis hizo que liberaran a Itsukushima de inmediato. Al parecer, le invitó a cenar justo después, e incluso se disculpó. Sin embargo, lo que no hizo fue inclinar la cabeza. Itsukushima dijo que cenar con el hombre le hizo odiarlo aún más. A Mogis probablemente no le importó. El hombre era un desvergonzado.

Mogis decidió enviar una delegación a la Montaña Kurogane mientras el Ejército Fronterizo se preparaba para la campaña. Uno de los capas negras, Bikki Sans, fue elegido para dirigirlos como delegado principal en lugar del comandante. Itsukushima también iría, por supuesto. El grupo recibió la orden de unirse a ellos. Ah, y Neal el explorador también iría. Serviría como segundo al mando de Bikki Sans y también vigilaría a Haruhiro y al grupo, sin duda.

Para cada miembro de la delegación, Mogis tenía preparado un caballo, traído desde el continente. No eran grandes, pero estaban en muy buena forma, y sus caras parecían de temperamento suave. En realidad eran obedientes, y a Haruhiro le dijeron que podían utilizarse tanto para montar como para tirar.

“Saldrán mañana. Pasa tu tiempo como quieras hasta entonces.”

Eso fue lo que dijo Mogis después de convocar a los miembros de

la delegación al gran salón. Lo hizo sonar como si fuera un generoso señor, haciendo un favor a sus súbditos.

Itsukushima dijo que iba a llevar al perro-lobo que había traído de las Montañas Kurogane para visitar el edificio del gremio de cazadores y algunos otros lugares antes de reunirse con ellos a la mañana siguiente.

El grupo decidió pasar la noche en la casa de alojamiento de los soldados voluntarios. Estaba más que arruinada, pero al menos aún tenía techo. Había muchas habitaciones. Si reunían algo de combustible, también podrían calentarse. Incluso podrían usar el baño. Sería mucho más relajante que quedarse en la Torre Tenboro.

Haruhiro estaba preocupado por Merry, por supuesto. Pero, sinceramente, no sabía qué hacer al respecto. Dejó a sus compañeros en la casa de huéspedes y se dirigió al gremio de ladrones de Ciudad del Oeste.

La mentora Eliza estaba en el gremio. Sin embargo, se negó a dar la cara, como siempre. Intercambiaron información, y sin quererlo Haruhiro le dijo que sus recuerdos habían vuelto. Hablaron un poco sobre Bárbara. Le dolió mucho perderla. Ahora mismo, él quería a Barbara-sensei aquí más que nunca.

Además de Eliza, había otros dos mentores supervivientes, los hermanos Fudaraku y Mosaic. Se suponía que iban a seguir a la Expedición del Sur, pero aún no habían regresado. Si uno de los hermanos seguía vivo, podría intentar contactar con Haruhiro y el

grupo mientras se dirigían a la Montaña Kurogane. Para estar seguros, Eliza le enseñó a Haruhiro el código para comprobar si la persona con la que hablaba era un mentor del gremio de ladrones.

“Pero estoy segura de que no servirá de nada.” Eliza aparentemente no esperaba mucho de los hermanos. “Si están vivos, están agazapados en algún lugar esperando a que las cosas se calmen. Así son esos dos.”

Haruhiro volvió a la casa de alojamiento de los soldados voluntarios. Podrían haberse dividido entre las habitaciones de los chicos y la de las chicas como en el pasado, pero teniendo en cuenta los problemas actuales de Merry, decidieron tomar cada uno una habitación para ellos.

Haruhiro eligió una habitación con dos literas llenas de paja. Encendió la lámpara de la pared y se quitó la capa, sentándose en la litera inferior de una cama.

Cuando eran soldados voluntarios en prácticas, habían alquilado esta habitación por diez monedas de cobres al día. Era un verdadero viaje de los recuerdos. Ranta había dormido en la litera superior de una cama, con Moguzo en la inferior, mientras que en la otra cama estaba Haruhiro arriba y Manato abajo.

“Fuimos a espiar a las chicas en el baño... Sé que fue idea de Ranta, pero fue bastante horrible por nuestra parte, ¿no?”

Esta cama, en la que Haruhiro estaba sentado ahora, había sido la de Manato. Al lado estaba la de Moguzo. Ambos se habían ido ahora.

Barbara-sensei también había muerto.

Ahora que lo pensaba, el equipo Renji también había perdido a Sassa en el continente rojo.

Haruhiro suspiró.

Desearía poder eliminar con un suspiro todas estas emociones pesadas, pero probablemente no va a suceder, pensó. No se le daba bien cambiar de marcha. Se había olvidado de todo esto, aunque no era su intención. Pero ahora lo había recordado todo. Tal vez todo volvía a ser como debería haber sido todo el tiempo.

Alguien llamó a la puerta. Había oído sus pasos antes, así que Haruhiro no se sorprendió.

La puerta se abrió antes de que pudiera responder.

“Je.” Era el hombre enmascarado. “Chico, esa cara es deprimente. Vas a afectar la moral, idiota.”

“Mira, lo siento. Esta es la cara con la que nací.”

“Sé que no puedes cambiar eso, pero contrólate. Ya sabes lo que quiero decir.” El enmascarado entró y se sentó en la cama de Moguzo. “Ahora lo recuerdas todo, ¿eh?”

“Bueno...” Haruhiro suspiró. Sentía que suspiraba mucho, pero eso no era nada nuevo. Siempre lo hacía. “Probablemente, sí.”

El hombre enmascarado desnudó su rostro y se extendió sobre la cama. “Eres tan poco comprometido. Con o sin recuerdos, siempre lo

has sido.”

Haruhiro forzó una sonrisa. “Sí, supongo.”

“En cuanto a Merry...” Ranta dijo en voz baja: “Tengo a Yume vigilándola sutilmente.”

Normalmente, tal vez Haruhiro debería haber dado algunas indicaciones, órdenes sobre qué hacer con Merry. Terminó dejándoselo a Ranta. Eso fue un descuido de su parte, pero como sea, Haruhiro decidió aceptarlo como lo que era.

¿Tenía Haruhiro que cargar con todo él mismo? No. Podía dejar que Ranta asumiera parte de la carga, y Yume se había vuelto tan fiable que apenas se la reconocía. La cabeza de Setora también estaba construida de forma diferente a la de Haruhiro. Y en cuanto a Kuzaku, estaba muy por encima de la media cuando se trataba de poner su cuerpo en la línea.

“Hey, Ranta.”

Habían vivido una vida a duras penas en esta habitación.

El tiempo pasó.

Pasaron muchas cosas. Más de las que se pueden contar.

Haruhiro y los demás cambiaron. Ninguno de ellos fue capaz de permanecer igual.

“En aquel entonces...”

“¿Eh?”

“Nunca hubiera pensado que las cosas saldrían así.”

“Sí, soy todopoderoso.” Dijo Ranta riendo. “Pero, por desgracia, no soy omnisciente. No puedo predecir el futuro.”

“Sí... Es todo tan difícil...”

Haruhiro se estaba desahogando con la persona equivocada. Conociendo a Ranta, se burlaría e insultaría a Haruhiro.

“Al final, todo es una mierda.” Ranta cruzó las piernas, apoyó las manos en la cama y se sentó. Inusualmente, no menospreció a Haruhiro, ni se burló de él. Aunque fuera Ranta. “¿Siquiera hay cosas en la vida que no sean una mierda? Quiero decir, piénsalo. Empezamos esta vida con la condición de mierda de no saber nada más que nuestros nombres. Pero incluso si ese no fuera el caso, todavía lo diría. Una vez que naces, es comer, dormir, cagar, comer, dormir, cagar, comer, dormir, y así sucesivamente, hasta que un día estiras la pata. Es más o menos lo mismo para todos los seres vivos. Básicamente, todo lo que hacemos es comer, cagar y dormir.”

“No tienes pelos en la lengua, ¿eh?”

Haruhiro se rió un poco. No porque fuera gracioso, sino porque ¿qué podía hacer sino reírse? Era la única opción que tenía.

“Pero la vida no es sólo eso, ¿verdad?”

“Bueno, no.” Se apresuró a admitir Ranta. “Siempre nacen más seres vivos antes de que mueran los actuales. Nacemos para dar a luz y morir, así que si lo piensas así, la procreación es importante.”

“Sí, supongo.”

“Oye, amigo, tú también quieres cogerte a alguna mujer.”

“… No lo voy a negar.”

“¿Por qué tienes que ser tan poco comprometido? Si quieres hacerlo, aunque sea ocasionalmente, ¿qué hay de malo en decir que lo deseas?”

“De acuerdo, claro. Lo deseo.”

“Aunque, incluso ese impulso, es sólo un sistema que está ahí para que los animales dejemos descendencia.”

“Si lo pones de esa manera… tal vez lo sea, sí.”

“Apuesto a que una vez que tengas un hijo propio, incluso un tipo sin compromiso como tú lo adorarías tanto que me darían ganas de vomitar.”

“Nunca he pensado en ello.”

“Lo diré definitivamente. Eres el más mierdoso de los mierdosos, y adorarías a tu moco hasta niveles dignos de vómito.”

“Adorar a tu propio hijo no es una mierda, ¿verdad?”

“No lo sería, si no fuera todo un gran montaje para hacerte sentir así.”

“Oh… ¿Estás diciendo que, como seres vivos, estamos programados para adorar a los niños que llevan nuestra sangre?”

“Por supuesto, hay padres de mierda que no pueden querer a sus propios hijos. Pero en general, las cosas están preparadas para que nos preocupemos por ellos. Si no fuera así, todo el asunto de la procreación no funcionaría. Así que, sabiendo que todo es un montaje, ¿no mata eso tu entusiasmo?”

“No, en realidad no...”

“Mata a el mío. Es una mierda total. Todo es una mierda. Te lo digo. En serio...”

Ranta le habló de la vez que estuvo solo en el bosque profundo. Sin nadie más alrededor. Absolutamente nadie. Se sentía como si fuera la única persona en la existencia. No importaba lo que hiciera, a dónde fuera, cuánto tiempo pasara, nunca se encontraba con nadie. Nunca volvería a ver a nadie.

Incluso esperaba ser atacado por una bestia salvaje y devorado.

Se planteó no comer ni beber, sólo esperar a consumirse.

A pesar de ello, se esforzó para poder escapar algún día del bosque profundo. Por mucho que lo deseara, ¿podría realmente salir? No sabía si era posible. Podría no serlo. Podría ser devorado por las bestias salvajes del bosque, o vagar perdido hasta morir sin que nadie lo supiera.

En el interminable silencio, un terror sin voz lo estranguló.

Sintió que se iba a asfixiar, pero no se desmayó.

Sus pies eran de plomo.

Todo su cuerpo se sentía tan pesado como era posible.

Por mucho que lo intentara, no podía dar ese primer paso.

Aun así, haría lo que pudiera para acabar escapando de ese bosque tan profundo.

“No fue sólo una vez. Pasé por eso innumerables veces.”

Ranta sonreía débilmente. Tenía los ojos entreabiertos. Sus labios y su mandíbula parecían temblar. Debía de ser aterrador para él recordar aquello. Pero no pretendía huir de esos recuerdos. Incluso si sólo intentaba hacerse el fuerte, si podía mantenerlo el tiempo suficiente, acabaría siendo auténtico. Ese era el estilo de Ranta.

“Fue como: ‘En serio estoy solo’. Me obligó a darme cuenta de ello. Si quería hablar con alguien, tenía que imaginarlo delante de mis ojos, o dentro de mi cabeza, y murmurar para mí mismo. Era una auténtica mierda. Incluso ahora, sólo ocasionalmente, tengo sueños sobre esa época. Como: ‘Aw, no esto otra vez’. A veces, pienso que eso es lo que podría ser morir. Y si es así... no quiero morir lentamente. Un buen y limpio fin es el camino a seguir. Hombre, es una mierda. Al final la vida es así.”

“No lo entiendo, pero... ¿qué quieres decir con que al final la vida es así?”

“¿Eres un idiota? Resuélvelo, hombre.” Ranta chasqueó la lengua. “Escucha, Parupiro. No importa lo bien que te lo pases, al final todo

da igual. Aunque tengas tres mil hijos con genes tan increíbles como los míos. O te mueras al instante, sin enterarte de nada, o salgas retorciéndote en agonía, pensando: ‘Vaya, esto es una mierda’, pero de cualquier manera, te conviertes en un cadáver que es prácticamente... no, eso es *realmente* una mierda. Esa es nuestra vida. Esa es la única verdad, ¿no?”

“Sin embargo, yo no lo veo así.”

“Velo como te dé la gana. Esa es tu libertad. Yo creo que todo es una mierda. Esa es mi libertad.”

“No nos llevamos bien, ¿eh?”

“Lo sabemos desde hace mucho tiempo, ¿no?”

“Sí, más o menos.”

“Todo el mundo es una mierda.”

“¿También Yume?”

“No hay excepciones. Yo soy una mierda, ella es una mierda, vivir es una mierda, morir es una mierda. Pero todavía quiero abrazarla fuerte y atesorarla hasta el día de mi muerte. Se podría decir que tuve una epifanía allí, solo en el bosque. Me di cuenta. Lo importante no es si ella es una mierda o yo soy una mierda.”

Si Haruhiro interpretara, esto es lo que Ranta estaba tratando de decir:

El valor de todo es sólo para mostrar. Todo carece de valor. Hay que

quitarle el valor a todo, incluso a las cosas que parece que no pueden carecer del mismo. Entonces sólo es cuestión de atesorar lo que queda.

“Haruhiro, ¿crees que hay algún tipo de razón especial para que estos eventos de mierda sigan llegando?”

No la hay, fue lo que insinuó Ranta con total seguridad.

“Desde el principio, todo ha sido una mierda. Tú incluido. Por supuesto que todos los eventos también van a ser una mierda. Tú eres una mierda, así que no te quejes como si fueras otra cosa. Aprende a vivir con que las cosas sean una mierda. Porque tú eres una mierda.”

Eso es algo bastante horrible de decir, pensó Haruhiro. Pero no se enfadó.

El tiempo había pasado y él había percibido que ya no era el mismo de antes. Entonces, ¿por qué seguía siendo zarandeados a merced de cada pequeña cosa que la vida le lanzaba? ¿No había alguna forma de tomar mejores decisiones y sacarlos de esta horrible situación? Ranta había visto a Haruhiro pensar de esa manera, así que el caballero del terror había venido a decir: “*No seas engreído*”. Haruhiro y el grupo habían sido así todo el tiempo, así que no sería extraño que las cosas siguieran igual para siempre.

Espero que no, pero no puedo rendirme de ninguna manera. Tengo que buscar una forma de salir de este bosque profundo. Y a diferencia de la situación del Ranta de aquel entonces, no estoy solo, así que lo tengo mucho mejor.

7. No para que Pueda Seguir Siendo Yo Mismo

A la tenue luz de la mañana, antes de que sonara la primera campana, Shinohara y los miembros de Orion se presentaron frente a la puerta norte, donde la delegación del Ejército Fronterizo se reunía para despedirlos. Había niebla en el aire, dando a todo un ambiente como de ensueño mientras se preparaban para partir. Pero no era un buen sueño. En todo caso, era una pesadilla.

“Siento molestarle...” Haruhiro dijo mansamente, pero Shinohara se rió, diciéndole que no actuara con tanta reserva.

“Ojalá pudiéramos acompañarlos, pero desgraciadamente no podemos. Tengan cuidado ahí fuera. Rezaré por su seguridad.”

Este hombre acababa de perder a su amigo y confidente, Kimura, el otro día. En ese momento, estaba fuera de sí por el dolor de una manera que no era propia de él, pero ahora estaba bien. Todavía había sospechas sobre él y sobre la implicación que pudiera tener con el amo de la Torre Prohibida, por lo que su forma de actuar parecía un poco dudosa.

Si Haruhiro tuviera que hacer una lista de los soldados voluntarios más veteranos que le habían ayudado, el nombre de Shinohara estaría en lo más alto. Haruhiro respetaba al tipo, y siempre lo había

considerado bondadoso y digno de confianza. ¿Acaso era un mal juez de carácter?

“Gracias... Bueno, de todos modos, deberíamos irnos.”

Cuando Haruhiro inclinó la cabeza, Shinohara levantó una mano.

“¡Orion!”

Inmediatamente, Hayashi y los demás miembros levantaron sus armas sobre sus cabezas al unísono.

“¡Guau! Eso es tan genial...” Kuzaku era sincero con sus emociones, y un tipo sencillo. Ranta, en cambio, se limitaba a chasquear la lengua con desagrado detrás de su máscara.

“¡Hora de irse!” Bikki Sans declaró en voz alta. Él, Neal el explorador, e Itsukushima estaban todos a caballo. Haruhiro y su equipo aún no habían montado. Habían puesto su equipaje en los caballos y los llevaban por las riendas.

“¡Poochie!” Yume pronunció el nombre del perro-lobo de Itsukushima y el animal se precipitó hacia ella. Poochie había sido criado por el gremio de cazadores, y no sólo estaba unido a Itsukushima, sino que también era amigo de Yume.

La delegación del Ejército Fronterizo —nueve personas, nueve caballos y un perro-lobo— partió hacia el norte desde Alterna. Cuando entraron en las Llanuras Quickwind, la niebla se había disipado por completo.

Pronto salió el sol y empezó a hacer más calor. No había muchas nubes en el cielo y, a pesar del nombre de la zona, el viento no era tan fuerte. El tiempo era perfecto.

Haruhiro y los demás estaban practicando su equitación para estar preparados para cualquier cosa que pudiera surgir. Yume, que al parecer ya había montado a caballo, mejoró rápidamente, mientras que Haruhiro, Ranta, Merry y Setora podían manejarse a velocidades regulares. Al caballo de Kuzaku no le gustaba que lo montaran.

“Bueno, soy un tipo grande y todo. ¿Tal vez soy pesado?”

Al caballo no parecía importarle que Kuzaku le acariciara las crines, así que no era que lo odiara ni nada parecido.

“Pensar que eres incapaz de montar a caballo. Inútil.”

A pesar de sus duras palabras, el delegado jefe Bikki Sans, un tipo peludo con una sola ceja, procedió a enseñar a Kuzaku todo lo que necesitaba saber. Resultó que pertenecía a una familia de jinetes y había trabajado como mozo de cuadra en el continente. Gracias a sus cuidadosas instrucciones, Kuzaku fue capaz de subirse al caballo.

“Ooh. Está caminando. Caballo-kun está caminando por mí. Gracias, Bikki-san.”

“No me lo agradezcas a mí, agradéceselo a tu caballo. Idiota.” A pesar del insulto, la cara de Bikki Sans estaba un poco roja. Debía estar avergonzado. Un tipo extrañamente agradable, teniendo en cuenta que era uno de los capas negras.

Si continuaban otros trescientos kilómetros a través de las Llanuras Quickwind, llegarían al Bosque Sombrío. Desde allí había ciento cincuenta kilómetros al este hasta el Río de las Lágrimas, el Iroto. La fuente de ese río estaba en la Montaña Kurogane. Sólo tenían que seguirlo ciento y pico de kilómetros río arriba para llegar a su destino. Esta era la ruta más sencilla, pero tendrían que dar rodeos.

Empezarían por dirigirse a las Montañas Corona, una cordillera en medio de las Llanuras Quickwind. Obviamente, no las escalarían. Viajarían por las estribaciones, dirigiéndose al noreste hasta toparse con el Iroto. Entonces sólo tendrían que seguir el río hasta la Montaña Kurogane.

Sin embargo, ese era el plan. No se sabía dónde podrían encontrar al enemigo. Iba a ser más difícil pasar desapercibido que si Haruhiro actuara solo. Había muy poca cobertura en las Llanuras Quickwind, así que se podían ver las cosas desde muy lejos. No sabía lo que iba a pasar, pero tendría que responder con flexibilidad según lo exigiera la situación. Tenían a Itsukushima y a Yume —expertos en operar en la naturaleza— trabajando con ellos. Itsukushima también parecía conocer bien las Llanuras Quickwind, así que era justo decir que tenían la ventaja del terreno.

Al parecer, había unos tres días de viaje hasta las Montañas Corona. Y sin embargo, incluso a esa distancia, se podía ver el contorno de las montañas en un día claro, por lo que servían de puntos de referencia.

Las cosas fueron bien el primer día, pero justo después del

mediodía del segundo, Yume encontró algo.

“Fwooo. Profesor, oye, mira, mira.”

Yume iba a caballo, señalando un poco hacia el oeste. Itsukushima detuvo su caballo y entornó los ojos en esa dirección.

“Hrm, eso es...”

La vista de Haruhiro no era tan buena como la de cazadores como Yume e Itsukushima. A pesar de ello, pudo distinguir inmediatamente lo que ella estaba señalando. En realidad, todos podían.

“¿Eh?” Murmuró Kuzaku, ladeando la cabeza mientras acariciaba el cuello del caballo que montaba. “Eso es un árbol, ¿verdad?”

“¡Idiota!” Gritó Ranta, desenmascarándose a caballo. “Ningún árbol de las Llanuras Quickwind crece tanto. Aunque *es* bastante desgarbado...”

“Parece estar moviéndose.” Observó Setora mientras controlaba hábilmente a su caballo. Podía hacer que se detuviera y avanzara a su antojo.

“¿En serio?” Refunfuñó Neal, el explorador, chasqueando la lengua. Su caballo miró a la izquierda y a la derecha, y abrió sus fosas nasales. Si Haruhiro recordaba correctamente, eso era una señal de que se sentía inquieto.

Al mirar hacia abajo, vio que su propio caballo movía las orejas. Le habían dicho que decir “soo” y acariciarlo debía ayudar si eso ocurría.

Ahora que lo pensaba, Kuzaku ya estaba acariciando a su caballo. Haruhiro decidió imitarlo.

“Vamos, vamos...”

“¿Y?” Preguntó Bikki Sans, sentado en su caballo, lo que le hacía parecer un cincuenta por ciento más impresionante. No, que sea el doble de impresionante. “¿Qué es esa cosa alta y delgada?”

“Un gigante de las Llanuras Quickwind...” Murmuró Merry.

Los ojos de Bikki Sans se abrieron de par en par. “¿Has dicho gigante?”

Poochie, el perro-lobo, empezó a aullar.

“¡Poochie!” Itsukushima le regañó y el perro-lobo se detuvo inmediatamente.

Neal parpadeó repetidamente. “A mí me parece que está muy lejos... ¿No es terriblemente grande, teniendo eso en cuenta?”

“Je.” Resopló Ranta. “Por algo los llaman gigantes.”

“Pues bien, ¿qué tamaño tiene?” Bikki Sans preguntó a Itsukushima.

El cazador negó con la cabeza. “No sabría decirle exactamente. Los he visto a distancia varias veces, pero nunca he intentado acercarme a uno. Más de diez metros, por lo menos, creo.”

“En ese caso sólo tenemos que mantener nuestra distancia.” Bikki Sans estaba sorprendentemente tranquilo.

Itsukushima asintió. “Sí, así es.”

Por el momento, decidieron seguir adelante y no prestar demasiada atención al desgarbado gigante. Siguió siendo visible hasta que se puso el sol y cayó la oscuridad, lo que resultaba inquietante, pero no parecía acercarse a ellos. El grupo se turnó en la vigilancia mientras dormían cinco o seis horas. Haruhiro se despertó cuando el cielo empezó a clarear.

“Y todavía está ahí...” *Hacia el norte. El gigante desgarbado. No sé si se mueve o no. Pero está ahí. Eso es seguro.*

“Siento que he tenido un sueño muy raro. ¿Fue esto...?” Dijo Kuzaku mientras se levantaba, todavía medio dormido.

“Deberíamos partir rápidamente.” Dijo Itsukushima, apurándolos a todos. Nadie se opuso.

Una vez que el sol salió por completo, los miembros de la delegación sintieron una sensación de urgencia mucho mayor.

“Miau...” La primera en verlo fue Yume, por supuesto. Señaló hacia el noreste mientras controlaba hábilmente a su caballo. “Parece que hay otro, ¿eh?”

El noreste era la dirección de las Montañas Corona, hacia las que se dirigían. Pero entre las montañas y la delegación había otra figura desgarbada de aspecto gigante. Era un poco difícil de ver, ya que se confundía con el contorno del terreno, pero si miraba lo suficiente, incluso Haruhiro podía distinguirlo.

Itsukushima miró a Yume, con la nariz crispada.

“Yume, ahora puedes ver incluso más lejos que yo, ¿eh?”

“¿Es ahora el momento de impresionarse?” Bromeó Ranta con desgana.

La uniceja de Bikki Sans se levantó en forma de V y dirigió sus ojos hacia Neal el explorador. “¿Qué te parece?”

Neal negó con la cabeza. “No sé...”

“La cuestión es si viene hacia nosotros o no.” Dijo Setora, afirmando lo evidente. Cuando la gente estaba intranquila o asustada, las cosas que deberían ser obvias a veces dejaban de serlo.

“Nuhh...” Yume miró de un gigante desgarbado a otro. “Esto podría ser difícil.”

“Los he tenido así de cerca varias veces. De momento continuemos como estaba previsto, y vigilemos lo lejos que están.”

Mientras Itsukushima decía eso, Poochie, el perro-lobo, ladró dos veces.

Yume sonrió. “Poochie dice que eso también funcionará. ¿No es así, muchacho?”

Bikki Sans aceptó rápidamente la propuesta de Itsukushima. Sabía escuchar y podía ser decisivo. También hacía falta mucho para desquiciarlo. ¿Significaba eso que algunos de los capas negras eran realmente decentes?

La delegación se dirigió hacia las Montañas Corona sin perder de vista a los desgarbados gigantes. El sol golpeaba sin piedad mientras los violentos vientos trataban de arrastrarlos a todos, una tarde más en las Llanuras Quickwind.

La zona que rodea a Alterna, al pie de las Montañas Tenryu, tenía algo parecido a cuatro estaciones, pero las Llanuras Quickwind eran más o menos iguales durante todo el año. Hacía un calor insopportable en los días de cielo despejado cuando los vientos eran débiles, pero cuando eran más fuertes era más tolerable. Cuando se ponía el sol, hacía mucho frío. Cuando el tiempo era malo, te golpeaba desde todas las direcciones.

Haruhiro había oído que existía un tipo de tormenta eléctrica fuerte exclusiva de las Llanuras Quickwind. Las nubes se alzaban hasta tapar el sol mientras se observaba, y los poderosos vientos arreciaban mientras los relámpagos caían como la lluvia. En una tormenta tan fuerte como ésa, podías ser electrocutado incluso si te aferrabas al suelo, por lo que era difícil sobrevivir.

Estamos siendo bendecidos con buen tiempo, pero fuera de eso nuestra suerte deja que desear...

Yume vio un tercer gigante desgarbado después del mediodía. Estaba más o menos en la misma dirección que el segundo, pero más lejos.

Eso significaba que había un gigante al norte-noroeste de la delegación, y dos más en dirección a las Montañas Corona al noreste

y al norte-noroeste.

“Tenemos que asumir que nos están acechando.” Concluyó Itsukushima. “Sería una mala idea seguir dirigiéndonos hacia las Montañas Corona. De hacerlo estaríamos reduciendo la distancia entre esos gigantes y nosotros.”

“¿Damos la vuelta...?” Preguntó Neal con ansiedad, mirando a Bikki Sans. El jefe de la delegación sacudió la cabeza con determinación.

“No. Tenemos que llegar a la Montaña Kurogane y entregar la carta del comandante al Rey Ironsoul. No importa lo que pase. Regresar está fuera de discusión.”

“Sí, lo sé. Sólo lo decía.” Dijo Neal con el ceño fruncido.
“¿Entonces? ¿Qué hacemos?”

Incluso si regresar no era una opción, correr directamente hacia los gigantes desgarbados era obviamente una idea tonta.

“Si nos dirigimos al este desde aquí, aún nos encontraremos con el Iroto. ¿Sí?” Bikki Sans preguntó a Itsukushima. El destino de la delegación era la Montaña Kurogane. Mientras siguieran el Iroto río arriba, los llevaría hasta allí.

“Así es.” Dijo Itsukushima, asintiendo, y Bikki Sans tomó una decisión inmediata.

“Entonces vamos al este.”

Con ello, la delegación cambió de dirección para dirigirse hacia el este.

Kuzaku se había acostumbrado bastante a montar a caballo a estas alturas, o al menos había conseguido que su caballo lo tolerara.

Querían alejarse de los gigantes desgarbados lo antes posible. Pero por mucho que se alejaran, no podían librarse de sus tres gigantescos perseguidores. Puede que no se acercaran, pero tampoco se alejaban.

“Esto nunca me había sucedido antes.” Incluso para Itsukushima, que estaba familiarizado con las Llanuras Quickwind, este acontecimiento superaba sus expectativas.

“Los gigantes pueden estar reaccionando ante cualquier intrusión importante en las Llanuras Quickwind. Después de todo, últimamente han tenido ejércitos de orcos y no muertos marchando por aquí como si fueran los dueños del lugar.”

Los humanos no se habían asentado en las Llanuras Quickwind, sino que habían construido ciudades como Damuro al pie de las Montañas Tenryu. Los elfos habían vivido en el Bosque Sombrío que se extendía en las cercanías. Eso se debía en parte a que el clima de las Llanuras Quickwind era prohibitivo, pero Itsukushima dijo que también había otras razones.

Los imponentes gigantes de las Llanuras Quickwind aterrorizaban a humanos, elfos, enanos y orcos por igual. Había innumerables historias sobre los gigantes. Sin embargo, los humanos habían perdido

la mayoría de sus reinos, e incluso el Reino de Arabakia se vio obligado a huir al sur de las Montañas Tenryu. Gracias a ello, las historias sobre los gigantes fueron cayendo en el olvido.

“Conozco algunas de las leyendas que los elfos y los enanos cuentan sobre los gigantes. Los humanos toman a los gigantes de las Llanuras de Quickwind demasiado a la ligera. Lo mismo es probablemente cierto para los orcos. Debemos tener en cuenta quiénes son los verdaderos amos de estas llanuras. No somos nosotros. Eso es seguro. Y tampoco son los orcos o los no muertos.”

Una vez que cayó la noche, obviamente ya no pudieron ver a los gigantes desgarbados. Sin embargo, sus perseguidores habían estado al alcance de la vista durante todo el tiempo que hubo la luz, así que habría sido un gran error pensar que habían escapado.

La delegación decidió seguir avanzando durante la noche.

Itsukushima y Yume fijaron su rumbo según las estrellas. La oscuridad era aterradora —tan densa que hacía que la luz de la luna fuera prácticamente inútil, impidiendo ver a la persona que estaba a su lado—, pero siguieron avanzando y avanzando hacia el este. Aparte de las veces que se detuvieron para que los caballos descansaran o comieran hierba, lo único que hicieron fue avanzar hacia el este.

“Esperen.” Era justo antes del amanecer cuando Itsukushima les pidió a todos que se detuvieran.

Desmontó para arrastrarse por el suelo. ¿Qué estaba haciendo?

Yume hizo lo mismo.

“Puedes sentirlos.” Dijo Itsukushima y Yume aceptó inmediatamente.

“Sí. Se están acercando bastante, ¿no?”

Bikki Sans bajó de su caballo y preguntó a Itsukushima: “¿Qué está pasando?”

“Espera un momento.” Dijo Itsukushima, levantando una mano para detener a Bikki Sans. No sólo se arrastraba. Tenía la cabeza —o más bien la oreja— pegada al suelo. El cazador cambió de lugar varias veces.

“Esto es malo...”

Poochie empezó a ladrar de repente.

“¡Poochie!” Itsukushima gritó y el perro-lobo se calmó inmediatamente.

En ese momento, Haruhiro ya había empezado a percibir algo. No, describirlo así era demasiado vago. Era un sonido. Pesado y bajo. Y probablemente venía del este. El sonido estaba en la dirección a la que se dirigían.

“Algo viene...” Ranta dijo en voz baja.

Los caballos empezaron a relinchar y a retorcer sus cuerpos.

“¡S-Soo...!”

Estaba demasiado oscuro para que Haruhiro lo viera, pero

probablemente era Kuzaku luchando por controlar su caballo. El ladrón no lo estaba haciendo mucho mejor.

“¡Soo, soo!”

Acarició la cabeza y el cuello de su caballo para intentar calmarlo, tiró de las riendas hacia atrás y apretó los costados del animal con las piernas, pero el caballo siguió enloquecido.

“¡Esto es ridículo!” Esa fue la voz de Neal el explorador. Fue seguido por el golpeteo de cascos.

“¡Está huyendo!” Gritó Setora.

“¡Neal...!” Bikki Sans gritó su nombre, pero Neal no respondió.

Poochie empezó a ladear de nuevo. Itsukushima no lo detuvo.

“¡Todos, bajen sus mochilas de los caballos y déjenlos ir! ¡Deprisa! Tenemos que actuar rápido.”

“¡Claro!”

Probablemente fue Merry, reaccionando más rápido que cualquiera de ellos. Kuzaku cayó de su caballo antes de poder desmontar por sí mismo.

“¡¿Soo?!?”

“¡¿Estás bien, Kuzaku?!?” Gritó Haruhiro mientras desprendía su equipaje de la silla de montar. Desmontó y dio una palmada a su caballo en el trasero. “¡Vete! ¡Y mantente a salvo...!”

El caballo no necesitaba que un humano se lo dijera. Ya estaba

corriendo.

“¡¿Qué hacemos?!?” Gritó Bikki Sans, aparentemente aún sobre su caballo. El caballo estaba bastante inquieto, pero no le había tirado de la silla.

“No podemos hacer nada estando todo tan oscuro...” Dijo Itsukushima, levantando la voz para gritar: “¡Es todo o nada! ¡Consíguenos algo de luz...!”

“¡En marcha!”

Enseguida, Setora sacó una linterna de mano cuadrada del interior de su equipaje y la encendió. Todo el mundo, excepto Bikki Sans, había abandonado sus caballos y su equipaje estaba desperdigado por todas partes. Neal, por supuesto, no aparecía por ninguna parte. Ranta ya había desenvainado su katana. Exasperado, Haruhiro pensó: *¿Vas a pelear?*

Yume señaló hacia el este. “¡Allá!”

Setora giró su linterna hacia el este. No tenía un reflector para enfocar su brillo, así que su alcance era limitado. La oscuridad fuera del círculo de luz que proyectaba sobre el suelo parecía impenetrable. Estaba muy oscuro. Demasiado oscuro. Tal vez los ojos de Yume le permitían ver algo parecido a lo que les rodeaba, pero para Haruhiro era una oscuridad total. Por ahora, al menos.

Aunque no pudiera ver, podía sentirlos. El sonido, las vibraciones se acercaban.

“¡Tomen todas las cosas que puedan llevar!” Ordenó Haruhiro mientras recogía su propio equipaje. Luchar sería una imprudencia, o simplemente imposible. Echándose la mochila al hombro, preguntó a Itsukushima: “Si vamos a huir, ¿a dónde vamos?”

Itsukushima miró a Haruhiro y estuvo a punto de decir algo, pero inmediatamente se volvió hacia el este.

Ranta gritó: “¡Aquí vienen!”

“¡Mmmiau!” Yume dejó escapar un extraño grito.

Bikki Sans tiró con fuerza de las riendas, haciendo girar a su caballo mientras gritaba: “¡Retírese...!”

“¡Todos, adelante!” Gritó Kuzaku, cargando en la oscuridad. ¿En qué estaba pensando? “¡Ya lo tengo!”

“¡Espera, imbécil!” Setora intentó detener a Kuzaku, pero no se movió de donde estaba. Se limitó a gritar tras él. Decirle simplemente que no se fuera no iba a detener a Kuzaku. Setora debía saberlo, pero perseguirlo en esta situación era demasiado peligroso.

La oscuridad se mueve, empujando hacia nosotros. No, no sólo la oscuridad.

Haruhiro vio algo más. Estaba mucho más arriba. Una especie de objeto redondo. Vagamente brillante. Había dos de ellos. Alineados horizontalmente. *¿Qué son esos?* Se preguntó.

“¡Ahhh...!”

Escuchó la voz de Kuzaku. Venía de la abrumadora oscuridad que había más adelante. Al mismo tiempo, se escuchó el sonido de dos objetos duros chocando.

Yume levantó la mirada. Entonces su cabeza se giró para mirar detrás de ella. Ranta también miró a su espalda.

“¡¿Qué demonios?!?”

Hubo un ruido inquietante desde esa dirección. Haruhiro gritó: “¡Kuzakuuuuuuuuuu...!”

“Estoy aquí...”

La voz era débil, pero definitivamente la oyó.

Está vivo. Al menos está respirando. Kuzaku es el tipo más duro del equipo, no va a morir tan fácilmente. No dejaré que nos haga eso.

“¡Merry!” Haruhiro la llamó por su nombre, pero Merry ya estaba en movimiento.

No pudo oír muy bien, pero tuvo la sensación de que ella dijo algo así como: “¡Déjamelo a mí!”

“¡¿Llegará?!?”

Itsukushima tenía el arco preparado, en una posición que lo tenía casi doblado hacia atrás. ¿Qué estaba planeando hacer? Eso era evidente.

Itsukushima quería disparar. ¿A aquellos dos objetos que brillaban vagamente por encima de ellos? Haruhiro tenía alguna idea de lo que

eran. Ojos, probablemente. ¿Esos gigantes desgarbados tenían ojos? No estaba seguro, pero probablemente esa era la función que cumplían esos órganos.

Básicamente, la cabeza del gigante estaba así de alta, y tenía algo parecido a unos ojos. Itsukushima estaba tratando de atacarlos. Yume tomó una flecha.

“¡Yume también!” Gritó.

“¡Esperen, eso no va a...!”

Itsukushima soltó su flecha antes de que Ranta pudiera quejarse. Y no fue sólo una. Disparó varias veces en rápida sucesión. Yume siguió su ejemplo. Fue una hazaña increíble de velocidad. Los dos cazadores dispararon una flecha tras otra en lo que debía ser un ángulo de casi noventa grados. Haruhiro no podía ver muy bien la trayectoria de las flechas. Pero *las* flechas volaban. Eso era lo único que sabía con seguridad. Pero el sonido y las vibraciones habían cesado. No, había un ruido de eco. Uno diferente.

“Moooooooooooo. Mmmmmoooooooooooooo.”

Era como el mugido de una vaca enorme. Lo oyó venir del cielo. Por encima de ellos. ¿Era una voz? Si es así, podría pertenecer al gigante desgarbado.

“¡¿Está funcionando...?!”

La pregunta de Ranta era difícil de responder. ¿Estaba funcionando? Haruhiro también quería saberlo.

“¡Bien, ahora es nuestra oportunidad...!”

Bikki Sans estaba a punto de poner en marcha su caballo para huir, pero al ver cómo Itsukushima y Yume disparaban flechas desesperadamente, lo reconsideró.

“¡Nngh...!”

Sin los cazadores conteniendo al gigante desgarbado, no podían huir. Eso significaba que si la delegación aprovechaba esta oportunidad para huir, tendrían que sacrificar a los dos. Haruhiro sintió algo parecido al afecto por Bikki Sans cuando no les ordenó hacerlo.

¿Es un tipo bastante decente?

Sin embargo, aún quedaba la pregunta de exactamente qué iban a hacer ahora.

“¡Préstame eso!” Gritó Haruhiro mientras arrebataba la linterna de la mano de Setora. Si no podían ver bien al enemigo, no podían hacer nada.

Haruhiro tenía una vaga expectativa del aspecto que tendría el gigante desgarbado al ser revelado lentamente por la luz de la linterna, pero estaba totalmente equivocado.

“Mooooooooooooommmmmmmooooooo.”

Sucedió tan repentinamente. Un muro se levantó frente a Haruhiro. ¿De qué estaba hecho? No era liso, no brillaba. ¿Era roca? También parecía que podía ser de madera. Pero no tenía la textura de una planta.

Entonces, ¿qué era? Haruhiro no tenía palabras. Nunca había visto nada parecido. También era difícil identificar el color. No, no sólo difícil, imposible. ¿Cómo se suponía que debía llamar a este color? No era blanco. No era negro. No era rojo, azul, amarillo, verde o marrón. Probablemente ni siquiera tenía un nombre.

Haruhiro levantó la linterna. La pared seguía subiendo y subiendo. Alta. Era una pared realmente alta.

Algo cayó hacia él. Haruhiro lo esquivó instintivamente y cayó al suelo.

Es una flecha.

Tenía que ser Itsukushima o Yume. Esa era la única posibilidad.

La flecha había caído verticalmente. Uno de ellos la disparó hacia arriba y rebotó en algo. Entonces, por pura casualidad, cayó hacia abajo, hacia Haruhiro. Probablemente fue eso.

¿Y qué? ¿Qué hacemos? Tengo que pensar. No, no es bueno. No tengo tiempo para reflexionar. Necesito decidir rápido.

Cuando pensó eso, ya estaba ocurriendo algo más.

El muro se levantó. No muy rápido, pero tampoco lento. No hizo mucho ruido. Haruhiro se quedó boquiabierto. Se convirtió en un espectador sin quererlo. Fue un descuido, sí, pero no pudo evitar mirar. Estaba embelesado, abrumado.

“Oh, mier—”

¿Qué altura había alcanzado el muro? Se perdió temporalmente de vista. Luego, inmediatamente después, volvió a bajar. Espera, algo era extraño. Antes de subir, el muro había estado frente a Haruhiro. Ahora estaba cayendo de nuevo. Desde arriba de él. Directamente por encima de él. Ya no podía llamarlo muro. Una masa enorme, una parte del gigante desgarbado, probablemente un pie, estaba cayendo sobre la cabeza de Haruhiro.

Haruhiro dio media vuelta y se marchó de allí. Pensamientos como, *Oh, mierda, estoy a punto de ser pisado. Me aplastará. No puedo dejar que eso ocurra, moriría*, pasaron por su mente.

Su cuerpo se elevó en el aire antes de sentir el impacto. Normalmente, debería haber sido al revés. Pero por alguna razón, así fue como Haruhiro lo experimentó.

“¡Oh...!”

Haruhiro no era lo único que había sido levantado en el aire. También había tierra. No, no levantado, había sido pateada, junto con una tonelada de arena y guijarros.

¿No lo habían pisado? No lo aplastó, así que debió evitar un golpe directo. Haruhiro se agitó desesperadamente en medio de aquella ráfaga hasta que, de alguna manera, consiguió aterrizar. Se giró para mirar detrás de él, pero el muro... no, el pie del gigante desgarbado no aparecía por ninguna parte.

“¡¿Eh?! ¡No puede ser...!”

“¡Corrannnnnnnn...!” Gritó alguien como si tratara de destruir sus cuerdas vocales. ¿Era Ranta?

En ese momento, a Haruhiro se le ocurrió que el gigante desgarbado podría estar a punto de volver a hacer lo mismo. Ranta acababa de gritarle que huyera.

Ah, sí. Será mejor que corra. Huir. O esta vez me aplastará de verdad. Tengo que correr a través de la nube de polvo. Correr.

Haruhiro sostenía la linterna con fuerza. Incluso con una luz en sus manos, no tuvo tiempo de mirar detrás de él o por encima de su cabeza. Aunque no fuera más que una muleta emocional, tener una fuente de luz a mano suponía una gran diferencia para él. Era realmente revitalizante.

“¡Ah...!”

Sintió un impacto y la sensación de ser levantado simultáneamente. Esta vez había sido mucho más estrecho. Una piedra o algo golpeó el farol, rompiéndolo. La luz de la llama del interior parpadeó salvajemente. Haruhiro sintió que su cuerpo también recibía muchos golpes. No le dolían, pero sus pies no estaban en el suelo, así que se sentía como si le estuvieran poniendo en un aprieto. *Estoy en serios problemas, ¿no?*

No pudo prepararse para el aterrizaje. No tenía ninguna idea de hasta dónde había volado, ni de la posición en la que se encontraba, así que no sabía cómo iba a caer al suelo. La linterna había desaparecido.

Haruhiro estaba en la oscuridad.

No estaba muerto. Todavía estaba vivo. De eso estaba seguro.

Haruhiro se levantó y trató de seguir adelante. Nunca pensó, *¿Es este el camino correcto?* ¿Qué fue lo que le hizo tomar su decisión? Sea lo que fuere, siguió una intuición que le decía: Por aquí. ¿Haruhiro se arrastró hacia adelante? ¿Caminaba? ¿Corrió? ¿Saltó? Ni siquiera podía decirlo, pero sólo un momento después, hubo otro impacto, y le llovió más tierra. Sin embargo, Haruhiro aún no estaba muerto. Había evitado ser pisado.

¿Vuelvo a estar en el aire, tal vez? Al menos no estoy en el suelo.

Haruhiro se dejó llevar por una especie de premonición. Llámalo instinto. Sacó su daga con la mano derecha. O más bien, incluso sin su intención de hacerlo, la daga se desenfundó sola.

Voy a golpearlo. No, me aferraré a él, se dijo Haruhiro.

Para explicarlo, Haruhiro tenía la imagen mental de que estaba a punto de chocar con un objeto sólido inimaginablemente grande, y que tenía que agarrarse a él justo antes de hacerlo, y luego apuñalarlo profundamente con su daga para no caer. También que si movía las manos, los pies y la cintura de una manera determinada, las cosas saldrían más o menos bien. Lo sabía por experiencia.

“¡Urgh... hhh...!”

No podía ver nada. ¿Se había quedado sordo? Tampoco podía oír casi nada. Así que era difícil decir algo con certeza, pero tal vez las

cosas habían ido tal y como Haruhiro había pensado.

Había un movimiento increíble hacia arriba y hacia abajo. Subiendo, luego bajando de nuevo. Un impacto. Otra subida, otra caída. Un impacto. Era increíble que no hubiera salido despedido. Menos mal que la daga se había hundido. Y menos mal que había sido capaz de encontrar algo que sobresalía del gigante y que podía agarrar con los dedos sin apenas darse cuenta. Perdió el agarre, pero lo recuperó. Volvió a perder el agarre, y luchó desesperadamente por recuperarlo. No era para vanagloriarse, pero estaba haciendo un buen esfuerzo. Tenía que hacerlo, o sería expulsado en poco tiempo.

Estaba preocupado por sus compañeros. ¿Estaban bien? ¿Qué estaban haciendo? Pero ahora mismo no tenía más remedio que centrarse en sí mismo. *Ranta está con ellos, Yume está con ellos, Setora está con ellos, e incluso Itsukushima está con ellos, estarán bien*, pensó. Sus compañeros saldrán de esta. Por ahora, tenía que pensar en sobrevivir y volver con ellos.

Espera, ¿no se está moviendo...?

El gigante desgarbado al que Haruhiro se aferraba desesperadamente, probablemente había estado pisando fuerte antes. Ahora las cosas parecían diferentes. El movimiento hacia arriba y hacia abajo era más relajado. Los impactos, mucho más pequeños.

¿Podría el gigante desgarbado estar caminando?

¿Se aleja de ese lugar?

¿O persigue al resto del grupo mientras huyen?

Teniendo en cuenta que Haruhiro era ahora capaz de reflexionar sobre estas cosas, el gigante desgarbado debía caminar a un ritmo tranquilo.

Aun así, no podía relajarse. Es importante recordar que ser incautos es nuestro mayor enemigo. Aunque lo sepamos, los seres humanos somos propensos a descuidarnos, y eso suele llevarnos al fracaso.

Por eso miró a su alrededor, con cautela, sin bajar la guardia. No vio nada. Estaba oscuro. Simplemente oscuro. Ni siquiera podía distinguir la luna o las estrellas. Sólo un mundo de oscuridad que se extendía ante él.

A su modo de ver, Haruhiro se aferraba a la pierna del gigante desgarbado. Eso era más o menos seguro. La pierna. ¿Dónde, específicamente? ¿Qué tan largas eran las piernas del gigante? ¿A qué parte se aferraba Haruhiro? El gigante había estado pisando fuerte. Probablemente tenía articulaciones, como la rodilla humana, que se doblaban. Haruhiro supuso que estaba en una parte inferior. Como la espinilla. O tal vez el tobillo, o la pantorrilla. No podía estar tan alto. Tal vez dos o tres metros. Estaba muy oscuro, así que no tenía ni idea.

En serio, no saber era un verdadero problema. Le resultaba difícil decidir si se arriesgaba a soltarse. En el momento en que lo hiciera, podría recibir una patada o un pisotón, y podría estar más alto de lo que esperaba y hacerse mucho daño. Podría caer hasta morir.

No pudo evitar pensar en sus compañeros. ¿Por qué había empezado a caminar el gigante desgarbado en primer lugar? Podría ser que ya los hubiera pisoteado a todos, así que no tenía sentido que siguiera allí. Si era así, Haruhiro estaba solo. Sería el único superviviente. ¿Pero qué hay de Merry? Merry, que había muerto y regresado.

¿No lo había dicho Jessie?

“Sin embargo, se me hizo más difícil morir una vez que volví.”

Haruhiro parecía recordar que había dicho eso. ¿Sería lo mismo para Merry?

El gigante desgarbado siguió caminando. Haruhiro se estremecía con cada paso. Pero su corazón se estremecía aún más.

Una y otra vez, pensó en ello.

Suficiente. Debería dejarme caer. Viviré o moriré. ¿Qué importa el resultado? Mis compañeros podrían estar muertos. O alguien podría haber sobrevivido. Como Merry. Pero es difícil imaginar que todos lo hicieron. Sólo estoy agotado. ¿No he hecho suficiente? No necesito intentarlo más. Es hora de rendirse.

Haruhiro era débil. Era mediocre. No hacía falta mucho para que quisiera tirar todo por la borda. No había nada que hacer al respecto. La pregunta era, una vez que había reconocido esa debilidad, ¿qué podía hacer?

Esperar. Eso era todo.

Odio esto. No puedo soportarlo. Es ridículo. No puedo hacer esto, no puedo hacer esto, realmente no puedo. Estoy en mis límites. Estoy muy por encima de ellos. ¿Qué estoy haciendo? Estoy cansado. Ya basta de esto. No quiero seguir intentándolo. Deja que me detenga de una vez.

Se quejaba, y se quejaba, y se quejaba hasta el hartazgo, pero de alguna manera se las arreglaba para aguantar, por mucho que quisiera rendirse a la desesperación. *Sé cómo te sientes*, pensó Haruhiro. Era raro simpatizar consigo mismo, pero aferrarse a un sentimiento de desesperación en realidad le facilitaba las cosas. Si actuaba sin importarle lo que pasara, al menos obtendría algún resultado. Incluso si era uno malo, sería capaz de terminar las cosas.

Pero, bueno, ya sabes... No es que haya visto morir a mis compañeros con mis propios ojos. Tal vez nadie murió.

Si ya habían perdido a alguien, eso sería increíblemente doloroso para él, pero si sólo quedaba uno de sus compañeros con vida, no tenía más remedio que perseverar. En realidad, mientras se sintiera así, aunque fuera un poco, era la opción correcta para él seguir aguantando. Porque hasta que no fuera capaz de pensar así, por mucho que lo intentara, no sería capaz de rendirse.

“Ung...” Gimió.

Se había iluminado, aunque sólo un poco. El cielo empezaba a tomar color. En cuanto llegó el alba, el negro de la noche se retiró a toda prisa.

Bajo. Haruhiro estaba en un punto realmente bajo en la pierna del gigante desgarbado. Era más o menos como él esperaba. El punto en el que se encontraba aferrado al pie del gigante estaría tal vez a dos metros del suelo.

Esto podría parecer una obviedad, pero el gigante desgarbado tenía dos piernas. Haruhiro se aferraba a la parte exterior de la izquierda.

Parece que puedo hacer que esto funcione, pensó. Sería peligroso si hubiera estado en el interior o en la parte delantera de la pierna, pero el exterior parecía comparativamente seguro.

Sin embargo, el gigante desgarbado era enorme. Gargantuesco. Tan enorme que era difícil incluso calcular su tamaño.

¿Era su piel a la que se aferraba Haruhiro? Era extraño. Y no sólo porque fuera dura como una roca. Tenía una elasticidad única, y una ligera humedad, aunque él no la habría llamado húmeda. Debía de estar frío por el aire nocturno de las Llanuras Quickwind, pero no se sentía nada fresco. Bueno, teniendo en cuenta que podían moverse, los gigantes desgarbados eran obviamente criaturas vivas. ¿Tenían calor corporal?

“Es una locura. ¿Cómo puede existir una criatura así?”

Haruhiro esperó a que el pie del gigante desgarbado tocara el suelo antes de sacar la daga de su piel. *Siento haberte apuñalado*, se disculpó en su cabeza. ¿Podría el gigante sentir dolor? Tanto si podía como si no, la daga de Haruhiro probablemente ni siquiera había contado como

un pinchazo. Haruhiro estaba empezando a desarrollar un sentimiento de asombro. Los humanos, los elfos y los orcos debían aprender su lugar. Deberían haber agradecido que los gigantes les dejaran en paz cuando entraron en las Llanuras Quickwind. Y cualquier cosa que pudiera haberles hecho enfadar debería haber estado estrictamente prohibida.

Haruhiro rodó al aterrizar. Después de varios giros, se alejó corriendo. Cuando se levantó, el gigante desgarbado ya había puesto decenas de metros entre ellos.

“Es grannnnnnnde...”

Se quedó mirando con renovado asombro.

El cielo del este se había vuelto algo blanquecino a medida que el amanecer se acercaba a las Llanuras Quickwind, proporcionando suficiente luz para distinguir las formas de los arbustos y los parches de hierba. El gigante desgarbado que había detrás de Haruhiro no podía estar aún a más de cien metros de distancia. Pero incluso desde esta distancia, no podía saber qué era. Bueno, no, él sabía que era un gigante. Tenía dos brazos, dos piernas y algo parecido a una cabeza. Pero, por alguna razón, no podía pensar en él como una enorme criatura humanoide. Aunque podía verlo bien, parecía que no podía distinguir los detalles.

El sonido de sus enormes pisadas le hacía temblar todo el cuerpo. Era un ser de una escala tan increíble que parecía una especie de ilusión.

Haruhiro tuvo la extraña sensación de que tal vez el gigante desgarbado no tenía forma física y sólo lo estaba viendo en un sueño.

“¿Estoy vivo...?”

Haruhiro se sentó en el suelo, agotado. Una vez que lo hizo, no pudo resistir el impulso de acostarse completamente.

“Ohhh, está frío...”

No diría que la hierba que brillaba con el rocío de la mañana era la mejor cama que había tenido nunca, pero era mejor que estar sentado. Haruhiro se quedó tumbado un rato, averiguando qué camino era ese.

Sé dónde está el este. El sol saldrá pronto por el horizonte. Así que el oeste es lo opuesto a eso, lo que hace que ese camino sea el norte, y el otro el sur.

“Lo que significa...”

Pudo ver lo que parecían ser las Montañas Corona al sureste. El gigante desgarbado se dirigía al noroeste.

“Whoa... Estoy muy al norte...”

Teniendo en cuenta lo gigantesco que era, el gigante desgarbado caminaba a una velocidad imposible de comparar con la de un pequeño humano. Podría haber recorrido más de cien kilómetros en las últimas horas.

“Estoy perdido... Totalmente perdido...”

Haruhiro miró hacia el cielo púrpura. Esto no era divertido. No

había nada de humor en ello. Pero no pudo evitar reírse.

“¿Y ahora qué...?”

Haruhiro cerró los ojos. No podía pensar en nada. Estaba agotado, en cuerpo y alma. Aunque se forzara a pensar en este estado, no se le iba a ocurrir nada decente. *Bien*, se dijo Haruhiro. *No tengo que pensar. Descansaré. No por mucho tiempo. Estoy seguro de que no podré quedarme quieto.*

Tenía razón. Una vez que el sol había salido completamente, Haruhiro se levantó.

Lo siguiente que pensó fue: “*Parece que hoy vuelve a haber cielo despejado*”, “*Me alegro de que no haya mucho viento*” y “*No parece que haya animales peligrosos cerca*”. Se sentía deprimido, pero podría haber sido mucho peor.

“Sur.” Dijo Haruhiro, enfatizando deliberadamente la palabra. “Me dirigiré al sur...”

Seguía murmurando las palabras para sí mismo. No, no estaba rebosante de confianza. No era Ranta. Era imposible que se convirtiera en alguien que no era, y pensó que eso estaba bien. En una situación como ésta, la cuestión más importante era si podía seguir siendo él mismo.

“Probablemente, creo que sí...”

Tenía una botella de agua en su mochila. También tenía raciones portátiles en forma de albóndigas. Haruhiro se comió una de ellas entre

sorbos de agua. Luego comenzó a caminar hacia el sur.

No actuaría de forma optimista. No actuaría de forma pesimista. Estaría atento a su alrededor, agudizaría su audición y de vez en cuando miraría a los gigantes desgarbados en la distancia mientras caminaba a paso fijo.

Fue tal vez tres horas después de que comenzó a caminar.

“¿Eh...?”

Al principio, Haruhiro lo vio como una figura del tamaño de un guisante en la distancia.

¿Eso es un animal?

Venía hacia él desde la dirección en la que caminaba.

El sol era muy fuerte. Se sombreó los ojos con una mano y entrecerró los ojos. Ahora Haruhiro estaba seguro. Había una especie de criatura que se dirigía en su dirección.

¿Debería correr? Haruhiro lo pensó rápidamente. Pero la zona era plana hasta donde alcanzaba la vista. No había ningún bosquecillo de árboles en el que pudiera esconderse. *Ah, carajo*, pensó, dejando escapar un pequeño suspiro. *¿Tendría que hacer algo al respecto sin correr y esconderse?* Bueno, si no había otra opción, lo haría.

Justo cuando estaba pensando, *debería tener mi daga lista...*

¡Guau, guau, guau!

¡Awooooooo!

“¿Eh? Espera...”

¿No era una especie de lobo o perro ladando y aullando? Eso es lo que parecía.

“No puede ser...”

Dudaba en creerlo, y francamente Haruhiro ya no sabía qué creer. Pero a medida que el animal se acercaba, empezó a tener una visión más clara de él.

Tenía un pelaje de aspecto duro, gris y marrón con manchas amarillas.

Eso es un lobo.

No importa cómo lo mire, todo lo que veo es un lobo.

“No, parece un lobo, pero no lo es. ¿Un perro-lobo?”

El perro-lobo se detuvo a cinco metros de Haruhiro, ladando dos veces. No parecía que tuviera intención de acercarse más. No se comportaban de forma demasiado amistosa con los humanos que no conocían bien.

“Poochie.”

Haruhiro no pudo evitar reírse. Sus ojos se sentían un poco húmedos, pero por suerte no lo estaban tanto como para terminar llorando de alegría.

Poochie, el perro-lobo, giró su cola hacia Haruhiro. Caminó dos o tres pasos y volvió a ladearse.

“¿Quieres que te siga...?” Preguntó Haruhiro y Poochie dio un corto ladrido como respuesta.

“Está definitivamente te la debo, Poochie. Eres un verdadero salvavidas...”

No estaba claro si Poochie oyó o no los murmullos de Haruhiro, pero empezó a acelerar el paso.

Haruhiro también se apresuró. Sería una pena quedarse atrás después de que Poochie se tomara la molestia de encontrarlo. Sorprendentemente, no resultó ser un esfuerzo tan grande para Haruhiro. El ritmo era manejable para él, de hecho, era justo el adecuado.

“Gracias a Dios por Poochie...”

8. Por Ahora

El hecho de que haya podido reunirse con el grupo en sólo un día debe considerarse buena suerte.

La delegación del Ejército Fronterizo había perdido cuatro caballos. Sin embargo, Bikki Sans había permanecido increíblemente montado durante toda la debacle, y los caballos de Itsukushima, Yume y Setora no habían ido muy lejos, así que pudieron alcanzarlos. El explorador Neal, que se había escapado por su cuenta, también regresó. Lo más importante era que no habían perdido a nadie. Habían tenido mucha suerte.

“Esto es culpa mía. Puede que no haya respetado las Llanuras Quickwind como se merecen.” Se disculpó Itsukushima, reflexionando sobre su fracaso. “Normalmente vengo a las llanuras solo. Puede que me acompañen los perros-lobos, pero como soy la única persona que hay, casi nunca bajo la guardia. Mantener la máxima conciencia de mi entorno es una obligación. Pero esta vez...”

La gente no puede evitar sentirse más segura en un grupo. Tres personas se comportarán como si fueran un grupo de diez, y diez personas actuarán con la audacia de cien. Así son los humanos. Ésa era la opinión de Itsukushima, y aunque quizá fuera un poco extrema, Bikki Sans asintió repetidamente en señal de acuerdo.

“Cuando los humanos nacemos y nos criamos en un pueblo de

piedra, cuantos más muros y edificios sólidos construimos, más grandes nos creemos erróneamente. Tendemos a olvidar que una vez que damos un paso fuera de nuestras ciudades, somos criaturas débiles con poca capacidad para defendernos. Tenemos que ser más humildes.”

Neal ignoraba toda esta charla, parecía harto de ella, pero quizás era una suerte que un hombre como Bikki Sans hubiera sido elegido como jefe de la delegación. Si el jefe de la delegación fuera incompetente o tuviera una personalidad horrible, se podía apostar que no habría salido nada bueno. Neal era indiscutiblemente una mierda, pero Bikki Sans era decente. Sólo saber eso ya era bastante reconfortante.

La delegación continuó su avance por las Llanuras Quickwind, ahora con mayor precaución que antes. Parecía que había muchos gigantes desgarbados en la zona de las Montañas Corona. Tal vez ese era uno de los lugares donde vivían. Itsukushima no lo sabía, así que no había forma de estar seguro, pero probablemente lo mejor, por el momento, era que la delegación les diera esquinazo, desviándose hacia el noreste mientras se dirigían al Iroto.

“Por el momento” era la frase clave aquí. Si surgiera un problema, sería demasiado tarde para actuar en ese momento. Si algo no cuadraba, si alguien tenía un mal presentimiento, debía compartirlo y discutirlo. Si era necesario un cambio de planes, no podían dudar.

Itsukushima dijo que era increíblemente raro encontrarse con un

peligro mientras operaba solo en las Llanuras Quickwind. Ello se debía a que siempre hacía de la evitación del peligro su máxima prioridad, y nunca tenía reparos en cambiar de rumbo.

Sin embargo, operando en un grupo con un destino fijo, no era tan fácil hacerlo. En esta expedición, intentaban tomar la ruta más corta posible hacia la Montaña Kurogane. Seguir las rutas óptimas no les dejaba mucho margen de maniobra para desviarse, así que eso dificultaba la respuesta flexible a las amenazas emergentes.

Bikki Sans ordenó a Itsukushima que actuara más como líder que como guía, haciendo oficial que Itsukushima y su experimentado perro-lobo, Poochie, serían quienes eligieran la ruta que tomaran, y el resto del grupo sólo tenía que seguirlos.

Pasaron tres días de viaje antes de llegar al lado norte de las Montañas Corona. No pasó ningún día sin que vieran a un gigante desgarbado en la distancia, pero Itsukushima cambió de dirección según fuera necesario para evitar acercarse. Así consiguieron no agitar a los gigantes.

Desde allí, la delegación avanzó en dirección noreste. Al cabo de un día y medio, empezaron a ver más arboledas y colinas cubiertas de arbustos. El terreno no estaba nivelado, lo que dificultaba la visión de lejos, pero pudieron comprobar que los bosques se extendían hacia el este y el noreste. Itsukushima dijo que el Iroto ya no estaba lejos. No había gigantes desgarbados por ninguna parte y ya era hora de que se acostaran para pasar la noche.

“¿Cómo se ve?” Preguntó Bikki Sans a Itsukushima. Desde el ataque del gigante, Bikki Sans sólo había montado su montura ocasionalmente. Tanto su caballo como el de los demás se utilizaban ahora principalmente para transportar equipaje. Neal era el único que permanecía a caballo, mirando constantemente a todos ellos.

“A mí me parece bien.” Dijo Itsukushima asintiendo. “Encendamos un fuego y acampemos aquí por hoy. Mañana finalmente llegaremos al Iroto.”

“¡Ah, sí!” Dijo Ranta, saltando de alegría. “¡Es la hora de la fogata! ¡En serio! ¡En serio, en serio, en serio! ¡He echado de menos un buen fuego! ¡El fuego es justicia! ¡No, es malvado! ¡Alabado sea Skullhell!”

El grupo de Haruhiro fue recogiendo leña y luego encendió una hoguera bajo los árboles donde Itsukushima les indicó. Yume y Poochie salieron y capturaron algunos ratones de llanura grandes y gordos, así como un zorro de cola larga con un dibujo de gafas alrededor de los ojos en poco más de una hora de caza. Itsukushima y Yume los descuartizaron con gran habilidad, ofreciendo una parte de su captura al Dios Blanco Elhit, y luego cocinaron el resto. Sólo tenían un poco de sal y hierbas para sazonar la carne, pero dieron a todos un poco de todo, incluso los despojos algo amargos, y todo estaba delicioso.

Cuando terminó de comer, Bikki Sans se puso a cuidar de sus cinco caballos. Había traído un cepillo para este viaje. Siempre que tenía tiempo, cepillaba a los caballos, les hablaba y les tocaba todo el cuerpo

para comprobar si había algo que pudiera estar mal. Probablemente amaba tanto a los caballos que no podía evitarlo. Parece que los caballos correspondían a ese afecto.

“Los caballos sí que son bonitos, ¿eh?” Kuzaku se acercó y le dijo.

Bikki Sans esboza una sonrisa tan amplia que se diría que el cumplido iba dirigido a él. Su característica uniceja le daba una sonrisa bastante singular. Parecía un poco cómica, pero también mostraba lo bondadoso que era.

“Lo entiendes, ¿eh? Cuanto más afecto les muestres, más te querrán los caballos. A diferencia de las personas. Son criaturas realmente adorables.”

“Veo lo que quieras decir. Eso tiene sentido... Quiero decir, tienen unas caras tan adorables. Y unos ojos tan lindos.”

“Estos ojos nunca podrían mentirte, ¿verdad?”

“Ohhh, sí, te entiendo. Sí que se sienten así. Estos ojos brillantes nunca dirían una mentira.”

“He cuidado de más caballos de los que se pueden contar. Algunos eran temperamentales, otros eran difíciles y otros eran tercos. Pero no he conocido a ningún caballo que me haya mentido.”

“Hmm. Así que es así. Los caballos no mienten, ¿eh? Es bueno saberlo.”

“Esto me está dando ciertas vibras...” Dijo Ranta mientras se

agachaba cerca del fuego. Tenía una media sonrisa en su rostro. “Ese tipo debe haber sido engañado por una mujer o sometido a un infierno absoluto por alguien, y ha perdido su fe en la humanidad, ¿no creen?”

“Es un bicho raro.” Dijo Neal, que estaba de pie a poca distancia del fuego, con una sonrisa de satisfacción. “Se rumorea que se tira a los caballos.”

Ranta se limitó a mirar a Neal, pero no dijo nada. Neal podría haber pensado que acababa de contar un chiste divertido, pero era demasiado vulgar.

“¿Qué pasa, imbécil...?” Dijo Neal, chasqueando la lengua ante la falta de respuesta. Podría haber estado a punto de dirigirse a algún lugar, pero finalmente decidió no hacerlo, y en su lugar se sentó de espaldas a un árbol cercano.

“¡Ahhh! Hey, hey, Merry-chan, Setoran—”

Yume tomó a Merry y a Setora por los brazos, acercándolas mientras decía cosas como “Vamos” y “¿Qué daño hace?” Las tres mujeres estaban sentadas frente al fuego, con los brazos enlazados. Setora parecía un poco molesta por esto, pero estaba dispuesta a tolerarlo. Merry, por su parte, parecía no importarle en absoluto.

“Voy a ir a patrullar. Ustedes pueden ir a dormir o lo que sea.” Dijo Itsukushima, alejándose del fuego con Poochie.

Bikki Sans volvió al fuego con Kuzaku, que le había ayudado a cuidar de los caballos.

“En serio, los caballos son tan lindos. Realmente podría plantearme el cuidarlos.”

“Tienes potencial.” Dijo Bikki, dando una palmada en la espalda de Kuzaku. Kuzaku parecía realmente satisfecho.

“¡Vaya! ¿Lo dices en serio?”

“Si te entrenas con diligencia, serás un buen mozo.”

“Bueno, no sé si quiero entrenar para ello, y no busco realmente convertirme en uno.”

“Un buen mozo de cuadra puede convertirse en un buen jinete.”

“¡Oh! Eso sí que es atractivo.”

“Escucha, tú...” Ranta parecía estar a punto de decir algo, pero en su lugar se encogió de hombros y se puso de lado. “Me voy a dormir. Despiértense si pasa algo.”

“Para la primera guardia—” Empezó a decir Bikki Sans, pero Haruhiro levantó la mano antes de que pudiera nombrar a alguien.

“Yo la haré. Haremos turnos a partir de ahí. Itsukushima-san está patrullando, así que creo que debería estar bien.”

“Me parece bien.” Dijo Bikki, satisfecho con el arreglo, y sacó dos mantas del equipaje. Extendió una en el suelo, y luego colocó la otra encima, con una mochila como almohada. Se arrastró entre las mantas, y volvió su rostro sin cejas hacia Haruhiro y los demás.

“Buenas noches.”

Una vez que Haruhiro y los demás le dieron las buenas noches, Bikki Sans asintió y cerró los ojos. Sabía lo que estaba haciendo. El hombre era muy meticuloso.

“El resto de nosotros también debería ir a dormir, ¿eh? Cuídanos bien, ¿vale, Haru-kun?” Dijo Yume.

Yume, Merry y Setora se fueron a dormir una al lado de la otra.

Merry parecía haber mejorado un poco. Haruhiro se sintió aliviado al ver eso. Sentía que había estado posponiendo el problema todo este tiempo, así que tal vez no debería haber tomado las cosas con tanta facilidad. Pero, ¿qué se suponía que debía hacer? No sólo sobre Merry. También tenía que encontrar una manera de recuperar a Shihoru. Haruhiro estaba pensando en estas cosas, pero honestamente, no tenía la menor idea de cómo iba a resolver ninguno de los dos problemas.

Kuzaku dejó escapar un gran bostezo junto a Haruhiro. Sus párpados parecían bastante pesados.

“Vete a dormir.” Le dijo Haruhiro.

“Mm, sí.” Respondió Kuzaku, sonando como si ya estuviera medio dormido.

Neal aún estaba sentado contra el árbol, su cabeza colgaba. No se había movido en un rato, así que tal vez estaba durmiendo. Siendo un explorador, probablemente estaba acostumbrado a dormir en posiciones extrañas.

“Hey, Haruhiro.” Dijo Kuzaku con otro gran bostezo.

Haruhiro se quedó mirando el fuego mientras preguntaba: “¿Qué?”

“Te has acordado de todo, ¿verdad?”

“Sí... ¿supongo?”

“Me alegro de que haya funcionado así.”

“¿Qué quieres decir?”

“Es algo bueno, supongo. Sólo estaba pensando...”

“Sí.”

“En lugar de que yo me acuerde y tú no, es mejor que tú te acuerdes y yo no, ¿sabes?”

“Tal vez... Podrías tener razón.”

“Definitivamente sí. Por eso me alegro de que haya salido así.”

“Sólo vete a dormir.”

“Sí. Lo haré.” Kuzaku se levantó, dio dos o tres pasos para alejarse del fuego y luego se desplomó como si se hubiera quedado sin fuerzas. Ya estaba roncando.

“Tienes que estar bromeando...”

Era un poco exasperante, pero ese lado simple e infantil de Kuzaku —quizás se le pueda llamar directo, si se es amable— había sido un gran apoyo para Haruhiro. Incluso sintió que lo había salvado antes.

Ahora que lo pensaba, Haruhiro tenía a ser indeciso en todo, no quería ponerse al frente, ni por encima de los demás. A pesar de ello,

había sido capaz de llegar hasta aquí pensando que era el líder del grupo. Bien podría ser que Kuzaku había sido un factor importante en eso, sólo superado por el deseo de Haruhiro de proteger a sus compañeros.

Sea como fuere, Kuzaku tenía una fe absoluta en Haruhiro y le apoyaba. A pesar de ser una cabeza más alta que Haruhiro, Kuzaku siempre admiraba al ladrón. Kuzaku era el único que siempre actuaba como seguidor de Haruhiro, pasara lo que pasara. Para Kuzaku, él era más experimentado, un líder y una figura de hermano mayor, alguien a quien debía respetar.

“Bicho raro...” Haruhiro murmuró, mirando de nuevo al fuego. Estaba buscando extinguirse. Lo alimentó con más ramas secas.

Kuzaku sentía algo por Merry. Hubo un tiempo en que Haruhiro incluso sospechó que podían tener una relación íntima. Eso lo había puesto celoso y deprimido. Sí, eso fue algo que ocurrió.

Itsukushima y Poochie regresaron, pero volvieron a salir después de hacer saber a Haruhiro que nada parecía fuera de lo normal.

La noche aquí era totalmente diferente a la del centro de las Llanuras Quickwind, eso era seguro. Para empezar, no había viento. Tampoco hacía tanto frío. No había sensación de que los depredadores viciosos estuvieran al acecho al otro lado de la oscuridad. Muchos bichos hacían sus ruidos característicos, pero se sentía tranquilo. Obviamente, aún no podía bajar la guardia. Lo sabía, pero empezaba a tener sueño.

Merry se despertó y se acercó al fuego. Se sentó junto a Haruhiro en silencio.

“¿Pudiste dormir un poco?” Preguntó Haruhiro y ella asintió.

“Sí.”

“Oh, bien.”

“¿Debería sustituirte?”

“Ah...” Haruhiro se frotó la barbilla. “No, todavía estoy bien.”

“Ya veo.”

“Hnn.”

Merry dudó un momento. “Lo siento.”

“¿Eh? ¿Sobre qué?”

Merry se limitó a negar con la cabeza, rehusando dar más detalles.

Alguien suspiró. No era Haruhiro ni Merry.

Era Neal.

“Por el amor de... ¿Qué demonios es esta mierda?” Murmuró Neal mientras se acercaba y se sentaba junto al fuego.

Haruhiro y Merry se miraron. *¿Qué demonios es esta mierda?*, esa debería haber sido su frase.

Neal volvió a suspirar. Chasqueó la lengua y suspiró por tercera vez. Para rematar, escupió en el suelo.

“Estorbas.”

“¿Qué?” Haruhiro no era del tipo de los que se rompen fácilmente, pero obviamente estaba por enfadarse. ¿Qué pasa con este tipo?

“Estoy tratando de decir...” Neal arrancó un poco de hierba y la tiró. “Que estás en mi camino, así que vete a dar un paseo o algo. Yo vigilaré. De igual forma no voy a poder dormir bien.”

Al parecer, intentaba ser considerado con ellos. Pasó algún tiempo antes de que Haruhiro lo entendiera. ¿Por qué Neal iba a hacer eso? ¿Por qué estaba siendo considerado? Haruhiro en cierto modo lo entendió y en cierto modo no. Pero no era totalmente incomprensible.

Haruhiro miró alrededor de la zona, en realidad no por ninguna razón específica. Ranta se estaba incorporando un poco, lo que le sobresaltó un poco. El caballero del terror hizo un gesto silencioso con la barbilla. Como si dijera: *Adelante*.

Haruhiro quiso pensar: *Deja de intentar ser genial cuando sólo eres Ranta*, pero no pudo.

“Bien, sólo un poco...”

Cuando Haruhiro se levantó, Merry le siguió. Sin ningún lugar en particular al que ir, decidieron comprobar los caballos, que seguían tranquilos, gracias a Bikki Sans.

Haruhiro no pudo evitar echar un vistazo a la cara de Merry.

“Está bien.” Dijo Merry, sonriendo mientras acariciaba la crin de

un caballo. “Ahora mismo soy yo.”

Haruhiro no había pensado ni por un segundo que la Merry con la que estaba no era Merry. Dicho esto, tomarse la molestia de decirle que no había sospechado lo contrario parecía algo erróneo.

“Me doy cuenta.” Dijo Haruhiro, también acariciando un caballo.
“No sé cómo, pero lo hago.”

“Ya veo.” Murmuró Merry en voz baja. ¿Qué se supone que significaba eso? Haruhiro no lo sabía realmente. Acababa de decir que se daba cuenta, pero no entendía esto, ni un poco.

Haruhiro miró al cielo nocturno. “La luna seguro que brilla esta noche...”

Merry también levantó la vista. El perfil de su rostro era claramente visible a la luz de la luna. Sus ojos se entrecerraron ligeramente.
“Seguro que sí.”

Lo siguiente que supo fue que Haruhiro estaba mirando a Merry.

Se puso nervioso cuando ella se giró para mirarle.

“¿Qué tal si caminamos?” Sugirió, elevando la voz al final. No era especialmente divertido, pero Merry sonrió un poco.

“De acuerdo.”

“Cuidado donde pisas. Está oscuro.” Esas fueron las primeras palabras que le vinieron a la mente.

Merry asintió. Luego, un momento después, bajó la mirada.

Puede que estuviera comprobando si podía ver el suelo. Por muy grande y claramente visible que fuera la luna roja en el cielo, por muy innumerables estrellas que brillaran sin parpadear, la oscuridad era profunda aquí en las Llanuras Quickwind. Merry dio un paso adelante, pero debió de pisar una roca o algo así, porque tropezó, aunque fuera un poco.

Haruhiro la agarró instintivamente del brazo y la apoyó.

“Gracias.” Susurró Merry, con una voz increíblemente cercana.

“Tu mano.” Esto sí que fue una sorpresa. No había esperado que él mismo dijera eso. Sin esperar su respuesta, movió la mano que sostenía su brazo hacia abajo. Nunca hubiera pensado que sería capaz de actuar así. Haruhiro tomó la mano de Merry.

Merry bajó la mirada y asintió. Luego le tomó la mano como respuesta.

Los dos caminaron por la oscuridad, de la mano. Haruhiro no podía guiarse por las estrellas como Itsukushima o Yume, pero podía ver su hoguera en la distancia, así que no había riesgo de perderse.

El terreno era sólido y había una pequeña colina que parecía fácil de escalar. Vio algunos árboles que crecían en la cima. Haruhiro llevó a Merry de la mano y comenzó a subir la colina. Llegar a la cima fue tan fácil como esperaba. Allí arriba hacía un poco más de brisa.

“¿No tienes frío?” Preguntó Haruhiro, y Merry negó con la cabeza.
“Bien, de acuerdo.”

Eran momentos como éste los que le hacían resentir lo poco hablador que era. Deseaba, aunque fuera una sola vez, poder ser como Ranta y divagar durante horas cuando le apetecía.

“Dentro de mí...”

Al final, Haruhiro se quedó en silencio hasta que Merry empezó a hablar sola.

“¿Dentro de... ti?”

“Hay alguien... algo dentro de mí que no soy yo. Aunque eso ya lo debes saber.”

Haruhiro apretó un poco la mano de Merry.

“Sí.”

“Eso...” Dijo Merry, refiriéndose a la cosa dentro de ella. “No siempre intenta apartarme y salir... No sé cómo describirlo. No soy yo. Pero no es totalmente otra persona. Lo siento. Siempre está ahí, existiendo. Mirando, o fingiendo no mirar. Hay veces que creo que está tratando de ayudar. Pero puede que no sea así... Hay varias personas ahí dentro.”

“¿No es... una sola persona?”

“No.” Merry sacudió la cabeza y luego asintió. “Son varias personas. Estoy segura de que todos fueron individuos en algún momento.”

“¿Es Jessie... uno de ellos?”

“Sí.”

“... ‘No está aquí’.”

No Merry, sino la cosa dentro de ella se lo había dicho a Haruhiro.

“Bien.” Merry asintió. “Los recuerdos de Jessie se rompieron.”

“Cuando volvimos a Grimgar, el amo de la Torre Prohibida nos dio algún tipo de droga. ¿En ese entonces tú... era Jessie?”

“Hui. Hui hacia dentro de mí misma. No quería salir.”

“¿Por eso no te acuerdas muy bien de Parano?”

“Es bastante vago, así que sólo tengo una idea dispersa de lo que pasó.”

“Jessie se ha ido...”

Había varias personas dentro de Merry. Haruhiro había sido testigo del contenido de Jessie siendo vertido en ella. Jessie tampoco había sido una sola persona. También había tenido otras múltiples existencias dentro de él. Merry las heredó.

Alguna persona, o alguna cosa, tuvo que ser el creador. Llamémosle A. A entró en B. En ese momento, A también estaba dentro de B.

A continuación, B entró en C. Ahora C tenía tanto a A como a B en su interior.

¿Es correcto preguntar sobre esto? Haruhiro dudó durante un rato, pero finalmente decidió seguir adelante. “¿Cuántos son? ¿Lo sabes?”

Merry no respondió inmediatamente. En cambio, dijo: “¿Te importa que me siente?”

“Por supuesto que no.”

Haruhiro encontró una roca seca que tenía buen aspecto y se sentó en ella con Merry. Ni siquiera se planteó soltarla. Al estar sentados y tomados de la mano, sus hombros acabaron tocándose de forma natural.

“Los que conozco claramente son... una mujer, una soldado voluntaria. Tenía un amante. Y compañeros... Todos ellos murieron. Ella era la última que quedaba. Casi muerta ella misma... Y entonces dejó de respirar. Su nombre era Ageha.”

“¿Era ella... la anterior a Jessie?”

“Creo que sí. Antes de ella había... un mago. También era un soldado voluntario. Yasuma... Estaba aprendiendo de un mago del gremio de magos, Sarai. Si recuerdo bien, el mago que le enseñó a Shihoru también se llamaba Sarai.”

“En ese caso no es de tan lejos en el pasado.”

“Sarai se unió al gremio a una edad temprana, y llegó a dirigirlo. Creo que debe haber sido hace veinte o treinta años que Yasuma fue aprendiz bajo su mando.”

Antes había sido un hombre de la Aldea Oculta, sorprendentemente. Su nombre era Itsunaga. Rompió el código de su pueblo, y fue exiliado con su madre a una edad temprana. Después de

eso, su madre falleció, y él se quedó solo. Guardaba un profundo rencor contra los aldeanos, y vagó durante mucho tiempo por muchos lugares dispares.

Se mantuvo vivo trabajando como bandido y también como asesino, pero quien vive por la espada muere por la espada. Tras fracasar en su intento de matar al líder de una banda de ladrones, acabó con otros buscando su vida. Corrió, y corrió, y finalmente se metió en una estúpida pelea que lo dejó mortalmente herido. Mientras yacía moribundo, un orco apareció ante él.

Diha Gatt.

Ese fue el orco que revivió a Itsunaga.

“No sé mucho sobre Diha Gatt. No sale mucho. Aunque parece haber viajado por todas partes.”

Haruhiro los contó con los dedos.

Merry.

Jessie.

Ageha.

Yasuma.

Itsunaga.

Diha Gatt.

Seis personas.

“¿Son... todos?”

La pregunta en la mente de Haruhiro ahora era, *¿Quién fue en ese momento?* Frente a la Torre Prohibida, le había hablado a Haruhiro por compasión hacia Merry, diciéndole que ella no era responsable de esto. Ella no lo había elegido. Y a continuación le dijo lo siguiente:

“*Tampoco fui yo quien la eligió.*”

Normalmente, habría asumido que era Jessie quien hablaba. Después de todo, él fue el que la revivió. Pero Jessie se había ido. Entonces, ¿en ese caso quién fue ese “yo”?

Esto es sólo una vaga sensación que tengo, pero la forma en que hablaba me hace pensar que no era una mujer. Probablemente no era Ageha. En ese caso, ¿Fue el mago Yasuma? ¿Fue Itsunaga de la Aldea Oculta? ¿O quizás el orco Diha Gatt?

“Todos...” Merry murmuró. “No... no son todos.”

“¿Aún hay más?”

“Creo... creo que sí.”

Merry colgó la cabeza, estremeciéndose. Parecía que esto era difícil para ella. Apretó los dientes, respirando sólo por la nariz. *Quiero hacer algo por ella*, sintió Haruhiro con fuerza. ¿Pero qué podía hacer? Haruhiro sostenía la mano izquierda de Merry con la derecha. También colocó su otra mano sobre la de ella. Entonces Haruhiro la soltó con la derecha. Se sintió nervioso, pero puso su mano ahora vacía alrededor de la espalda de ella, o más bien de su cintura. Haruhiro comenzó a

dudar si lo hacía por el bien de Merry o porque él mismo lo deseaba. No podía negarlo del todo. Pero la boca de Merry se abrió y exhaló. Sintió que se relajaba un poco.

“Una rata.” Dijo Merry.

“¿Una rata?”

“Sí... No sé mucho sobre él. Pero... creo que, probablemente, era una rata. Dentro de... una rata.”

“¿Quién estaba dentro de una rata?”

“Fue...” La respiración de Merry se volvió agitada. Haruhiro le frotó la espalda.

“No necesitas forzarte.”

“No debo... retroceder... más.”

“¿Eh?”

“No debo mirar... No debo escuchar... Es mejor no saber... No debo saber... Algo está... tratando... de detenerme...”

Merry se repetía a sí misma.

“No debo retroceder más.”

Lo repitió una y otra vez.

“No debo retroceder más... No debo retroceder más... No debo retroceder más... No debo retroceder más. No debo retroceder más. No debo retroceder más no debo retroceder más no debo retroceder

más no debo retroceder más no debo retroceder más no debo retroceder
más no debo retroceder más no debo retroceder más—”

Merry repitió ese mantra cada vez más rápido. ¿Cómo no se le trababa la lengua? Era un misterio. Y obviamente, no era un misterio que Haruhiro tuviera tiempo de resolver ahora mismo.

“Basta, Merry. Ya es suficiente. Esto no está funcionando. No necesitas seguir pensando en esto. Está claro que no deberías. Merry.”

“No. No. No. No. ¡No, no, no, no, no...!”

Merry sacudió la cabeza, desordenando su cabello. Haruhiro estaba aterrorizado. No era necesariamente el miedo a lo desconocido. No tenía ni idea de qué, o quién, había más allá del punto del que hablaba Merry. En ese sentido, era algo desconocido para él. Pero el miedo de Haruhiro era a algo más concreto. Si esto continuaba, Merry podría terminar como antes. Esa era su preocupación. Básicamente, que ella podría ser incapaz de mantener su sentido de sí misma. El resultado sería que ella se retiraría, o se hundiría, y ese otro “yo” surgiría de nuevo en su lugar.

“Merry.”

Haruhiro agarró con fuerza los hombros de Merry, girando su cuerpo hacia el suyo. Merry reaccionó a su tacto como si no le gustara, pero puede que fuera un acto reflejo. Aun así, Haruhiro se negó a soltarla.

“Merry, mírame. Merry. Merry. ¡Merry!”

“Haru...”

“Eso es. Soy Haruhiro. Merry, me conoces, ¿verdad? Mírame.”

Merry asintió un par de veces, con la mandíbula temblando.

“Inhala.... Exhala. Suavemente. Sí. Inhala... Ahora exhala.”

Merry ajustó su respiración como Haruhiro le indicó. Parecía que la ayudaba a calmarse un poco.

“Mientras mantenga la calma, esa cosa no saldrá. Probablemente dependa de mí.”

“Eso no es cierto.” Replicó Haruhiro al instante.

Merry parpadeó dos o tres veces. “¿Eh...?”

“No lo es, Merry. Nos tienes a nosotros. Me tienes a mí.”

“Te tengo... a ti.”

“Sí. Esto no es todo para ti. No vamos a hacer que lleves la carga tú sola. Yo, no soy la misma persona que cuando recién te invité a ser nuestra camarada. Puede ser raro que yo mismo lo señale, pero creo que he cambiado mucho. Ya no soy tan poco fiable como antes.”

“Nunca he pensado que fueras poco fiable.”

“Bueno, eres bienvenida a confiar más en mí. Quiero que lo hagas. Escucha, Merry...”

“De acuerdo.”

“Te debo una disculpa. Por dejarte morir, y después por traerte de vuelta. Lo decidí por mi cuenta, sin preguntar.”

“Sí, pero...”

“Escucha.”

“De acuerdo.”

“Pero sigo sin arrepentirme. No importaba lo que costara, quería que volvieras. No podía soportar la idea de no volver a verte. Quiero estar contigo. Sé que algún día tendremos que separarnos. No importa lo precioso que sea algo, al final siempre lo perdemos.”

“Sí. Supongo que... es algo que conocemos muy bien.”

“Sí. Pero aun así. Quiero estar contigo. Incluso si es sólo por un minuto, o un segundo más. Haría cualquier cosa por otro momento contigo. Eso es lo importante que eres para mí.”

¿Haruhiro tenía la intención de decirle todo esto a la cara?

“Porque te quiero, Merry.”

Haruhiro se sorprendió cuando esas palabras salieron de su boca. Pero a pesar de su sorpresa, había una parte de él que no perdía la cabeza por esto. Incluso pensó: *Sí, ya era hora.* Los sentimientos de Haruhiro por Merry estaban más que claros desde hacía mucho tiempo. Mientras ella no fuera increíblemente tonta, ya lo sabía sin que él dijera nada.

Haruhiro había estado albergando sentimientos por Merry durante

bastante tiempo. A estas alturas, no estaba seguro de si se había enamorado de su hermoso rostro, de la bondad que escondía tras su espinoso exterior o de su franca sinceridad. Fuera lo que fuera, cuanto más tiempo pasaban juntos, más importante se volvía Merry para Haruhiro.

Incluso cuando Mimori y Setora dejaron claras sus intenciones románticas, el corazón de Haruhiro nunca había flaqueado. Ni un poco. Sentía un gran afecto por ambas como seres humanos. Pero él sentía que eso era algo completamente diferente. Haruhiro amaba a Merry. Desde el fondo de su corazón. No había manera de que pudiera amar a otra persona cuando ya la amaba tanto.

“Te quiero de verdad. Todo, todo sobre ti. No creo que mis sentimientos cambien nunca. No, no lo harán.”

“Haru.” Merry cerró los ojos. Las lágrimas brotaron de ambos. Ella podría haber estado tratando de contenerlas. Pero no las pudo detener.

“Yo... también te quiero. Te quiero, Haru.”

“Yo nunca...” Haruhiro sostuvo a Merry cerca de él. “Dejaré que te vayas de nuevo.”

Merry no era pequeña. Pero cuando la sostenía así, parecía increíblemente delicada. Merry era tan suave que resultaba alucinante. Sin embargo, más allá de eso, había un peso definido en ella, así que no era como si fuera a desmoronarse. Mientras Haruhiro abrazaba a Merry con fuerza, un suspiro se escapó de los labios de ella junto a su

oreja. Merry le devolvió el abrazo a Haruhiro. Luego se acercó a él como un gato, frotando su cabeza contra la mejilla y la mandíbula de Haruhiro. Se sintió tan satisfecho. Ya estaba suficientemente satisfecho. También había una impaciencia. No podía quedarse quieto, abrazándola así. Haruhiro seguía moviéndose, y Merry también. Muy pronto, sus mejillas se tocaron.

Las mejillas de Merry estaban mojadas por las lágrimas.

Si giraba un poco la cara, parecía que iba a pasar algo.

Pero él no podía hacer eso. Él no podría, y sin embargo eso es exactamente lo que Haruhiro hizo.

Un leve giro de su rostro y los labios de Haruhiro rozaron, aunque débilmente, algo increíble, excepcionalmente suave.

Debería alejarme, pensó.

Sinceramente, tenía dudas.

Ni siquiera sabía cómo se libraba de su indecisión.

Haruhiro presionó sus labios contra los de Merry.

Si lo pones en palabras, todo era una boca tocando otra boca, entonces ¿por qué se sentía así? ¿Qué era esta sensación?

Creo que amo a Merry.

La amo tanto que mi pecho podría estallar y mi cuerpo podría caer en pedazos.

Merry es la única que podría volver a coser mi pecho, reconectar

todas mis piezas rotas.

Porque es muy querida para mí.

Merry apartó la cara. Sus labios se separaron. Pero sólo por un momento. Merry inmediatamente empujó sus labios contra los de él por su propia voluntad.

Haruhiro no pudo decir quién terminó el beso, ni cómo. No lo recordaba.

Pasara lo que pasara, seguían abrazados. Llevaban haciéndolo todo este tiempo, así que se había acostumbrado bastante. Ambos se estaban volviendo buenos en abrazarse de una manera que minimizaba el espacio entre ellos.

“Te amo.” Dijo Merry. Parecía que estaba soñando. Pero Haruhiro sabía que esto no era un sueño. “Haru. Te amo. No me sueltes.”

9. Naturaleza Salvaje

Una vez que amaneció, la delegación del Ejército Fronterizo avanzó hacia el Iroto.

“¿Entonces?” El enmascarado dio un ligero codazo a Haruhiro en las costillas antes de susurrar: “¿Ustedes dos lo hicieron anoche?”

“¿Eh?” Haruhiro se frotó la boca con el dorso de la mano.

Había un brillo detrás de los agujeros de los ojos de la máscara—*creo.*

Evidentemente, en realidad no se ha producido ningún destello. Era su imaginación.

“No... de ninguna manera. ¡Parupi—tu...!”

“¿Qué es un Parupi?”

“¡Bastardo! Me imaginé que eras tan débil que no harías nada, pero me equivoqué, ¿eh? ¿Fuiste y lo hiciste, moco? ¿En serio? ¿*En serio?* ¿Hablas en serio? ¿En serio? Tienes que estar bromeando. No intentes engañarme, amigo. Sólo eres Parupiirooo, así que tienes que estar fingiendo, ¿no? Quiero decir, podrías estarlo. Podrías. Podrías totalmente. Sí, eso es. En serio, es lo único que se me ocurre.”

El enmascarado siguió divagando en un susurro. Pasó su brazo por los hombros de Haruhiro y lo acercó. “¿La metiste? Tu lengua, quiero decir. ¿Le metiste la lengua? Lo hiciste, ¿verdad? Le habrás dado

algunos besos descuidados, ¿verdad? Maldita sea, ¿lo hiciste? ¿Hasta dónde llegaron ustedes dos? Estoy preguntando hasta dónde llegaste, ¡bastardo!"

Haruhiro guardó silencio. No iba a revelar nada. Se dirigía a una batalla de voluntades contra el tenaz enmascarado, y no era una en la que tuviera ventaja. Aun así, Haruhiro tenía motivos para luchar. No sólo para luchar, sino para ganar. Si revelaba algo, el enmascarado sólo le presionaría más, y le sonsacaría hasta el último detalle.

Al final, Haruhiro resultó victorioso. Ignoró todos los trucos del enmascarado, y finalmente consiguió que se retirara.

Sin embargo, no podía estar tranquilo. Sabía con quién estaba tratando. El enmascarado buscaría la oportunidad de volver a atacar más tarde. Esta batalla continuaría. Tal vez nunca terminaría. Podría ceder en algún momento, revelar algo de lo sucedido.

Hablar de ello sería más fácil. Haruhiro también tenía un vago deseo de ser abierto al respecto, aunque no podía entender por qué.

¿Se lo digo?

¿A Ranta, de todas las personas?

No. Ni hablar. Si hablaba, estaba acabado. Esa era la sensación que tenía. Pero si se encontraba a solas con Ranta, y surgía la oportunidad de decírselo, podría sufrir un desliz de lengua. ¿Quería Haruhiro hablar de ello? No, no quería. Al menos no debería haberlo quererlo.

Después de cruzar una serie de pequeñas colinas, un río espumoso

apareció a la vista. Todavía no era mediodía. La superficie del agua brillaba con el sol de la mañana. El Iroto era como una enorme serpiente envuelta en luz.

La delegación se detuvo allí durante un tiempo.

“Si seguimos el Iroto río arriba, nos llevará a la Montaña Kurogane. Ahora no hay forma de que nos perdamos.” Dijo Itsukushima mientras acariciaba a Poochie, el perro-lobo, en la cabeza. “Pero no deberíamos acercarnos al río más que esto, excepto cuando necesitemos llenar nuestra agua.”

El Iroto era el río más largo y caudaloso de la frontera. La tierra fértil se extendía por toda su cuenca. Y sin embargo, a pesar de ello, nadie se había asentado allí: ni los humanos, ni los orcos, ni los elfos. No podrían haberlo hecho, aunque quisieran.

Según Itsukushima, el Iroto era el hogar del pequeño pero feroz tiburón de río, y de la serpiente de río con manchas blancas y negras, que tenía una potente neurotoxina.

El olor de la sangre provocaba el frenesí de los tiburones de río, que se abalanzaban sobre su presa y la hacían pedazos. En cuanto a la serpiente de río con manchas blancas y negras, su mordedura paralizaba rápidamente a la víctima, matándola por asfixia. Las serpientes eran capaces incluso de salir a las orillas del río. E independientemente de la poca profundidad del agua, el más mínimo corte—por ejemplo, el provocado por una roca—atraía al instante una escalofriante cantidad de tiburones. Algo tan sencillo como intentar

sacar agua del río se convertía en una tarea bastante arriesgada con ellos cerca.

Además, en los alrededores del río había nutrias de río de dientes largos, que podían llegar a medir tres metros; el cocodrilo de Iroto, una especie con machos que llegaban a medir cinco metros; y el hipopótamo de colmillos largos, que formaba manadas con decenas de miembros. Todas estas criaturas eran carnívoras u omnívoras, y se alimentaban unas de otras. La evolución los había convertido en criaturas viciosas.

No hace falta decir, o tal vez no, que la nutria de río de dientes largos no se comía exclusivamente al cocodrilo de Iroto, y el cocodrilo de Iroto no tenía preferencia por el hipopótamo de colmillos largos. Comían cualquier cosa que les llenara la barriga. A sus ojos, los humanos parecían presas débiles y fáciles.

“Comen todo lo que viene a beber del Iroto. Es mejor que asumas que no hay forma de luchar contra ellos cerca de la orilla.”

“Sin embargo, a Yume no le importaría verlos.” Dijo Yume, hinchando las mejillas.

“En algún momento tendremos que llenar el agua.” Respondió Itsukushima encogiéndose de hombros. “Cuando lo hagamos, los dos tendremos que estar definitivamente en el equipo. Espero que no nos encontremos con ningún animal, pero yo no contaría con que tengamos tanta suerte. Los hipopótamos de colmillos largos son enormes y se mueven en manadas, así que sospecho que tendrás la oportunidad de

ver alguno.”

Dos días de viaje por el Iroto después, esa oportunidad apareció.

Itsukushima, Poochie, Yume, Haruhiro y Ranta dejaron atrás al jefe de la delegación Bikki Sans, al explorador Neal, a Kuzaku, a Setora, a Merry y a los caballos, mientras se embarcaban en una operación para reponer las reservas de agua de la delegación. Aunque a todos les quedaba un poco de agua potable, querían reponer sus existencias antes de que la situación se volviera grave.

“Asegúrense de tener cuidado ahí fuera.” Dijo Bikki Sans con auténtica preocupación. Se notaba en su tono de voz y en su uniceja.

“Me gustaría poder acompañarlos...” Dijo Kuzaku, sonando insatisfecho.

El enmascarado le dio una patada en el trasero. “¡Cállate! ¡Eres demasiado grande! Sólo estorbarías.”

“Vaya. Eso no dolió. Ni siquiera lo sentí.”

“¡¿Qué fue eso, idiota?!?”

“Ambos, dejen de pelearse.” Dijo Yume, poniéndose entre ellos.
“Ya es suficiente. Van a conseguir que me vuelva loca.”

Neal se echó a reír por alguna razón. Giró su rostro rubicundo para mirar hacia el otro lado.

La expresión de Kuzaku se había fundido en una sonrisa bobalicona. “Yume-san... Eso ha sido muy bonito.”

Yume inclinó la cabeza hacia un lado y parpadeó. “¿Fwuh?”

“Ya veo por qué piensas eso.” Asintió Setora con un leve movimiento de cabeza. “Ella ni siquiera se da cuenta de que lo está haciendo. Me gustaría tenerla como mascota.”

“No estoy segura de lo que quieres decir, pero quizás ser tu mascota estaría bien, Setoran. Cuidarías muy bien de Yume, ¿verdad?”

Haruhiro podía entender que Merry sonriera a Yume. Incluso podía entender la mirada cariñosa que le dirigía Bikki Sans, dado el tipo de persona que era. ¿Pero Neal? ¿Mirándola de reojo y agarrándose el pecho? Eso era inesperado, y se preguntó qué podía estar pensando el explorador.

“Cuídate.” Dijo Merry, agarrando sutilmente a Haruhiro por la muñeca izquierda. Si estuvieran solos, no habría podido irse. Podría haberla abrazado. Le incomodaba un poco que sus pensamientos se escaparan así, pero también suponía que era inevitable que lo hicieran. Después de todo, Haruhiro amaba a Merry. Más ayer que anteayer. Y hoy más que ayer. No pudo evitarlo.

Y así, el equipo se fue a sacar agua.

“¿Y?” De repente, el enmascarado volvió a atacar. “¿Si hicieron algo anoche? ¿Hasta dónde llegaste?”

“Mira, eres molesto...”

“Fíjate que hace un momento ustedes dos se aferraban entre sí como si fuera natural. ¿Qué son, una pareja casada? ¿Creen que ya están

casados? ¿Están borrachos de amor? Lo están, ¿no? ¿Y bien? ¿Eh?”

Haruhiro miró a Itsukushima, que estaba tomando la delantera con Poochie, y a Yume, que estaba en la retaguardia. *Este tipo está siendo un pesado, ¿saben? No para de susurrarme*, pensó. Quería que le echaran la bronca a Ranta, pero tenían cosas más importantes en las que centrarse. Ya estaban en territorio peligroso.

“Esto es lo que odio de ti. No puedes ser claro con las cosas. Si lo hiciste, di que lo hiciste. Hice esto. Hice aquello. Llegué hasta allí. ¿Por qué no? Dime, imbécil. Compartamos información. Somos camaradas, ¿no? Llevamos mucho tiempo juntos. ¿Verdad?”

Ranta susurraba mucho, pero su control de volumen era perfecto. Se mantuvo muy callado. Y sin embargo, al mismo tiempo, Haruhiro podía oírlo perfectamente. Siendo un ladrón, Haruhiro tenía buen oído. Ranta había tenido en cuenta eso al decidir qué volumen usar. El tipo era astuto.

“¿Y tú...?”

No había nada que hacer. Haruhiro susurró a Ranta, lanzando una contraofensiva.

“¿Eh? ¿Yo? ¿Qué pasa conmigo?”

“¿Cómo van las cosas con Yume? ¿Algún progreso?”

“¿Progreso? ¿Qué quieres decir? Ohhh. Eso, ¿eh? Progreso, ¿eh? Como el movimiento hacia adelante, ¿verdad? Hmm...”

“¿Por qué esquivas la pregunta? ¿Se lo has dicho? ¿O no lo vas a hacer?”

“¿Qué se supone que debo decirle...?”

“Que la amas”.

“¡D-D-Dijiste eso?! Te conozco, apuesto a que fue vago, como si lo hubieses hecho, ya quisieras...”

“Le dije a Merry.”

“¿Qué—?”

“Fui y lo dije, como debía.”

“¿Tú... lo hiciste? ¿Quieres decir que confesaste tus sentimientos?”

“Sí, tal cual.”

“Eso es una mentira. Una sucia mentira. Estás mintiendo. Tienes que estarlo. No te creo. Quiero decir, ¡eres Parupirurun!”

“Sinceramente, sólo era cuestión de decirle lo que sentía. Incluso yo podía manejar eso.”

“¿Aunque seas Parupororón?”

“Incluso yo lo logré, así que...”

“¡¿Y luego la besaste, eh?!”

“Sin comentarios. No creo que merezca la pena tomarme la molestia de decirlo.”

“¡Deja de tratar de actuar como si fueras alguien maduro!”

“Tal vez no soy tan infantil como tú.”

“¡Urgh!”

No pensó: *eso fue una venganza. Te lo mereces.* En lugar de eso, sintió algo parecido a la lástima. Ranta era tan atrevido con la mayoría de la gente que era realmente exagerado, pero cuando se trataba de Yume era demasiado tímido. Tal vez el amor le hacía ablandarse.

“Hey.”

“¿Qué, montón de escoria retorcida?”

“Creo que deberías ponerlo en palabras para ella.”

“¡Cállate, vil pila de mocos!”

“Nunca se sabe qué puede pasar, ni cuándo. Creo que, incluso sin que te lo diga, ya lo intuyes y estás preparado para ello.”

Tras un momento de duda, Ranta dijo: “Por supuesto que sí.”

“Esta puede ser la única oportunidad que tengas, ¿sabes?”

“Suenas tan lleno de ti mismo...”

Ranta golpeó a Haruhiro en las costillas. Haruhiro se esperaba un golpe bastante fuerte, pero no intentó evitarlo. Como era de esperar, le dolió. Mantuvo la calma, con una expresión tranquila en su rostro.

Ranta murmuró: “Pero, bueno... podrías tener razón...”.

En ese momento, Itsukushima se detuvo.

“¿Nyuh?” Yume miró a Itsukushima y ladeó la cabeza.

“Sólo para que lo sepan...” Dijo Itsukushima, acariciando a Poochie en la cabeza. “Aunque no sea rival para este pequeño, para ser un humano tengo buen oído.”

Haruhiro preguntó vacilante: “¿Por qué decir esto ahora?”

Itsukushima se aclaró torpemente la garganta.

“He oído más o menos todo. Supongo que pensaste que estaban hablando en secreto, pero...”

“¿Sobre qué?” Preguntó Yume, mirando de su profesor a Haruhiro y al enmascarado. “¿De qué estaban hablando Haru-kun y Ranta? Yume sabía que estaban susurrando algo, pero no podía decir qué.”

“¡Nada!” Le gritó Ranta, haciendo que Yume frunciera los labios. Sin embargo, la naturaleza humana se vuelve más curiosa cuando alguien dice que no es nada. Yume iba a interrogar a Ranta. En el momento en que la vio venir, decidió actuar primero para cortar las cosas. “¡Más tarde! Te lo contaré más tarde, ¿de acuerdo? Pero no ahora. Tenemos... cosas de las que ocuparnos. Así que, yo-yo hablaré de ello más tarde...”

“Nngh...” Yume asintió de mala gana. “Bueno, está bien. Entonces más tarde.”

Itsukushima dirigió a Yume una mirada atenta. Pero rápidamente bajó los ojos, asintiendo como para convencerse de algo, y luego volvió a mirar hacia el frente.

Debe de tener sentimientos encontrados al respecto, pensó

Haruhiro, quizá con cierta presunción. Itsukushima quería a Yume como a una hija. Con el tiempo, el polluelo abandonaría el nido y encontraría una pareja. Pero, ¿tenía que ser su pareja el enmascarado, de entre todas las personas?

Haruhiro habría luchado si estuviera en la posición de Itsukushima. Ranta era humano, así que tenía algunos rasgos buenos. Habían pasado por sus altibajos, pero él confiaba en el enmascarado como su camarada. Sin embargo, había algunas cosas de Ranta que eran sencillamente malas, o incluso francamente horribles.

Dejando eso de lado, el equipo enviado a buscar agua siguió avanzando. Ahora había unos cien metros hasta el Iroto. Había pocos árboles altos, pero bastantes plantas con hojas dentadas, tal vez helechos de algún tipo. El suelo estaba formado principalmente por rocas cubiertas de musgo. El aire estaba húmedo, pero no era tan refrescante como desagradablemente frío.

Itsukushima levantó su mano derecha, indicando que el equipo se detuviera. Señaló hacia el sur, y Haruhiro miró hacia donde él le indicaba.

Hay algo ahí.

Ranta dejó escapar un pequeñísimo “Whoa...” desde detrás de su máscara.

Estaba bastante lejos, pero aún podía distinguir su forma general, así que tenía que ser un animal bastante grande. Sin embargo, no sólo

era uno. Había varios. Bestias de cuatro patas con colmillos. Y no sólo en la cabeza. También tenían esas protuberancias que salían de sus espaldas.

Es una manada de hipopótamos de colmillos largos. ¿Se dirigen hacia el Iroto?

“Vaya. Son ellos, ¿eh?” Yume estaba encantada. Había dicho que quería verlos. Haruhiro deseaba poder pensar *me alegro por ti*, pero, francamente, le daban miedo.

“¿Estamos bien?” Preguntó Ranta en voz baja.

“A esta distancia, probablemente estemos a salvo.” Respondió Itsukushima antes de retomar la caminata.

“Oh, genial. ‘Probablemente’.” Ranta sonaba menos que satisfecho. Tampoco hizo mucho por aliviar los temores de Haruhiro, pero tenía que confiar en la decisión de Itsukushima.

El equipo siguió avanzando y finalmente llegó a la orilla del Iroto. Había una playa estrecha. Unos pocos pasos sobre las rocas y la arena mojadas les llevarían al agua clara.

“Hay un banco de arena en medio del río.” Dijo Haruhiro señalándolo, pero Itsukushima negó con la cabeza.

“No, eso no es un banco de arena”.

“¿Eh? Pero...”

Había cientos de metros hasta la orilla opuesta, posiblemente

incluso un kilómetro, pero pudo ver lo que parecía una pequeña isla en el centro.

“Haru-kun, échale un bueeeeeen vistazo.”

A instancias de Yume, Haruhiro entrecerró los ojos para ver lo que había supuesto que era una parte del terreno. Al principio no lo entendió, pero poco a poco se dio cuenta de que algo no encajaba.

“¿Hmm?”

“¡Whoa! Esa cosa...” Ranta movió su máscara por encima de su frente. “¿No se está moviendo? ¿Corriente abajo? No, ¿hacia el otro lado?”

Sí, Ranta tiene razón, pensó Haruhiro. La isla se movía contra la corriente, aunque lentamente.

“Su cabeza está a punto de salir.” Dijo Itsukushima.

No pasó ni un momento después. Algo atravesó la superficie del río aguas arriba de la isla, que a su vez pareció elevarse un poco al mismo tiempo, por lo que Haruhiro pudo ver. Debía estar a doscientos o trescientos metros de la costa, por lo que no podía distinguir los detalles, pero esa cosa que sobresalía del agua tenía que ser su cabeza. La masa que Haruhiro había supuesto que era un banco de arena podría ser, de hecho, el cuerpo de lo que fuera esa cosa.

“¿Entonces es... una criatura?” Preguntó Haruhiro.

Si lo es, debe tener más de cien metros de largo.

“La tortuga gigante de Iroto.” Explicó Itsukushima con desinterés. Era impresionante cómo podía permanecer tan distante cuando había algo así justo delante de sus ojos... o al menos al alcance de la vista, aunque no estuviera *justo delante* de sus ojos.

“Algunos dicen que viven durante siglos.” Continuó Itsukushima. “Fíjate en su tamaño. No tienen depredadores naturales y son increíblemente dóciles. Incluso he oído hablar de gente que las monta con seguridad.”

“Wooooo...” Los ojos de Yume se abrieron de par en par. “Es increíble. Yume también quiere probar a montar una.”

Itsukushima sonrió con ironía. “Te engullirían los tiburones de río, las serpientes de manchas blancas y negras o los cocodrilos de Iroto antes de que pudieras nadar hasta ella.”

“Oh, sí. Supongo que sí, ¿eh? Yume va a dejar eso por hoy. Mejor la próxima vez.”

Menos mal que lo dejó ir tan fácilmente, pensó Haruhiro. Esperaba que ella consiguiera que otra persona —digamos, Ranta— la ayudara a realizar su sueño de montar una tortuga gigante Iroto algún día.

El equipo volvió al trabajo. Fueron a la orilla del río y llenaron uno tras otro los odres de agua que habían traído. Eso fue todo lo que necesitaron. La labor en sí era increíblemente sencilla. Los cocodrilos de Iroto y las nutrias de dientes largos eran grandes, así que si alguno empezaba a acercarse, Itsukushima, Yume o Poochie se darían cuenta

y darían la alarma. En cuanto a las serpientes de río con manchas blancas y negras, sus colores eran fáciles de distinguir para los humanos, por lo que eran relativamente fáciles de detectar. El problema eran los tiburones de río. Su tamaño oscilaba entre los quince centímetros y los treinta, tal vez cuarenta en el caso de ejemplares especialmente grandes, con una coloración marrón turbia, lo que hacía imposible detectarlos a primera vista a menos que se tuviera una vista increíblemente aguda. Además, eran veloces, lo que les permitía acortar la distancia con sus objetivos en poco tiempo.

Itsukushima y Yume se agazaparon en la orilla del agua. Podía parecer que lo único que hacían era llenar tranquilamente los odres de agua, pero en realidad estaban vigilando constantemente el agua. Mientras tanto, Poochie vigilaba la zona que les rodeaba.

Haruhiro estaba nervioso, y no pudo evitar suspirar debido a la tensa situación.

“Eh, gallina...” Ranta se burló de Haruhiro, pero él mismo estaba claramente intimidado, hasta el punto de que estaba estirando los brazos al máximo para sumergir el odre en el agua del río.

Para colmo, Yume se acercó a él y metió la mano en el agua con un chapoteo. Haruhiro se preguntó qué pasaba hasta que ella volvió a sacar la mano, sosteniendo un tiburón de río de veinte centímetros. Con los ojos saltones, chasqueó sus afilados dientes y se agitó violentamente.

“¡Eek!” Ranta cayó de espaldas.

“Hay que tener cuidado, ¿sabes?” Dijo Yume, dando al tiburón de río una sacudida con un brazo que era como un látigo. El movimiento de sus hombros era increíble. El tiburón de río navegó por el aire, dando golpes y agitándose, hasta que aterrizó en el río con un chapoteo.

“Si te muerden una vez, vendrán en masa. Quizá entonces ni siquiera Yume pueda ayudarte, ¿de acuerdo?”

Haruhiro empujó la espalda de Ranta.

“¿Por qué no le das las gracias? Después de todo, te ha salvado el pellejo.”

“M-Me salvaste...” Ranta bajó la mirada y se aclaró la garganta.
“Gracias.”



Yume sonrió.

“¡No pienses en ello!”

Ranta la miró antes de murmurar algo inaudible.

Algo así como: “Tú eres mi sol.”

Haruhiro lo oyó, pero fingió que no lo había hecho. Podría haber pensado: *¿Qué, ahora eres un poeta?*, pero decidió guardarse su comentario para sí mismo.

A veces el amor nos convierte en poetas, o eso es lo que pensó Haruhiro. Independientemente de que los poemas que se nos ocurran sean buenos. Todo es cuestión de si se tiene el sentido para ello. Y Haruhiro, no hace falta decirlo, no lo tenía.

“Deberíamos dejarlo mientras aun podamos.” Dijo Itsukushima mientras metía un odre de agua en su mochila. “Dejémoslo aquí.”

Si Itsukushima dijo que era hora de dejarlo, probablemente tenía razón. Ranta podría haber sido mordido por ese tiburón si Yume no le hubiera salvado. Fue una crisis evitada, pero no se sabía cuándo podría llegar la siguiente.

El equipo se alejó del Iroto. Ahora sólo era cuestión de volver por donde habían venido. O eso es lo que Haruhiro se había dicho a sí mismo al punto de convencerse. Sin embargo, Itsukushima eligió una ruta diferente.

Haruhiro preguntó despreocupadamente: “Este no es el camino por

el que hemos venido, ¿verdad?”

Itsukushima se limitó a encogerse de hombros y no quiso dar explicaciones. Probablemente no lo hacía sólo porque le apetecía, así que debía haber una razón, ¿no?

“Nurrrm. Algo pasa...”

Yume miraba mucho a su alrededor y hacía ese extraño sonido nurrrm, sea lo que sea que signifique, así que, sí, probablemente pasaba algo.

Llevaban un rato caminando por el escaso bosque cuando Poochie se detuvo y empezó a gruñir. Estaba mirando hacia el norte. ¿Había algo allí? Haruhiro entornó los ojos, pero no pudo ver nada que destacara.

“¿Profesor?” Preguntó Yume.

“Hmm...” Itsukushima pensó durante algún tiempo, luego dio una palmadita a Poochie y le hizo seguir adelante.

Había algo sospechoso. Haruhiro se puso más alerta mientras seguía a Poochie, Itsukushima y Yume. El enmascarado estaba callado. No era que no tuviera la capacidad de leer el estado de ánimo de los grupos en los que se encontraba, sino que de vez en cuando decidía ignorarlos de plano. Ese era el tipo de idiota que era Ranta. Pero tal vez estaban preocupados por nada. Pronto vieron al otro grupo por delante. Con cuatro caballos, sería difícil confundirlos con alguien más. Haruhiro no vio a ninguno de los miembros de su grupo, pero

Bikki Sans estaba allí, cuidando sus monturas.

Haruhiro se sintió aliviado, y casi se relajó a su pesar. De repente, pensó: *Vaya. Siempre hay momentos como éste. Casi lo hago de nuevo. No puedo bajar la guardia.*

Poochie se detuvo de nuevo. Tenía las orejas levantadas y miraba inquieto a su alrededor.

Ranta ladeó la cabeza. “¿Eh?”

Haruhiro se llevó un dedo a los labios y le hizo callar. Ranta asintió.

Itsukushima se volvió para mirar hacia atrás y saludó a Haruhiro. El ladrón se acercó sigilosamente al lado del cazador que susurró: “Ven conmigo.”

Antes de que Haruhiro pudiera responder, Itsukushima ya estaba haciendo señas con la mano a Yume. Parecía que quería que se llevara a Ranta y a Poochie y se reuniera con los demás.

Itsukushima comenzó a caminar. Haruhiro le siguió. La habilidad del cazador para arrastrarse habría sorprendido incluso a los ladrones con más talento. El hombre era bastante increíble. Sus habilidades estaban por encima de la media en todos los aspectos, y probablemente habría sido un ladrón o guerrero de primera categoría, y probablemente incluso un mago o sacerdote. Sin embargo, era poco probable que le importara. El hombre amaba a los animales, la naturaleza y las personas que eran importantes para él, y podía adaptarse a cualquier situación en la que se encontrara.

Itsukushima se detuvo a la sombra de un árbol. Señalaba hacia el norte, aparentemente hacia unos arbustos situados a unos cincuenta metros.

Haruhiro contuvo la respiración y observó los arbustos. De repente, se agitaron. Algo asomó la cabeza. Tenía una piel verde y escamosa. Era... ¿un cocodrilo? No, no era probable. Su cabeza estaba demasiado alta para eso. En ese caso, ¿un lagarto?

Itsukushima hizo una señal para que Haruhiro leyera sus labios. “*Lizardman*”, dijo en silencio.

Haruhiro había oído hablar de ellos. Lizardmen. Lagartijas humanoides. No eran tan inteligentes como los humanos, los elfos, los enanos o los orcos. Pero podían fabricar y utilizar herramientas rudimentarias, y eran lo suficientemente inteligentes como para tener una sociedad más compleja que las simples manadas.

“*Eso es un explorador. ¿Puedes matarlo sin ser detectado?*” Dijo Itsukushima, y Haruhiro asintió. No estaba orgulloso de ello, pero esta era su especialidad.

Utilizó Stealth, hundiendo su mente en el suelo. Fue capaz de entrar en ello sin problemas. En este estado, no necesitaba pensar mucho. Era como si se mirara a sí mismo desde un ángulo. Obviamente, no estaba realmente mirándose a sí mismo. Sólo se sentía así.

Itsukushima estaba aquí. Los arbustos donde se escondía el lizardman estaban allí. Y así, Haruhiro se arrastró hacia ellos. ¿Había

otros lizardmen? ¿En los árboles? ¿Los otros arbustos? No. Era el único.

El lizardman asomó la cabeza a medio camino de los arbustos, mirando hacia el sur. El amplio espacio entre sus ojos sugería que tenía un campo de visión más amplio que el de los humanos. Sería poco probable que Haruhiro fuera descubierto en ese momento, salvo circunstancias imprevistas, pero decidió escabullirse detrás de él para estar seguro. Desenfundó su daga con la mano derecha, sujetándola con un agarre de revés. Acercándose como si flotara, envolvió su brazo izquierdo bajo la barbilla del lizardman. Al mismo tiempo, apuñaló con la daga, cortando su tráquea y sus venas, e inmediatamente después le clavó la hoja en el ojo derecho y en el cerebro. ¿A qué profundidad tenía que enterrar la daga? ¿Cuánto daño tenía que hacer para matar a esta criatura lo más rápido posible? Sería demasiado tarde para actuar una vez que lo hubiera pensado bien. Dejó que su cuerpo se moviera por sí mismo.

Haruhiro dejó al ahora inmóvil lizardman en los arbustos y se dirigió de nuevo a Itsukushima.

“Eres bueno.” Dijo Itsukushima en voz baja, sonando un poco sorprendido.

Haruhiro negó con la cabeza. “Hay más de ellos, ¿verdad?”

“Bueno.” Dijo Itsukushima con el ceño fruncido. “Los lizardmen normalmente viven más al norte. Esto es extraño... Ah, ya veo. Debería haberlo sabido...”

“¿Qué?”

“Es la Expedición del Sur, o como sea que la llamen. Están ampliamente desplegados por el lado sur de la Montaña Kurogane.”

“¿Qué es donde vivían los lizardmen?”

“Sí. Eso debe haberlos desplazado, así que han emigrado al sur.” Itsukushima suspiró, torciendo el cuello hacia un lado y luego hacia el otro. Respiró profundamente. “No hay muchas opciones.” Dijo finalmente. “Vamos a cambiar el rumbo. Nos alejaremos del Iroto por ahora y nos dirigiremos al norte. No me entusiasma la idea, pero parece que tendremos que atravesar el Pantano Gris.”

“¿Es peligroso?”

“Todos los lugares son peligrosos.” Dijo Itsukushima, con una mejilla tensa. “Pero el Pantano Gris es frío en esta época del año. Y además está lleno de sanguijuelas. Será especialmente duro para los caballos. Y las sanguijuelas pueden saltar, salir volando del pantano hacia ti, así que los humanos tampoco podemos bajar la guardia.”

“Suena...” *horrible*, iba a decir Haruhiro, pero se tragó la palabra cuando Itsukushima le dio una palmada en el hombro.

Itsukushima ya estaba corriendo. Haruhiro corrió tras él. No preguntó qué pasaba, ni por qué Itsukushima iba tan rápido. Había algún tipo de emergencia. Esa era la única explicación.

Debió dar algunas órdenes a Yume cuando la envió a reunirse con los demás. Ya habían cargado los caballos y se preparaban para partir.

“¡Bien, estén listos para irse! ¡Tenemos que salir de aquí rápido!” Gritó Itsukushima, y luego corrió hacia el oeste con Poochie. “¡Síganme! ¡Y no se entretengan! ¡Nos van a rodear!”

Ranta gritó: “¿Quiénes ‘nos van a rodear’?”

“¡Los lizardmen!”

Haruhiro se giró para mirar hacia atrás por donde habían venido, donde podía oír el sonido de las hojas que crujían y las voces. No podía ver nada, pero los lizardmen venían tras ellos. Sin duda. Y en gran número.

Bikki Sans saltó a su caballo. “¡Neal, Yume-kun, Setora-kun! ¡Monten! ¡Vamos!”

Neal no necesitó ningún estímulo. Ya estaba medio subido a su montura. Yume maulló en respuesta, mientras Setora guardaba silencio, y ambas se subieron a sus caballos.

“¡Deprisa!” Haruhiro gritó a Kuzaku y Merry. Bikki Sans dirigía el grupo montado.

“¡¿Parupiron y yo somos la retaguardia?! ¡Je!” Ranta sacó su katana de su funda. “Puede que mi compañero no esté a la altura, ¡pero bueno!”

“¡¿Crees que soy yo quien no está a la altura?!?” Contraatacó Haruhiro, saltando a un lado. Dos o tres proyectiles delgados habían salido disparados de los árboles. ¿Flechas? Después de esquivarlas, miró las flechas que sobresalían del suelo. Estaban desplegados. Las

cabezas no eran de hierro, ni de ningún otro metal. Eran de piedra. Eran primitivas, pero flechas al fin y al cabo.

Un puñado más se acercó volando. Ranta las apartó con su katana, sin molestarse en esquivar.

“¡Ja! ¿Tienen algunos proyectiles, no? ¡Qué elegantes!”

Su daga normal en la mano derecha, su daga de fuego en la izquierda, Haruhiro inspiró tranquila pero profundamente, y luego exhaló. Sus ojos no estaban enfocados en ningún punto, sino que observaban un área amplia con todo su campo de visión. También puso en marcha su oído y otros sentidos.

En un segundo más o menos, Haruhiro había detectado once lizardmen. No hace falta decirlo, pero estos no eran todos. Todavía había muchos más. Estos eran sólo los que se precipitaban hacia él.

Ranta parecía estar listo para abalanzarse sobre sus enemigos en cualquier momento. “¡¿Luchamos aquí?!?”

“¡No, nos retiramos por ahora!” Haruhiro ya se había girado para irse cuando las palabras salieron de su boca. Ranta le siguió, ágil como una especie de bicho saltarín.

Las flechas llegaron de forma dispersa, pero no dieron en el blanco. Los lizardmen perseguían ahora a Haruhiro y Ranta con lanzas con punta de piedra, y varios tenían incluso escudos de madera. No llevaban ropa, pero algunos tenían accesorios de hueso, colmillo o piedra pulida.

“¡Ja, ja!” Ranta se rió mientras corría. “¡Parece que nos vamos a divertir!”

Mientras el idiota decía cosas idiotas porque era un idiota, Haruhiro trató de calcular la distancia entre él y los lizardmen que iban al frente de la manada. Esas criaturas no eran lentas ni mucho menos. Si corriera a toda velocidad, probablemente podría quitárselos de encima, pero esto no era una carrera, así que debía evitar ese tipo de pensamiento simplista. Él y Ranta estaban muy superados en número, y no podían permitirse subestimar lo que la raza de los lizardman era capaz de hacer. Seguramente debían ser cazadores naturales. Y en ese caso, podrían intentar rodear o acorralar a su presa.

Los dos estaban atrapados entre sus enemigos y una colina empinada más adelante. Antes de poder retirarse por allí, antes necesitaban golpear a los lizardmen e intimidarlos.

“¡Ranta, lo haremos allí!”

“¡Ja! ¡Ya era hora!”

Ranta aceleró. Su objetivo era encontrar un terreno favorable para luchar contra los lizardmen. Haruhiro miró hacia atrás. Las flechas volaban, pero no con la velocidad o las trayectorias adecuadas para golpearle. Las ignoró y siguió corriendo. Ranta subía a toda velocidad por la colina.

Dicen que al humo y a los idiotas les gustan los lugares altos, así que eso lo explica, pensó Haruhiro mientras se preparaba para lo que

iba a ocurrir.

Mataría rápida y eficazmente, y luego se retiraría.

Es hora de ponerse a trabajar.

10. AMOR

Los lizardmen no persiguieron a la delegación en las Llanuras Quickwind. En aproximadamente medio día, la amenaza que habían representado había desaparecido por completo. Cambiada, por así decirlo, por el regreso de los gigantes desgarbados al oeste y suroeste. También les acechaban manadas de bestias llamadas jackyles que estaban a medio camino entre los gatos y los perros.

Los jackyles parecían mucho más pequeños que Poochie el perro-lobo, pero en realidad no lo eran. Tenían las patas cortas y el cuerpo largo. Aunque eran bajos, llegaban a medir hasta un metro y medio de largo, sin incluir la cola. Su pelaje era marrón con manchas negras por todo el cuerpo. Sus cabezas eran casi negras, por lo que era difícil distinguir sus rostros. Eran espeluznantes.

Según Itsukushima, eran definitivamente carnívoros, aunque no sabía mucho sobre ellos. Viajan en manadas de entre diez y treinta, y eran depredadores de persecución, como lo demostraba la forma en que perseguían a la delegación del Ejército Fronterizo.

“Desgraciadamente, nunca antes los he visto cazando. Pero...”

Itsukushima explicó que había visto cómo se unían de forma oportunista cuando otro depredador atacaba a una manada de herbívoros.

La historia asustó un poco a Kuzaku. Ranta empezó a decir que era cobarde y que eran una basura, pero los jackyles probablemente discutirían esa interpretación. Para ellos, la caza no era una batalla por el orgullo. Era algo que hacían para sobrevivir y dejar descendencia. Necesitaban minimizar sus pérdidas y al mismo tiempo maximizar sus posibilidades de éxito. Para ello, se aprovechaban hábilmente de los demás para conseguir comida. En todo caso, era una astucia impresionante. Dicho esto, ahora que habían puesto sus miras en la delegación, no era el momento de admirarlos.

Era arriesgado suponer que la delegación estaría a salvo hasta que apareciera otra bestia más feroz. No había garantía de que la manada de jackyles no se moviera para matar por su cuenta. Incluso cuando el sol se ponía y estaba oscuro, estaban cerca. Haruhiro podía sentir que se movían ocasionalmente, y oía su ladrido distintivo, *bogyah*, así que no se lo estaba imaginando.

La delegación se mantuvo en su máximo nivel de alerta, durmiendo por turnos. Era difícil descansar bien, dada la situación, pero incluso el mero hecho de poder acostarse un rato supuso una gran diferencia.

Cuando amaneció, Haruhiro se sorprendió. Había jackyles sentados y relajándose a escasos veinte metros de la delegación.

“¿Tal vez deberíamos matar a los chuchos?” Ranta sugirió.

Haruhiro no podía negar que era tentador.

“¿Lo vamos a hacer?” Preguntó Kuzaku, sonando bastante

entusiasta. “Podemos vencerlos si damos todo lo que tenemos, ¿verdad? No veo que vayamos a perder. Una vez que matemos a unos cuantos, apuesto a que el resto probablemente huirá.”

“De ninguna manera.” Dijo Yume, sacudiendo enérgicamente la cabeza con el ceño fruncido. “De ninguna manera. De ninguna manera. Estos pequeños tienen una gran resistencia. Acabaremos agotándonos. ¿Y luego qué? Simplemente huirán si atacamos, ¿no? Y si tratamos de perseguirlos, correrán aún más.”

“Podríamos ir a por los más jóvenes...” Dijo Itsukushima, mirando a la manada de jackyles con un gruñido bajo. “Pero fuera de los cachorros recién destetados, matarlos será una gran lucha. Sólo deberíamos luchar contra ellos si no hay otra alternativa.”

Independientemente de lo que el grupo decidiera hacer, una vez que salieran de las Llanuras Quickwind y se adentraran en el Pantano Gris, los jackyles probablemente se rendirían. Esa era la lectura que Itsukushima y Yume hacían de la situación. Pero llegar allí les llevaría otros dos días, o tal vez un día y medio si se daban prisa.

“Entonces démonos prisa.” Decidió Bikki Sans, y así fue.

Luego las cosas parecían brillantes, tanto en sentido figurado como literal, ya que no había ni una nube en el cielo. Hasta que llegó la tarde. Entonces el cielo empezó a nublarse y el viento se levantó.

“Esta no es una de esas fuertes tormentas, ¿verdad?” Haruhiro le preguntó a Yume.

“Nurrrmm...” Subida en su caballo, Yume torció la cara de una manera que le decía que no estaba segura.

“Probablemente no.” Dijo Itsukushima, deteniéndose. A su lado, Poochie miraba fijamente a los jackyles.

Hay algo raro. ¿Pero qué? Haruhiro no podía decirlo. Sólo se sentía incómodo.

“¿Qué pasa?” Preguntó Bikki Sans desde arriba del caballo. Fue entonces cuando ocurrió.

La manada de jackyles soltó un largo aullido, *¡bufwoooooon!* O para ser más precisos, uno de ellos empezó y luego los demás se unieron.

“¡¿Qué?!?” Neal, el explorador, tiró de las riendas y giró su caballo. No, eso no fue todo. Su caballo relinchó, y luego comenzó a saltar salvajemente. Los caballos de Bikki Sans, Yume y Setora hicieron lo mismo.

“¡¿Mwuh?! ¡Whoa, Hendrix III! ¡Está bien! ¡Está bien!” Bikki Sans sonreía y trataba de calmar a su montura. Al parecer, cuando un caballo estaba agitado o excitado, le ayudaba sonreír. Pero una vez que un caballo empezaba a corcovear, el jinete estaba obligado a perturbarse, así que no era fácil fingir una sonrisa así.

“¡Maldición! ¡Tú! ¡Tú! ¡Inútil! ¡Imbécil!” Neal le gritaba a su caballo, lo que sólo hacía que se asustara más, y Yume y Setora también luchaban por controlar sus monturas.

Por cierto, Hendrix III era el nombre que Bikki Sans había puesto

a su caballo en algún momento. Era un poco largo e incómodo de decir. Pero aunque pensara eso, no le correspondía a Haruhiro objetar.

“¡Q-Qué? ¡¿Qué?! ¡¿Qué está pasando?!” Kuzaku entró en pánico y miró a su alrededor. Ranta le dio una patada en el trasero.

“¡Hi-yah!”

“¡Ay! ¡Oh, vamos!”

“¡Haru!” Llamó Merry, señalando al norte-noroeste. Itsukushima también miraba en esa dirección, cosa que Haruhiro no había notado antes de que Merry llamara su atención. Se giró para mirar en esa dirección. El horizonte. Campos de hierba. Árboles dispersos. Eso fue todo lo que vio. Nada fuera de lo común… no, espera.

Haruhiro dirigió su mirada hacia arriba.

¿Había algo en el cielo?

Sí, había algo en el cielo nublado.

¿Qué podía ser?

Esto es decir lo obvio, pero estaba volando. ¿Era un pájaro? Si era así, era uno muy grande. ¿Podría ser un wyvern? Pero se supone que los wyverns viven muy lejos de aquí, en las Montañas Kuaron.

“Que mala suerte.” Dijo Itsukushima, suspirando. “Tenemos un mangoraf acercándose.”

Ranta agarró la empuñadura de su katana. “¡¿Eh?! ¡¿Un mandragón?! ¡¿Qué es eso?!”

“Mangoraf.” Le corrigió Merry. Su expresión era tensa. Haruhiro no podría decir qué le hizo pensar eso, pero por un momento lo percibió. O quizá fuera su imaginación.

“¡Bajen de sus caballos!” Itsukushima gritó. “¡Bajen todo su equipaje de ellos! ¡Ahora mismo!”

“¿De qué va esto?” Bikki Sans le gritó.

“¡Lo que pasa con los mangoraf es que...!” Respondió Yume mientras desprendía los paquetes de su montura. “¡Les encanta comer caballos!”

“¿Q-Qué... has dicho...?” Bikki Sans se quedó sin palabras.

“¡Esto es ridículo!” Neal el explorador saltó de su caballo. O más bien se cayó de la silla de montar.

A Setora le costaba bajar de su montura. “¡Urgh...!”

“¡Setora-san...!” Kuzaku se precipitó a su lado, rodeando con sus brazos los cuartos traseros del caballo que ella montaba. “¡Vaya, es tan jodidamente fuerte! ¡Los caballos están locos! ¡Apúrate y baja!”

Yume saltó de su caballo, dándole una palmada en el trasero para que se pusiera en marcha. “¡Miau! ¡Corre!”

El mangoraf, o lo que fuera, se había acercado bastante. ¿Cómo de cerca? Haruhiro no estaba seguro. ¿Doscientos, trescientos metros de distancia? No parecía tan rápido. La forma en que volaba era un poco desgarbada, forzada, se podría decir. Tenía alas. Pero también tenía

cuatro extremidades. Parecía que alguien había pegado un par de alas en la espalda de una bestia.

Setora descargó su caballo con la ayuda de Kuzaku, y luego se bajó.

“¡Estamos bien, ahora suéltalo!”

“¡Lo haré!”

Bikki Sans seguía montado. Estaba haciendo todo lo posible para intentar calmar al aterrorizado Hendrix III. “¡Está bien! ¡Estoy contigo, Hendrix III! ¡Todo va a salir bien! ¡No te dejaré solo! ¡Está bien! ¡Está bien...!”

Los caballos que Neal, Yume y Setora habían montado salieron corriendo cada uno en una dirección diferente.

“¡Oye, Bikki!” Neal se levantó y gritó. “¡Estás en peligro! ¡Suelta el maldito caballo!”

El mangoraf se lanzó sobre uno de los caballos. El que Neal había estado montando.

Thud, el aire tembló al aterrizar.

Un momento después, el caballo estaba dando vueltas en el aire.

¿Qué demonios había pasado? El mangoraf golpeó, mordiendo el cuello del caballo, y luego lo lanzó por los aires en un momento. Probablemente eso fue todo. Fue sólo el cuerpo que voló alto. Todo desde el cuello hacia arriba había desaparecido.

“¡Gyahhhh!” Gritó Bikki Sans como si fuera él quien hubiera

mordido el mangoraf. “¡Arsenus! ¡Arsenuuuus!”

Por cierto, Arsenus era el nombre que Bikki Sans había dado a ese caballo. Incluso Neal lo llamaba simplemente ‘tú’ o ‘caballo’, pero Bikki Sans había dado a cada uno de los caballos un nombre propio. Incluso tenía la política de no utilizar nunca el mismo nombre dos veces. Probablemente por eso todos eran extrañamente largos, y había un montón de ellos que eran ‘segundo’ o ‘tercero’. No es que importara.

El mangoraf que había mordido la cabeza de Arsenus corrió como un río caudaloso hacia el siguiente caballo y saltó. Esta vez fue hacia la antigua montura de Setora. El mangoraf derribó al caballo, lo sujetó con sus patas delanteras y le arrancó la cabeza y el cuello de un solo mordisco.

Los caballos del continente no eran tan grandes. Sin embargo, tenían una altura de hombros de entre 1,3 y 1,4 metros. Los caballos nunca fueron animales pequeños. Dicho esto, la diferencia entre ellos y el mangoraf era como la diferencia entre un adulto y un niño; no, si el mangoraf era un adulto, estos caballos eran bebés.

“¡Oh, n-no Teristarchus!” Bikki Sans dejó escapar un grito de pura angustia. Teristarchus. Ah, sí, ese era el nombre del caballo que había montado Setora.

Haruhiro echó un vistazo a la manada de jackyles que se arremolinaba alrededor del caído Arsenus. Eran oportunistas, pero tenía que respetar su audacia.

El mangoraf era maravillosamente rápido para su tamaño. Con Teristarchus abatido, fue a por el caballo de Yume. La enorme bestia alada corrió. No, saltó. Agitó sus alas sólo una vez, sin elevarse mucho, y luego planeó.

El caballo de Yume corrió por su vida, pero el mangoraf lo arrolló. Entonces, al detenerse repentinamente a decenas de metros de distancia, el mangoraf se volvió de nuevo y, esta vez, miró por fin a Haruhiro. Su rostro, bañado en sangre, era humano.

Humano, sí, pero ¿de qué tipo? ¿Hombre? ¿Mujer? ¿Joven? ¿Viejo? No podía decirlo. Sin embargo, los rasgos del mangoraf eran definitivamente humanos, y no sólo vagamente. Una persona sonriente, cubierta de la sangre de sus víctimas. Eso era lo que parecía.

“¡Bikki Sans, olvida el caballo!” Itsukushima le gritó bruscamente.

“¡Hendrix III!” Sin embargo, Bikki Sans no intentó desmontar. Apretó los costados del desbocado Hendrix III con ambas piernas y giró su cuerpo. Estaba claro que Bikki Sans intentaba hacer correr a su caballo. Si se bajaba de él ahora, ¿cuál sería el resultado? Obviamente, Itsukushima debía ser consciente de ello cuando hizo su petición. Probablemente el cazador no tenía más ganas que Bikki Sans de sacrificar al animal. Pero ahora no había otra opción, porque, le gustase o no, era difícil imaginar cómo el caballo podría salir indemne de esto.

Aun así, Bikki Sans estaba ordenando a Hendrix III que corriera. No, no le ordenaba. Esto es lo que Bikki Sans le gritaba a su caballo: “Estoy contigo”, y “Está bien, no te dejaré solo”, y “Huyamos juntos”.

Bikki Sans suplicaba al caballo con toda su alma.

¿Le respondió Hendrix III? Haruhiro no entendía de caballos. Pero Hendrix III empezó a correr. De eso estaba seguro. Y Bikki Sans seguía montando, por supuesto. El hombre y el caballo eran uno. Fue un hermoso comienzo. Desde el momento en que empezó a galopar, la cabeza de Hendrix III estaba agachada. Bikki Sans levantó el trasero de la silla, pero mantuvo su perfil bajo, tan bajo como pudo. Su vigor era un espectáculo para la vista.

Vamos, pensó Haruhiro.

Por favor, huyen. No pudo evitar rezar.

Bikki Sans, Hendrix III. Salgan de aquí.

Que haya un milagro.

“Ahhh...” No fue sólo Haruhiro. Ranta, Kuzaku, e incluso Yume dejaron escapar un gemido similar al mismo tiempo.

Todos lo sabían. Los milagros no ocurren tan a menudo. Por eso se llaman milagros.

Sin embargo, el mangoraf no tuvo piedad. Corrió tras Hendrix III, lo alcanzó y por un momento corrió a su lado. Entonces, *chomp*, mordió la cabeza del caballo.

“¡Hen—...!”

La querida montura de Bikki Sans fue decapitada ante sus propios ojos. ¿Cómo debe haber sido el shock de eso? ¿La angustia? Al no ser

un amante de los caballos, Haruhiro no podía imaginarlo.

Ahora sin cabeza, Hendrix III cayó a la tierra, con Bikki Sans y todo.

“¡Idiota...!” La voz de Neal era estridente.

Hendrix III fue el último de los cuatro caballos que el mangoraf derribó. No le había importado nada por debajo del cuello de los tres anteriores, pero, quizá satisfecho con su trabajo, se ensañó con Hendrix III, devorándolo desordenadamente. El increíble sonido de sus mordiscos les indicó que estaba devorando carne y huesos a la vez.

“¡Argh...! ¡No! ¡Para...! ¡Augh...!”

“¡S-S-Se está comiendo al viejo...!” Ranta gritó, aunque no era necesario. Haruhiro podía darse cuenta por sí mismo. Sinceramente, aunque pensó: *¿Sigue vivo?*, en realidad no era tan extraño que Bikki Sans siguiera respirando. Hendrix III había muerto instantáneamente cuando el mangoraf le arrancó la cabeza, pero el jinete simplemente había caído con el cuerpo del caballo.

“Tenemos que—” Kuzaku miró a Haruhiro.

“¿Salvarlo...?”

“Es demasiado tarde para eso...” Dijo Neal, sonando como una cáscara vacía de sí mismo. Lo que había sucedido le había quitado todo su espíritu de lucha.

Era difícil responder con un “Sí” o un “No sé”. Mientras los ojos

de Haruhiro vagaban, se dio cuenta de que la manada de jackyle estaba en movimiento. Hace un momento habían devorado a Arsenus, pero ahora estaban acabando con Teristarchus. *¿Estoy huyendo de la realidad?* Se preguntó Haruhiro. *¿Importan los jackyle?*

No, espera... ¿Tal vez lo hagan?

“¡Itsukushima-san, Yume...!” Haruhiro llamó a los cazadores, e increíblemente supieron al instante lo que quería de ellos. Era casi conmovedor lo rápido que lo captaron. Obviamente, este no era el momento de ponerse emotivo.

El profesor y la alumna, que eran como un padre y una hija, prepararon sus arcos y ensartaron las flechas.

Dispararon.

Parecía que ambos habían apuntado a los restos de Teristarchus. Las flechas alcanzaron a uno de los jackyles que devoraban al caballo. Al instante, las bestias se dispersaron como moscas. Pero sólo por un momento, porque las flechas simplemente los habían sorprendido. Los jackyles comenzaron a rodear de nuevo a Teristarchus. Algunos miraban a Itsukushima y a Yume, mientras que otros se apresuraban a clavar sus dientes en el caballo caído una vez más.

Su movimiento atrajo la atención del mangoraf, y desde su perspectiva, estaban robando su presa.

Dejó escapar un rugido gutural: “¡Obahgogahhhuhgohhh...!” Su voz sonaba casi humana. Como un viejo ridícularmente grande que

estaba absolutamente lívido y gritando incoherentemente.

Los jackyles saltaron. En el momento en que se estremecieron, el mangoraf se abalanzó hacia los restos de Teristarchus.

“¡Ahora...!” Gritó Haruhiro, ya corriendo él mismo. Neal y Merry le siguieron. Kuzaku estaba a punto de perseguirlos, pero Setora lo detuvo.

“¡Quédate aquí!”

Ranta estaba con Itsukushima y Yume, recogiendo sus cosas y preparándose para retirarse. Al ver que el caballero del terror ya estaba haciendo lo que Haruhiro necesitaba de él, el ladrón no pudo evitar pensar: *¡Maldita sea!* Aunque sólo un poco.

Haruhiro se apresuró hacia Hendrix III con Neal y Merry. El caballo había sido brutalmente destrozado y, por desgracia, Bikki Sans estaba en las mismas condiciones. Apenas se le podía identificar por la parte superior del torso, pero su mitad inferior era un amasijo de sangre, carne y huesos tan grande que no se podía saber dónde terminaba y dónde empezaba su antigua montura.

A pesar de ello, Merry corrió al lado de Bikki Sans. Sin preocuparse por mancharse de sangre, le apretó los dedos en el cuello. Después de un momento, miró a Haruhiro y sacudió la cabeza.

“¡La carta!” Gritó Neal, apartando a Merry y rebuscando en los bolsillos de Bikki Sans hasta encontrar el sobre de cuero rectangular que contenía la carta. Estaba cubierto de sangre, pero sin desgarros ni

agueros. “¡Bien!”

El mangoraf arrojó el cadáver de Teristarchus en el aire para atraparlo en su boca al bajar. La manada de jackyles que había sido dispersada por el mangoraf corría despavorida, pero parecía que aún no habían renunciado del todo a la carne de los caballos. No estaban huyendo.

Itsukushima lideraba el camino hacia el noreste con Poochie, el perro-lobo.

“¡Maldito idiota!” Neal escupió al suelo antes de salir corriendo. En el suelo, no en el cadáver de Bikki Sans, obviamente. “¡Vete a jugar con tus caballos en el más allá!”

“¡Movámonos!” Dijo Haruhiro a Merry, que asintió.

“¡Está bien!”

11. Causalidad Inescrutable

Dicen que la fortuna y la desgracia están entrelazadas. Los desastres y las bendiciones son las dos caras de una moneda. El fracaso puede llevar al éxito, y la buena suerte inesperada puede llevar a la mala suerte. A veces las cosas salen bien y a veces no. Así son las cosas.

Tal vez la delegación llamó la atención de los mangoraf porque estaban siendo acechados por jackyles. Tal vez si no hubieran sido atacados, Bikki Sans y los caballos habrían estado bien. Pero que hubieran podido atravesar el Pantano Gris con los caballos a cuestas no era nada seguro. Además, gracias a la manada de jackyles, pudieron desviar la atención del mangoraf, permitiendo que los supervivientes escaparan. Si no fuera por el sacrificio de Bikki Sans y sus cuatro caballos, alguien más podría haber acabado como comida del mangoraf o los jackyles.

El frío que se filtraba en el Pantano Gris era agotador, y su multitud de sanguijuelas no podía ser más molesta. Sin embargo, después de todas las dificultades a las que se habían enfrentado en las Llanuras Quickwind, esto era perfectamente tolerable en comparación. La delegación cruzó el Pantano Gris en tres días, y finalmente llegó a un mar de árboles en las estribaciones de la Montaña Kurogane.

Según Itsukushima, los lizardmen habían vivido anteriormente aquí, en los bosques a lo largo del Iroto. Probablemente fue la presión

de la Expedición del Sur la que les obligó a emigrar al sur. Y si asumían que estos bosques eran ahora territorio de la Expedición del Sur, la delegación debía ser aún más cuidadosa ahora.

Así que estando las cosas como estaban, el grupo redobló sus esfuerzos por explorar en busca de enemigos, practicando un grado de precaución casi excesivo mientras avanzaban por el bosque. Aunque, incluso si no lo hubieran hecho, no habrían podido precipitarse. El bosque estaba formado por árboles increíblemente altos, con raíces retorcidas y entrelazadas que parecían querer invadir la superficie, creando una intensa batalla por la supervivencia entre las plantas. La forma en que los troncos de los árboles y las raíces que se arrastraban por el suelo creaban crestas y hondonadas por todas partes, sin dejar casi ningún terreno llano a la vista, hacía difícil caminar.

“Este no es un lugar al que pertenezcan los humanos...” Neal el explorador seguía murmurando para sí mismo.

Por cierto, con la muerte de Bikki Sans, Neal había asumido las responsabilidades del hombre como delegado jefe en calidad de interino. Eso le convertía en su líder, al menos sobre el papel, pero nadie le trataba de forma diferente a como lo hacía antes. Ranta empezó a llamarle “delegado” por despecho, y todos los demás siguieron su ejemplo. A Neal no le gustaba, pero no le importaba. En general, nadie respondía a las quejas del Delegado Neal.

Sin embargo, en el tiempo transcurrido desde que entraron en el bosque por la mañana hasta que oscureció, calcularon que sólo habían

avanzado diez kilómetros. Tal como iban las cosas, aquí avanzarían aún más lentamente que en el Pantano Gris.

Acamparon para pasar la noche, pero no pudieron encender una hoguera, así que básicamente se quedaron todos en el mismo sitio. Apenas la luz de la luna o de las estrellas atravesaba el dosel del bosque. Era imposible ver nada, así que tuvieron que permanecer agrupados lo suficientemente cerca como para poder percibir a los demás en la oscuridad.

“Ups, lo siento.” Se disculpó el Delegado Neal riendo.

“¿Miau?” Era la voz de Yume. Ranta montó en cólera.

“Oye, bastardo. Acabas de tocar a Yume, ¿verdad?”

“¿Eh? No intencionadamente. Me he disculpado, ¿no? No puedo ver mejor que tú.”

“No me fío de una palabra que salga de tu boca.”

“Sí que me odias, ¿eh? ¿Qué te he hecho?”

“¿Necesitas que repase toda la lista?” Preguntó Setora.

“No, por favor, no.”

Era fácil imaginar a Neal agachando la cabeza. Si Setora le diera un sermón a Haruhiro sobre todas las cosas que el ladrón había hecho mal, él tampoco se recuperaría.

“Pero ya sabes...” Dijo Kuzaku, estirándose mientras lo hacía. “Las noches aquí no son tan frías como en el Pantano Gris, y el aire tiene la

cantidad justa de humedad. Se siente muy bien. Me da un poco de sueño.”

“¡¿Cómo es que tu actitud es tan laxa?!” Replicó Ranta.

Haruhiro se obligó a sonreír. “Si crees que puedes dormir, hazlo. Te despertaremos si es necesario, pero eres lo bastante bueno para levantarte solo.”

“De acuerdo. En ese caso, buenas noches...” Dijo Kuzaku con un bostezo. Ya estaba acostado. Puede que incluso ya estuviera dormido.

“Eso es ciertamente un talento en toda regla...” Setora murmuró para sí misma.

Haruhiro sentía lo mismo. Pensaba en que no podía dormir como lo hacía Kuzaku, a la vez que se sentía muy consciente de la forma en que el brazo derecho de Merry le tocaba el izquierdo mientras se sentaba a su lado.

Quiero tomarla de la mano, pensó. En esta oscuridad, nadie podría verlos. Puede que fuera un pensamiento extraño, pero no importaba lo que él y Merry hicieran, mientras no hicieran ningún ruido, nadie lo notaría. Eso no significaba que pudieran hacer lo que quisieran. O mucho de cualquier cosa. Se podría decir que no tenía las agallas. ¿Pero tomarse de la mano? Eso estaba bien. Tal vez pensar tanto en todo esto lo convertía en un asqueroso, pero aunque el brazo de Merry se movía un poco a veces, no se alejaba de él. Tal vez esto era ese tipo de cosas. ¿Qué tipo de cosas? Ya sabes, *ese tipo de cosas*.

¿Quizá Merry estaba pensando que también le gustaría tomar la mano de Haruhiro?

¿Quién podía llegar a saberlo? No tenía forma de averiguarlo. No podía preguntarle. Como: “¿Puedo tomar tu mano?” De ninguna manera. No era una opción.

“Hey, Yume.” Dijo Ranta, aclarándose la garganta. “Tú, eh... ¿quieres acostarte conmigo?”

“Demasiado pronto.” Dijo Itsukushima, y hubo un sonido como si hubiera golpeado a Ranta.

“¡Ow! ¡¿Qué demonios, viejo?! ¡Acabas de golpear la parte posterior de mi cabeza como si pudieras verla!”

“No puedo ver dónde está exactamente, pero tengo una idea aproximada. No nos tomes a los cazadores a la ligera, caballero del terror.”

“Oh-hoh... Así que Yume también sería capaz de saberlo, ¿o no?”

“Más o menos.” Confirmó Yume.

“¡Woah!”

“Tu costado está aquí, ¿verdad?”

“¡No me toques ahí! Ese es un punto delicado...”

“Tienes cosquillas en los costados, ¿eh? ¡Cuchi-cuchi-cuchi-cu!”

“¡P-P-P-Para! ¡Detente! Y espera, ¿a qué viene esa cursilería—?”

“Cuchi-cuchi-cuchi-cu, cuchi-cuchi-cuchi-cu...”

“¡Eek! ¡Para ya! ¡¿Estás tratando de matarme?!”

“No estoy seguro de que alguna vez estén listos...” Itsukushima murmuró para sí mismo.

Dímelo a mí, pensó Haruhiro, sintiéndose secretamente triunfante.

Mientras Ranta y Yume tonteaban, él había podido tomar la mano de Merry. Sus brazos y dedos también estaban firmemente entrelazados.

Oh, vaya. Tomarse de las manos así hace que se sienta como si fuéramos uno. Como si no fueran sólo nuestras manos, no sólo nuestros cuerpos los que están conectados, sino nuestras almas. No lo estoy imaginando, ¿verdad?

¿No? ¿Tal vez sí?

Merry apoyó su mejilla en el hombro izquierdo de Haruhiro justo cuando él empezaba a esperar que lo hiciera. La parte superior de su cabeza rozó el lado de su cara. Podía sentir su cabello, oler su aroma.

Esto podría haber sido obvio, pero los miembros de la delegación no habían podido bañarse en todo este tiempo. Aunque no era raro que se mojaran en la lluvia o en los pantanos y ciénagas, era sorprendentemente difícil que se lavaran. A lo sumo tenían la oportunidad de limpiarse la cara de vez en cuando. Sinceramente, había momentos en los que pensaba: *vaya, apesto*. Y bastante a menudo. Estaba acostumbrado a ello, pero para ser honesto, todos

estaban un poco sucios.

Sin embargo, por alguna extraña razón, más allá de su olor corporal combinado, había un aroma dulce y suave que no le resultaba tan ofensivo.

Ese olor variaba de una persona a otra. Considerablemente. Y puede que fuera la imaginación de Haruhiro, pero sintió que había una diferencia entre el de los chicos y el de las chicas.

Básicamente, Merry le olía muy bien.

Eso fue increíblemente peligroso.

Los impulsos de Haruhiro no eran muy fuertes, hasta el punto de cuestionarse si estaba bien que un joven varón como él fuera así. Pero no eran inexistentes. Cero por cualquier cosa es siempre cero, pero multiplicar incluso un número pequeño puede darte uno grande.

Se podría decir que el olor de Merry era un factor multiplicador demasiado grande.

Ahora, además, estaba sintiendo su mano, lo que añadía otro multiplicador.

Haruhiro nunca había previsto sentir este tipo de impulso tan poderoso. No estaba acostumbrado, y le costaba expresarlo con palabras, pero básicamente estaba deseando a Merry.

Además, aunque podría tratarse de un malentendido por parte de Haruhiro, sospechó que Merry podría sentir lo mismo.

No hace falta decir que, aunque fuera el caso, no podrían, hacer el acto aquí.

Obviamente.

Eso fue doloroso, pero, en cierto sentido, también facilitó las cosas para Haruhiro. Incluso si su deseo causaba ciertos cambios corporales, y le daba todo tipo de pensamientos inapropiados, podía mantenerse bajo control. Después de todo, no tenía otra opción. ¿Pero si esta fuera una situación en la que no necesitara contenerse? ¿Qué pasaría entonces? Si estuvieran en una situación en la que pudieran hacerlo si quisieran, ¿tendría alguna opción más que seguir adelante con ello?

Haruhiro tenía serias dudas de que pudiera. Como que no era el tipo adecuado. Sin embargo, tal vez no era una cuestión de tipo. Aun así, no creía que fuera adecuado para ello.

De todos modos, por mucho que quisiera hacerlo, no podía, y eso le tranquilizaba. Agarró la mano de Merry con fuerza, sintió su calor, su suavidad, inhaló su aroma y terminó excitado. Ese era el objetivo. Nada más. No podía ir más allá.

Aunque Merry apretara su cabeza contra él. Aunque sus labios rozaran su frente. Aunque pudiera oír claramente cada una de sus respiraciones. Aunque una emoción que sólo podía describirse como *Aughhhhh, la amo tanto, pero tantooooooo*, brotó dentro de él, amenazando con escapar por cada poro de su cuerpo, tuvo que contenerse.

“Voy a marcharme un rato.” Dijo Itsukushima y Haruhiro sintió que se levantaba. Sonó como si Poochie, el perro-lobo, que había estado sentado o tumbado a su lado, también se levantara.

“No creo que haya mucho peligro, pero mantente alerta. Y no te vuelvas demasiado loco.”

¿Qué significaba eso? ¿No volverse demasiado loco?

Haruhiro quería preguntar, pero probablemente sólo provocaría problemas.

“De acuerdo...” Haruhiro respondió simplemente.

Itsukushima había dicho que no podía ver. También había dicho que podía hacerse una idea aproximada de las cosas, así que tal vez, después de todo, podía ver un poco.

Haruhiro y Merry se separaron, aunque no estaba claro quién se movió primero. No es que no siguieran en contacto. Seguían tomados de la mano. No se habían señalado lo que querían hacer, específicamente, y sin embargo se sentía tan bien.

Esto es bonito, pensó Haruhiro desde el fondo de su corazón. Sin embargo, no era el momento de pensar en eso. No estaba lo suficientemente alerta. *Sí. Esto no es bueno. No es bueno en absoluto.*

“No podemos hacer esto, ¿verdad?” Haruhiro murmuró para sí mismo.

“¿No podemos hacer qué?” Preguntó Merry.

“Oh, no... Um... No es que no podamos, sólo que no deberíamos...” Haruhiro sabía que lo que decía no tenía ningún sentido.

“Sí.” Dijo Merry, riendo un poco. “Tenemos que estar concentrados.”

Con eso, ella apretó la mano de Haruhiro con fuerza. Obviamente, Haruhiro le devolvió el gesto.

“Sí...”

Kuzaku estaba roncando. ¿Qué hacían Ranta y Yume? Ninguno de los dos decía nada. Eso es lo que podía decir, pero nada más. Setora también estaba en silencio. ¿Era el Delegado Neal quien acababa de suspirar?

La noche siguió su curso. Durmieron por turnos, y hasta el momento en que una tenue luz comenzó a brillar a través del dosel, parecía que la oscuridad nunca iba a disminuir.

Itsukushima y Poochie regresaron al amanecer.

“Parece que la situación ha cambiado considerablemente desde que dejé la Montaña Kurogane.”

“Ooh. ¿Ha pasado algo?” Preguntó Yume mientras hacía lo que parecían ejercicios. Seguro que estaba llena de energía.

“Bueno, sí.” Dijo Itsukushima encogiéndose de hombros antes de mirar a los demás miembros de la delegación. “Bien. Haruhiro, Ranta.

Ustedes dos vendrán conmigo.”

“¿Eh?” Kuzaku ladeó la cabeza. “Entonces, ¿aun no partimos?”

“Yo también iré.” Dijo Neal.

Itsukushima no se negó. “Tal vez sea mejor así. Dejaré a Poochie aquí. Yume, estás a cargo hasta que regresemos.”

“¡Miausupuesto!” Yume le guiñó el ojo e Itsukushima le devolvió el guiño. El suyo fue un guiño incómodo, que hizo que la mitad de su cara se retorciera, pero que hizo que Yume sonriera de todos modos.

Haruhiro, Ranta y el Delegado Neal siguieron a Itsukushima a través del profundo bosque. Era rápido.

“Eh, no tan rápido...” Murmuró Neal, pero Itsukushima no frenó en lo más mínimo.

“Tú eres el que quería venir.”

“¿Qué demonios hay aquí fuera?”

“Lo sabrás cuando lo veas.”

“Explícamelo primero, ¿quieres?”

“Me temo que no soy muy hablador.”

“Excepto con tu linda alumna, ¿verdad?”

“Si vuelves a mencionar a Yume, te dejaréatrás.”

“¿Ni siquiera puedes aceptar una broma?” Neal se calló después de eso.

Para empezar, Haruhiro y Ranta nunca gastaron su aliento, sino que se concentraron en seguir el ritmo de Itsukushima. El cazador se movía al doble de su ritmo de ayer. No los estaba llevando a sus límites, pero tampoco podían aflojar.

¿Fueron dos horas las que terminaron caminando?

Itsukushima tenía razón, lo supieron cuando lo vieron.

El bosque se abrió ante ellos. Por un momento, pareció el final del mar de árboles, pero la zona no había sido talada. Había un árbol enorme, y sus gruesas y densas raíces se extendían a lo largo y ancho del terreno. Probablemente el hecho de que cubriera un área tan grande le había permitido crecer hasta ese tamaño. Sin embargo, su altura no era tan impresionante como el grosor de su tronco o el alcance de sus ramas, por lo que era más bien ancho que grande. Pero no era sólo un árbol estúpidamente enorme que estaba allí solo como un rey sin ropa.

“¿En serio...?” Murmuró Ranta.

Itsukushima no pisó la zona cubierta por las raíces del gran árbol. El grupo se agachó en las sombras del bosque que lo rodeaba. Parecía prudente esconderse.

El tronco y las ramas habían servido de armazón y de pilares de apoyo para techos y suelos. Había cuerdas y escaleras de madera aquí y allá, así como escaleras, y podían ver figuras sombrías subiendo y bajando. Pero esas figuras no eran humanas, sino orcos y no-muertos.

También había torres de vigilancia y vallas dispersas en la zona

cubierta por las raíces del gran árbol. Cerca de esas torres, los orcos y los no-muertos se sentaban en círculos, holgazaneando, blandiendo sus armas para entrenar o divertirse y, en general, haciendo cualquier cosa.

“Whoa, whoa, whoa...” Neal se agachó y se agarró la cabeza. “¿Todos esos son enemigos? Tienen que serlo, ¿no? ¿Nuestros enemigos están construyendo algo en un lugar como este? ¡Es prácticamente una fortaleza! ¿Cuánto tiempo llevan aquí...?”

“Yo tampoco lo sabía. Los encontré anoche.” Explicó Itsukushima con desapasionamiento. “La están construyendo alrededor del árbol, así que puede que no les haya costado tanto esfuerzo como cabría esperar. Aquí no hay escasez de material para trabajar.”

Ranta se subió la máscara a la frente, observando con avidez la gran fortaleza arbórea. La mirada de sus ojos era terriblemente seria. Tal vez “grave” sería la palabra adecuada para describirla.

“¿Ranta?”

Ranta respondió con un “Sí” en voz baja, sin apartar la vista de la gran fortaleza arbórea.

“¿Qué pasa?” Haruhiro preguntó de nuevo.

Ranta levantó su mano izquierda como si dijera “Espera”.

Itsukushima miró al cielo. Haruhiro también lo hizo.

Es un pájaro.

Había un pájaro negro que descendía con las alas desplegadas. Era

grande. Su envergadura superaba fácilmente los dos metros. ¿Era un águila? Un águila grande y negra.

“Forgo...” Dijo Ranta.

De repente la gran águila negra despegó, saliendo disparada hacia las ramas del enorme árbol.

“Jumbo está aquí.” Ranta suspiró y se ajustó la máscara. “Forgo es el compañero de Jumbo. Lo que significa que esta fortaleza es una base de Forgan.”

Aunque, al menos en parte, podría haber sentido que no tenía otra opción, Ranta había traicionado una vez a Haruhiro y al resto del grupo para unirse a Forgan. No parecía haber ninguna razón por la que no pudiera haberse quedado con ellos permanentemente. Pero Ranta no lo hizo. Escapó de Forgan, y fue perseguido por ello.

Haruhiro no sabía realmente todos los detalles. Tampoco pensaba indagar en ellos. Pero sólo percibió que Ranta había pasado por algunas cosas. Parecía tener poderosos sentimientos hacia Forgan, unos que no podía expresar completamente.

“Vamos a rodearla una vez.” Dijo Itsukushima y comenzó a caminar.

Los demás siguieron al cazador, observando la gran fortaleza arbórea.

“Hay mil de ellos.” Dijo Neal. El hombre se especializó en el reconocimiento. “No... Más que eso. ¿Dos, tal vez tres mil?”

“Eso es mucho.” Dijo el enmascarado, gimiendo. “Forgan sólo tenía doscientas o trescientas personas. Eran un grupo de tipos que pensaban igual, reunidos en torno a Jumbo. Como una especie de familia simulada...”

“Sabes mucho sobre ellos, ¿eh?” Dijo Neal, dirigiendo una mirada dudosa al enmascarado, pero no trató de interrogarlo más.

“Jumbo, ¿eh?” Itsukushima tenía una mirada lejana en sus ojos.

Después de un momento, Ranta preguntó: “¿Lo conoces?”

“Fue hace mucho tiempo, estaba acampando en las montañas mientras viajaba cuando apareció de repente junto a mi fuego. Todo lo que el orco tenía con él era alcohol. Algo que casualmente no tenía en ese momento. Compartimos tragos esa noche, y luego nos fuimos por caminos separados. No lo he visto desde entonces, así que no sé si lo recordará.”

“Oh, estoy seguro de que lo hace. Estamos hablando de Jumbo.”

“No me parece que sea del tipo que se interesa por la guerra.”

“Parece que tienen rehenes, así que no tiene opción. Pero cuando tienen que hacer algo, esos tipos van a por todas. También pueden ser tolerantes y generosos. Tal vez el grupo se hizo tan grande porque siguieron aceptando inadaptados...”

De repente, Ranta se detuvo y señaló algún lugar. Haruhiro entornó los ojos en esa dirección.

“Es enorme.” Dijo Itsukushima, sonando asombrado.

La torre era, efectivamente, más grande que el resto. ¿Estaban almacenando suministros en su interior? Estaba hecha de forma rudimentaria, pero parecía un almacén alto. Sin embargo, estaba claro que no era el edificio del que hablaba Itsukushima.

Había un orco sentado frente al edificio. Los orcos, por regla general, eran más grandes que los humanos. Aun así, este era absolutamente increíble. Era tan grande que podía alterar tu sentido de la distancia. Su ropa tampoco era como la de los otros orcos. Llevaba un traje que parecía un kimono de tela azul oscuro con dibujos plateados.

“Es Godo Agaja.” Dijo Ranta. Haruhiro reconoció el nombre. Recordó que Forgan tenía un orco que era como una versión mejorada de Jumbo. Godo Agaja. En carne y hueso.

En ese momento, un perro o un lobo aulló en la distancia. No sólo uno. Eran varios los que aullaban. El ceño de Itsukushima se frunció y murmuró: “Hay lobos negros.”

Los cazadores rezaban al Dios Blanco Elhit, un enorme dios lobo. El hermano mayor de Elhit era el Dios Negro Rigel, que se comió a su madre Carmia poco después de nacer. Eso provocó una ruptura entre Elhit y Rigel, y sus parientes, los lobos blancos y negros, se odiaban y luchaban violentamente.

Los lobos blancos formaban manadas compuestas por una pareja

apareada y sus hijos, y cazaban principalmente osos, panteras y ciervos. Los lobos negros, en cambio, podían formar manadas de más de cien animales, y rodeaban y perseguían a su presa en grandes grupos. Cazaban activamente a humanos, orcos y ganado. A diferencia de los lobos blancos y de los lobos normales del bosque, como los grises, los lobos negros eran crueles y feroz por naturaleza. Haruhiro conocía todas estas trivialidades porque Yume ya había hablado largo y tendido sobre ellas.

“Los lobos de Onsa, ¿eh?” Dijo Ranta. “Forgan tiene un maestro de bestias goblin. Es bueno. Normalmente no se puede domar lobos negros, ¿verdad?”

Itsukushima sacudió un poco la cabeza. “Los lobos no son perros. Se parecen, y son lo suficientemente parecidos como para tener hijos, pero son animales diferentes. Los lobos nunca se acostumbran a las personas. Por eso los cazadores los cruzamos con perros de caza para crear perros-lobo. No sabría decirte si ese goblin tenía realmente lobos negros que le obedecían, o algo más, pero si *eran* lobos, no los ha domesticado. Debe haber hecho que lo reconozcan como el jefe de su manada.”

“Hey, ha salido algo.” Dijo Neal, señalando con la barbilla el edificio que parecía un almacén. “¿Qué pasa con ellos?”

Godo Agaja se volvió para mirar la puerta del edificio que parecía un almacén. De ella salieron figuras con abrigos verdes. Eran unos diez. No, no alrededor, eran exactamente diez.

Haruhiro sintió que algo iba mal. ¿Qué fue? Pensó en ello, pero no pudo encontrar una respuesta inmediata.

“Esas cosas que llevan son...” Dijo Itsukushima, con un tono de sospecha en su voz. Todos los abrigos verdes llevaban al hombro objetos largos en forma de palo. No parecían ser espadas, lanzas ni nada parecido.

Nueve de los diez abrigos verdes tenían capucha. Sólo uno no la tenía puesta. El que estaba al final del grupo se había quitado la suya. Estaban lejos, así que era difícil distinguir el rostro de la persona. Pero una cosa que se podía ver era su piel de color crema.

“¿Gumows?” Dijo Haruhiro, entonces inmediatamente se dio cuenta.

Gumows. Eran hijos de orcos con otras razas. Los habitantes de la Tierra de Jessie habían sido gumows. Jessie había dado a varios de ellos abrigos verdes, llamándolos guardabosques, y les había asignado la tarea de cazar y vigilar el asentamiento.

¿Eran los mismos guardabosques? Por el momento, todo lo que Haruhiro podía decir era “tal vez”.

Uno de los guardabosques, una gumow llamada Yanni, gozaba de especial confianza por parte de Jessie. Tenía la sensación de que el gumow sin capucha se parecía vagamente a ella. Estaba demasiado lejos para asegurarlo, así que por ahora sólo era una coronada.

“No los conoces, ¿verdad?” Preguntó Ranta en voz baja.

“No estoy seguro...” Haruhiro respondió, dando la única respuesta que podía.

Ranta chasqueó la lengua. ¿La vaga respuesta le había puesto de mal humor? No parecía que fuera eso.

Más personas salieron del edificio.

Esta vez eran dos. Uno era humano, y no tenía brazo derecho. Un hombre manco. Y, aunque era imposible saberlo por la distancia, probablemente también tenía un solo ojo.

Ranta se tocó la máscara. Probablemente pretendía subirla o bajarla, pero enseguida quitó la mano de ella.

“El viejo Takasagi...”

Takasagi. El hombre también tenía un objeto largo parecido a un palo en su mano izquierda, y lo llevaba al hombro. Al igual que la otra persona que le acompañaba.

Esa persona no era humana, pero tampoco era un orco. Probablemente tampoco era un no muerto. Su piel era de un color amarillento y terroso, y su rostro era áspero como una roca. Era bajo, con la espalda increíblemente encorvada, pero con una parte superior del cuerpo impresionantemente bien construida. De hecho, todo, desde los hombros hasta el pecho y los brazos, estaba extrañamente bien desarrollado. Parecía estar vestido con ropa del mismo tipo que Godo Agaja.

Takasagi hizo girar el largo objeto frente a Godo Agaja. Estaba

claro que estaban hablando de algo, pero por supuesto nada de ello era audible a esta distancia.

“Ah...”

Haruhiro finalmente se dio cuenta. Esos objetos eran los que le habían parecido tan malos. Esas cosas largas, como palos. No eran espadas, ni lanzas. Eran armas a distancia. ¿Por qué no se había dado cuenta inmediatamente? Haruhiro también las había visto antes. “Son armas.”

“¿Armas...?” El enmascarado miró a Haruhiro, y luego de nuevo a Takasagi. Luego miró de nuevo a Haruhiro. “¡¿Eh?!?”

“¿Cómo es que tienen armas?” Se preguntó Itsukushima, acariciando el rostro oculto bajo su espesa barba. El cazador había sido el encargado de llevar la noticia de la nueva arma de los enanos al Ejército Fronterizo. Siendo un cazador, también tenía buenos ojos. Debió de darse cuenta de que eran armas hace tiempo.

“Por armas, te refieres a esa nueva arma de la que hablabas, ¿verdad?” Neal tragó saliva. “¿Qué hacen en manos del enemigo? Los enanos no las entregarían. ¿Significa esto que fueron robadas? Sea lo que sea, son malas noticias...”

“¡Hk!” De repente, Ranta movió su cabeza, que había estado asomando, detrás de la cobertura y presionó su espalda contra un árbol.

Haruhiro comprobó y vio que Takasagi miraba en su dirección general. No los habían visto, ¿verdad?

El grupo se escondió entre los árboles, conteniendo la respiración.

“¿Nos han encontrado?” Preguntó Haruhiro, pero Ranta negó con la cabeza.

“No sé. Los sentidos del viejo son ridículamente buenos. Creo que estamos a salvo, pero...”

“Volvamos.” Dijo Itsukushima sin dudarlo. Nadie se opuso.

El grupo tardó unas dos horas en reunirse con sus compañeros. Nadie les persiguió, así que parecía que no les habían visto. Una vez de vuelta, contaron a los demás lo que habían visto y oido. Yume y Merry recordaron la Tierra de Jessie, y estuvieron de acuerdo en que los gumows de abrigo verde eran probablemente los guardabosques.

Aun así, no habían esperado que Forgan tuviera armas. No estaba claro cuántas tenía el enemigo, pero Haruhiro había visto más de diez con sus propios ojos. ¿Cuánta amenaza era eso?

“¿No es posible que algunos de los enanos hayan cambiado de bando, trayendo esas armas como regalo?” Sugirió Setora, que nunca dudaba en decir cosas que fueran difíciles de escuchar. Itsukushima no lo descartó de plano.

“Los enanos no son un monolito. El Reino Ironblood ya estaba dividido entre una facción liderada por el ministro de la izquierda y otra liderada por el capitán de la guardia real.”

Según Itsukushima, el ministro de la izquierda procedía de una buena familia y era un progresista a favor de la reconciliación que

había impulsado la difusión de las armas en su sociedad.

En cambio, el capitán de la guardia, que tenía una complejión muy poco enana, era un militarista y un conservador que había rechazado inicialmente las armas de fuego. Las pistolas eran poderosas, pero como armas a distancia, su uso era cobarde. Estaban en desacuerdo con los valores enanos de las agallas, el valor y el coraje.

Los enanos tenían este concepto de masculinidad. Para ellos, ser masculino, independientemente del sexo del enano, era más importante que la vida misma. Los hombres no temían a la muerte. Bebían como hombres, luchaban como hombres y morían como hombres. Un enano tenía que ser varonil. Vivir y morir como un hombre, esa era la forma enana de ser hombre.

Las armas de fuego eran poco masculinas. Incluso ahora, muchos enanos creían eso.

Sin embargo, si simplemente se apuntara con un arma y se disparara, la bala atravesaría incluso las armaduras de acero, lo que las haría demasiado abrumadoras. Una lucha entre cien hombres con armas y cien sin ellas no sería, francamente, una contienda. Los enanos entendían esto, y por eso, a pesar de lamentar la falta de humanidad de las armas de fuego, habían llegado a utilizarlas.

Sin embargo, aunque había una nueva generación de enanos que aceptaba que las armas eran el futuro, también había enanos conservadores que odiaban las armas desde el fondo de su corazón por ser poco masculinas.

“El problema es que ahora no sólo el ministro de la facción de la izquierda utiliza armas. De repente, el capitán del bando de la guardia real también ha empezado a desplegarlas.” Explicó Itsukushima, dibujando un sencillo diagrama en el suelo.

El Reino Ironblood estaba en la Montaña Kurogane. En realidad, estaba formado por cientos, quizá miles, de pozos mineros verticales y horizontales. Estos pozos podían dividirse en gran medida en las áreas de talleres y residencias, las áreas de producción y almacenamiento de alimentos y alcohol, el Palacio del Rey de Hierro y, finalmente, las áreas de minería y refinamiento.

Había entradas al Reino Ironblood en dos lugares. Bueno, en realidad había una tercera, pero Itsukushima no la conocía.

Uno de los dos lugares que conocía era básicamente una entrada trasera. Se decía que el héroe enano Walter libró una vez una gran batalla allí, defendiéndose de las fuerzas de los otros reyes. Esta puerta, llamada la Puerta de Walter en su honor, estaba en el oeste de la Montaña Kurogane. Estaba disimulada con rocas, objetos naturales e ingeniería enana, lo que hacía difícil encontrarla sin saber que estaba allí.

El otro lugar era la entrada principal, llamada la Gran Puerta Ironfist, y cualquiera podía encontrarla subiendo por el Iroto.

“Obviamente, la Expedición del Sur trató de asaltar la Gran Puerta Ironfist, pero el Reino Ironblood estaba preparado para ellos.”

Itsukushima utilizó una pequeña rama para dibujar un mapa aproximado de la Montaña Kurogane y el Iroto, y luego indicó la ubicación de la puerta principal. A continuación, hizo cinco marcas a su alrededor.

“Fuerte Hacha, Fuerte Gran Espada, Fuerte Alabarda, Fuerte Martillo de Guerra y Fuerte Arma. He oido que el Fuerte Arma fue construido desde cero, pero los cimientos de los otros cuatro han estado ahí desde hace mucho, mucho tiempo. Los enanos endurecieron sus defensas en estas bases de primera línea, y no dejaron que la Expedición del Sur se acercara a ellas.”

De los cinco fuertes, dos estaban en manos del ministro de las unidades de la izquierda, mientras que los otros tres estaban en manos de unidades recién organizadas por el capitán de la guardia real. Todas estas unidades estaban compuestas principalmente por artilleros enanos.

“No conozco los detalles, pero he oido que las unidades de la facción del capitán de la guardia no están tan bien entrenadas como las del ministro de la izquierda. Lo que quiero decir es que usan las armas porque no tienen otra opción. En el fondo, quieren luchar como hombres. El capitán de la guardia insiste en que eso es cierto para la mayoría de los enanos.”

“Entonces, ¿qué hacemos ahora?” Preguntó Neal.

“¿No se supone que *tú* decides eso? Tú eres el Delegado.” Dijo Ranta burlonamente, lo que le valió una sonrisa y un encogimiento de

hombros por parte de Neal.

“Genial. En ese caso, corre directo al enemigo, y acuchilla con abandono temerario. Mientras los distraes, iremos hasta la Gran Puerta Ironfist y entraremos en el Reino Ironblood.”

“Oh, buena idea.” Dijo Kuzaku riendo. Ranta le dio un puñetazo en la cabeza.

“¡No, no lo es!”

“¡Ay! Eres muy rápido para golpear a la gente. ¿Realmente está bien que actúes así? Vas a hacer que Yume-san te odie.”

“¡¿Qué?! ¡¿Cómo entra Yume en esto?!?”

“¿Eh? Bueno, quiero decir… es obvio, ¿no?” Kuzaku lanzó una mirada a Yume. Ella hinchó una mejilla y ladeó la cabeza.

“¿Eh? Bueno, a Yume no le gusta la gente que se apresura a golpear a los demás.”

“No les pegaré más, ¿de acuerdo?” Dijo Ranta, transformándose de repente en una persona diferente. Bueno, quizás no tanto. “Pero, escucha, también fue culpa de Kuzaku, ¿vale? No vayas a estar de acuerdo con un plan que me sacrifica, aunque sea de broma. Pedazo de mierda.”

“Lo gracioso es que no estaba bromeando.”

“¡Si no era el caso, eso lo hace aún peor!”

“No, me imaginé que estarías bien, Ranta-kun. Al igual que,

probablemente podrías llevarlo a cabo. Quiero decir, estamos hablando de ti, ¿verdad?”

“Sí, supongo... No es que *no pueda* hacerlo, ¿vale? Podría, si lo intentara. Obviamente, ¿no? ¿Quién diablos crees que soy? ¡Soy el gran Ranta-sama!”

Si los dejo en paz, seguirán peleando así para siempre. Se llevan sorprendentemente bien, ¿eh? A pesar de todas sus discusiones, Haruhiro pensó antes de intervenir.

“Tengo curiosidad por saber qué pasa con los fuertes.”

“¿Deberíamos acercarnos un poco más a la Gran Puerta Ironfist?” Preguntó Itsukushima. Eso decidió más o menos lo que harían a continuación. La delegación se dirigió en esa dirección con la máxima precaución. Investigarían los movimientos del enemigo y la situación de los cinco fuertes por sí mismos.

La Expedición del Sur era muy activa. Había campamentos, grandes y pequeños, repartidos por todas partes, aunque no fueran de la escala de la gran fortaleza arbórea de Forgan. Los soldados iban y venían, y había mucho movimiento. Dicho esto, el enemigo no estaba simplemente esparcido por todo el lugar. Se movían juntos en grupos notables, por lo que era fácil estar al tanto de ellos.

Aunque no era posible obtener una imagen completa de las cosas, el enemigo se contaba por decenas de miles. Habían establecido numerosas bases en el bosque detrás de ellos, y enviaban

constantemente soldados a la línea del frente, cerca de la Gran Puerta Ironfist, y luego los retiraban para ser reemplazados una y otra vez.

La delegación tardó dos días en acercarse a la Gran Puerta Ironfist. En ese tiempo, hubo una base enemiga que les llamó especialmente la atención. Un gran número de individuos pertenecientes a esa raza con las espaldas increíblemente encorvadas y la parte superior de los cuerpos superdesarrollados estaban estacionados allí. También pudieron ver a los guardabosques gumow llevando armas al hombro. ¿Era esa la base de primera línea de Forgan? Tenía vallas y un gran número de centinelas que patrullaban. La seguridad allí era bastante intensa en comparación con las otras posiciones enemigas. No sería fácil acercarse.

Estaba oscureciendo, así que Haruhiro decidió infiltrarse en la base por su cuenta. Podría haber sido imposible si los lobos negros con sus sensibles narices estuvieran cerca, pero fue capaz de llegar al interior sin alertar a los centinelas.

El manco y tuerto Takasagi estaba allí. Al igual que los guardabosques gumow, liderados por la que se parecía a Yanni. También estaba el hombre de la raza jorobada con la parte superior del cuerpo superdesarrollada que llevaba ropa como la de Jumbo y Godo Agaja. Takasagi le llamaba Wabo.

Wabo estaba con los demás de su raza, desnudos de cintura para arriba y cavando agujeros. También había orcos y no muertos ayudando en el trabajo.

No parecía que estuvieran cavando tumbas o pozos para tirar la basura. ¿Estaban cavando pozos? No, los agujeros eran demasiado amplios para ser eso. Sin embargo, estaban reforzando los lados con madera. ¿Túneles, eh? ¿Estaban haciendo pasajes subterráneos? Sea lo que sea, estaban construyendo *algo*. Era un proyecto de construcción importante.

Haruhiro también vio algunas armas. No sólo Wabo o los guardabosques gumow las tenían. Aunque Takasagi no llevaba ninguna —seguramente era difícil usarlas con un solo brazo—, había más de diez orcos y no muertos con armas que llevaban colgadas del hombro. Puede que hubiera docenas de ellos. Tal vez menos de cien, pero aun así, Forgan parecía estar en posesión de *docenas* de armas.

Haruhiro se dirigió a sus compañeros. Cuando habló de la construcción que se estaba llevando a cabo, Itsukushima pareció darse cuenta de algo.

“Oh, ya sé lo que son. Túneles Gnoll, ¿eh?”

En las Montañas Tenryu, al sur de Alterna, había una raza diminuta conocida como los gnomos.

Los gnomos eran mineros naturales, no menos talentosos que los enanos. Algunos decían que tenían más talento con las manos, capaces de inventar y fabricar todo tipo de artilugios mecánicos. El problema era que eran extremadamente xenófobos. No negociaban ni comerciaban con otras razas a menos que hubiera un gran beneficio para ellos al hacerlo. Hace mucho tiempo, cuando el Reino de Arabakia

escapó al sur de las Montañas Tenryu, hicieron que los gnomos cavaran un enorme túnel llamado Aorta del Dragón de Tierra. Se decía que el precio que pagaron por él ascendía a más de la mitad del tesoro real.

Al parecer, los gnolls eran parientes cercanos de esos gnomos.

Sin embargo, a diferencia de los gnomos creativos e inventivos, siempre dedicados a su oficio, los gnolls eran principalmente ladrones. No fabricaban nada para sí mismos, sino que lo robaban todo a los demás. Sin embargo, estos gnolls parásitos acabaron siendo expulsados gracias al ingenio de los gnomos. Después, los gnolls eligieron nuevos huéspedes para parasitar en la Montaña Kurogane: los enanos.

Los gnolls cavaron túneles a lo largo de toda la cordillera, infiltrándose en el Reino Ironblood a través de ellos para robar todo, desde ropa hasta armas, pasando por comida y alcohol, e incluso a veces bebés enanos. Después de que la guerra con el Rey Sin Vida y la Alianza de Reyes llegara a su fin, los mayores enemigos de los enanos fueron estos decididos parásitos, que corroían el Reino Ironblood. Para bien o para mal, a los enanos no les faltaban enemigos para seguir luchando.

Según una estimación, la superficie total de los túneles que los gnolls habían excavado superaba con creces la de todos los pozos mineros que componían el Reino Ironblood. Además, los túneles de los gnolls no se limitaban a la Montaña Kurogane, sino que se extendían hasta la cuenca del río Iroto.

“Cuando los gnolls cavan agujeros en el Reino Ironblood, los enanos tratan de cerrarlos, por supuesto. Pero donde hay un agujero de gnolls, hay que suponer que hay una docena. Es difícil bloquearlos todos.”

“Así que el enemigo está atacando el Reino Ironblood a través de estos túneles gnoll.” Dijo Setora con claridad.

Kuzaku parecía desconcertado por toda la nueva información que se le lanzaba. “¿No es esto... una locura? Sé que siempre eres así, pero me sorprende que puedas estar tan tranquila, Setora-san.”

“¿Qué sentido tendría que perdiéramos la cabeza?”

“Ciento, es justo. Pero no creo que sea una cuestión de si hay un punto o no. Es más, no sé, una cuestión de cómo te sientes.”

“¿Y tienen sentido esos sentimientos?”

“Cuando ya estoy acorralado, sigues presionando, ¿eh? No vas a conseguir nada, yendo detrás de mí de esa manera. Tal vez me hagas llorar, pero eso es todo...”

“Ya veo. No tiene sentido hacer eso. Entonces es suficiente de esto.”

“Sin embargo, oírte decir eso me hace sentir un poco solo.”

“¡Pero espera!” Dijo Ranta, moqueando mucho, algo que Haruhiro había notado que tenía a hacer cuando estaba a punto de decir algo decente. “Eso no suena como el tipo de estrategia que se te podría

ocurrir a menos que tuvieras a alguien familiarizado con cómo es la situación en el interior, ¿verdad?”

“Ciento...” Dijo Itsukushima, haciendo una pausa para pensar en ese punto. El Delegado Neal soltó una breve carcajada.

“Así que, después de todo, *hay* un traidor.”

No tenían respuesta a eso.

Al día siguiente, cuando amaneció, la delegación se puso a trabajar y finalmente se situó en una posición en la que podía comprobar la situación de los cinco fuertes. Haruhiro, Itsukushima y Neal se dividieron para ir a explorar, y parecía que dos de los cinco fuertes habían sido ocupados por la Expedición del Sur. No todas las tropas de la Expedición del Sur que custodiaban esos dos fuertes tenían armas de fuego, pero sí uno de cada diez.

“Parece que deberíamos entrar por la Puerta de Walter.” Decidió Itsukushima. “Si intentamos ir a la Gran Puerta Ironfist, tendremos que pasar por el Fuerte Martillo de Guerra y el Fuerte Arma, que han caído en manos del enemigo. No queremos que nos descubran.”

“Me parece bien.” Neal estuvo de acuerdo. Dado que era el Delegado, al menos en calidad de interino, tomó la decisión de dirigirse a la Puerta de Walter.

12. Como Ninguna Otra

Se necesitaron otros dos días para llegar a la Puerta de Walter. Por el camino, la delegación divisó unidades enemigas bien ordenadas que marchaban por el bosque. La mitad eran orcos, la otra mitad no muertos, y en total había unos mil. La mayoría de los orcos habían blanqueado su vello corporal y blandían espadas de una mano con hojas dentadas, como de sierra. A juzgar por su aspecto distintivo, probablemente se trataba de los orcos que habían acampado en el Mount Grief. Intentaban unirse a la fuerza principal de la Expedición del Sur que asediaba el Reino Ironblood.

La Puerta de Walter se encontraba a mitad de camino en la ladera occidental de la Montaña Kurogane. El camino hacia la puerta conducía a través de un cañón, subiendo por un valle, y entre los huecos de trozos de roca rotos. Itsukushima y Yume encontraron huellas hechas por algo que no era de cuatro patas y tomaron nota de ellas, pero un ladrón como Haruhiro no se habría dado cuenta. Sin alguien que le guiara hasta aquí, ni siquiera habría sido capaz de deambular por este lugar por accidente.

La entrada de la Puerta de Walter no se distinguía de una cueva natural. Sin embargo, Haruhiro y Neal fueron capaces de detectar los múltiples puestos de vigilancia en la zona de la entrada. Había pequeñas cabañas de roca en todas las direcciones con los rostros

barbudos de los enanos que se asomaban a ellas, algunos de ellos con las armas preparadas.

Un enano salió de una de las cabañas portando un arma. La gran espada que colgaba en diagonal sobre su espalda impresionaba más por su grosor que por su longitud. Tenía un rostro que parecía retorcido por la ira y el odio: un semblante malvado, la máscara de un villano. Era un enano de aspecto bastante aterrador.

La mano de Ranta se movió hacia la empuñadura de su katana. Haruhiro también tragó saliva. Podía entender cómo se sentía el caballero del terror.

“¡Woah! Asusta...” Murmuró Kuzaku, lo cual fue una elección cuestionable. Haruhiro le dio un codazo en el costado con el codo. “Uy, lo siento.”

“Tenías que abrir tu gran boca...” Setora miró a Kuzaku con frialdad.

“Willich.”

Cuando Itsukushima le llamó, el enano de aspecto siniestro levantó su puño derecho.

“Itsukushima. Me alegro de que hayas vuelto.” Respondió con una voz tan sombría como su rostro.

“Parece que estás en problemas.”

“Seguro que sí.”

Tras esa breve respuesta, el enano, que al parecer se llamaba Willich, comenzó a caminar hacia la entrada de la cueva de la Puerta de Walter. ¿Quería que le siguieran?

Itsukushima dio una palmadita a Poochie en la cabeza.

“Espera aquí, muchacho.”

Poochie miró a Itsukushima, parpadeando como si dijera: *Entendido*. Se frotó un poco contra Yume y luego salió corriendo por la pendiente.

“Hasta luego, Poochie.” Llamó Yume tras él, haciendo que Poochie se detuviera y diera un breve ladrido en respuesta. No se volvió después de eso.

El grupo siguió a Willich. A unos cincuenta metros dentro de la cueva de piedra caliza había una puerta de hierro con varios enanos apostados en ella. Willich hizo un gesto a los guardias para que dejaran pasar al grupo, y fue necesario que todos aquellos fornidos enanos trabajaran juntos para abrir la puerta. Tenía más de medio metro de grosor.

Más allá de la puerta de hierro, las cosas cambiaron por completo. Había un suelo plano de piedra. Las paredes y el techo también habían sido cuidadosamente tallados y reforzados con hierro. Incluso había faroles incrustados en la pared que parecían depender de algo más que del fuego para iluminarse. ¿Cómo funcionaban? Haruhiro se lo preguntó, pero no se sintió en libertad de preguntar. Su guía, Willich,

no dijo nada, así que el grupo le siguió en silencio.

“Heh... Hic... Heck... ¡Achú...!” Incapaz de soportar el silencio por más tiempo, Ranta dejó escapar un extraño estornudo. No obtuvo respuesta de Willich.

“Hey, hey.” Dijo Yume, dando saltitos mientras se adelantaba para caminar junto a Willich.

Ranta intentó detenerla con un “Hey”, pero fue demasiado tarde.

“¿Son amigos tú y mi Profesor, Willup?”

“¿Quién es ese?”

“Oh, tu nombre no era Willup, ¿eh?”

“Es Willich, Yume...”

Sin embargo, a pesar de que Itsukushima le proporcionó amablemente el nombre correcto, las cosas no funcionaron.

“Miau. Oh, es cierto. Es Willie. Lo siento. Yume siempre se equivoca con las cosas.”

“No soy realmente amigo de Itsukushima... Más bien el amigo de un amigo.”

“Ohhh. ¿Es así? Bueno, un amigo de un amigo es un amigo, ya sabes. Yume cree que ustedes también deberían ser amigos.”

“No te sigo, pero bien, en ese caso somos amigos.”

“¿Ah, sí? Bueno, entonces, ya que Yume es el aprendiz del Profesor,

y el Profesor es como el padre de Yume, eso te convierte en el tío de Yume, ¿eh, Willie?”

“Como quieras...”

“Bien, ahora eres el tío de Yume. Estoy encantada de conocerte.”

“Y yo estoy encantado de conocerte...”

“¡Golpe de puño!” Declaró Yume, extendiendo su puño. Willich golpeó ligeramente su puño contra el de ella.

“Vaya...” Murmuró Merry. Haruhiro sabía cómo se sentía ella. Él acababa de pensar lo mismo.

“Increíble, ¿verdad? Yume tiene unas habilidades locas para comunicarse...” Dijo Kuzaku, pero su elección de palabras era bastante extraña en sí misma.

El túnel se doblaba en algunos puntos, atravesando puertas de hierro y subiendo y bajando escaleras mientras continuaba un largo camino.

De repente, Itsukushima le preguntó a Willich: “¿Has estado alguna vez en las guardias hethrang?”

“No.” Respondió inmediatamente Willich, escupiendo la palabra con desagrado. “Ni siquiera digas ese nombre. Son asquerosos.”

“Así que *hay* guardias hethrang. Existen, ¿eh?”

Cuando Itsukushima le insistió en el tema, Willich soltó un potente bufido. Probablemente significaba algo así como: *Estás siendo*

molesto, déjalo.

Yume se inclinó cerca de Itsukushima y susurró: “¿Qué son los hefferuns, Profesor?”

“Yo sólo sé un poco. A los enanos no les gusta hablar de ellos.” Dijo Itsukushima, evitando dar más explicaciones. “Y es hethrang, no hefferung.”

“¿No? Bueno, en ese caso ¿qué son los hethrangs?”

“Dejemos eso para más tarde.” Dijo Itsukushima con una sonrisa tímida antes de terminar la conversación.

La cuarta puerta de hierro los llevó a lo que parecía ser un almacén. Estaba repleto de armaduras y cascos rojos con adornos plateados, escudos y armas como alabardas, hachas, lanzas y espadas. Algunas de ellas estaban expuestas en vitrinas. Incluso había máquinas con muchas piezas complejas. Las lámparas que colgaban del techo, arrojando una tenue luz por la habitación, parecían tener un diseño bastante intrincado.

“La Puerta de Walter conecta con la residencia privada de la eminente Casa Bratsod.” Explicó Itsukushima en lugar del taciturno Willich. “El actual ministro de la izquierda, Axbeld, es de la Casa Bratsod. He oído que su casa existe desde hace cinco o seis siglos, desde antes de que se fundara el Reino Ironblood.”

Willich volvió a resoplar, ganándose un encogimiento de hombros y una sonrisa de Itsukushima. Parecía que al enano no le gustaba la

Casa Bratsod.

Willich llamó a la puerta que parecía ser la salida del almacén y un enano con armadura roja y casco le abrió. La residencia de la Casa Bratsod era espaciosa, y había más enanos con armaduras rojas de pie alrededor del lugar. Todos tenían incluso barbas rojas, aunque Haruhiro tardó un momento en darse cuenta de ello. Parecía que se las habían teñido.

Al salir de la residencia privada, salieron a una calle llena de talleres de herreros. Había mucho ruido y mucho calor. Enanos con martillos en la mano, golpeando. Gritando de un lado a otro. El olor del sudor humeante sobre el hierro caliente se mezclaba con el del alcohol que a veces bebían los herreros. Llenaba el lugar de un hedor que no se parecía a nada.

Willich se detuvo frente a un taller. Un enano de cabello anaranjado, con su larga barba echada sobre el hombro mientras martilleaba, llamó la atención de Haruhiro. Los enanos eran, por regla general, más bajos que los humanos, pero este enano era una maravillosa masa de músculos que resultaba increíble de contemplar.

“¡Gottheld!” Itsukushima le llamó y el musculoso enano dejó de martillear. Volvió sus ojos —que eran, de forma sorprendente, verdes— hacia el cazador.

“¿Itsukushima?”

El enano, cuyo nombre era presumiblemente Gottheld, dejó su

martillo suavemente en el suelo antes de acercarse. Como era de esperar, ni siquiera era tan alto como Yume. Aun así, a Haruhiro le dio la impresión de que era un tipo grande.

Probablemente sea testarudo, pensó Haruhiro. De carácter fuerte, pero tolerante. Tiene eso en común con Itsukushima.

Gottheld agarró el brazo de Itsukushima con una mano que parecía tan dura como el metal y sonrió. “Me alegro de que hayas vuelto.” Dijo antes de mirar a Yume. Sus ojos mostraban un afecto paternal. “Y esta debe ser tu querida aprendiz. Has podido reunirte con ella, ¿eh? Me alegro por ti.”

“Sí...” Itsukushima dijo con una sonrisa avergonzada. “La fuerza que retomó Alterna fue el Ejército Fronterizo, compuesto principalmente por refuerzos del continente. He vuelto con una carta de su comandante.”

“¿Entraste por la Puerta de Walter?”

“Sí. Atravesar la Gran Puerta Ironfist parecía imposible.”

“Entonces verás al rey.”

“Ese es el plan.”

“Iré contigo. Espera un momento.”

Gottheld se dirigió de nuevo a su taller. Llevaba ropa de trabajo, así que quizás quería cambiarse.

“Este taller...” Dijo Ranta, mirando a su alrededor. “¿Hace armas

aquí, tal vez?”

“Así es.” Dijo Itsukushima asintiendo. “Mi amigo Gottheld es el mejor armero del Reino Ironblood. El concepto de un arma de fuego existía desde hacía tiempo, pero no hay duda de que fue él quien las hizo prácticas. Gracias a eso, lo llaman el padre de las armas de fuego.”

Cuando Gottheld regresó bien vestido, Willich se marchó a algún sitio, probablemente pensando que su trabajo estaba hecho. La delegación se dirigió entonces al Palacio de Hierro con Gottheld.

Por el camino, Itsukushima preguntó a Gottheld por los hethrangs que había mencionado antes. “Willich no me escuchó, pero ¿podrías hablarme de los hethrangs?”

Tras un momento, Gottheld frunció el ceño y preguntó: “¿Por qué quieres saberlo?”

¿Era un tema tan delicado?

“Hay algo que me preocupa.” Dijo Itsukushima, con una expresión sombría. “Había un grupo que no reconocí entre los enemigos.”

“No estarás sugiriendo que eran hethrangs, ¿verdad?”

“No sé. Todo lo que sé es que el Reino Ironblood tiene gente que, según los rumores, desciende de los orcos, y los utiliza para trabajos pesados como la excavación de pozos y la extracción de mineral.”

“¿Qué demonios?” Ranta se puso roja de ira. “Sé que humanos, elfos, enanos y orcos pueden tener hijos juntos. La mayoría de los

orclos llaman a esos niños gumows, y ni siquiera los tratan como si fueran de su propia especie. ¿Me estás diciendo que los enanos hacen lo mismo?”

“Hey...” Itsukushima estaba a punto de advertir a Ranta que bajara el tono.

Sin embargo, Gottheld dijo: “Está bien.” Volviéndose hacia Ranta para asentir con firmeza. “Lo has entendido bien. Durante mucho tiempo, hemos mantenido a los hethrangs encerrados en sus guaridas en el distrito minero y de refinado, donde los tratamos como esclavos. Los hethrangs no son vistos como enanos. Les damos lo estrictamente necesario, no les dejamos vivir de verdad, pero tampoco los matamos... no, los hacemos trabajar hasta la muerte. No sólo los tratamos *como* esclavos. *Son esclavos*. Si vas a los lugares más peligrosos de los pozos de la mina, sólo encontrarás hethrangs, o sus cadáveres. Esto es algo que todo enano que no sea un niño sabe. Pero no hablamos de los hethrangs. Porque todos lo sabemos. Son la vergüenza de la humanidad enana.”

“*¿Te avergüenzan?*” Ranta rechinó los dientes con fuerza, mirando a Gottheld. “Deberían estar avergonzados de *ustedes mismos*. Si saben que lo que hacen es una mierda, déjenlos libres y que vivan una vida normal. Tengan un poco de maldita decencia.”

“Ranta-kun, te estás poniendo demasiado nervioso con esto...” Dijo Kuzaku con dudas. Ranta no perdió el tiempo y lo acorraló.

“¡Cállate, imbécil! ¡Me estoy poniendo nervioso porque esta

mierda me saca de quicio! ¡¿Qué hay de malo en eso?!”

“Hethrangs...” Murmuró Haruhiro, pensando en el hombre que había visto, Wabo. “¿Tienen una piel marrón amarillenta y una parte superior del cuerpo desproporcionadamente grande?”

Los ojos de Gottheld se abrieron de par en par. Tras una pausa, dijo: “Me han dicho que algunos hethrangs intentan escapar. Ejecutamos a todos los que atrapamos. ¿Hay alguno que se haya escapado? No sabría decirte. Sinceramente... nunca he querido averiguarlo. Pero...”

“No sería sorprendente que algunos lograsen escapar.” Dijo Setora con su habitual tono desinteresado. “Creo que más o menos podemos ver lo que está pasando ahora. Los hethrangs han sido oprimidos por los enanos, obligados a realizar trabajos pesados. Algunos escaparon, y ahora están colaborando con la Expedición del Sur...”

Tal vez los hethrangs usaron los túneles de los gnolls en su huida. Si era así, también podrían usarlos para entrar en el Reino Ironblood.

“Je. Lo que va, viene.” Dijo Ranta con evidente desprecio. Luego, suspirando, sacudió la cabeza. “Si no estuviéramos aquí, diría que los enanos están recibiendo lo que se merecen, y eso sería el final.”

“Démonos prisa.” Dijo Itsukushima, empujando la espalda de Gottheld para instarle a seguir adelante.

Pronto el grupo llegó a un camino principal de diez metros de ancho con una pendiente descendente, con un techo de diez metros de altura. Había puestos a ambos lados y enanos que se dedicaban a sus negocios.

También había algunas mujeres humanas bastante menudas, o eso pensaba Haruhiro, pero resultó que no eran humanas en absoluto. Cuando Gottheld le explicó que todas eran mujeres enanas, Kuzaku se sorprendió.

“¡¿Eh?! ¡¿Todas las mujeres enanas son niñas?!?”

A Haruhiro también le sorprendió, pero le gustaba pensar que tenía mejores modales que Kuzaku. “No pueden ser todas niñas, eso sería una locura. Y tú estás siendo un poco grosero...”

“¡Oh! Sí, supongo que sí, ¿eh? Urgh. Aun así, es bastante impactante. Quiero decir, mira lo diferentes que son de los hombres.”

“¿Creías que las mujeres enanas también tenían barba?” Preguntó Ranta, con un tono burlón.

“Bueno... consideré la posibilidad. Mi imagen de los enanos era que son peludos, barbudos y beben mucho.”

Gottheld le dedicó una sonrisa tensa.

“Si lo limitas sólo a los hombres enanos, no estás muy lejos del objetivo.”

La enorme puerta negra que se alzaba sobre ellos al final del camino era la entrada al Palacio de Hierro. Se llamaba la Gran Puerta del Rey de Hierro. Había un grupo de enanos de barba negra de pie en una especie de almena sobre la puerta. No sólo sus barbas eran negras. Sus armaduras y escudos también se habían teñido de negro. Todos los enanos de barba negra llevaban alabardas.

“La guardia real.” Explicó Itsukushima. “Son enanos tradicionalistas. Como puedes ver, las élites que custodian el Palacio de Hierro no llevan armas de fuego. No son fanáticos de Gottheld, y además odian a los forasteros. No espero que nos hagan nada abiertamente, pero mantente alerta.”

Gottheld pidió entrar, y los enanos de barba negra abrieron en silencio la Gran Puerta del Rey de Hierro. No hubo ninguna palabra de reconocimiento por parte de ellos, ni siquiera una inclinación de cabeza, pero a Gottheld no pareció importarle. Probablemente lo trataban así todo el tiempo.

Por algo lo llamaban el Palacio de Hierro. Los suelos, las paredes y los techos estaban recubiertos de placas de acero, todas ellas pulidas como un espejo.

“Es brillante-brillante, ¿eh?” Dijo Yume mientras miraba al suelo. “Si esto fuera una falda, la gente podría ver las bragas de Yume.”

“Buen punto...” Merry se llevó rápidamente una mano al dobladillo del frente.

“¿Oh...?” Kuzaku trató de mirar directamente debajo de Merry, pero Haruhiro le dio un golpe en la nuca.

“No hagas eso.”

“¡Ay! Lo siento, no pude evitarlo...”

“No es que se pierda nada si echa un vistazo.” Dijo Setora, impasible.

“¿Eh? ¿Entonces no te importa que mire?” Preguntó Kuzaku, ganándose una leve sonrisa de Setora.

“Si quieres mirar, mira. No me cuesta nada. Simplemente lo encuentro desagradable.”

El Delegado Neal, que había estado mirando los pies de Setora, giró sutilmente la cabeza para mirar al frente. ¿Quién sabía lo que le haría después si la molestaba? Seguramente estaba diciendo que cualquiera que estuviera dispuesto a averiguarlo era bienvenido.

Después de caminar un rato por los pasillos de acero, un grupo de enanos de barba negra se acercó a ellos desde la otra dirección. El enano líder era tan alto que no parecía un enano en absoluto. Puede que no fuera tan alto como Kuzaku, pero probablemente era más alto que Haruhiro.

Gottheld, que iba en cabeza, se detuvo.

“Vaya, si es Sir Rowen, capitán de la guardia real.”

El alto enano al que se había referido como Rowen no abrió la boca hasta que estuvo frente a Gottheld. “Maestro Armero. Qué asuntos tienes aquí en el Palacio de Hierro.”

“Itsukushima ha vuelto de Alterna.”

Gottheld no tuvo más remedio que mirar a Rowen. La diferencia de altura lo hacía inevitable, pero si hubiera habido un poco más de distancia entre ellos no habría tenido que levantar tanto la cara. Básicamente, Rowen le estaba obligando a mirar hacia arriba. Vaya

imbécil.

“He venido a solicitar una audiencia. ¿Podría hacernos pasar?”

“¿Me pides que te guíe?”

“Creo que acabo de hacerlo, sí.”

“Traes a esta pandilla de humanos que nunca antes he visto, y esperas que te lleven ante la realeza.”

“Pandilla de humanos, dice.” Murmuró Ranta, chasqueando la lengua con desagrado. Haruhiro le dio un ligero codazo en el costado al Delegado Neal.

“Deberías presentarte.”

Neal frunció el ceño, pero dio un paso adelante de mala gana.

“Uh, soy, er, quiero decir, soy Neal, un enviado... ¿es esa la palabra? Sí, un enviado por Su Excelencia Jin Mogis, Comandante del Ejército Fronterizo.”

“¿Has dicho Ejército Fronterizo?”

El capitán de la guardia real miró fijamente a Neal, haciéndole retroceder medio paso.

“Eso es lo que dije, ¿sí?”

“¿Quieres decir que eres un enviado del Margrave Garlan Vedoy? ¿Quién es Jin Mogis?”

“Uh, no, el Margrave murió, er, quiero decir, falleció, y nuestros

refuerzos del continente del Reino de Arabakia retomaron Alterna. El General Jin Mogis era el líder de esos refuerzos, y ahora se ha convertido en el nuevo comandante del Ejército Fronterizo.” Neal hinchó el pecho como si dijera *Aw, sí. ¿Has visto eso? Lo he dicho bien.* Aunque, tal vez, sólo trataba de hincharse para no ceder a la presión que sentía por parte de Rowen.

“Y tú has traído a este enviado suyo hasta aquí, Itsukushima-dono.” Rowen miró a Itsukushima y luego se rió. “Estoy seguro de que no fue fácil. Pero quién puede decir si este representante de los refuerzos, o del Ejército Fronterizo, o como quiera que se llamen, tiene algún valor para nosotros...”

Itsukushima miró al techo, con una expresión de cansancio en su rostro. Probablemente ya había sido acosado por este capitán de la guardia real muchas veces, y estaba pensando: *Otra vez esto no.*

Ranta miraba a Haruhiro, murmurando algo.

“*¿Lo matamos?*”

Eso es lo que parecía.

“*Eres un idiota...*” Haruhiro le respondió en un susurro.

“Entendido.” Dijo Gottheld encogiéndose de hombros. “No me gustaría molestar a nuestro comandante de la guardia real. Le pediré al ministro de la izquierda que nos haga pasar.”

La ira brilló en los ojos de Rowen. Parecía que estaba muy emocionado. “Nosotros, los de la guardia real, somos los encargados

de proteger el Palacio de Hierro y al Rey de Hierro. ¿Te atreves a despreciarme a mí, su capitán?”

El enano podía dar bastante miedo cuando se enfadaba. No sólo había echado mano de la gran espada que llevaba a la espalda, sino que estaba agarrando el mango, y daba la impresión de que si la desenfundaba esto no acabaría sólo con amenazas. Tal vez fuera una actuación. Pero también podía ir en serio. ¿Qué era? Sinceramente, Haruhiro no podía decidirse por una u otra opción.

En algún momento, Neal se había escondido detrás de Haruhiro y los demás. *En serio, jodete.* Haruhiro quiso gritarle, pero no tuvo tiempo de maldecir al inútil delegado. *Realmente me gustaría terminar esto pacíficamente. ¿Pero cómo lo hago?*

“¿Quieres dejarlo ya?” El tono de Merry era tan frío que podía congelar los tímpanos. “Tus enemigos están a las puertas. ¿Es este el momento de las peleas internas? Ya es suficiente.”

Lo había olvidado. Merry no sólo era amable, bonita, seria y la más considerada de sus compañeros. También daba mucho miedo cuando se enfadaba. Y no tenía miedo de decir lo que pensaba cuando quería.

La barba negra de Rowen temblaba. ¿Estaba pensando en lo que le gustaría hacer a esta moza humana tan arrogante? Parecía tan sorprendido que no sabía cómo reaccionar.

“¡Miau!” Yume saltó de repente.

“¡¿Ahora eres un gato?!?” Bromeó Ranta.

“¿Miauuu? ¡Nfuh!” Yume ladeó la cabeza, haciendo más ruidos extraños, y finalmente se acercó a Rowen y empezó a golpear su armadura.

“Tenemos prisa, ¿vale? El enemigo tiene hetsuns con ellos. Van a dar vueltas por los túneles, y luego puede que salgan en el Reino Hotblood.”

“Tuviste varios errores...” Dijo Setora con un suspiro. “Hay gente en el Reino Ironblood que se llaman hethrangs, ¿sí? Parece que se han vuelto contra ti. Una unidad de enemigos que llevan armas que les han robado puede estar planeando un ataque a través de los túneles gnoll. Esa es la información que queremos transmitir al Rey de Hierro. Creo que debería ser un asunto urgente para ti.”

“¿Has dicho hethrangs? A través de los túneles gnoll...”

Rowen gruñó como una bestia. Aunque el enano era arrogante y propenso a los arrebatos, también parecía tener una considerable confianza en su fuerza. Además, era rápido de reflejos. A pesar de haber sido tan descaradamente hostil antes, enterró el hacha de guerra en un segundo, e incluso sonrió ligeramente mientras asentía.

“Eso parece ser, en efecto, una cuestión urgente. Señor enviado, le acompañaré a usted y a su séquito a reunirse con el Rey de Hierro. Síganme.”

Una vez que se hizo cargo de la tarea, el capitán de la guardia real de barba negra hizo avanzar las cosas rápidamente. Envió a sus

subordinados a ponerse en contacto con las personas adecuadas e hizo que la delegación esperara en otra sala durante unos cinco minutos. A continuación, Rowen los condujo él mismo por los pasillos de acero, donde subieron a un impresionante ascensor que era majestuoso hasta el punto de parecer pretencioso.

“Este ascensor, que nos llevará a la sala de audiencias, fue diseñado por el gran inventor Duregge para el Rey de Hierro de la época, y se acciona mediante un mecanismo conocido como máquina de vapor.” Explicó Rowen con elocuencia a pesar de que nadie le preguntó. Era como una persona totalmente diferente a la de antes. Era un poco espeluznante.

“Nuestro Reino Ironblood ha tenido muchas generaciones sucesivas de reyes sabios y valientes, pero el actual Rey de Hierro es un gran gobernante de una clase raramente vista. Señor enviado, puede esperar que sus palabras sean recibidas amablemente. Sin embargo, como criado, le pido que no sea demasiado indulgente con la benevolencia de mi señor. En circunstancias normales, no se permitiría la entrada a la sala de audiencias a nadie más que a los que han jurado lealtad a la realeza.”

Sin embargo, su forma de hablar sugería que la cortesía era sólo superficial, y que no sentía más que desprecio por ellos.

El ascensor se detuvo finalmente. Al salir de él, salieron a un amplio vestíbulo. Ésta era sólo la antecámara. Los enanos de barba negra de la guardia real protegían un conjunto de puertas de acero. No eran

grandes en comparación con el tamaño de la sala, y carecían de ostentación, incluso parecían un poco rudas y groseras.

Rowen asintió a los enanos de barba negra y éstos le abrieron el paso. Las puertas correderas dobles se abrieron suavemente.

La sala de audiencias de acero era bastante larga. El lado más alejado estaba elevado varios escalones, y había una persiana que ocultaba parte de la plataforma en la parte superior.

En la sala de audiencias no sólo había enanos de barba negra. También había un enano de barba roja con armadura roja, así como dos elfos. Uno de ellos parecía un hombre de mediana edad, pero era difícil saber la edad real de un elfo. En cuanto al otro elfo, Haruhiro ni siquiera estaba seguro de su sexo. Los rasgos del elfo eran tan perfectamente simétricos que, aunque podía decir que eran hermosos, el elfo ni siquiera parecía una criatura viva.

“Ese es el anciano elfo, Harumerial Fearnottu-dono, y el jefe de la Casa de las Siete Espadas de Mercurian, Eltalihi Mercurian-dono.” Explicó Itsukushima en voz baja. El elfo de mediana edad era probablemente Mercurian, mientras que el elfo de género poco claro era el anciano.

“Sir Barba Roja.” Dijo Gottheld, señalando a un enano de barba roja.

“Es Axbeld, el ministro de la izquierda.” Dijo Itsukushima, mirando a Rowen antes de añadir: “El capitán de la competencia de la guardia

real.”

Rowen se acercó a la plataforma y se arrodilló. Gottheld hizo lo mismo. El ministro de la izquierda, Axbeld, y el elfo de mediana edad adoptaron la misma postura. El anciano elfo se volvió hacia la plataforma, con la cara ligeramente inclinada hacia abajo. Los guardias de barba negra no se movieron ni un milímetro.

Neal se aclaró la garganta y se arrodilló. Haruhiro, Ranta y el resto asintieron y también se arrodillaron.

Un silencio total, sin el menor ruido, se apoderó de la habitación.

“Itsukushima, es bueno tenerte de vuelta.” Dijo una voz de mujer desde el otro lado de la persiana.

“Ohh...” Alguien gimió. ¿Gottheld, tal vez? Rowen y Axbeld bajaron aún más la cabeza.

“¿Eh...?” Murmuró Kuzaku. “Espera, ¿es una reina?”

“Qué insolencia...” Dijo Rowen, con la voz llena de fastidio.

“¿Eres estúpido?” Preguntó Ranta, chasqueando la lengua con desagrado. “Podría ser la oradora real o algo así.”

“Oh, sí.” Respondió Kuzaku con una carcajada.

Itsukushima suspiró. “No, es ella.”

“Este es el problema con ustedes los humanos...” Dijo Rowen, notablemente irritado. Haruhiro deseaba que sus compañeros se callaran, pero no era por ningún sentimiento de reverencia. Por muy

grande que fuera el Rey de Hierro, no era su monarca.

“He oído lo esencial.”

Sin embargo, cuando sintió que el dueño de esa voz se levantaba al otro lado de la persiana, Haruhiro se sintió un poco tenso por alguna razón. Miró con los ojos levantados, con la cara aun apuntando hacia el suelo, y vio que la persiana se levantaba.

“S-Su Majestad...”

Rowen estaba claramente conmocionado. Eso probablemente significaba que el Rey de Hierro no se mostraba a menudo. Podría ser que tampoco hablara con su propia voz a menudo. Ranta ya había planteado la idea de un orador real. Había un trono que parecía una masa de hierro en la plataforma, y una sola mujer de pie frente a él. Detrás del trono y a un lado había otra chica de cabello negro. ¿Podría ser esa chica una dama de la corte que normalmente hablaba en nombre del rey?

¿Eso es un rey?

El rey enano.

El Rey de Hierro.

Dicen que el nombre de una cosa representa su forma...

¿Cómo?

El anciano elfo tenía un aspecto sobrenatural, pero la reina de los enanos estaba en otra dimensión. Las palabras “piel clara” podrían

haberse inventado sólo para describir la suya. Su brillante cabello plateado era una obra del arte más sublime, y sus ojos azules eran joyas únicas que nadie más podría tener. Haruhiro había visto mujeres enanas fuera del Palacio de Hierro. También había visto a la dama de la corte detrás de ella. La dama de la corte, bueno, era esbelta, y su apariencia la ponía una liga por delante de las mujeres enanas comunes, pero la reina iba incluso más allá.

Ella es como ninguna otra, pensó Haruhiro. Seguramente no hay una mujer como ella en todo Grimgar. Su compleción, la estructura de su rostro, todo es tan especial. ¿Es realmente una reina? Sería más creíble si me dijeran que en realidad es una diosa. ¿No es una diosa?

A Haruhiro le invadió la emoción. Para decirlo en términos sencillos, pensaba: *Vaya, me alegro de haber podido ver eso.* Este era el tipo de cosas que se ven una vez en la vida, si es que se ven. Muchos ni siquiera tendrían una oportunidad como esta. Así de increíble era la reina de los enanos. Si, sólo en teoría, esa reina le dijera: *Tú, júrame lealtad y dame tu corazón, ¿podría negarse?* Haruhiro no estaba seguro. En cuanto a Ranta y Kuzaku, responderían instantáneamente “con gusto”, ¿no es así?

“Deseo no sólo oírte directamente, sino escuchar tus opiniones. Creo que debemos celebrar un consejo. De inmediato.”

Los ojos del Rey de Hierro se entrecerraron ligeramente. Eso fue todo lo que hizo, pero fue suficiente para transmitir que estaba pensando profundamente en el futuro, y que también se preocupaba

por el bienestar de los miembros de la delegación, agotados como estaban por su largo viaje.

“Gottheld, Itsukushima, y los miembros de la delegación del Ejército Fronterizo. ¿Puedo pedirles que asistan?”

Haruhiro estuvo a punto de decir “con mucho gusto” a su pesar, pero se tragó las palabras e inclinó la cabeza.

“De acuerdo.”

En su lugar terminó sonando como Kuzaku. Tal vez, después de todo, debería haber optado por decir “con mucho gusto”.



13. Una Leyenda

Había una sala junto a la sala de audiencias, y allí era donde se celebraba el consejo. Asistieron el Rey de Hierro, el Ministro de la Izquierda Axbeld, el Capitán de la Guardia Real Rowen, Gottheld, el Anciano Harumerial Fearnottu de los elfos, Etalihi de la Casa Mercurian, e Itsukushima. La delegación estuvo representada por el Delegado Neal, junto con Haruhiro y Setora.

La sala de conferencias era de hierro del techo al suelo, con una gran mesa oblonga que también era de hierro, y las sillas también eran de hierro. A ver, la mesa tenía sentido, pero ¿las sillas? ¿De verdad? O eso es lo que se podría pensar, pero sorprendentemente no eran tan incómodas. Tanto el asiento como el respaldo estaban hechos de finas barras de hierro entrelazadas, lo que les permitía ajustarse al cuerpo de quien se sentaba en la silla. Era un testimonio de la destreza técnica de los enanos.

Como se podría adivinar por el hecho de que Haruhiro sintiera la necesidad de admirar una silla de hierro para distraerse, el ambiente en la sala de conferencias era opresivo. Tal vez era de esperar que el problema de los hethrang pesara mucho en los enanos del Reino Ironblood. El Rey de Hierro, en particular, parecía profundamente dolido por ello.

“Si los hethrangs están prestando ayuda a nuestros enemigos, tengo

mucho que lamentar. Sin embargo, por mucho que me arrepienta...” La reina se quedó en silencio.

¿Qué podía decirle? Bueno, probablemente habría sido descortés por parte de Haruhiro decir algo, y ella era demasiado hermosa para que él se armara de valor para hablar de todos modos. Ranta había querido asistir a este consejo. Debería haberlo dejado en sus manos. Sin embargo, Haruhiro era su líder, aunque no lo fuera mucho. Como líder, había cosas que podía hacer y otras que no. De hecho, incluso dejando de lado todo esto del líder, había un montón de cosas que Haruhiro no podía hacer.

Haruhiro miró a Setora, que estaba sentada a su lado. Estaba a punto de preguntarle cuál era su próximo movimiento, pero ella abrió la boca primero.

“Esto es una pérdida de tiempo.” Dijo ella, despreocupada por la forma en que sus comentarios hicieron que la habitación se congelara. Haruhiro comenzó a sudar frío.

“¡Desgraciada...!” Gritó el Capitán de la Guardia Real Rowen mientras golpeaba con las manos la mesa, incandescente de rabia.

“Tiene razón.” Coincidio el Rey de Hierro. Si no fuera por su intercesión, Rowen podría haber volado hacia Setora. “Hay cosas que debemos hacer antes de que pueda revolcarme en el arrepentimiento.”

“Supongo que lo primero que debemos hacer es confirmar los hechos.” Dijo el Ministro de la Izquierda Axbeld, acariciando su barba

roja. “Sabemos que el enemigo está cavando agujeros, pero ¿es eso suficiente para decir con certeza que pretenden invadirnos a través de los túneles gnoll? Últimamente los gnolls han estado relativamente tranquilos, pero también hemos descubierto múltiples agujeros gnoll nuevos. Además, operan bajo el principio de ‘lo que es mío es mío, y lo que es tuyo también es mío’. ¿Dejarían que los forasteros usaran sus túneles sin ser cuestionados? ¿Y está fuera de duda que los que viste con el enemigo eran realmente hethrangs?”

“No podemos decir que esté fuera de toda duda.” Respondió Itsukushima. “Después de todo, nunca antes los he visto. Si están en algún lugar de los pozos de la mina, ¿podrías dejarnos conocerlos? Así podremos saberlo.”

“Sus guaridas no son lugar para recibir invitados. Sin embargo...” El Ministro de la Izquierda frunció el ceño. “Parece prudente que hagan el viaje, sí. Me encargaré de ello. Ahora, me gustaría preguntar al Honorable Anciano Harumerial, ¿tiene alguna información que pueda respaldar lo que el grupo de Sir Itsukushima nos ha dicho sobre los movimientos del enemigo?”

“No.” Dijo el anciano elfo con una voz como la de un instrumento de viento hecho de cristal. Había algo trascendente en el tono y la expresión facial del elfo, que llevaban un matiz de tristeza, pero también estaban alejados del mundo. “Los elfos que hemos enviado fuera de su país no han informado todavía de ninguna excavación de túneles a gran escala. En cuanto a los hethrangs, estaba al tanto de

ellos, pero muy pocos elfos deben tener mucho conocimiento de ellos. Obviamente, nuestros exploradores no han hecho ningún informe de hethrangs, o de aquellos que parecen ser hethrangs.”

“Hmm.” El Ministro de la Izquierda reflexionó, asintiendo. “Por ahora, he ordenado a mis hombres que busquen y revisen los agujeros de los gnolls. Si queremos sellarlos todos, nuestros defensores tienen las manos llenas en este momento, así que tendríamos que movilizar a otras personas.”

“El problema son los hethrangs.” Intervino el Capitán de la Guardia Real, lleno de ira. “Si esos ingratos han escapado después de todo lo que hemos hecho por ellos, e incluso han prestado ayuda a nuestros enemigos, se trata de una rebelión, señora. Es peligroso dejar que sigan viviendo dentro del reino. ¿No deberíamos ejecutarlos a todos, sin excepción?”

“No estoy tan seguro de eso, Capitán.” Dijo el Ministro de la Izquierda de barba roja con un ceño exagerado y un encogimiento de hombros. “Puede que no lo sepas, pero la población hethrang ha crecido hasta ser tan grande como la mitad de la nuestra. Incluso si te ofrecieras a ir a ejecutarlos personalmente con esa gran espada de la que estás tan orgulloso, sería más que un día de trabajo. Y, aparte de eso, si matamos a los hethrangs, ¿qué pasará con la expansión de los pozos y las operaciones mineras que son el alma de nuestro reino?”

“¿Quiere decir que debemos permitir que estos traidores vivan, Ministro?”

“Cálmese, Capitán. No es que todos los hethrangs hayan escapado. Muchos de ellos siguen trabajando duro en las minas para el Reino Ironblood y toda la humanidad enana.”

“Cuando llegue el momento, puede que todos nos enseñen los colmillos.”

“No, no. Al menos los hethrangs dentro del reino no son una amenaza para nosotros. No les dejamos llevar nada más peligroso que una piqueta.”

“¡Las piquetas son para cavar en el duro lecho de roca! ¡Podría fácilmente hacer un agujero en su cráneo con una, Ministro! ¿Le gustaría una demostración, tal vez?”

“Los hethrangs no son tan fuertes como usted, Capitán.”

El ministro de la izquierda y el capitán de la guardia real se opusieron. Haruhiro lo había oído. Sin embargo, no había sospechado que fuera tan grave como para que se pelearan abiertamente delante de su rey. El ministro de la izquierda parecía tratar de calmar al capitán de la guardia real y dejar que el asunto descansara, pero eso sólo sirvió para irritar más a su homólogo. Sinceramente, era una maravilla que el capitán se contuviera de darle un puñetazo. Tal vez, después de todo, estaba mostrando algo de autocontrol.

“No deseo ejecutar a los hethrangs.”

Probablemente fue gracias al Rey de Hierro. Una palabra suya hizo que el acalorado capitán de la guardia y el escurridizo ministro de la

izquierda cerraran la boca con fuerza.

“Rowen. Barba Roja. Entiendo que ambos me sirven a mí y al reino con todo su corazón.”

“¡Sí, señora!”

“Es demasiado amable.”

El capitán de la guardia real y el ministro de la izquierda inclinaron la cabeza. El Rey de Hierro asintió y, tras un momento, continuó.

“Luego consideraremos qué hacer con los hethrangs. Por ahora, debemos prepararnos para el enemigo. Mi preocupación es si seríamos capaces de defendernos de la invasión enemiga, suponiendo que bloqueáramos todos los túneles gnoll que hemos localizado actualmente.”

“¿Puedo decir algo?” Setora levantó la mano. El Rey de Hierro la señaló en silencio, concediendo a Setora permiso para hablar. “¿Estoy en lo cierto al entender que con ‘agujeros gnolls’ se refieren a los lugares en los que los túneles de los gnolls han penetrado en el Reino Ironblood?”

El ministro barba roja de la izquierda asintió. “Lo estas.”

“En ese caso, no bastará con sellar los agujeros de los gnolls. A menos que hagas los túneles intransitables, abrirán nuevos agujeros. Supongo que eso es lo que tiene preocupado a su rey.”

“¡Debes dirigirte a ella como ‘Su Majestad’!” Gritó enfadado el

Capitán de la Guardia Real de barba negra, pero Setora se mostró imperturbable. Haruhiro se sintió impresionado y exasperado con ella. ¿Cómo podía ser tan indiferente?

“Dices eso, pero ella no es *mi* rey.”

“¡El Rey de Hierro es el soberano del Reino Ironblood, el gobernante de los enanos! ¡No tienes modales, cerdo humano!”

“Yo podría preguntarle lo mismo. No puedo imaginar que un hombre que grita a los demás para intimidarlos cuando le apetece tenga derecho a hablar de modales.”

“¡¿Qué has dicho?!?” El Capitán de la Guardia Real hizo ademán de levantarse de su asiento.

Setora se rió fríamente de él. “Ves, lo has vuelto a hacer. Si quieres cortarme, hazlo, pero me gustaría que reconocieras que no has cuidado tus modales.”

Haruhiro estaba atrapado entre pensar: *Sí, déjaselo bien claro, y esto es malo para mi corazón, por favor, para.*

“Retírate, Rowen.” Intercedió el Rey de Hierro, aparentando no tener ninguna gracia. Ver la más mínima incomodidad en su rostro hizo que algo se agitara en el corazón de Haruhiro, como si tuviera que hacer algo al respecto.

“Setora, ¿verdad? Mis preocupaciones son exactamente las que usted expuso.”

“Bueno, ¿qué te parece?” Preguntó Setora, mirando a los demás asistentes.

Rowen se cruzó de brazos y miró hacia otro lado. “Hemos llegado a matar gnolls en varias ocasiones, pero eso fue hace mucho tiempo.”

“Fui hace unos años, cuando los gnolls se estaban descontrolando.” El Ministro de la Izquierda sonrió ligeramente. No parecía que se estuviera burlando del Capitán de la Guardia Real. ¿Quizás era un recuerdo divertido para él? “Estaba con los humanos reconocidos en nuestro reino como los grandes héroes, junto con Gotheld.”

“Kisaragi, ¿eh?” El Rey de Hierro tenía una mirada lejana en sus ojos. Las comisuras de sus labios se levantaron.

“Espera, no es Kisaragi...” Haruhiro murmuró sin querer. La demasiado hermosa Rey de Hierro lanzó una mirada penetrante en su dirección, dejándolo demasiado tenso para agradecer el honor de su mirada.

“¿Conoces a Kisaragi?”

“Sí... Se podría decir que sí. Fuimos acogidos bajo su paraguas, más o menos. Dirige la Compañía Pirata K&K, ¿verdad? En el Archipiélago Esmeralda. Ahora que lo pienso, creo que terminé siendo un empleado de K&K...”

“He oído que salvó a Vele, y luego se convirtió efectivamente en el líder de una organización que maneja a los piratas.”

Fue una locura que los ojos del Rey de Hierro brillaran. *Espera, no*

sabía que los ojos pudieran brillar, pensó Haruhiro. Debían de estar reflejando la luz, pero era extraña la forma en que brillaban. Su piel clara se sonrojó un poco.

“Ya veo. Te llamas Haruhiro, ¿verdad? ¿Eres amigo de Kisaragi?”

“¿Un amigo suyo...? No lo sé. Una de mis compañeras estuvo con K&K durante un tiempo, así que tal vez lo sea.”

“¿Esa persona está familiarizada con Kisaragi?”

“Para ser completamente honesto, no sé mucho sobre lo que pasó allí, así que no puedo hablar por ella, pero pensaría que sí...”

“Ya veo.” El Rey de Hierro puso una mano sobre su pecho y cerró los ojos. Incluso Haruhiro, que sabía que era denso en estas cosas, podía estar bastante seguro de lo que estaba pasando aquí.

Está enamorada, ¿verdad? El Rey de Hierro. Con Kisaragi de K&K. Y, espera, ¿los enanos lo conocen como un gran héroe? ¿Qué diablos hizo él?

El Rey de Hierro abrió los ojos cuando el Ministro de la Izquierda Axbeld se aclaró la garganta. No se mostró incómoda al respecto, pero estaba claramente abatida. Haruhiro no entendía realmente las sutilezas del corazón. De hecho, apenas las entendía. Pero sabía que el Rey de Hierro estaba profundamente enamorado de Kisaragi.

“Erm, no sé qué decirte. Su nombre es Yume, y está en nuestro grupo. Tal vez pueda contarte algunas historias sobre Kisaragi. Lo comprobaré con ella más tarde. De todos modos, lo que deduzco es

que no es realista colapsar los túneles de los gnolls y hacerlos intransitables de esa manera, ¿verdad?”

“Correcto.” Dijo el Ministro de la Izquierda, asintiendo. “Sería mejor decir directamente que es imposible. Si pudiéramos, lo habríamos hecho hace mucho tiempo. Llevamos más de dos siglos luchando contra los gnolls, aquí en la Montaña Kurogane.”

“Hey...” El Delegado Neal susurró. Cuando Haruhiro lo miró, comenzó a murmurar palabras. *“Este país está en la mierda. Tal vez deberíamos darles la carta y luego salir de aquí.”*

Aunque Haruhiro pensó que su razonamiento era un poco cuestionable, esto venía de Neal, así que no estaba particularmente sorprendido por ello en este punto. El delegado tenía buen olfato para estas cosas. Si Neal fuese el único aquí, la situación era probablemente lo suficientemente mala como para que se largara a toda prisa.

El jefe de la Casa Mercurian susurraba algo al oído del anciano elfo. El anciano asintió antes de dirigirse al consejo.

“Por ahora, ordenaré a nuestros elfos que redoblen la vigilancia del enemigo. Nuestros espadachines, arqueros y chamanes han estado defendiendo la Gran Puerta Ironfist, pero si lo solicitas, pueden ser trasladados de inmediato.”

El Ministro de la Izquierda Axbeld sacudió la cabeza y resopló. “Ahora que hemos llegado a esto, la pérdida del Fuerte Martillo de Guerra y Fuerte Arma —y por consiguiente la confiscación de nuestras

armas de fuego— duele aún más...”

“¿Lo dices por despecho a los hombres bajo mi mando?” El Capitán de la Guardia Real Rowen rechinó los dientes. Seguramente eran sus hombres los que habían defendido los dos fuertes tomados. El Ministro de la Izquierda arqueó las cejas y extendió los brazos.

“Capitán, no he dicho nada de eso. Podrían haber atacado el Fuerte Hacha o el Fuerte Alabarda, en manos de mis propios Barbas Rojas. También fue un fallo por parte de los otros tres fuertes que los refuerzos no llegaran a tiempo a Fuerte Martillo de Guerra y Fuerte Arma. Aunque *es* importante que dejemos claro dónde está la responsabilidad de esos fallos, ¿no estás de acuerdo en que es un poco inútil que tú y yo nos peleemos por cualquier cosa a estas alturas?”

“Para empezar, Ministro, usted es un asesor político, y su decisión de involucrarse en asuntos militares, incluyendo el posicionamiento de las tropas, está causando confusión. ¿No se suponía que los Barbas Rojas no eran más que sus fuerzas personales?”

“Oh, muy bien. Entonces te confiaré el mando de los Barbas Rojas. No me involucraré en la guerra más allá de defender a Su Majestad con mi propio cuerpo. ¿Eso te satisface?”

“Sólo lo dices porque sabes que los Barbas Rojas no irán a la muerte por mi orden. ¡Estoy harto de tus artimañas, viejo zorro!”

“Y estoy harto de aguantar todas sus rabietas, Capitán.”

“Esto no estaría pasando si no fuera usted tan innecesariamente

ambicioso, Ministro.”

“Apoyo a Su Majestad el Rey de Hierro, y no tengo más ambición que servir al Reino Ironblood. Dicen que un canalla ve malos actores en todas partes cuando piensa que todos los hombres son tan poco escrupulosos como él. Oh, pero es demasiado llamarte canalla. Bueno, sólo estaba compartiendo un poco de sabiduría común. Permítame disculparme.”

“¡Veo que eres mejor con las palabras que con las manos, como siempre!”

“Creo que eres tan hablador como yo.”

“Como no puedo permitirme el lujo de oxidar mi gran espada cortando esa cara barbuda tuya, no me queda otra opción.”

“Ambos tenemos barba, te das cuenta. Nuestros invitados apenas pueden distinguirnos a los enanos más que por el color y la longitud de nuestro vello facial.”

“¿Ah, sí? Veo a un enano aquí cuya cara parece notablemente más connivente que el resto de los nuestros, ¿no crees?”

“Hmm. Y eres mucho más grande que el resto de nosotros, pueden distinguirte de un vistazo. Sinceramente, es difícil creer que seas un enano.”

“¡¿Qué se supone que significa eso?!”

“No estoy insinuando nada. Nadie duda de que eres un enano de

sangre pura, estoy seguro.”

“¡Claro que no! No importa hasta dónde se remonte mi linaje, ¡no hay más que enanos orgullosos hasta el final!”

Parecía que esta pelea se estaba volviendo bastante seria, pero tal vez esto era sólo una charla rutinaria para los dos. Sólo Haruhiro y Neal estaban preocupados. Setora se pellizcó la barbilla, como si estuviera pensando en algo. En cuanto al resto de los presentes, ¿quizás estaban acostumbrados?

“¿Y si viajamos nosotros mismos por los túneles de los gnolls para atacar al enemigo?” Sugirió de repente Setora. El Ministro de la Izquierda gimió, con una expresión de dificultad en su rostro.

“Los túneles de los gnolls están interconectados de forma compleja e incomprensible. No son sólo laberínticos, son un verdadero laberinto. En el pasado hemos intentado comprender toda su extensión, pero constantemente se añaden nuevas conexiones, mientras que otras se derrumban y se pierden. Cambian con tanta frecuencia que nuestros esfuerzos nunca dieron resultado.”

“¿Por qué no intentamos entrar nosotros mismos?” Preguntó Setora, mirando a Haruhiro.

El Delegado Neal estaba agitando las encías. “*¿Por qué tenemos que ir tan lejos?*”

No es que Haruhiro no entendiera su razonamiento, pero el Reino Ironblood podría ser su tabla de salvación. Si la fortaleza de los enanos

y los supervivientes elfos era aniquilada, el Ejército Fronterizo perdería un aliado prometedor. Era cuestionable hasta qué punto podían confiar en los goblins de Damuro, por lo que debían recordar que podrían ser traicionados en cualquier momento en favor de la Expedición del Sur. Quería evitar una situación en la que el Ejército Fronterizo y el Cuerpo de Soldados Voluntarios se encontraran aislados.

“Es una idea...”

Trabajarían con el Reino Ironblood lo mejor que pudieran y expulsarían a la Expedición del Sur, o al menos la retendrían. Esa tenía que ser la mejor jugada disponible para ellos. Setora pensaba lo mismo. Por eso estaba siendo tan proactiva.

“Estamos acostumbrados a explorar lugares desconocidos. Pero, ¿podría darnos un guía? Alguien tan familiarizado con los túneles gnoll como sea posible. Creo que eso aumentaría un poco nuestras posibilidades de éxito.”

“Barba Roja.” El Rey de Hierro miró al ministro de la izquierda. Asintió con la cabeza.

“Tenemos a los que se unieron a la caza de gnolls de Kisaragi. Estoy seguro de que serán de ayuda.”

“Kisaragi...”

Los ojos azules del Rey de Hierro volvieron a brillar. Y no sólo sus ojos. Su cabello plateado y su piel clara también parecían brillar.

Haruhiro no pudo evitar mirar. Ella era increíble.

“He aquí una idea.” Dijo el rey. “¿Por qué no emitir un aviso oficial de que el gran héroe amigo de Kisaragi explorará los túneles de los gnolls y busca voluntarios para acompañarle?”

“Ohhh. Eso sería excelente. Estoy seguro de que muchos de los herreros dejarían de lado su trabajo para unirse a él. Y Kisaragi también es popular entre las damas, así que espero que sea muy efectivo.”

“Después de todo, mi propia niña está enamorada de él.” Dijo Gottheld, con una sonrisa un poco forzada.

“¿Tu niña? Es una enana, ¿verdad?” Preguntó Haruhiro, y Gottheld asintió con la cabeza, como si dijera: *Por supuesto que lo es.*

“Se fue a piratear con Kisaragi. Espero que pueda ser su esposa principal, pero tiene muchas mujeres buenas a su alrededor. ¿Quién puede decir lo que pasará?”

Haruhiro miró al Rey de Hierro, con curiosidad por saber cómo reaccionaría. Como él esperaba, sus ojos estaban abatidos, llenos de tristeza y soledad. El solo hecho de verla así hizo que Haruhiro también se sintiera miserable.

“A decir verdad, ya he enviado un mensajero a la Compañía Pirata K&K.” Reveló el Ministro de barba roja de la Izquierda. “El Archipiélago Esmeralda está muy lejos, así que aún no ha habido respuesta, pero Kisaragi es un hombre que vive bajo el lema de que saber lo que es correcto y no hacerlo es una marca de cobardía. Puede

que incluso consiga que la Ciudad Libre de Vele —que se mantuvo neutral en la batalla contra el Rey Sin Vida y su Alianza de Reyes— actúe en nuestro favor.”

“¡Ya está bien de permitirse sueños ridículos, Ministro!” El Capitán de la Guardia Real, de barba negra, golpeó la mesa con las manos. “¡¿Crees que un humano tiene esa clase de poder?! ¡En lugar de confiar en los extranjeros, los enanos deberíamos aplastar al enemigo con nuestra propia fuerza! ¡Tenemos una carencia crítica de ese tipo de temple! ¡Los enanos han perdido su hombría! ¡Debemos recuperar nuestro orgullo de hombres ahora!”

“Barba Roja, Rowen.” El Rey de Hierro miró al Ministro de la Izquierda y al Capitán de la Guardia Real, y luego al resto. Sus ojos ya no brillaban, y se sentó con una postura de mando. “Anciano Harumerial, Honorable Eltalihi, Gottheld, Itsukushima, Sir Neal, Haruhiro, Setora. Yo también haré lo poco que pueda para ayudar. Por favor, préstennos su fuerza. Si lo peor ocurre y el Reino Ironblood cae, Grimgar será pisoteado por los orcos y los no-muertos. Dicen que el orco que lidera la Expedición del Sur, el Gran Rey Dif Gogun, tomó el control de todos los clanes orcos, o los esclavizó, y presionó a los no-muertos, ganándose la admiración de las otras razas. Es un hombre peligroso que espera erradicarnos a nosotros, los odiados enemigos de los orcos, para solidificar su hegemonía. No podemos someternos a él. No hay camino hacia la paz. Debemos ganar absolutamente.”

El Ministro de la Izquierda, el Capitán de la Guardia Real y

Gotheld respondieron con un firme “Por su voluntad.” Los elfos se llevaron elegantemente una mano a los hombros y se inclinaron ante ella, mientras que los miembros de la delegación respondieron cada uno a su manera.

El Rey de Hierro se levantó de su asiento. El consejo fue suspendido.

El Gran Rey Dif Gogun. Era un nombre que Haruhiro no había escuchado antes. Probablemente había muchas cosas que él y su grupo aún no sabían. Necesitaban aprender todo lo que pudieran, y no sólo sobre los túneles de los gnolls. También sobre todo lo demás. Iba a reunir rápidamente información mientras se preparaba para la misión de exploración. Una vez decidido esto, sintió que sus opciones se habían abierto un poco.

“¡Ah!” Neal se levantó de su asiento a toda prisa. Estaba rebuscando en sus bolsillos. “Todavía no le he dado la carta del comandante.”

El Ministro de la Izquierda, el Capitán de la Guardia Real y el Rey de Hierro, que estaban a punto de abandonar la sala, se detuvieron y se volvieron para mirarle. Fue entonces cuando se abrió la puerta.

Un enano de barba negra de la guardia real entró corriendo en la habitación, sin aliento. Debió de sorprenderse al ver al Rey de Hierro, porque saltó hacia atrás y se arrojó al suelo, arrastrándose ante ella.

“¡S-Su Majestad...! E-Es un honor por encima de mi posición el

contemplar su real semblante...”

“¿Qué está pasando?” Le gritó el Capitán de la Guardia Real, y el enano de barba negra levantó la cabeza.

“¡Señor! ¡El enemigo apareció repentinamente dentro del reino, y la batalla ha comenzado! El pueblo se levantó en armas para repelerlos, ¡pero ya han sufrido grandes bajas!”

“Qué...” Al Capitán de la Guardia Real le falló la voz, y el Ministro de la Izquierda Axbeld se dio una palmada en la frente con la mano derecha.

Por un momento, el Rey de Hierro miró al techo. Pero sólo por un momento. Se recuperó inmediatamente, más rápido que cualquiera de los otros.

“Rowen, toma el mando de las defensas dentro del reino. Yo elaboraré un plan. Barba Roja, ayúdame.”

“¡Por su voluntad!” El Capitán de la Guardia Real, lo suficientemente grande como para no parecer un enano, salió corriendo de la habitación tan rápido que amenazaba con atravesar la puerta. Aunque el rostro de barba roja de Axbeld estaba retorcido por la angustia, se permitió lo que probablemente era una sonrisa deliberada.

“Bueno, parece que se nos han adelantado. Ahora tendremos que luchar como hombres. Me han llamado una mancha en las orgullosas barbas de la Casa Bratsod, pero incluso yo tengo sangre enana. Esto puede ser lo último que haga por usted, pero mis viejos huesos están

ansiosos por la tarea, señora.”

“Estaría en serios problemas sin tu servicio continuo. No tengo tu habilidad con las palabras.”

El Rey de Hierro se volvió para mirar a los demás. Su expresión era severa, no sombría. No se inmutó en absoluto por esto. O tal vez estaba tratando de mantener esa apariencia. Si es así, su actuación fue impecable.

“Este es el Reino Ironblood, el país de los enanos. Si dejara morir a elfos y humanos bajo mi cuidado, sería una marca negra en nuestro nombre. Juro que haremos una franja de sangre para evacuarlos a todos a un lugar seguro.”

El anciano elfo, Harumerial, no estaba de acuerdo.

“Su amabilidad nos commueve a todos, señora. Pero sea cual sea el destino que les espera a los enanos, los elfos lo compartiremos con ustedes. Eso es lo que nosotros, los elfos del Bosque Sombrío, hemos decidido colectivamente.”

Neal agarró a Haruhiro por el brazo. Las palabras que le susurro estaban a muy poco de ser un grito.

“*¿Qué hacemos?*”

Haruhiro miró a Setora. *Tú decides*, exigieron sus ojos. No era que Setora tratara de trasladar la responsabilidad a él. Si él tomaba la decisión, ella la seguiría, y creía en él lo suficiente como para confiar en que no lo estropearía demasiado.

Haruhiro respiró profundamente. No era el momento de exagerar, ni de buscar la manera de huir, ni de correr confundido. Ahora que había recuperado sus recuerdos, Haruhiro sabía más o menos qué tipo de persona era. Mientras se mantuviera fiel a sí mismo, sus compañeros probablemente se jugarían la vida con sus decisiones. Algunos de sus camaradas incluso le pondrían en su sitio si empezaba a actuar de forma demasiado alocada. Eso significaba que no debía vacilar.

“Nosotros tambiénharemos lo que podamos. Por ahora, vamos a aguantar.”

14. Todos Juntos

Haruhiro, Setora, Itsukushima y su acompañante, el Delegado Neal, se reunieron con el resto de sus compañeros que les esperaban en el pasillo del ascensor fuera de la sala. Los demás ya habían sido informados de lo que estaba ocurriendo.

“Maldita sea, se mueven rápido. Pero así es Forgan.” Dijo Ranta con una sonrisa, lamiéndose los labios. Parecía bastante emocionado. “El enemigo probablemente debería lanzar una ofensiva total acorde con el momento de su infiltración. Si consiguen pasar los fuertes y romper la Gran Puerta Ironfist, estamos jodidos, independientemente de cómo vayan las cosas aquí.”

“Espera, ¿por qué estás tan contento? ¿Estás loco, Ranta-kun...?” Preguntó Kuzaku.

“¡Idiota! Cada crisis es una oportunidad de oro.”

“Uh, no lo sé. Creo que una crisis es una crisis.”

Yume asintió con la cabeza. “Las crisis son crisis porque siempre están en crisis.”

¿Qué se supone que significa eso? Pensó Haruhiro, pero decidió no burlarse de ella. Yume estaba siendo Yume, como siempre. Y eso estaba bien.

En cuanto a Kuzaku, a pesar de sonar negativo, estaba tranquilo.

Tenía una cierta resistencia que le permitía recuperarse cuando se sentía acobardado. No había nada de qué preocuparse con él, aparte de su falta de consideración por su propio bienestar.

Cuando los ojos de Merry y Haruhiro se encontraron. Ella exhaló, y luego asintió. Aunque estaba rígida, las comisuras de su boca se levantaron. Era hermoso. Muy hermosa. Aunque, su rostro siempre era hermoso, sin importar la expresión que pusiera. Seguro que el Rey de Hierro le parecía extrañamente atractivo, pero Merry era especial. Era posible que esto sólo fuera cierto a los ojos de Haruhiro, pero si era así, le parecía bien. Incluso podría preferir que fuera así.

No te distraigas, se advirtió Haruhiro. No es que lo estuviera. Sólo se recordaba a sí mismo lo especial que era Merry. Cada segundo de cada minuto. No importaba cuántas veces lo pensara, descubría nuevos sentimientos por ella.

No. No puedo hacer esto. Voy a quedar atrapado en un bucle, pensó Haruhiro, golpeando sus mejillas y deteniéndose.

“Me gustaría que nos fijáramos algunos objetivos.” Dijo claramente Setora.

Objetivos. Sí. Setora solía tener razón en estas cosas. A Haruhiro le hubiera gustado decir que *siempre* tenía razón, pero ella era demasiado estricta para aceptarlo. *Todo el mundo comete errores, así que no es posible que siempre tenga razón*. Eso es lo que probablemente diría.

“Itsukushima. Sir Haruhiro.” Se dirigió a ellos el Ministro de la

Izquierda de barba roja. Se acercó al equipo, haciéndoles señas para que se reunieran con él a mitad de camino. “Tengo que pedirles un favor, pero necesito que sean discretos con lo que voy a decir.”

Haruhiro e Itsukushima se miraron y compartieron un asentimiento.

Axbeld bajó la voz y les habló a través de su barba roja. “Además de la Gran Puerta Ironfist y la Puerta de Walter, nuestro reino tiene otra entrada: la Puerta de Duregge. O mejor dicho, *tenía* otra. El gran inventor Duregge creó un camino que lleva desde los aposentos del rey hasta el este de la Montaña Kurogane a través de una serie de ascensores y pasarelas móviles. Sólo unos pocos elegidos conocen este secreto...”

El ministro de la izquierda explicó que no había habido nadie como Duregge antes o después de él. El gran inventor tuvo aprendices, pero ninguno de ellos pudo estar a la altura de la reputación de su maestro.

La Puerta de Duregge había funcionado sin problemas durante cincuenta años después de la muerte de su inventor. Sin embargo, a partir de ese momento empezó a averiarse con frecuencia antes de volverse completamente irreparable. Aun así, lograron hacer que el artilugio fuera operable por el hombre, lo que permitió que siguiera sirviendo como vía de escape de emergencia para el rey hasta hace una década.

“Pero ahora incluso llegar al otro lado es increíblemente difícil. No tiene casi ninguna utilidad práctica.”

El Palacio de Hierro estaba dividido en los niveles inferiores, donde residía el Rey de Hierro, y los superiores, que estaban conectados con la ciudad. Si se destruía el ascensor que conectaba las dos secciones, sólo quedarían estrechos túneles entre ellas. Si los derrumbaban, podrían sellar los niveles inferiores. E incluso si el enemigo llegaba a los niveles inferiores, podría encerrarse en la sala de audiencias y resistir allí.

Incluso en el peor de los casos, podrían defender al Rey de Hierro. Sin embargo, en el caso de que se encerraran en la cámara de audiencias, sería muy poco diferente a ser enterrados vivos. Los conductos de ventilación estaban bien escondidos, y había reservas de comida y agua corriente, así que podrían sobrevivir durante bastante tiempo. Pero sin apoyo, al final morirían de hambre, o el enemigo destruiría suficientes conductos de ventilación para asfixiarlos.

“Lo que significa...” Dijo Itsukushima. “Que si se da el caso, en lugar de que se refugie en los niveles inferiores del Palacio de Hierro, preferirías que Su Majestad de Hierro huyera de alguna manera. ¿Estoy en lo cierto, Ministro?”

“Precisamente.” Los ojos de Axbeld tenían una mirada fija y vidriosa. No, no estaba borracho, ni enfadado, así que tal vez sólo mostraba lo decidido que estaba. “Su Majestad aún no es consciente, pero haré todo lo posible para persuadirla. No tendría sentido que ella y su séquito sobrevivieran solos en las entrañas del Palacio de Hierro, y si cayera en manos del enemigo o fuera asesinada, los enanos

lucharíamos hasta la muerte de cada uno de nosotros. Estoy seguro de que a muchos enanos no les gustaría nada más que morir luchando. Sin embargo, como uno de nuestros ancianos, no puedo permitir que la raza enana termine aquí. Para asegurar que eso no ocurra, la supervivencia de Su Majestad es esencial. Mientras la tengamos a ella, por muy grande que sea el golpe que reciba mi pueblo, seremos capaces de levantarnos de nuevo.”

La pasión de Axbeld era tan feroz que amenazaba con quemarlos. El enano estaba impulsado por un intenso sentido del deber. Sus razones y motivos no eran difíciles de entender.

Dicho esto, para un humano como Haruhiro, estar expuesto a ese tipo de pasión no le hacía querer arriesgarse a ayudar al enano, sólo le extrañaba un poco. Sin embargo, no era tan despiadado como para rechazar la mano de alguien que se agarraba desesperadamente a un clavo ardiendo.

Haruhiro era un tipo así de mediocre.

“¿Qué quieres que hagamos?” Preguntó.

“Me gustaría pedirte que custodiaras a Su Majestad.” Respondió Axbeld al instante. “Dependiendo de las circunstancias, si no hay otra forma, me gustaría que Su Majestad y los líderes elfos escaparan. En caso de que no quede otra opción, me quedaré aquí y enviaré a Rowen contigo.”

“¿No debería ser al revés?” Dijo Itsukushima en tono contundente.

“Quizá no me corresponda decir esto, pero los tipos duros como él son reemplazables. ¿Un enano como tú? Eres único.”

“Me alegra oírte decir eso.” Dijo Axbeld, sonriendo detrás de su espesa barba. “Sin embargo, aunque ustedes, los humanos, no lo sepan, hay suficientes años entre Rowen y yo como para que pueda ser mi hijo. No importa cuánto tiempo pase, para mí siempre será un mocoso. Debido a su inusual tamaño, siempre se rumoreó que era un niño maldito o el hijo de un orco. Lloraba por ello todo el tiempo. Desde pequeño, cada vez que hacía un berrinche, nadie podía detenerlo. Ahora sigue teniendo mal genio y le gusta mandar a la gente, pero sus hombres le respetan. Hay que darle la oportunidad de madurar. Esto queda entre nosotros, pero espero que se case con Su Majestad. Eso, por supuesto, dependerá de ella, sin embargo...”

“Bien, ya es suficiente. Lo entendemos, viejo.” Dijo Ranta, dándole una palmada en el hombro. “No seríamos hombres de verdad si dijéramos que no cuando nos lo pides así. Déjanos a tu rey.” Sonriendo, le dio a Axbeld un pulgar hacia arriba.

“Tienes mi agradecimiento.” Dijo el Ministro de la Izquierda, inclinando la cabeza hacia Ranta.

Kuzaku refunfuñó: “¿Por qué Ranta-kun toma la decisión?”

“¿Eres estúpido? Así es como van las cosas. En lugar de que Hauhiro se eternice con sus respuestas imprecisas, es mejor que vaya directamente y diga que lo haremos. Obviamente.”

“Comprensible.” Dijo Setora, sorprendiendo a Haruhiro con su inmediato acuerdo. Vale, sí, estaba un poco de acuerdo. Era consciente de que podía ser un poco indeciso.

“Uh, no me ignores...” Refunfuñó Neal, pero a nadie le importó.

El grupo no tardó en concretar los detalles con el Ministro de la Izquierda.

Rowen, el Capitán de la Guardia Real, ya había abandonado el Palacio de Hierro para dirigir las tropas en la batalla por la ciudad. El Rey de Hierro, sus guardias de los niveles inferiores del Palacio de Hierro, el Ministro de la Izquierda y el grupo de Haruhiro iban a trasladarse a los niveles superiores. Si la batalla iba bien, entonces bien. Sin embargo, si las cosas pintaban mal, escoltarían inmediatamente al Rey de Hierro a la residencia de la Casa Bratsod. El Anciano Harumerial y los demás elfos prominentes se unirían a ellos si era posible. Luego, llegado el momento, llamarían a Rowen y organizarían un grupo de huida, que escaparía del Reino Ironblood a través de la Puerta de Walter.

Como ya había declarado el Ministro de la Izquierda, permanecería en el Reino Ironblood y lucharía hasta el final. Nada rompería su determinación. Al fin y al cabo, era un enano tan duro como un clavo. Axbeld, de barba roja, tenía dos hijos, tres hijas y seis nietos. Aunque abandonara la Montaña Kurogane, los enanos de la Casa Bratsod seguirían sirviendo al Rey de Hierro.

Parecía que Axbeld, siempre un astuto operador, había planeado de

antemano lo que sucedería tras una fuga así.

Antes de que los enanos echaran raíces en la Montaña Kurogane, habían tenido ciudades de pozos mineros en otras montañas aquí y allá. Todas ellas habían sido invadidas, destruidas o abandonadas. Pero un pequeño número de estas ciudades mineras, aunque sólo unas pocas, estaban lo suficientemente intactas como para poder volver a ser habitables con algo de trabajo.

Axbeld había echado el ojo a una antigua ciudad minera a unos cien kilómetros al este, en el Monte Lanza. También había localizado otra, a otros doscientos kilómetros al norte, en las Montañas Kuaron. Había invertido el propio dinero de la Casa Bratsod en la ciudad del pozo minero del Monte Lanza, enviando a los miembros de su familia a prepararla para que un grupo de entre unas pocas docenas y tal vez un centenar viviera allí a largo plazo.

Su guía sería un viejo enano, Utefan, que este año celebraba su ciento treinta y cinco cumpleaños. Era descendiente directo de la Casa Bratsod —el tío de Axbeld, de hecho—, pero había sido repudiado en su juventud por sus costumbres pródigas y de espíritu libre. Tiempo que aprovechó para viajar por el mundo, y era conocido hasta en el Continente Rojo, si uno creía las historias que contaba.

El grupo subió en el ascensor a los niveles superiores del Palacio de Hierro con Itsukushima, Neal y Gottheld. El palacio bullía de actividad. La Gran Puerta del Rey de Hierro estaba especialmente agitada, ya que se había convertido en una base de primera línea.

Se había erigido una barricada frente a la puerta abierta, y enanos de barba negra de la guardia real la vigilaban con armas de fuego. También había más artilleros en la almena sobre la puerta.

Había un flujo constante de barbas negras o rojas que salían en escuadrones de cinco a diez enanos que se desplegaban en la calle principal a través de la Gran Puerta del Rey de Hierro.

El aire en el Reino de Hierro nunca fue tan limpio para empezar, pero ahora estaba extra humeante. ¿Por la pólvora? Había un olor metálico y polvoriento único. ¿Era humo de armas? Nadie parecía estar disparando cerca de la Gran Puerta del Rey de Hierro, pero los disparos sonaban casi sin cesar. El sonido resonaba en todo el Reino Ironblood, que no tenía cielo, hiriendo sus oídos.

El grupo se acercó a la barricada. Merry lanzó un hechizo de apoyo con Haruhiro, Ranta, Kuzaku, Yume, Setora e Itsukushima como objetivos. Los hechizos de magia de luz de la sacerdote que fortalecían o defendían a las personas se construían en torno a los seis puntos del símbolo de Lumiaris, el hexagrama, por lo que tenían un límite de seis objetivos.

“¿Y yo qué?” Neal parecía insatisfecho.

“Lo siento.” Se disculpó Merry rápidamente. Neal se encogió de hombros y no dijo nada más.

Ranta preguntó a uno de los enanos de barba negra que custodiaban la barricada: “¿Cómo se ven las cosas?”

“¡Yo qué sé!” Gritó el enano de barba negra, apuntando con su arma a Ranta, que entró en pánico.

“¡Whoa, hombre! ¡Eso es peligroso! ¡¿Qué pasa si esa cosa se dispara?!”

“¡Entonces habrá otro humano muerto! ¡Eso es todo!”

“¡Vaya, el humor de los enanos es una mierda!”

“¿Quizás estaba bromeando?” Dijo Kuzaku en voz baja. El enano debió oírle, porque sonrió. Tal vez era una especie de broma.

Seis enanos de barba roja salían corriendo más allá de la barricada, y había otros veinte más o menos cerca de la Puerta del Gran Rey de Hierro, preparándose para salir.

“¡Es el Capitán Rowen!” Gritó uno de los enanos en la almena.

“¡Rowen!”

“¡Rowen!”

“¡Rowen!”

“¡Rowen!”

Todos los enanos de barba negra le llamaban por su nombre. El enano vestido de negro que lideraba un pelotón mientras subía a toda prisa por la calle principal hacia la puerta era claramente más grande que el resto. Nadie podía confundirlo con otro que no fuera el Capitán Rowen. Llevaba algo sobre cada hombro. Fuera lo que fuera, no parecían armas.

“¡Apoyen al Capitán!” Gritó el enano de barba negra que acababa de bromear sobre Ranta. Los enanos de barba negra que ocupaban la barricada prepararon sus armas. Si algún enemigo perseguía a la escuadra de Rowen, iban a hacer una lluvia de fuego de supresión.

Era difícil ver a través de todo el humo, pero el enemigo no parecía perseguirlos. Rowen rodeó el lado de la barricada.

“¿Dónde está el enemigo?” Preguntó Haruhiro, y Rowen le dirigió una mirada de muerte. Su armadura y su casco eran negros como el carbón, así que Haruhiro no se había dado cuenta hasta ahora, pero el enano estaba cubierto de sangre. Llevaba un enano de barba negra en cada hombro.

“¡Necesitan curación!” Dijo Merry, a punto de precipitarse, pero Rowen negó con la cabeza. Dejó a los dos enanos en el suelo, depositándolos en la tierra.

“No es necesario. Ya están muertos.”

No era sólo Rowen. Los otros guardias negros que habían regresado con él también llevaban los restos de sus compañeros. Sin embargo, no eran sólo los guardias reales. También había barbas rojas. Todos habían sido abatidos por el enemigo. Haruhiro observó cómo ponían los ocho cadáveres frente a él.

“Toda la ciudad es un caos. No podemos contactar con la Gran Puerta Ironfist.” Dijo Rowen, dejando escapar un potente bufido. Sus ojos estaban inyectados en sangre. “Nuestra primera orden de trabajo

tiene que ser asegurar las líneas de comunicación con la Gran Puerta Ironfist. ¿El enemigo tiene un solo punto de entrada o varios? ¿Cómo de grande es la fuerza que ha entrado en la ciudad? ¡Hay mucho que hacer! Si quieren sobrevivir, será mejor que ayuden.”

“No tienes que decírnos eso...”

Sinceramente, la cabeza de Haruhiro ya estaba llena pensando en cómo sacar al Rey de Hierro a través de la Puerta de Walter. El Reino Ironblood nunca podría sobrevivir. El Capitán de la Guardia Real se había apresurado a tomar el mando, y ahora se había vuelto después de que mataran a un grupo de sus hombres. Era mejor cortar sus pérdidas antes. O mejor dicho, Haruhiro ya había dado la ciudad por perdida.

Al mismo tiempo, podía entender cómo se sentía Rowen. Esta ciudad del pozo minero era el hogar de los enanos, su patria. No era fácil para ellos aceptar que probablemente no podrían defenderla y que deberían dejarla de lado.

“Sólo necesitas saber qué pasa en la Gran Puerta Ironfist, ¿verdad?”

Tan pronto como las palabras salieron de la boca de Haruhiro, Ranta trató de detenerlo.

“Whoa, Haruhiro, no vas a...”

“Voy a ir allí solo. Será más fácil así. Necesitamos a alguien que compruebe si la Gran Puerta Ironfist ha sido violada.”

“Lo que dices tiene sentido.” Dijo Neal, asintiendo sabiamente. “De acuerdo. Haruhiro y yo tomaremos rutas separadas para ir a comprobar

la Gran Puerta Ironfist. Queremos estar seguros de las cosas. Dejaré esto contigo, por seguridad.”

Neal sacó algo de su bolsillo y se lo entregó a Setora. Era la carta de Jin Mogis. *Está planeando huir*, pensó Haruhiro. Así era como Neal vivía su vida. Haruhiro no podía culparlo, y realmente no le correspondía hacerlo.

“Si no vuelves, no te esperaremos.” Le dijo Setora a Neal, con un tono frío.

Neal sonrió y se encogió de hombros. “No esperaba que lo hicieras.”

“Este tipo...” Dijo Kuzaku con un suspiro.

“¡Haru-kun!” Yume le mostró un puño cerrado, como si dijera: *Haz lo que puedas*. Merry le miró a los ojos y asintió.

“Asegúrate de volver con vida.” Dijo Rowen, agarrando los hombros de Haruhiro y Neal. Tal vez pensó que sólo estaba colocando sus manos sobre ellos ligeramente, pero vaya que dolía. Sus manos y dedos eran inusualmente gruesos e increíblemente poderosos.

“Volveré pronto.” Dijo Haruhiro, liberándose del agarre de Rowen y dándose la vuelta para irse. Corrió por el lado de la barricada y luego bajó por la calle principal. Neal aún le seguía.

Cuanto más se alejaban de la Puerta del Gran Rey de Hierro, más espeso era el humo y más fuertes los disparos. Podía oír los gritos de los enanos. Haruhiro saltó sobre un cadáver enano. No era uno de los

guardias reales ni un barba roja. Era un hombre, desnudo de cintura para arriba. ¿Había estado trabajando en una forja cuando llegó el ataque y había tomado las armas para defender la ciudad, sólo para ser fusilado? Tal vez había intentado huir entonces, llegando hasta aquí antes de sucumbir a sus heridas. Había otros como él tirados por todas partes, y no sólo hombres enanos con barba. También había cuerpos de mujeres enanas, construidas como jóvenes humanas especialmente robustas. Por el aspecto de las cosas, no era mitad y mitad, pero tal vez un tercio de los caídos eran mujeres.

Pronto llegarían a la primera intersección importante de cuatro vías. Neal todavía no se había separado de Haruhiro.

Hubo un intenso tiroteo en la calle de la derecha, y el humo de las armas sopló contra él desde esa dirección como una repentina ráfaga de viento. Venía mezclado con el sonido de gritos y llantos de angustia.

“¿El enemigo ya ha penetrado hasta aquí?” Dijo Neal, pero no a Haruhiro. Probablemente lo había dicho sin querer.

Haruhiro giró por un camino lateral. Dejó que su conciencia se hundiera. Stealth.

Los disparos por el camino de la derecha pronto cesaron.

Allí estaban. El enemigo. Piel marrón amarillenta. Espaldas encorvadas, y cuerpos superiores sobre desarrollados.

Hethrangs.

Tenían armas. ¿Eran diez? ¿Veinte? No, más. Algunos tenían

alabardas en vez de armas, y su armadura variaba. Algunos llevaban cota de malla, otros placas de bronce. Vio algunos hethrangs que estaban semidesnudos, sólo con cascós. Se reunieron en el centro de la intersección, aparentemente tratando de formar.

Un hethrang destacaba. Su ropa era del mismo diseño que la de Jumbo o Godo Agaja. Giró su arma y habló con una voz profunda y gutural.

Es Wabo, pensó Haruhiro. Debe haber sido el líder de los hethrangs. Todos estaban gritando su nombre.

“¡Wabo!”

“¡Wabo!”

“¡Wabo!”

“¡Wabo!”

El Reino Ironblood había estado utilizando a los hethrangs como mano de obra esclava. Debían odiar mucho a los enanos y al Rey de Hierro. La unidad de hethrangs fugados subió por el camino principal, pareciendo estar preparada para lanzar un ataque contra el Palacio de Hierro.

Neal intentaba colarse entre dos edificios que daban a la calle principal. Haruhiro se acercó al explorador y le agarró de la manga.

“*¿Qué demonios estás haciendo? Suéltame.*” Neal movió los labios, mirando a Haruhiro.

Haruhiro indicó con los ojos a los hethrangs que se habían escapado y luego volvió a mirar hacia el Palacio de Hierro. “*Vuelve y cuéntale a los demás sobre ellos. Yo revisaré la Gran Puerta Ironfist.*”

“*¿Por qué debería hacerlo?*”

“*Sólo hazlo.*”

Haruhiro dio un fuerte tirón a la manga de Neal. El explorador se mostró sorprendentemente flexible. Al final, Neal se volvió hacia el Palacio de Hierro, aunque de mala gana.

Las filas de los hethrangs fugados habían aumentado hasta un centenar. No parecía que fueran a venir más. Wabo disparó su arma hacia arriba.

“*¡Nosotros! ¡No hethrang! ¡Enano de barro!*”

Los hethrangs gritaron al unísono. “*¡Nosotros! ¡Enano de barro!*”

A Haruhiro le pareció que decían que no eran hethrangs, sino enanos de barro.

“*¡Vamos, vamos, vamooooooooos!*”

Los Hethrangs escapados avanzaron a la orden de Wabo. Todos estaban básicamente corriendo. Qué increíble impulso.

Probablemente no podrían atravesar la Gran Puerta Ironfist. Dicho esto, ambos bandos tenían armas. Sería una batalla bastante intensa, ¿no?

Haruhiro se sintió inquieto. Estaba preocupado por sus

compañeros. Pero ahora mismo, incluso si volvía, no había mucho que pudiera hacer.

Haruhiro giró a la derecha en la intersección. Los disparos no dejaban de sonar desde algún lugar de la ciudad. Haruhiro veía de vez en cuando a hombres y mujeres enanos que corrían confundidos, llevando hachas o espadas. Muchos de ellos ya habían sido abatidos. El enemigo se encargó de eliminar a estos enanos desde la distancia. Vio cómo algunos caían, con disparos en el pecho, la espalda o la cabeza, mientras que otras veces los disparos fallaban. Aunque, incluso cuando se salvaban momentáneamente, si se quedaban buscando al enemigo que les había disparado, llegaba otro disparo. Algunos enanos huían hacia los edificios. Cuando lo hacían, los guardabosques, los orcos o los no-muertos de capa verde se precipitaban al interior tras ellos. Al parecer, a la guardia real y a los barbas rojas les estaba costando mucho localizar al enemigo. Si el enemigo les disparaba, ellos devolvían el fuego. Pero para entonces, el enemigo se había dispersado. Haruhiro vio cómo un enano de barba negra caía ante una lluvia de viroles y flechas. El enemigo tenía arqueros y ballesteros. Parecía que también había un combate cuerpo a cuerpo. Un orco, con la cabeza partida por la mitad y todo el cuerpo gravemente herido, se arrastraba, pronto daría su último suspiro.

También había una barricada frente al gran túnel que conducía a la Gran Puerta Ironfist. Había cadáveres enanos y orcos esparcidos alrededor, pero no había señales de una batalla activa.

Haruhiro mantuvo su Stealth mientras se arrastraba hacia la barricada.

Alguien asomó la cabeza por encima.

Un elfo. ¿Era hembra? Tenía la impresión de que los elfos eran de piel clara. Pero ella no. Su piel estaba bronceada, un color marrón claro o dorado.

“¿Eh?” Haruhiro estaba atónito. Le habían encontrado. De alguna manera, la elfa había notado su presencia. Haruhiro había pensado que su Stealth estaba en pleno efecto, así que nunca se le ocurrió que alguien pudiera descubrirlo. La elfa le miró directamente a los ojos.

“¡¿Un humano?!?” Gritó la elfa, y al instante le apuntó con una flecha. Haruhiro se cagó de miedo, por supuesto, pero no perdió la cabeza. Mientras pudiera ver a la arquera, podría esquivar sus flechas. Pero algo era extraño. La arquera elfa se había apresurado a preparar su arco, pero no estaba ansiosa. ¿No quería disparar? Esa fue la sensación que tuvo Haruhiro.

Resultó que tenía razón.

“No te muevas.” Dijo una voz a su lado. Venía de su izquierda.

Haruhiro contuvo la respiración, moviendo sólo los ojos para mirar en esa dirección.

¿Cuándo llegó allí? No lo percibí en absoluto.

Otro elfo tenía su cuchillo apuntando a Haruhiro. El filo de su hoja

tocó la garganta de Haruhiro —sólo un poco, pero igual rompió la piel—.

La piel de esta elfa era más oscura que la de la mujer arquera. Gris. ¿Podría ser uno de esos elfos grises? Haruhiro estaba confundido. Los elfos grises, a diferencia de los elfos del Bosque Sombrío que se habían puesto del lado de los humanos y los enanos, habían estado del lado del Rey Sin Vida. Eran enemigos.

“¿Quién eres tú?” Preguntó el elfo gris.

Haruhiro no pudo evitar pensar: *Yo podría preguntarte lo mismo.*

“Si dijera que soy del Cuerpo de Soldados Voluntarios... no, del Ejército Fronterizo... ¿lo entenderías?”

Si el elfo quisiera, podría cortar la garganta de Haruhiro en un instante. Haruhiro no podía ser demasiado audaz. No es que fuera una persona particularmente audaz para empezar.

“Erm, creo que estamos en el mismo lado, más o menos. Probablemente. El Capitán Rowen me envió a comprobar cómo están las cosas en la Gran Puerta Ironfist, ya ves. Uh, mi nombre es Haruhiro, por cierto.”

“Tiebach.” Llamó la mujer arquera al elfo gris, presumiblemente Tiebach era su nombre. “No hace falta que lo mates. Parece que está de nuestro lado, más o menos.”

“Sí, Lady Rumeia.” Dijo Tiebach, retirando su cuchillo. Sin embargo, sus ojos amarillentos no abandonaron a Haruhiro.

“Ven, Haruhiro.” La elfa a la que Tiebach había llamado Rumeia le hizo una seña a Haruhiro.

Haruhiro hizo lo que se le ordenó, caminando hacia el otro lado de la barricada. Tiebach hizo lo mismo. Se mantuvo cerca de la espalda de Haruhiro, haciendo evidente que estaba listo para matar al ladrón en cualquier momento. Probablemente ni siquiera intentaba ocultar ese hecho. Tieback llevaba un arco y un carcaj a la espalda, y también una fina espada en la cadera, además del cuchillo en sus manos. Parecía muy capaz. Haruhiro probablemente no habría tenido ninguna oportunidad en una pelea directa.

Al otro lado de la barricada sólo había diez enanos de barba roja y unos quince arqueros elfos.

“Soy Rumeia de Arularolon.” Dijo Rumeia con una sonrisa sorprendentemente amistosa, ofreciendo su mano derecha. Sus orejas eran largas y puntiagudas, y era una de las varias arqueras elfas presentes. Era una elfa, pero no era muy elfa. Y además, la forma en que iba vestida, con sólo una fina tela que le cubría los pechos y le colgaba de las caderas, era indecente.

“Lady Rumeia es uno de los Cinco Arcos, el jefe de la Casa Arularolon.” Susurró Tiebach.

Haruhiro tomó la mano de Rumeia. Ella le estrechó la mano con firmeza antes de soltarla y darle un amistoso golpe en el brazo con la palma.

“Técnicamente soy algo así como el capitán de esta unidad de arqueros elfos. Aunque, Tiebach es el que hace todas las cosas. Tiebach es increíble, ¿sabes? Es mejor que yo para tensar el arco y sabe disparar. No muchos arqueros —incluso los elfos— pueden acertar a una abeja en el aire.”

“Bueno, no soy un elfo de sangre pura.” Dijo Tiebach con un suspiro. Rumeia le guiñó un ojo.

“Quizá sea lo mejor, ¿sabes? Sin embargo, me parece bien de cualquier manera. Un arquero tiene que ser bueno con el arco, y además, todo el mundo ya te ha aceptado por lo que eres, Tie. O tal vez debería decir que tú hiciste que te aceptaran.”

“¿Podría parar, Lady Rumeia?”

“No tienes ninguna razón por lo que ser tímido.”

“No, esa no es la cuestión...” Tiebach miró a Haruhiro con los ojos entornados.

“Oh, ya veo.” Rumeia sonrió. “No tenemos tiempo que desperdiciar charlando así. ¿Qué fue lo que habías dicho? ¿Que Rowen te envió a ver? Las cosas están muy mal ahí dentro, ¿eh?”

“Bueno, sí, lo están, pero...”

Su falta de seriedad y su actitud generalmente despreocupada también son bastante malas. Haruhiro quería decir eso, pero se contuvo. Si no se mantenía en la tarea, iba a quedar atrapado en su ritmo.

“¿Cómo está la situación en la Gran Puerta Ironfist?”

“El Fuerte Alabarda cayó.”

Aquello parecía un hecho bastante grave, pero Rumeia sonaba indiferente al respecto.

“Nos quedan dos fuertes. El Fuerte Hacha siempre fue el más duro, y no va a ceder, pero no sé si el Fuerte Gran Espada. Si toman ese, diría que estamos en grandes problemas. Los elfos también tenemos a nuestros espadachines y chamanes en el Fuerte Gran Espada, así que para ese no puedo decir que no sea nuestro problema, ¿sabes?”

Seguro que hablas como si no fuera tu problema. Haruhiro reprimió su impulso de lanzar una réplica cómica contra ella por eso.

“Parece que el enemigo ha lanzado una ofensiva total, como pensábamos.” Comentó Tiebach.

“Oh, sí, lo han hecho. Sí, claro.” Dijo Rumeia, mirando hacia el gran túnel. Entrecerró un poco los ojos. Las largas orejas de Tiebach también se movieron.

“Tie.” Dijo Rumeia, dirigiéndose a Tiebach.

“Sí.” Respondió brevemente.

Rumeia dio una ligera palmada a Haruhiro en el brazo y echó a correr. Eso probablemente significaba *Sigueme*. ¿Tenía que hacerlo? Bueno, tal y como iban las cosas, parecía la única opción.

Haruhiro persiguió a Rumeia. Los pasos resonaban con fuerza en

el gran túnel, que tenía pequeños incendios aquí y allá en todo su recorrido. Tampoco eran sólo los pasos de Haruhiro y Rumeia. Había enanos gritando algo. También podía oír las voces altas de las mujeres.

Pronto se hizo evidente la crisis que se avecinaba. La Gran Puerta Ironfist estaba al final del túnel, y había una gran multitud de enanos aglomerados justo delante de ella. Algunos de ellos estaban acobardados, y otros habían caído. El olor a sudor y sangre llenaba el aire.

“¡¿Qué ha pasado?!” Gritó Rumeia.

“¡El Fuerte Hacha ha caído!” Respondió un enano con enfado. “¡Tenemos que recuperarlo de inmediato o estaremos en problemas!”

“Vaya.” Rumeia se detuvo. Suspirando, se golpeó repetidamente en la cabeza con la mano izquierda. “Ese, ¿eh? Mi suposición era errónea. Fueron ellos los que cayeron primero, ¿eh? Pues, eso no es bueno.”

“¡Sostengan nuestras defensas frente a la puerta!”

¿Era un comandante de primera línea? Alguien estaba ladrando órdenes. Había gritos por todas partes. Sin embargo, la moral de los enanos aún no se había quebrado. Habiendo visto cómo estaban, Haruhiro supuso que probablemente podrían luchar en una batalla perdida sin desanimarse. Pero aunque siguieran invictos en sus corazones, seguirían muriendo si les disparaban. El espíritu indomable sólo podía compensar un poco.

“¡Fuego!” Ladró el comandante de primera línea. Sonó una salva

de disparos. Debían proceder de los enanos que defendían la Gran Puerta Ironfist. Lo que significaba que el enemigo debía estar atacando. ¿Era esa una lectura adecuada de la situación?

“¡Fuego! ¡Fuego!”

Los disparos sonaron uno tras otro, prácticamente sin interrupción. Era un ruido ensordecedor y desgarrador.

Rumeia acercó a Haruhiro para susurrarle al oído. “¡Dudo que seamos capaces de retenerlos! ¡Apúrate y házselo saber a Rowen-san!”

“¡¿Y tú, Rumeia-san?!?”

“No lo sé, pero no puedo dejarlos, ¡así que tendré que hacer lo que pueda!”

Los elfos habían evacuado al Reino Ironblood tras perder Arnotu en el Bosque Sombrío. Habían sido acogidos por los enanos, con los que no se podía decir que se hubieran llevado muy bien. Debían sentirse en deuda, e incapaces de volverse atrás sólo porque la marea de la batalla iba en su contra.

“¡¿Algún mensaje para Tiebach-san?!?”

“¡Siento que terminara por venir aquí, así que realmente no!”

“¡Lo tengo! ¡Cuídate!”

“¡Tú también! ¡Hasta que nos volvamos a encontrar!” Rumeia sonrió y saludó.

Haruhiro empezó a correr por el gran túnel, de vuelta al lugar de

donde habían venido. Por el camino, se cruzó con Tiebach y los arqueros elfos. Ni siquiera miraron en su dirección. Haruhiro decidió no distraerlos gritando.

Cuando salió del gran túnel, los artilleros enanos notaron a Haruhiro y gritaron: “¡¿Cómo está la situación allá?!”

¿Qué se suponía que tenía que decir él? ¿Debe ignorarlos? ¿O debería mentir? ¿Debería tratar de pasarlo por alto? Haruhiro no podía hacer ninguna de esas cosas.

“¡El Fuerte Hacha ha caído! ¡El enemigo está atacando la Gran Puerta Ironfist!”

Un enano golpeó su arma contra la barricada con un gemido de desesperación. Haruhiro quería disculparse con el sujeto. Sin embargo, obviamente, eso no ayudaría en nada.

Haruhiro rodeó la barricada y se dirigió a la ciudad. Estuvo a punto de empezar a correr a fondo, pero eso no le haría ningún bien. *No te apresures*, se dijo a sí mismo. Hundiendo su conciencia, una vez más entró en Stealth.

Se encontró con el enemigo tan pronto como dobló la primera esquina. Pero Haruhiro estaba en Stealth, arrastrándose por el borde del camino, por lo que no parecían haberlo notado. También había no-muertos, orcos y elfos grises. El no-muerto parado al frente, con todo su cuerpo envuelto en cuero o tela negruzca, no tenía solo un par de brazos. Tenía dos. Era un no-muerto de cuatro brazos, un brazo doble.

Haruhiro recordó que había un brazo doble terriblemente hábil en Forgan. ¿Cuál era su nombre de nuevo? Ciento.

Arnold.

Los no-muertos eran bastante difíciles de diferenciar, y había pasado bastante tiempo desde que se conocieron. Haruhiro no lo recordaba claramente, pero ese brazo doble empuñando cuatro katanas le resultaba familiar. ¿Era realmente Arnold?

El brazo doble que parecía ser Arnold lideraba una unidad de alrededor de treinta enemigos. Había un orco en la retaguardia de su formación que era más grande que el resto. Esa construcción. El kimono azul profundo con flores plateadas. Y la enorme katana que llevaba sobre su hombro con facilidad. No podía haber ninguna duda. Era Godo Agaja.

Arnold y Godo Agaja. Jumbo, Takasagi y el maestro de bestias goblin Onsa no parecían estar aquí, pero tenía que ser una unidad de élite de Forgan. También había un hethrang con ellos, justo detrás de Arnold. ¿Era su guía?

¿Hacia dónde se dirigía la unidad de Arnold? Haruhiro no tuvo que reflexionar sobre eso por mucho tiempo.

La Gran Puerta Ironfist.

Iban a atacar la puerta por la espalda. Ese era el objetivo de Arnold y su equipo.

Había una barricada frente al gran túnel que conducía a la Gran

Puerta Ironfist y artilleros enanos que la protegían. Pero más de una docena de hombres de Arnold tenían armas, así que quién sabía si podrían defenderlo.

Parecía un poco dudoso. Haruhiro tenía la sensación de que no podrían.

Si Arnold y su unidad pasaban la barricada, defender la Gran Puerta Ironfist se volvería terriblemente difícil. En el peor de los casos, las fuerzas de los enanos podrían colapsar por completo en un abrir y cerrar de ojos. Si las fuerzas enemigas pudieran inundar todas a la vez, el caos resultante haría imposible la evacuación del Rey de Hierro.

Obviamente, ese fue solo el peor resultado posible. Tal vez los artilleros enanos podrían resistir. Si pudieran pedir refuerzos, Rumeia y los arqueros elfos podrían acudir en su ayuda. Tal vez entonces serían capaces de resistir por lo menos un poco de tiempo.

La unidad de Arnold dobló la esquina uno tras otro, en dirección a la barricada. El enemigo aún no había notado a Haruhiro. Probablemente podría esperar a que pasaran de largo. ¿Eso estuvo bien? Necesitaba volver al Palacio de Hierro y contarle al Capitán Rowen y sus camaradas sobre la situación. Alguien más, no Haruhiro, decidiría cómo actuar con esa información.

¿Y si Haruhiro necesitaba tomar una decisión ahora mismo?

Arnold y su unidad probablemente acabarían con los artilleros enanos. Eso pondría a la Gran Puerta Ironfist bajo ataque tanto desde

adentro como desde afuera. Por valiente que fuera su resistencia, los enanos y los elfos de Rumeia caerían uno tras otro. Ningún enano se rendiría. Tampoco elfo, lo más probable. Esa fue su decisión. No podía hacer nada al respecto. No era problema de Haruhiro.

Godo Agaja estaba a punto de doblar la esquina. Haruhiro se escondió a un lado de la carretera, conteniendo la respiración mientras veía marchar al enorme orco.

“Maldita sea...” Murmuró.

Godo Agaja se detuvo.

Haruhiro se arrepintió, pero ya era demasiado tarde. Para ser justos, hubiera terminado arrepintiéndose de su decisión sin importar lo que hubiera hecho. Ya sea que hubiese dejado ir o no a Arnold y sus hombres.

Godo Agaja se giró e instantáneamente vio a Haruhiro.

“¡Agajjahh!”

Eso fue orco. ¿Qué dijo? Haruhiro no tenía ni idea, pero Godo Agaja se le acercó blandiendo su enorme katana. El orco era terriblemente ligero de pies, dado su tamaño. Probablemente era hora de que el ladrón se deshiciera de cualquier idea preconcebida que tuviera sobre las limitaciones de ese enorme cuerpo.

Haruhiro comenzó a correr. La enorme katana de Godo Agaja desgarró el suelo donde había estado un momento antes. El sonido que hizo fue una locura. Era como si el piso de piedra tallada hubiera

expLOTADO. Tenía que huir.

Godo Agaja persiguió a Haruhiro. ¿Le dispararía la unidad de Arnold? No deberían haber podido hacerlo, con el orco gigante en el camino. Haruhiro pudo suponer eso, pero eso fue todo lo que pudo pensar en este momento.

Él es rápido.

Más rápido de lo que imaginaba.

No, inimaginablemente rápido.

Las piernas de Godo Agaja son increíblemente poderosas.

Haruhiro giró en cada esquina que pudo. Cada vez que iba a la derecha o a la izquierda, se alejaba un poco más. Pero las rectas fueron un problema. No se estaba saliendo con la suya. La brecha en realidad se estaba cerrando.

Godo Agaja no perdió el aliento hablando. La forma en que no movió su enorme katana más de lo absolutamente necesario también era preocupante. Este orco conocía su alcance con precisión. Si balanceaba la katana y fallaba, eso retrasaría su próxima oportunidad de atacar. Por eso estaba mirando como un halcón en busca de cualquier oportunidad. Tenía la intención de terminar esto con el siguiente golpe.

Era posible que Haruhiro se lo hubiera tomado demasiado a la ligera.

Dejar que el orco lo persiguiese por un tiempo, luego escapar en el momento adecuado. Eso era todo lo que Haruhiro había estado pensando. Debería haberlo pensado mejor. Tenía que admitírselo a sí mismo. Si hubiera conocido el Reino Ironblood como la palma de su mano, podría haber encontrado algo que todavía podría hacer, pero solo tenía una idea aproximada de cómo era el área. El enemigo probablemente era igual en ese sentido, pero Godo Agaja no era su único perseguidor.

“¡Cowarde, nowhuwas!”

Oyó una voz a su izquierda. No de Godo Agaja. Probablemente era un no-muerto.

La mayoría de los talleres de los enanos que daban a la calle y que también hacían de casas eran casas adosadas. Un no-muerto corría por sus tejados. El brazo doble con cuatro katanas. Arnold. Estaba corriendo esencialmente paralelo a Haruhiro.

Haruhiro deseaba poder dejar que sus ojos rodaran hacia la parte posterior de su cabeza y se desmayara. Aunque no tenía esa habilidad. Obviamente. Él sabía eso.

Pero esto es simplemente inútil.

Estoy jodido, ¿no?

¿Qué se supone que debo hacer en esta situación?

Desafortunadamente, por más que se devanara los sesos, no se le ocurrió ninguna idea. No le quedaba la compostura para pensar. Pero

tal vez pudo o no haber tenido la vaga idea de que debería hacer lo más inesperado posible y tomar a sus perseguidores con la guardia baja.

Haruhiro se detuvo repentinamente, luego dio un salto mortal hacia atrás. En dirección a Godo Agaja, obviamente.

Él no lo cortaría. Probablemente. Pero podría ser pateado. Comerse una patada de ese orco no sería algo que pudiera ignorar. Sería peligroso. Pero tampoco es que hubiese opciones seguras. Hiciera lo que hiciera, iba a correr algún riesgo. Fue una apuesta. No le gustaban los juegos de azar, pero ahora no tenía muchas opciones.

“¡¿Duowah?!?” Godo Agaja exclamó sorprendido. Haruhiro no fue pateado. El orco, tal vez instintivamente, saltó sobre Haruhiro cuando de repente vino rodando hacia él.

Haruhiro no podía decir que esto fuera “tal como estaba planeado”.

Tuvo suerte. Eso fue todo, de verdad.

Haruhiro volvió a ponerse de pie, giró a la derecha y salió corriendo. Había orcos, no-muertos, elfos grises y hethrangs de la unidad de Arnold en esa dirección, todos mirando tan sorprendidos como Godo Agaja. No tenían idea de lo que acababa de suceder, y se habían sumido en la confusión. Aun así, atacarlos sería un suicidio. Él no haría eso. Obviamente, él nunca haría algo tan tonto.

Los enanos eran más bajos que los humanos, por lo que los techos y las azoteas de sus edificios eran generalmente bajos, quizás incluso más en una ciudad minera como esta. Los techos de las casas taller a

su izquierda eran especialmente bajos, tal vez de dos metros de altura, como mucho. Haruhiro saltó y agarró el borde de uno, levantándose rápidamente. Había tuberías que sobresalían de los techos aquí y allá que servían como una especie de chimeneas. Serpentearon en todas direcciones, arrastrándose por los techos, conectándose a otras chimeneas o bifurcándose en diferentes direcciones hasta que finalmente se dirigieron hacia el techo de la ciudad minera.

Haruhiro serpenteó entre el complejo sistema de tuberías mientras corría. Saltó de techo en techo, corriendo tan rápido como pudo.

Cinco o seis perseguidores, una mezcla de orcos, no-muertos y elfos grises, treparon a los techos tras él. Godo Agaja intentó hacer lo mismo, pero a su altura su cabeza terminaría rozando el techo del túnel de la mina, así que desistió. Sin embargo, eso no le impidió correr detrás de Haruhiro por el camino. La cabeza de Godo Agaja estaba más alta que los techos, por lo que Haruhiro podía ver fácilmente dónde estaba. El orco no se rendiría fácilmente. Pero Haruhiro pensó que ahora podría encontrar una manera de sacudírselo de alguna manera, junto con los tipos que se habían subido a los techos persiguiendo al ladrón.

El problema es Arnold. Ese doble brazo son malas noticias.

Arnold estaba detrás de Haruhiro, a su izquierda. Pero solo un poco atrás. Estaban casi cuello con cuello. Sólo los separaban unos tres metros. Eso no se sentía como mucho en absoluto.

Arnold tenía dos de sus cuatro katanas envainadas. Sin embargo,

todavía tenía doble empuñadura. Quién sabía cuándo atacaría. Haruhiro estaba corriendo con casi todas sus fuerzas, pero parecía que Arnold todavía tenía fuerzas en reserva.

Se está acercando.

En cualquier momento me alcanzará. Estoy seguro de ello.

Estoy jodido.

Si Arnold golpease primero, probablemente no podría esquivarlo.

“¡Ngh!” Haruhiro gruñó mientras sacaba sus daga normal y la flamígera, luego saltó desde el techo.

Arnold lo siguió sin perder el ritmo. Haruhiro aterrizó, y luego debió haber desviado las katanas de Arnold con la daga flamígera en su mano derecha y la otra en su mano izquierda. O eso supuso. Sin embargo, en realidad no vio que sucedió. Honestamente, Haruhiro ni siquiera supo cómo había hecho el swing Arnold, o desde qué posición. Pasó junto a él, huyendo.

“KYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYYY” Arnold se desahogó con un ruido extraño, todavía persiguiéndolo. Haruhiro quería huir a uno de los talleres que daban a la calle, pero no sabía nada sobre cómo estaban diseñados. Si no hubiera una puerta trasera, sería como una rata en una trampa.

No pudo evitar culparse a sí mismo. Era tan obvio que esto sucedería, así que ¿por qué no pudo simplemente quedarse quieto? ¿Era estúpido? *Sí, debo serlo*, tuvo que concluir. Pero no sólo era

estúpido, sino que seguía haciéndose más estúpido.

En este punto Haruhiro solo estaba corriendo, doblando esquinas al azar. No se dirigía a ninguna parte. Simplemente hizo lo que parecía que iba a funcionar. Cuando volvió a subir al techo, fue solo porque se sentía como lo que debía hacer en ese momento. Acababa de tener la vaga sensación de que *Si no me subo al techo ahora, me cortarán*. Los tubos de la chimenea se extendían frente a él como telas de araña, y no parecía que pudiera pasar. Que lograra abrirse paso entre ellos hasta el otro lado sin quedarse atascado fue una completa casualidad. Arnold debió haber decidido que no podía pasar y tomó un pequeño desvío. Eso le dio cierta distancia a Haruhiro, pero sí, fue pura suerte. ¿No había nada que pudiera hacer ahora que tenía algo de espacio para trabajar? No es como si no pensara en eso. Pero era imposible. Su única opción era correr por su vida. Nada más.

Quiero decir, ni siquiera sé dónde estoy.

Por lo menos, estaba *tratando* de dirigirse hacia el Palacio de Hierro. ¿Fue una buena idea, o una mala? Probablemente no fue algo bueno. A fin de cuentas estaría llevando al enemigo —Arnold, Godo Agaja, y sus hombres— al Palacio de Hierro.

El pensamiento: *Tal vez debería dejar que me cortara*, pasó por su cabeza.

No, ¿por qué haría eso?

Si me cortan, moriré.

No quiero morir O más bien, no puedo permitírmelo. No puedo morir sin mis camaradas alrededor. Quiero ver a Merry. No quiero ponerla triste. Pero no se trata solo de Merry. Tengo tantas razones por las que no puedo morir.

Aun así, era impresionante que no se hubiera quedado sin aliento. Espera, ¿no lo había hecho? ¿En serio? ¿Haruhiro realmente seguía respirando? Tal vez ya se había detenido.

No podía ver bien a través del sudor. Si estaba sudando, ¿eso significaba que estaba vivo?

Tenía que estarlo Sí, por supuesto que lo estaba. Su cuerpo aún se movía. ¿Cómo se movía el cuerpo de Haruhiro? En este punto eso era un misterio.

Haruhiro había llegado al límite de su capacidad para correr mientras esquivaba las tuberías de chimenea. Rodó y se bajó del techo como si se estuviera cayendo. Cuando aterrizó en el piso de piedra tallada, sus rodillas y tobillos no debieron de absorber el impacto o algo así, porque terminó cayendo hacia adelante. Haruhiro no pudo contenerse. Lo intentó, pero fracasó. Mientras caía, se dio cuenta de que Arnold se acercaba a él. Sin embargo, no vio tanto el doble brazo como lo sintió. Sin embargo, lo sabía, estaba justo en el borde de su percepción.

Me van a cortar, pensó.

Haruhiro quería usar su impulso para rodar y volver a ponerse de

pie para poder huir. Pero, ¿sería capaz de correr? No estaba seguro de eso.

“¡Hahhhhhhh!”

Así que debería haber sido cortado

Sin embargo, a pesar de eso, Haruhiro escuchó la voz de Ranta.

¿Ranta?

¿Por qué Ranta?

“¿Eh?”

Le hubiera encantado ponerse de pie de un salto, pero Haruhiro seguía tirado donde había caído. Antes quería tomar un respiro. ¿O necesitaba exhalar? Ya no sabía cómo respirar. Eso, o tal vez su sistema respiratorio estaba roto.

Dolía, por supuesto.

Había estado doliendo mucho todo este tiempo, y sin embargo, extrañamente, ahora no dolía tanto.

Se sintió somnoliento. No, esto era otra cosa. ¿Tal vez estaba perdiendo el conocimiento? No le habría importado desmayarse, de verdad. Casi sintió que quería hacerlo.

“¡Rueahhh! ¡Keyahhh! ¡Surahhh! ¡Fiyahhh! ¡Tsohhh!”

Pero Ranta era demasiado ruidoso.

¿Qué pasaba con esos gritos?

¿Estaba peleando?

Sí.

Ranta estaba intercambiando golpes con Arnold.

¿Por qué Ranta estaría haciendo eso?

Haruhiro no lo sabía.

¿Estaba alucinando?

Incluso si quisiera comprobarlo, no podría. Su visión era borrosa.

¿Qué estaba pasando?

“¡Ah!”

Haruhiro se frotó las mejillas con ambas manos.

¿No puedo respirar? Sí, puedo. Inhala, luego exhala. Exhala, luego inhala. Luego exhala de nuevo. Solo repite eso, una y otra vez. Puedo hacerlo. Sólo duele, eso es todo.

Mientras soportaba el dolor, la respiración se hizo más fácil. Se apoderó de su conciencia resbaladiza y la atrajo hacia él. Haruhiro se obligó a sentarse.

Ranta.

Ranta estaba saltando de un lado a otro alrededor de Arnold. Estaba usando el estilo particular de los Caballeros del Terror, o al menos el suyo, donde se movía como una pequeña criatura del bosque, o tal vez como un saltamontes, tratando de ponerse detrás de Arnold. Arnold estaba usando sus cuatro katanas para mantener a Ranta bajo control y

evitar eso. Sin embargo, Ranta esquivaría en el último segundo posible, o apartaría las katanas de Arnold usando la suya propia, mientras apuntaba tenazmente a la espalda del brazo doble. Por eso parecía que Ranta estaba saltando cerca de Arnold.

El par extra de extremidades de un brazo doble no era solo decorativo. El único lugar al que las katanas de Arnold no podían llegar era un área muy estrecha detrás de él. Ranta lo sabía, y solo buscaba atacar ese punto débil.

Arnold también tenía que ser consciente de sus debilidades. Ahora estaba completamente enfocado en defenderse de los ataques de Ranta.

“Ranta...”



Ve a por ello.

Todo lo que Haruhiro podía hacer ahora era animarlo. Su cuerpo todavía no se movía correctamente, por lo que si intentaba involucrarse descuidadamente, podría interponerse en el camino de Ranta.

Ranta estaba concentrado. Sus movimientos hacia la espalda de Arnold se volvieron constantemente más rápidos y precisos. Más específicamente, cada vez que Ranta intervino, fue con pasos más grandes que lo llevaron más profundo.

Arnold, por otro lado, apenas se movía. No, no podía moverse. Ranta estaba cerrando lentamente la red a su alrededor. Todo lo que Arnold podía hacer era girar y balancearse. Ranta tenía al doble brazo sobre las cuerdas. Así se veía.

Pero apenas están comenzando.

Haruhiro había visto pelear a Arnold. El doble brazo se hacía más fuerte cuando lo arrinconaban.

“¡Cuidado, Ranta!”

Ranta no necesitaba que Haruhiro le dijera eso. Pero el ladrón no pudo evitarlo.

Ranta se lanzó como un destello de luz. Arnold se movió, sin duda de forma deliberada, para pararse justo frente a él. Atrapó la katana del Caballero del Terror con dos propias y luego devolvió el golpe con las otras dos. Era un movimiento que solo un brazo doble podía ejecutar.

“¡Habilidad Personal!” La katana de Ranta se arqueó hacia arriba desde la parte inferior derecha. “¡Dios del Rayo Volador!”

No, no es eso.

Por un instante, la katana de Ranta pareció desvanecerse. Lo siguiente que supo Haruhiro fue que el Caballero del Terror sostenía su arma con las dos manos. ¿Para un empujón?

Esa es la postura para un empuje.

“¡Hk!”

Arnold trató de retroceder. La hoja de Ranta empujó tras él, impulsada por ambas manos del Caballero del Terror. Y no solo una vez. Arnold estaba girando, desviando con sus katanas y haciendo todo lo posible para evadir la ráfaga de ataques de Ranta. El brazo doble se las había arreglado para evitar cualquier golpe directo, pero el cuero negro, o la tela, o lo que fuera que Arnold había envuelto alrededor de él, se estaba rompiendo a medida que se cortaban pedazos. Laceraciones negras estaban talladas en la piel cenicienta debajo.

Ranta lo estaba haciendo retroceder.

Por favor, sigue empujando. Haruhiro estaría mintiendo si dijera que no deseaba eso. Lo esperaba, pero no creía que Ranta hubiera ganado todavía. Su enemigo no era tan débil.

“¡¿Qué?!?”

La katana de Ranta fue derribada. Era como si Arnold se hubiera

convertido repentinamente en un torbellino mientras saltaba y giraba.

¿Ranta lo había visto venir? Instantáneamente hizo una voltereta hacia atrás en diagonal. Luego lo siguió con una serie de pasos rápidos, alejándolo más de Arnold.

“Finalmente te estás poniendo serio, ¿eh?”

Ranta se rió. Era increíble que todavía pudiera, incluso si solo era una bravata. El hombre tenía agallas increíbles. No es que Haruhiro trataría de aprender de su ejemplo. No podría imitar eso aunque lo intentara.

“¡Oh, Oscuridad, Oh, Señor del Vicio, Demon Call!”

Incluso Ranta, valiente como era, debe haberse sentido intimidado. Algo así como una nube de color púrpura negruzco apareció y formó un vórtice. La vorágine se solidificó rápidamente en el demonio Zodie.

Gracias a todo el vicio que Ranta había acumulado, la apariencia del demonio ahora era diferente de cómo solía ser hace mucho tiempo, aunque las similitudes estaban ahí. Zodie vestía una armadura que parecía haber sido hecha raspando huesos de color púrpura oscuro y llevaba una guadaña de mango largo en ambas manos. Haruhiro se sorprendió. Zodiac-kun había sido un poco lindo, pero ahora el

demonio era algo completamente diferente. Si el Dios Oscuro Skullhell condujera a sus fuerzas a la batalla, los soldados probablemente se verían como Zodie.

“¡Sígueme, Zodie!” Ranta envió a su demonio tras el enemigo.

“¡Eh, je, je!”
Zodie, el demonio, corrió hacia Arnold, con la guadaña retenida, lista para atacar.

Ahora eran dos contra uno. Cuando las cosas se ponían difíciles, los Caballeros del Terror siempre tenían este truco bajo la manga.

Arnold desató todo su poder como un brazo doble, como diciendo, ¿Y qué? Era como una flecha disparada por un arco tirado hacia atrás tanto como podía. Cuatro katanas se balancearon hacia Zodie desde cuatro direcciones diferentes. Pero no le pareció así a Haruhiro. No, para él parecía que las cuatro espadas se habían convertido en una ola creciente que engullía al demonio.

Lo que sea que haya pasado, Zodie fue golpeado con las cuatro espadas. Pero el demonio no se disipó inmediatamente. Zodie era como un muñeco de entrenamiento de madera. No se movía, y podías atravesarlo con tantas espadas como quisieras, pero cortarlos en dos no era fácil.

Sin embargo, Arnold probablemente tenía la fuerza para hacerlo.

Zodie iba a ser rebanado y cortado en cubitos pronto. Después de todo, era solo un demonio. No tenía la habilidad para luchar contra alguien tan experimentado como Arnold.

“Eh... Je, je...”

“¡¿NNNNNNG?!?”

Arnold, sin embargo, no atacó a Zodie. En cambio, se congeló, inmóvil.

“¡Habilidad Personal!”

Era Ranta.

¿Qué había estado haciendo desde que envió a su demonio? Haruhiro había estado tan distraído con Zodie que no se había dado cuenta. Sin embargo, eso era exactamente lo que Ranta había estado buscando.

Usó Demon Call, convirtiéndolo en una pelea de dos contra uno. Su próximo movimiento sería ejecutar una hábil serie de ataques combinados con Zodie y vencer a su poderoso oponente.

No.

Ese no era el plan de Ranta en absoluto.

“¡Astutamente Malvado! ¡Todo en Un Corrrrrrte!”

Ranta se estrelló contra la espalda de Zodie. Pero obviamente, eso no era todo. Su katana. Su katana estaba apuñalando a Zodie. Lo había empalado. La katana de Ranta atravesó al demonio hacia Arnold al otro

lado. Ranta sostuvo la empuñadura a la altura de la cintura, empujando hacia arriba en diagonal. La punta de la hoja estaba debajo de la mandíbula de Arnold.

“Pero eso no es realmente un corte, ¿verdad?” Haruhiro no pudo evitar bromear.

“¡Tu cállate!”

Con eso, Ranta sacó su katana y desapareció en un instante, moviéndose más rápido de lo que los ojos de Haruhiro podían seguir.

Zodie se derrumbó en pedazos.

Ranta pasó corriendo al lado de Arnold, cayendo sobre una rodilla.

Había cortado al no-muerto, ¿o no?

Parecía que sí.

La cabeza cortada de Arnold cayó, girando lentamente mientras lo hacía.

Sin embargo, su cuerpo ahora sin cabeza no se derrumbó. De hecho, parecía más como si pudiera girar y seguir atacando.

Fue una vista extraña y repugnante, y un momento horrible. Múltiples sentimientos y pensamientos en competencia dejaron a Haruhiro un poco confundido. Parecía que Ranta lo había salvado. Pero Arnold no era solo un simple enemigo para Ranta, ¿verdad? Además, era un no-muerto. ¿Eso fue suficiente para matarlo?

Haruhiro vio que la cabeza cortada de Arnold abría y cerraba la

boca. No tenía voz, pero se movía.

“Eso es lo que pasa con los no-muertos...” Dijo Ranta mientras se ponía de pie.

Caminó hacia el cuerpo de Arnold, que aún estaba de pie. Usando su mano izquierda, la que no sostenía su katana, Ranta le dio un empujón al cuerpo. No uno violento. Sólo un empujón. El cuerpo de Arnold finalmente se derrumbó.

“Mientras dejes su cabeza intacta, pueden recuperarse.”

Ranta apoyó el lado plano de la hoja de su katana en su hombro derecho y ladeó la cabeza.

La cabeza cortada de Arnold miró a Ranta.

“Ranta...”

Haruhiro trató de llamarlo. Pero, ¿qué se suponía que debía decir? Honestamente, no tenía idea. O más bien, debería dejarle esto a Ranta. Lo que sea que el Caballero del Terror decidiera hacer, Haruhiro no tenía derecho a decidir si era correcto o no.

“Esto es la guerra. Estoy seguro de que lo entiendes, ¿verdad, Arnold?”

Ranta entrecerró su ojo izquierdo y levantó el lado derecho de sus labios para formar una expresión que Haruhiro no podría hacer aunque lo intentara.

“El Corte del Fuego Amigo. Ese es el movimiento asesino en el que

he estado trabajando en secreto para usarlo contra el viejo Takasagi. Te usé para practicarlo. Parece que gané este duelo.”

La cabeza cortada de Arnold abrió la boca. Movió la mandíbula. ¿Estaba tratando de sonreír?

“Hasta la vista.”

Ranta cambió su katana a un agarre de revés y la clavó en la frente de Arnold.

¿Cómo era la muerte para los no-muertos? Haruhiro no lo sabía. Pero si los no-muertos vivientes tenían vida, entonces esta acababa de extinguirse. Ranta acababa de dejar inanimado a Arnold con sus propias manos.

Ranta tomó la máscara que había estado usando en la parte posterior de su cabeza y la colocó encima de la de Arnold.

“¿Estás de acuerdo con esto?”

Esa fue una pregunta muy vaga, Haruhiro pensó después de preguntarlo.

“Sí.” Ranta asintió. Luego, recordando algo de repente, se volvió para mirar detrás de él. Haruhiro miró en la misma dirección. Hubo un estruendo que amenazó con ahogar los disparos que resonaban alrededor de la ciudad y venía directamente hacia ellos.

“¡¿Godó Agaja?!?” Ranta agarró a Haruhiro por el brazo. “¡Vamos! Puede que sea genial, ¡pero ese tipo es demasiado peligroso! ¡Ni

“Ni siquiera puedo imaginar cómo lo mataría!”

“Espera, ¡¿qué estás haciendo aquí?!?” Haruhiro preguntó mientras corrían. Ranta corría tan rápido que amenazaba con dejar atrás a Haruhiro.

“¡Ya han dejado el Palacio de Hierro! ¡Estabas siendo lento y no regresabas! ¡Así que vine a buscarte! ¡Será mejor que estés agradecido!”

“¡¿Dónde está todo el mundo?!?”

“¡Se fueron adelante a la Mansión Bratsod!”

“¡¿Así que están bien, cierto?!?”

“¡Tú eres el que no estaba bien, idiota!”

“¡Sí, claro, pero...!”

Haruhiro reprimió el impulso de discutir y comenzó a mover las piernas. Su resistencia aún no se había recuperado, por lo que estaba seguro de quedarse sin aliento en poco tiempo. Seguir a Ranta era todo lo que pudo manejar. Esto iba a ser un infierno. Ni siquiera quería pensar en lo que vendría después. Sin embargo, tenía que hacerlo.

Merry. Ella debe estar preocupada por mí. Necesito darme prisa y tranquilizarla.

De todos modos, iba a poder volver a ver a sus camaradas. Todo lo que podía hacer ahora era recurrir a esa motivación y correr.

15. ODIO AL MUNDO

Yume, Merry, Setora, Kuzaku e incluso Itsukushima y Neal los estaban esperando frente a la residencia Bratsod.

“¡Haruhiro!” Gritó Kuzaku, abrazándolo.

“Uhh...” Fue un poco molesto, pero Haruhiro no se habría sentido bien alejándolo. “Sí...” Le dio unas palmaditas a la espalda demasiado ancha de Kuzaku, y soportó el abrazo por un rato.

Con toda honestidad, si iba a compartir un abrazo con alguien para celebrar su supervivencia, realmente hubiera preferido a Merry. Obviamente, no podía hacer eso delante de todos. ¿Pero ella se sentía de la misma manera? Basado en la mirada que le estaba dando a Haruhiro, probablemente era el caso.

“Pensé que estarías bien, pero aun así, gracias a Dios.” Yume puso una mano sobre su pecho y suspiró.

Ranta se frotó la nariz con el pulgar, tratando de actuar con frialdad. “Je. ¡Y tiene que agradecérmelo!”

“Miau. ¿Tú crees?”

Por mucho que lo irritara admitirlo, era la verdad. Haruhiro iba a tener que aceptarlo. “Bueno sí...”

“¡Pah! ¡Merezco más que un ‘bueno, sí’, Mierda-piro! Debería ser, ‘Muchas gracias, te juro que estaré agradecido hasta el día de mi

muerte, oh gran y poderoso Ranta', ¡y lo sabes!"

"Es porque actúas así..."

"¡¿Porque actúo así, qué?!"

Axbeld, el ministro de barba roja de la izquierda, había logrado persuadir con gran dificultad a Rowen, el capitán de barba negra de la guardia real, para que le permitiera llevar a los Barbas Rojas desde el Palacio de Hierro hasta la Gran Puerta Ironfist.

El ministro de la izquierda planeó absorber a cualquier unidad de enanos supervivientes y habitantes del pueblo que encontraran en el camino, y luego defender la puerta hasta la muerte. La esperanza era que incluso pudieran atacar desde la Gran Puerta Ironfist, romper el cerco enemigo y escapar.

Haruhiro solo podía rezar para que la puerta no hubiera caído. Era por eso que había atraído a Arnold y su unidad a esa persecución. Si Axbeld y sus enanos pudieron llegar a la Gran Puerta Ironfist, tal vez Haruhiro podría convencerse de que todo lo que había corrido por su vida había valido la pena.

El grupo se dirigió al almacén donde el Rey de Hierro y su séquito, el Capitán de la Guardia Real Rowen, el viejo Utefan el guía, los miembros de la Casa Bratsod , el Anciano Harumerial de los elfos y Eltalihi de la Casa Mercurian ya se habían reunido.

"¡Llegas tarde!" Rowen le rugió a Haruhiro en el momento en que vio al ladrón. El enano estaba realmente agitado. O podría haber sido

que no estaba satisfecho con ser quien defendió al Rey de Hierro durante su huida mientras el ministro de la izquierda permanecía en el Reino Ironblood.

“Rowen.” El Rey de Hierro estaba vestido con una armadura, un casco y una capa, ocultando su rostro. Sin embargo, la voz que increpó al capitán de la guardia real fue sin duda la del rey. La forma en que su cabello plateado brillaba mientras se derramaba fuera de su casco era irreal. “Ahora, sigamos nuestro camino.”

Una vez que el Rey de Hierro dijo eso, los miembros de la Casa Bratsod comenzaron a abrir la puerta de hierro. Ellos y el viejo Utefan abrieron el camino, con Rowen, el Rey de Hierro y su séquito, Harumerial el elfo anciano, Eltalihi Mercurian y el grupo de Haruhiro siguiéndolos en ese orden mientras avanzaban por el pasillo hacia la Puerta de Walter.

“¿Qué pasa con Gottheld-san?” Preguntó Haruhiro, pero Itsukushima negó con la cabeza.

“Se fue con el ministro de la izquierda.”

“Oh... Bueno, es impresionante que hayas logrado al menos persuadir al rey. Tenía la sensación de que sería bastante reacia a hacer esto.”

“Ella debe haber decidido que no quiere morir.” Dijo Neal con una sonrisa cínica. Kuzaku le frunció el ceño.

“No sé si deberías agruparla con alguien como tú...”

“Nosotros *somos* iguales, ¿no? ¿Qué es tan diferente?”

“Un montón de cosas. Obviamente.”

“Ya sea la reina enana o yo, una vez que mordemos el polvo, ese es el final. No hay diferencia entre nosotros. Sí, sé que a ustedes no les importaría una mierda si muriera. Pero esta es la única vida que tengo.”

“Bueno, supongo que en ese caso deberías cuidarla bien, ¿eh?”

“Eso es lo que estoy haciendo. No necesito que me lo digas.”

“Sí, lo imaginaba.”

“Recuerda lo que te digo. Voy a sobrevivir, incluso si cada uno de ustedes muere.”

“Ese es el tipo de línea que dice un tipo que va a morir, ¿sabes?”

Ranta sonrió.

Neal se rió. “Aquí va un consejo, y esta es mi experiencia hablando. No importa lo que diga. Es lo que hago lo que decidirá si sobrevivo o no.”

Setora asintió sin expresión particular en su rostro. “Una opinión que vale la pena escuchar.”

“¿Verdad que sí?” Neal sonrió. Luego, bajando los ojos, dejó escapar un suspiro. “¿Sin embargo, qué hago? Eso es lo único en lo que tengo que pensar. Si no hubiera seguido esforzándome demasiado en mi trabajo con Mogis, nunca hubiera terminado en este lío. Debería haber aflojado un poco. Pero era todo lo que podía hacer en ese

momento. No pienso cometer un error a estas alturas. Me ha ido bien Sí. Por eso no he terminado como Bikki. A la mierda el morirme. Al menos hasta que pueda decir que estoy feliz de haber vivido...”

Estaba murmurando algo para sí mismo. Parecía que Neal se sentía arrinconado.

La misión original de la delegación había sido entregar la carta de Jin Mogis al Rey de Hierro, negociar con ella y luego regresar con los resultados. Siempre iba a ser un largo camino, incluso si todo lo que hacían era ir y volver. Siempre existía la posibilidad de que las negociaciones se rompieran y también todo fuera en vano. Haruhiro había sido preparado para ese tipo de dificultad. ¿Pero tal vez su lectura de la situación había sido demasiado ingenua? Nunca había imaginado que el viaje sería tan duro.

El grupo caminó por el corredor de piedra reforzado con hierro. Había linternas en nichos tallados en las paredes, por lo que no tenían necesidad de llevar luces propias.

“Mungh...” Yume gimió.

“¿Qué pasa?” Ranta le preguntó.

“¿Mmm? ¿Qué pasa? Algo es...”

Yume siguió girando la cabeza en diferentes direcciones. ¿Algo la molestaba?

Había puertas de hierro aquí y allá a lo largo del pasillo. El grupo abriría una, la atravesaría y luego la volvería a cerrar antes de seguir

adelante.

¿Se estaban perdiendo de algo? Haruhiro carecía de la percepción de Yume, pero también estaba teniendo una sensación extraña. Dado lo mal que se habían puesto las cosas, probablemente habían cometido muchos errores. ¿Era alguna de esas fallas o faltas en las que debería estar pensando ahora, mientras tenía la oportunidad?

Merry caminaba junto a Haruhiro. Miró su rostro de perfil y notó que sus ojos estaban muy abiertos y enfocados delante de ellos.

Haruhiro trató de llamarla. Pero por alguna razón, no pudo hacerlo.

El viejo Utefan abrió la última puerta de hierro. El viejo enano de barba blanca parecía anciano y caminaba con un bastón, aunque por alguna razón, su bastón parecía inusualmente pesado. Estaba hecho de metal y su cabeza sobresalía como un martillo. Ahora estaba golpeando con fuerza la puerta de metal con el extremo, haciendo un ruido increíble.

La puerta de hierro comenzó a abrirse. Presumiblemente, eso fue obra de los guardias enanos del otro lado.

Mientras pasaban, el Capitán Rowen le preguntó al guardia: “¿Algo anda mal?”

“Nada.”

“Ya veo. Sigan con el buen trabajo.” Rowen palmeó al enano guardián en el hombro, haciendo que el hombre tropezara un poco.

El grupo pasó por una cueva de piedra caliza y salió por la Puerta de Walter. Haruhiro miró hacia arriba para ver qué estaba pasando en las estaciones de vigilancia, identificando a los enanos que asomaban la cabeza fuera de las cabañas de roca. Uno de ellos bajó de su puesto. Era Willich, el enano del semblante malvado.

“Su Majestad...”

Willich estaba a punto de arrodillarse ante el Rey de Hierro, pero el rey lo detuvo.

“Eso no será necesario.”

“Sí, señora.” Respondió Willich, sin arrodillarse, pero sí bajando la cabeza. “Sellaremos la Puerta de Walter de inmediato. Por favor, aléjese de aquí.”

“Debes seguirnos una vez que termines de sellar la puerta. Necesitamos tantas personas con nosotros como sea posible.”

“Sí, señora.”

Willich saludó a los demás y los enanos comenzaron a salir de las cabañas de roca uno tras otro. Se dirigieron a la Puerta de Walter y, presumiblemente, se asegurarían de que nunca se volviera a abrir.

“Querremos comprar toda la ventaja posible al atardecer.” Murmuró Setora. Estar bajo tierra durante tanto tiempo había alterado un poco su sentido del tiempo, pero probablemente aún quedaban un par de horas antes de la puesta del sol.

Se suponía que la antigua ciudad minera en el Monte Lanza estaba a unos cien kilómetros al este de la Montaña Kurogane. Sin embargo, eso fue estrictamente a vuelo de cuervo. Además, la Puerta de Walter estaba en el lado oeste de la Montaña Kurogane. Eso iba a agregar varias docenas de kilómetros a la distancia real que estarían viajando. Los bosques en las estribaciones de la Montaña Kurogane eran territorio de la Expedición del Sur, por lo que su ruta probablemente también tendría que llevarlos a través de las montañas.

“Esto va a ser duro...” Se quejó Neal con un suspiro.

Honestamente, Haruhiro sintió lo mismo, pero por una de cal, otra de arena. Una vez que hubiesen escoltado al Rey de Hierro a la antigua ciudad minera en el Monte Lanza, podían regresar a Alterna o visitar la Ciudad Libre de Vele. Si recordaba correctamente, el Monte Lanza estaba tal vez a setenta u ochenta kilómetros de Vele. La ciudad libre era supuestamente neutral, pero tenían vínculos con la Compañía Pirata K&K. El grupo podría descansar allí un rato. Dependiendo de cómo fueran las cosas, sería más seguro no regresar a Alterna y quedarse en Vele. No, esa no era una opción. Necesitaban hacer algo con Shihoru, y Haruhiro todavía estaba preocupado por el Cuerpo de Soldados Voluntarios.

De todos modos, por ahora, tenemos que llegar al Monte Lanza.

El grupo marchaba en fila india a través de los huecos en las enormes rocas. Haruhiro y el grupo los acompañaron.

Mientras descendían a lo largo de un arroyo de montaña, Haruhiro

notó que Itsukushima miraba mucho a su alrededor. Yume también fruncía el ceño, o más bien hinchaba sus mejillas una a la vez mientras miraba de un lado a otro.

“¿Poochie?” Merry frunció el ceño mientras decía el nombre del perro-lobo.

“Sí.” Asintió Yume. “Se supone que Poochie debe estar por aquí, esperando a Yume y al Profesor. Sin embargo, debería fijarse en nosotros y venir en cualquier momento.”

“Bueno, estoy seguro de que nos encontrará a tiempo.” Dijo Itsukushima, pero sonaba más como si estuviera tratando de tranquilizarse a sí mismo. No era su actitud habitual.

Haruhiro se giró para mirar hacia atrás. Las rocas rotas que, en cierto modo, habían servido como punto de referencia para la Puerta de Walter ya no eran visibles desde aquí.

Aunque estos eran humedales, había áreas rocosas a lo largo del río, y dos personas podían cruzarlas caminando una al lado de la otra. Mientras no se dispersaran, podrían evitar tener que pisar el agua corriente, lo cual era preferible incluso si era poco profunda.

El área del lado izquierdo del arroyo de montaña era relativamente plana, mientras que a la derecha había un acantilado escarpado.

“¿Haruhiro?” Kuzaku lo llamó por su nombre.

“Sí.” Respondió Haruhiro vagamente.

El grupo seguía descendiendo por el arroyo de montaña. Haruhiro era el único que no se movía.

“¿Algo te está molestando?” Preguntó Setora, también deteniéndose y mirando hacia el acantilado a la derecha. Merry, Kuzaku, Ranta, Yume, Itsukushima e incluso Neal también se detuvieron.

“¡Hey, esperen!” Ranta le gritó al resto del grupo. El Rey de Hierro se volvió y el resto también se detuvo.

“¡¿Qué es?!” Exigió el Capitán Rowen.

Haruhiro rápidamente intercambió miradas con cada uno de sus camaradas. Lo entendieron más o menos sin tener que hablarlo. “Voy a subir para echar un vistazo, solo para estar seguro.” Le dijo a Rowen, señalando el acantilado a la derecha.

“Date prisa.” Dijo el enano. Luego, volviéndose hacia sus hombres, les instruyó: “¡Todos, manténganse alerta!”

Rowen era un hombre impaciente, pero no era tonto. Itsukushima se unió a Haruhiro mientras se dirigía hacia el acantilado.

“También iré.” Se ofreció.

“Eso ayudaría.”

Probablemente Itsukushima también sintió algo y temió lo peor. Los dos no tendrían que volver río arriba. Podrían trepar directamente por el lado del acantilado. Itsukushima llegó primero a la pared rocosa.

Haruhiro respiró hondo y luego miró hacia arriba. Fue entonces cuando sucedió.

“¡Osh!” “¡Osh!” “¡Osh!” “¡Osh!” “¡Osh!”

“¡¿Orcos?!?”

Haruhiro vio a alguien saltar del acantilado.

“¡Ooooooooooshhhhhhhhhhh!”

Cabello blanco ondeando detrás de él, y una espada en cada mano. Él conocía a ese orco. Había una unidad que ocupaba Mount Grief con una fuerza mixta de orcos, no-muertos y kobolds. Él era su comandante—Zan Dogran.

“¡Mierda!”

Cuando escuchó a Kuzaku maldecir, Haruhiro sintió escalofríos. Incluso Renji había tenido que esforzarse en su lucha contra Zan Dogran, a pesar de tener la reliquia Aragarfald. Ahora estaban en problemas, ¿no?

“Kuza—”

“¡Ngohh!”

Kuzaku instintivamente sacó su gran katana y fue a interceptar a Zan Dogran. ¿Estaba tratando de cortar al orco mientras caía?

“¡¿Zweagh?!?”

Entonces, por alguna razón, aunque Haruhiro no podía estar seguro de qué porque sus ojos no habían podido captarlo, el orco mandó a

Kuzaku a volar. Se derrumbó en el río.

“¡Habilidad Personal!”

Sin perder el ritmo, Ranta le dio un golpe a Zan Dogran, o hizo que pareciera que iba a hacerlo antes de detenerse repentinamente justo en frente del orco y rápidamente bajar su postura. Más bajo que estando agachado. Debe haber hecho que pareciera que Ranta se movió y desapareció. Esto fue particularmente efectivo contra un orco grande como Zan Dogran. O debería haberlo sido, pero la fortuna no le sonrió. No iba a funcionar, ¿eh?

Zan Dogran balanceó la espada de un solo filo en su mano izquierda. Estaba claramente apuntando a Ranta.

“¡Tsk!”

Ranta dio un salto como una rana hacia un lado para salir del camino, pero la espada de la mano derecha de Zan Dogran se balanceaba hacia donde el caballero del terror estaba tratando de escapar.

“¡Whoa!”

Él lo consiguió.

Fue como si Ranta hubiese sido cortado por la mitad, y luego, de forma apresurada, fuese pegado de nuevo. No, obviamente eso no es lo que pasó. Solo parecía que el caballero del terror había sido cortado. Ranta en realidad se las había arreglado para evitarlo de alguna manera.

“¡Osh!” “¡Osh!”

“¡Osh!” “¡Osh!” “¡Osh!”

“¡Osh!” “¡Osh!” “¡Osh!” “¡Osh!”

“¡Osh!” “¡Osh!” “¡Osh!” “¡Osh!” “¡Osh!”

Los orcos, con el cabello teñido de blanco y empuñando espadas de una mano con un solo borde dentado, descendieron corriendo por el acantilado uno tras otro. Algunos de ellos se deslizaban hacia abajo. Y no eran solo orcos. Los no-muertos que probablemente habían seguido a Zan Dogran hasta aquí desde Mount Grief también estaban con ellos.

“¡Profesor!” Yume gritó.

Itsukushima se retiró rápidamente, y Haruhiro también retrocedió. Si no se daban prisa, serían tragados por la ola de orcos y no-muertos que se aproximaba.

“¡Enanos!” El Capitán Rowen desenvainó su espadón y atacó a Zan Dogran blandiéndolo. “¡Los detendremos! ¡Por favor escape, Su Majestad!”

De los miembros de la Casa Bratsod, tal vez la mitad estaban armados con pistolas, hachas y armas de asta. Una decena de enanos apuntaron con sus armas a lo alto del acantilado, mientras que los diez restantes se apiñaban alrededor del viejo Utefan, el Rey de Hierro y los elfos mientras intentaban continuar río abajo por la montaña.

“¡Hurrarrgh!” Rowen balanceó su gran espada hacia abajo en

diagonal. Zan Dogran retrocedió, tropezando. La espada del capitán de la guardia real se clavó en el suelo, enviando piedras y agua volando en un amplio radio. Zan Dogran hizo caso omiso de eso y trató de acercarse al enano, pero, increíblemente, Rowen fue y le dio un cabezazo al orco.

“¡¿Nugh?!”

Zan se tambaleó hacia atrás después de recibir el cabezazo de Rowen en el pecho. Rowen hizo un giro casi vertical con su cuerpo mientras seguía con un movimiento de su gran espada. Incapaz de soportarlo, Zan Dogran saltó y rodó, logrando escapar de alguna manera del horrendo corte.

No, no había escapatoria. Rowen persiguió a Zan Dogran, golpeando una y otra vez.

Habría sido una hipérbole decir que la gran espada del Capitán Rowen era tan larga como él era alto, pero si incluías la empuñadura en tu medida, estaba bastante cerca. Incluso Kuzaku, y posiblemente incluso algunos de los orcos, que eran más grandes que los humanos, podrían haber tenido problemas para empuñar tal espada. Rowen balanceaba esa espada monstruosa con ambas manos y, a veces, solo con la mano derecha, como si fuera ligera. A pesar de estar completamente vestido con una brillante armadura negra, el enano se mantuvo ágil e incluso flexible. Su espada se extendió como si estuviera viva, presionando su incesante ataque contra Zan Dogran.

“¡Uff! ¡Orgh!

Zan Dogran se había visto forzado por completo a la defensa. Rowen lo estaba abrumando.

Los orcos y los no-muertos no lo habían visto venir, ¿verdad? Las hazañas de destreza marcial de Zan Dogran se habían destacado durante la batalla del antiguo castillo en Mount Grief. Seguramente sus hombres lo adoraban como una especie de dios de la batalla. Ahora estaba siendo empujado hacia atrás por un enano. Eso claramente había desconcertado a sus soldados.

“¡Fuego!”

En ese momento, los artilleros enanos de la Casa Bratsod dispararon una andanada. El sonido de solo diez armas no era nada para tomar a la ligera. Además, esta unidad enemiga, habiendo venido aquí desde Mount Grief, aún no estaba acostumbrada al sonido de los disparos. Solo tres o cuatro de ellos, posiblemente incluso solo uno o dos, habían sido alcanzados y, sin embargo, estaba claro que estaban listos para huir.

“¡Haruhirooo!”

“¡Sí!”

Haruhiro no necesitaba que Ranta le hiciera señas. El grupo siguió al Rey de Hierro que huía. Setora ya había ayudado a Kuzaku a levantarse, así que estaba bien. Neal no estaba a la vista, pero Itsukushima y Yume estaban junto a ellos. Merry estaba frente a Yume. O más bien, Yume probablemente había dejado que Merry se le

adelantara.

Algo cambió en Zan Dogran. Su cabello se puso de punta, y todo su cuerpo crujío con algo parecido a la electricidad estática. También había sido así cuando intercambiaba golpes con Renji. Sus espadas gemelas eran bastante fuertes, pero las balanceaba como palos cuando estaba en este estado.

“¡Gah! ¡¿Urgh?!”

En poco tiempo, fue Rowen quien se puso a la defensiva. Aunque, por mucho que se defendiera, ¿había alguna forma de defenderse de las espadas gemelas de Zan Dogran cuando se abalanzaron sobre él tan rápido y llenas de furia, demasiado rápidas para que el ojo las siguiera? Sin embargo, no había tiempo para preocuparse por el capitán de la guardia. Una vez que Zan Dogran cambió las tornas, el enemigo recuperó rápidamente su vigor. Ranta saltó y cortó a uno de los orcos de cabello blanco que había estado ignorando a los artilleros de la Casa Bratsod para perseguirlos.

“¡Oh, sí!”

Venía otro. Un orco de cabello blanco diferente. Haruhiro inmediatamente plantó una patada en su rodilla, golpeó su barbilla con la palma de su mano izquierda y casi simultáneamente clavó la daga de su mano derecha, que sostenía de revés, en el corazón del orco. Una vez que empujó al orco y liberó su arma, un no-muerto saltó sobre él.

Esquivando, se colocó detrás de él y luego usó Spider. Agarró al no-muerto, cortándole la garganta con un giro de su daga.

“¡Ranta!”

“¡Sí, lo sé!”

No quería quedarse atascado y aislado de sus camaradas. Por mucho que odiara dejarlos, Rowen y los Bratsods iban a tener que mantenerse firmes por su cuenta. Pero se enfrentaron a Zan Dogran. ¿Podrían aguantar? Él no lo sabía. Se suponía que la unidad de Zan Dogran tenía entre varios cientos y mil hombres. Los enanos estaban más que superados en número. Incluso si los enanos tuvieran armas de fuego, no habría mucha diferencia. Necesitaban correr. Era la única opción.

Los habían descubierto. La Expedición del Sur sabía dónde estaba la Puerta de Walter. Ahora que lo pensaba, Itsukushima y Yume habían estado preocupados por algunas huellas que no eran de una criatura de cuatro patas, que debían haber sido dejadas por el enemigo. La Expedición del Sur probablemente desplegó a Zan Dogran y su unidad en la Puerta de Walter después de que se unió a la fuerza principal y luego lanzó una ofensiva general. En resumen, su escape ya estaba cortado. Eran como ratas en una trampa.

Continuaron por el arroyo de montaña. Los cimientos aquí eran terribles, las rocas a menudo se movían o se desmoronaban bajo sus pies. Merry estuvo a punto de tropezar, pero Yume la atrapó.

“¡Lo siento!”

“¡Miau!”

El Rey de Hierro estaba fuera de la vista. Parecía que había hecho todo el camino por el arroyo de montaña y en el bosque a la derecha. Le siguieron Kuzaku, Setora, Itsukushima, Yume y Merry. Neal se había ido. ¿A dónde había ido? ¿Se había escapado? ¿Cuándo? ¿Y cómo? La capacidad de ese hombre para huir, para simplemente desaparecer, era lo único genuino de él.

Haruhiro y Ranta entraron al bosque. Este no era un camino que habían tomado al llegar aquí. ¿Siquiera era un camino? Tal vez el grupo del Rey de Hierro había elegido deliberadamente trazar un nuevo curso para su destino.

De cualquier manera, todo lo que el grupo podía hacer era seguirlo. Haruhiro honestamente no sabía qué camino era cuál en este punto. Siguió girándose para mirar detrás de él, buscando enemigos. Desafortunadamente, no habían logrado sacudir a sus perseguidores. Sintió peligro no solo en la parte trasera, sino también a la izquierda y a la derecha. ¿Había enemigos dispersos a su alrededor? Vio orcos y no-muertos aquí y allá, solo para volver a perderles el rastro.

El bosque. Esto no era solo un bosque. Era un mar de árboles. Troncos y raíces retorcidos y entrelazados, creando ondulaciones y depresiones. En algunos lugares también parecía haber fisuras profundas. Aun así, esto no era un problema solo para las personas que huían. Tenía que ser igual de difícil para los que los cazaban. Esto no

era como correr por terreno llano. Los obligó a agacharse y zigzaguear, escalando algunas veces, saltando cosas en otras, usando una variedad de posturas y movimientos.

Fue especialmente duro para los enanos bajos. El Rey de Hierro, que tenía la cara oculta detrás de un casco, saltaba silenciosamente de raíz en raíz, agarrándose y trepando por los troncos de los árboles, pero no podrías haber llamado a sus movimientos elegantes, ni siquiera si estuvieras tratando de ser amable.

Yume miró hacia arriba. ¿Estaba mirando al cielo a través de las ramas?

“¿Hay algo ahí arriba?” Itsukushima le preguntó a Yume.

Yume negó con la cabeza. “Mmm, justo ahora, se sentía como si hubiera un gran pájaro volando.”

“Un pájaro...” Murmuró Ranta, mirando a su alrededor.

“Habilidad Personal...”

¿De quién era esa voz? Arriba. Vino de arriba.

Está bajando. ¿Qué? ¿Desde las copas de los árboles?

“Corra—”

Eso fue todo lo que Haruhiro logró decir. Fuese lo que fuese, estaba cayendo hacia Ranta. Cuando Haruhiro se dio cuenta de eso, ya estaba atacando al caballero del terror. Ranta también lo notó, pero no lo esquivó. Sacó su katana e intentó golpearla en el aire.

“¡¿Gran Cascada Fétida?! ¡¿Ciento?!”

¿El rápido desenvainado y golpe de Ranta llegó demasiado tarde?

No, probablemente no.

Hubo un sonido de katana chocando con katana. Esa cosa, o más bien el hombre, barrió la katana de Ranta a un lado con la suya propia, luego cortó. Cortó a Ranta, aterrizó y luego casi pareció flotar mientras saltaba. Cuando el hombre tuerto y manco se posó en una raíz, tenía una expresión en su rostro que parecía renovada, como si acabara de salir del baño, pero al mismo tiempo también un poco lánguida.

“Todavía tienes un largo camino por recorrer, Ranta.”

“Gwogh...”

La herida que Ranta había recibido no era superficial. ¿Era su hombro? No, su cuello. Estaba chorreando sangre. ¿Había golpeado una arteria? ¿La arteria carótida? Ni siquiera Ranta podría tratar de actuar duro con una herida como esa. Se veía mal.

“¡Ah!”

Merry se acercó corriendo. Ya estaba haciendo la señal del hexagrama, preparando su hechizo. Ella planeaba lanzar Sacrament. Si no lo hacía, sería demasiado tarde. Ese tenía que ser su pensamiento.

¿Qué tenían que hacer Haruhiro y los demás? No dejar que el enemigo interrumpiese a Merry. Escoltarla. Es posible que no pudiesen derrotar a ese hombre, Takasagi, pero podrían mantenerlo bajo control.

Yume ya estaba preparando una flecha.

“¡Miau!”

“Supongo que en lugar de contenerme voy a presumir un poco.”

Dijo Takasagi, balanceando la katana que sostenía en su mano izquierda. “Técnica Secreta, Ilusión Otoñal.”

No lo entiendo. ¿Qué es eso?

Takasagi estaba allí de pie, agitando su espada. ¿Eso fue todo? El cuerpo de Takasagi se movió como si también se balanceara.

Yume soltó su flecha. Siguió con una segunda, luego una tercera en rápida sucesión. Itsukushima también estaba disparando.

Pero no dieron en el blanco.

Los dos cazadores no estaban en un rango donde normalmente fallarían. Estaban a menos de diez metros de distancia. ¿Por qué no habían podido golpearlo? ¿Takasagi estaba esquivando? Pero el hombre manco parecía simplemente estar parado. Era casi como si Yume e Itsukushima apenas hubieran fallado a propósito. ¿Era esa la técnica secreta de Takasagi?

No tiene sentido. ¿Qué diablos es eso?

No pierdas la cabeza. Apártate de tus emociones, Haruhiro se dijo a sí mismo, sumergiendo su conciencia. Su mente se fue a un lugar bajo mientras su visión se elevó hacia lo alto. Estaba mirando todo desde un ángulo.

Merry llegaría pronto a Ranta. Setora tenía su lanza lista y estaba tratando de cubrirlos a los dos. Kuzaku estaba balanceando su gran katana hacia Takasagi. ¿No fue imprudente cargar así? Kuzaku era generalmente un tipo bastante sencillo, pero ese estaba siendo un movimiento demasiado directo.

El viejo Utetan y los otros enanos se concentraron en proteger al Rey de Hierro, su séquito y los dos elfos. Todos miraban a Takasagi, pero ninguno trató de atacarlo. Tal vez algunos de los enanos estaban dudando si apuntarle o no con sus armas, pero eso era todo.

Haruhiro fue a dar la vuelta detrás de Takasagi.

“Oh Luz, que la protección divina de Lumiaris esté contigo...” La mano de Merry tocó el hombro de Ranta.

“¡Hahhh!” Kuzaku saltó sobre Takasagi. Tenía su gran katana sobre la cabeza y estaba a punto de blandirla. No importa cómo se lo mire, Kuzaku no debería haber sido tan estúpido y descuidado como para intentar un ataque tan directo. Era como si lo hubieran conducido a eso. ¿Había algún secreto escondido en la forma irregular e inestable en que se movía Takasagi?

“¡Sacrament!”

Merry activó su hechizo. Hubo una inundación de luz brillante y las heridas de Ranta comenzaron a sanar.

La katana de Kuzaku no alcanzó la cabeza de Takasagi, tal y como se esperaba. Takasagi giró hacia un lado y la espada de Kuzaku pasó

volando frente a su nariz. Al mismo tiempo, Takasagi se dispuso a cortar el flanco de Kuzaku con su katana.

“Oh, eres un tipo duro.”

“¡¿Gwagh?!”

Kuzaku instintivamente saltó a un lado y rodó. Parecía que había recibido un corte bastante profundo, pero al menos no había sido completamente dividido en dos. La pregunta era si podría volver a levantarse.

Haruhiro enfocó sus ojos en la espalda de Takasagi desde unos tres metros de distancia. Se había puesto detrás de su objetivo. Desde aquí, podía sentir la respiración de Takasagi. Estaba completamente estable, a pesar de que este hombre acababa de cortar a Kuzaku.

Takasagi parecía como si estuviera parado allí. Y, sin embargo, eso no era del todo cierto. Estaba en constante movimiento. Su centro de gravedad siempre cambiando. No estaba claro en qué parte de su cuerpo se estaba tensando y dónde se estaba relajando. Si Haruhiro tratara de pararse así, definitivamente colapsaría. Sería bastante difícil simplemente caminar, y usar una katana estaría fuera de cuestión. Takasagi podría no haberlo parecido a primera vista, pero estaba haciendo algo terriblemente avanzado. Sin importar cómo se moviese, probablemente funcionó de manera diferente al movimiento humano normal.

“¡Drahhhhhh!”

Las heridas de Ranta habían sanado. Explotó en movimiento, sin duda con la intención de vengarse de Takasagi. Ahora Merry estaría tratando de curar a Kuzaku. Setora fue con ella.

Haruhiro se estaba acercando a Takasagi en Stealth. Ahora nadie, ni siquiera sus aliados, notaron la existencia de Haruhiro. Llegó al punto en que el propio Haruhiro solo tenía la más mínima sensación de que estaba aquí.

Él no pensaba, *puedo hacer esto*. No pensaba, *voy a hacerlo*.

Su mente estaba casi vacía.

Haruhiro hundiría su daga en la espalda de Takasagi. En esta posición, en este ángulo, perforaría su riñón. Eso lo dejaría inconsciente rápidamente, seguido poco después por la muerte. Sería un golpe letal.

“Vaya~...”

Sintió que la daga rasgaba la ropa de Takasagi y perforaba su piel, pero luego Haruhiro se encontró siendo levantado sobre el hombro del hombre.

¿Qué sucedió?

No entendía el truco, ni de dónde había venido la fuerza para ejecutarlo.

¿Había alguna técnica que lo hiciera posible?

“Y hacia abajo vas...”

Takasagi lanzó a Haruhiro con un golpe de hombro. ¿Cómo lo había hecho cuando solo tenía su brazo izquierdo y sostenía una katana con él?

“¡Urgh!” Haruhiro no pudo amortiguar su caída correctamente.

Inclinó la cabeza hacia adelante en el impulso del momento, logrando proteger la parte posterior de su cabeza, pero el impacto cuando su espalda golpeó las raíces duras hizo que le costara respirar.

“Ya ves, tengo un ojo en la nuca.” Takasagi miró a Haruhiro. “Entonces, incluso después de perder uno, todavía tengo dos.” Guiñó con el ojo derecho. El hombre estaba tranquilo y sereno, haciendo rebotar la parte plana de su espada en su hombro mientras hablaba.

“¡Habilidad Personal!” Ranta se abalanzó como una ardilla voladora, o algo similar, mientras atacaba a Takasagi.

“Oh, cállate con tus habilidades personales.”

Takasagi dobló las muñecas y los codos, retorciendo su katana como una serpiente. Atrapó la katana de Ranta.

“¡¿Ah?!”

¿Ranta no tuvo más remedio que soltar su arma? ¿O lo hizo sin querer? De cualquier manera, la hoja salió de las manos de Ranta y se incrustó en un árbol a cierta distancia.

“Siempre buscando pequeños trucos. Ese es el problema contigo.” Takasagi presionó la punta de su katana en la garganta de Ranta.

“Cuando se trata de tipos ordinarios como nosotros, lo mínimo absoluto que debemos hacer es dividirnos en pequeños pedazos y luego reconstruirnos desde cero. Básicamente, si dejas de trabajar duro, estás acabado. Con la forma en que confías en el instinto y los destellos de inspiración, al final, solo eres un mocoso mimado y malcriado.”

Ranta trató de replicar. Pero solo dejó escapar un suspiro patético, rechinando los dientes con frustración.

¿Por qué estás dejando que rompa tu espíritu?

Haruhiro trató de ponerse de pie de un salto, pero Takasagi simplemente le pisó la garganta sin siquiera mirar hacia abajo. El ladrón sintió entonces que una katana le atravesaba la muñeca derecha.

“¡Agh! Guh...”

“No te muevas. Ahora mismo estoy impartiendo conocimiento. Después de todo, esta podría ser mi última oportunidad de hacerlo.”

Takasagi sonrió. Justo ahora, el hombre podría haber deshabilitado fácilmente a Haruhiro. Y todavía podría matar a Ranta. ¿No era lo él buscaba? Entre sus objetivo no estaba el matarlos. *Tiene que ser eso*, pensó Haruhiro. Tenía que ser.

“¡Deténgase!” Gritó Merry. Parecía que había terminado de curar a Kuzaku. El paladín se estaba levantando.

Takasagi se encogió de hombros. “Puede que no estemos haciendo esto porque queramos, pero nuestro lema es que si vas a hacer algo, llega hasta el final. Si no te tomas las cosas en serio, entonces no es

nada divertido, incluso cuando solo estás jugando. Eso es un poco de sabiduría adulta para ti.”

“Ríndanse.”

Ese no fue Takasagi. Era una voz diferente.

“Jumbo...” Ranta se giró para mirar detrás de él. Haruhiro también miró en esa dirección.

Yume había dicho que un pájaro estaba volando. ¿Fue aquel? ¿El amigo de Jumbo, la gran águila negra?

Un orco solitario caminó hacia ellos. Era inequívocamente un orco, pero emitía una impresión muy diferente a la de otros de su especie. ¿Fue por su cabello negro brillante y suelto, su piel verde con un ligero tono ceniciente, sus hermosos ojos anaranjados vibrantes y su hermoso rostro? Llevaba un kimono azul profundo con un patrón de flores plateadas y llevaba una katana a su lado. Era lo suficientemente pequeño, al menos para un orco, que destacaba el tamaño de la gran águila negra que usaba su hombro como percha. A diferencia de, digamos, Zan Dogran, no parecía un hombre que dominara a los demás. Y, sin embargo, había algo en él que exigía atención.

“Ustedes no tienen ni una pizca de esperanza. Ríndanse de una vez. Si se niegan, me veré obligado a matarlos a todos.”



“Rendirse... no es una opción.” Dijo el rey de hierro. “No puedo doblar la rodilla ante las fuerzas del mal que masacraron a mi pueblo sin piedad solo para salvar mi propia vida.”

La reina enana estaba orgullosa con la cabeza en alto. Su tono de voz tenía una pureza increíble—resuelto, sin la más mínima duda.

Oh, jódate.

Haruhiro estaba enojado. Se enojó tanto que pensó que iba a perder el control.

Al mismo tiempo, podía entender. Inicialmente, el Reino Ironblood había mantenido alejados a sus enemigos con armas. Ahora las armas habían sido robadas, y no solo habían cambiado las tornas, sino que estaban al borde de la aniquilación. Las únicas opciones que les quedaban eran luchar hasta la muerte en nombre del orgullo, o que los enanos supervivientes se reunieran alrededor del rey de hierro y se ganaran la escasa existencia que pudieran.

Había sido una decisión difícil para el rey de hierro huir del Reino Ironblood. Sin embargo, si ella hubiera rechazado el plan del Ministro Axbeld, significaría que los enanos habrían sido exterminados hasta el último de ellos. Probablemente no había escapado por temor a su propia vida. Incluso podría haber sido más fácil para ella tomar la espada y caer junto al resto de su especie. Había decidido dirigirse a Monte Lanza por el bien de su raza, por el bien de los enanos. Si Haruhiro estuviera en su posición, ¿podría haber hecho lo mismo? Podría haber cedido a la desesperación y luego haber elegido compartir

el mismo destino que sus compañeros. Para luchar con valentía, y luego morir. Si el reino iba a caer, y toda la raza se extinguiría, entonces no sería tan aterrador mientras estuvieran todos juntos.

Era más difícil ser un superviviente y, sin embargo, el rey de hierro había elegido eso.

Obviamente, ella no había tomado este curso solo para rendirse ahora. No había garantía de que el enemigo los dejara vivir. Ella podría enfrentar una humillación insoportable. Pero más que eso, la vergüenza de ser capturado con vida por el enemigo era demasiado para el rey de hierro. Incluso si algunos enanos hubieran logrado salir vivos del Reino Ironblood, sabrían lo que le sucedió más tarde. Que su reina había abandonado a su pueblo y luego se había rendido al enemigo.

Rendirse no era una opción. Haruhiro entendió eso. Pero también sabía lo que sucedería si el rey de hierro dijera esas palabras en este momento.

“Ya veo.” Jumbo asintió.

La gran águila negra despegó de su hombro.

El viejo Utefan inmediatamente levantó su bastón con forma de martillo. Tal vez estaba tratando de dar una orden a los enanos de la Casa Bratsod. *Luchen, disparen a Jumbo.* Varios de ellos apuntaron con sus armas al orco. Pero nunca lograron disparar.

Jumbo aceleró. El primer paso fue relajado, pero cada paso posterior fue como una repentina ráfaga de viento. Los enanos fueron

enviados a volar por los aires, incluido el séquito del rey de hierro. Uno tras otro, o más bien todos a la vez, cada uno se estrelló contra el suelo con un ruido sordo.

¿Qué hizo Jumbo? Eso no estaba claro. No había desenvainado su katana. ¿Luchaba con las manos desnudas? ¿Les dio un puñetazo? ¿O tiró a sus oponentes? ¿O fue por sus piernas? ¿Las barrió? Ni siquiera eso estaba claro. Jumbo hizo *algo*. Eso fue todo lo que pudieron decir.

“¡Anciano!” Etalihi, jefe de la Casa Mercurian, intentó desenfundar su espada para defender al anciano Harumerial de los elfos. No lo consiguió. Salió volando antes de poder hacerlo, con la cabeza girada. Debió romperse el cuello.

Jumbo agarró la garganta del rey de hierro con la mano derecha, la de Harumerial con la izquierda y los levantó en alto.

Los enanos que habían sido lanzados al aire cayeron a su alrededor como insignificantes gotas de lluvia.

“Quizás...”

¿Cuál era esa emoción que se filtraba en las profundidades de la voz profunda de Jumbo? ¿Lástima?

¿A pesar de que sus acciones eran tan despiadadas e implacables como el juicio del cielo?

“Esa puede ser la elección más sabia. Si te hubieras rendido a nosotros, no tendríamos más remedio que entregarte al Gran Rey Dif Gogun. Es seguro que encontrarías un destino peor que la muerte en

sus manos. Entonces asumiré el pecado de ser quien te mate. Adiós.”

¿Quién se creía ese orco que era? No había malicia en él. Ni una pizca de hostilidad que se sintiese de su ser. Trascendió la lógica, el sentido común, la emoción, todas esas cosas, pareciendo existir en algún lugar más allá de ellas. En cuyo caso, no tenía sentido preguntar cómo podía hacer esto. Haruhiro podría entusiasmarse, hacer un largo discurso criticándolo y el orco no sentiría nada.

Jumbo aplastó fácilmente las gargantas del rey de hierro y del anciano Harumerial.

No los soltó cuando terminó. Los mantuvo en el aire un rato, probablemente el tiempo suficiente para que murieran.

Luego dobló las rodillas, se agachó y depositó suavemente sus restos en el suelo.

“¿Q-Qué estás... haciendo?”

Kuzaku estaba temblando. Haruhiro no podía entender por qué, pero por alguna razón, el paladín estaba enfurecido.

¿Por qué tiene qué enfadarse tanto? Se preguntó Haruhiro. ¿De qué sirve enojarse con un tipo como Jumbo? Él no es como nosotros. Nada como nosotros. Digamos que hay un dios omnipotente y omnisciente en alguna parte. Si lo sabe todo y es capaz de hacer cualquier cosa, ¿por qué no nos ayuda?

Haruhiro podía quejarse todo lo que quisiera, pero a Dios probablemente no le importaba lo que pensara algún humano

impotente. Ni siquiera se molestó en responder. Como si dijera: *Precisamente no ayudarte es el punto. Es mejor de esta forma. No es que lo entiendas, pequeño tonto.*

Haruhiro tenía el pie de Takasagi en su garganta y una katana atravesaba su muñeca derecha. Takasagi se daría cuenta inmediatamente si fuera por la daga de fuego con su mano izquierda. Dicho eso, Takasagi ni siquiera estaba mirando a Haruhiro. Simplemente sacó perezosamente la hoja de la muñeca derecha de Haruhiro, luego la empujó a través de la izquierda.

“¡Gaaagh!”

Haruhiro odiaba a Takasagi mucho más que a Jumbo. Podía ver lo que pasaba dentro de la cabeza del tipo. O sintió que podía. El hombre era del mismo tipo que Haruhiro. Observando. Considerando. Investigando. Estudiando. Refinando. Con trabajo duro y repetición, había ascendido al reino de los maestros. Pero no pudo ir más allá. Se había golpeado la cabeza contra una pared, y Jumbo el orco estaba más allá de esa pared, en el lugar al que no podía llegar. Se había sometido a él, encantado por esa destreza trascendente, y ahora adoraba al orco casi como un dios.

Takasagi estaba bastante avanzado, al menos en comparación con Haruhiro y el grupo. Pero aún había algo decididamente normal en él, escondiéndose no del todo fuera de la vista. Takasagi hizo un buen uso de esa ineludible mediocridad mientras trabajaba para Jumbo. La mayoría de las personas—no, casi todas las personas, eran mediocres,

por lo que en un grupo como Forgan habría problemas que un hombre superior como Jumbo no podría resolver. Takasagi estaba haciendo más que suficiente para ayudar al orco. Probablemente lo satisfizo. ¿Y sabes qué? Vivir de esa manera es perfectamente válido. Tal vez es la única forma en que la gente mediocre *puede* vivir.

Haruhiro entendió eso, lo que lo hizo odiar aún más a Takasagi. Dale otra década, no, solo cinco años, incluso tres, y podría ir más allá de Takasagi. Podía matar al hombre con sus propias manos. Ahora, él no estaba completamente seguro de eso. Pero tampoco estaba convencido de que no pudiera. Eso fue lo que lo hizo tan frustrante. Ser incapaz de hacer algo como esto. Haruhiro resentía su propia debilidad.

“Whoa, idiota—” Ranta le gritó a Kuzaku. Haruhiro probablemente no era quien de hablar, considerando que estaba en el suelo con una bota en el cuello, pero Ranta sonaba bastante débil.

“¡Maldito seas!” Kuzaku se arrojó sobre Jumbo. Setora y Merry intentaron detenerlo. Pero Kuzaku fue demasiado rápido.

Era un buen hombre. Mejor que nadie, eso era Kuzaku. Solo un tipo realmente genial. Era un tipo normal, con el corazón en el lugar correcto. Lo hizo adorable. Era el miembro más joven y adorable del grupo, y un compañero de confianza en el que realmente podían confiar. No era solo que fuera alto, tenía un alto nivel general de habilidad atlética. Haruhiro solo deseaba que fuese un poco más inteligente. Es decir, astuto y calculador. Si pudiera mover ese gran

cuerpo con más astucia, se convertiría en algo realmente increíble. Pero incluso sin eso, Kuzaku tuvo increíbles estallidos de poder. Si lo daba todo, no había mucho que pudiera detenerlo.

“¡Zwaaah!”

La gran katana de Kuzaku se balanceó demasiado rápido para que los ojos de Haruhiro la siguieran. Podría haber atravesado la roca con ese golpe. Cortó su camino hacia el corazón del ladrón como lo más impresionante que Haruhiro había visto jamás. Un swing que Kuzaku no podría haber logrado sin que absolutamente todo encajara a la perfección. Fue realmente un corte único en la vida.

Tal vez incluso fue lo suficientemente bueno como para sorprender a Jumbo. Eso era lo último que necesitaban ahora. ¿Por qué tenía que mostrar un swing tan increíble? Obviamente, Kuzaku estaba verdaderamente enojado. No se echaría atrás, ni siquiera ante la naturaleza trascendente de Jumbo. El orco estaba más allá de ellos, en un lugar al que nunca podrían llegar, por lo que todo lo que intentara sería en vano. Pero Kuzaku no había pensado en eso. Se había puesto emocional, como solía hacer. No podía dejar que Jumbo se saliera con la suya. Eso es todo lo que estaba pensando. Una reacción muy normal, muy humana.

Jumbo sacó su katana.

Al girar mientras desenfundaba, el orco no sólo desvió la espada de Kuzaku, sino que la partió por la mitad. Si hubiera podido apartarse sin romperla, lo habría hecho. Después de todo, se trataba de Jumbo.

Luego, a la vuelta, balanceó su katana en diagonal.

Cortó a Kuzaku en línea recta desde su hombro izquierdo hasta su cadera derecha.

Kuzaku.

Ohhh, Kuzaku.

Te estás deslizando.

Deslizándose a lo largo de la línea donde te cortó.

Te vas a desmoronar.

Te cortó en dos, Kuzaku.

“¡Bastardo!” Setora se enfureció. Tranquila, calma Setora. Ella realmente se preocupaba por Kuzaku, ¿eh? Aunque ella siempre actuaba como si él fuera un fastidio, todavía lo adoraba. Pero, ¿era eso todo lo que había? A fin de cuentas, esta era Setora. ¿Tal vez estaba llamando la atención para que Haruhiro pudiera hacer algo? ¿Pero qué? ¿Qué debía hacer? ¿Qué *podría* hacer? Tal vez Setora simplemente se había quebrado y perdido.

Setora cargó contra Jumbo, arrojando su lanza. El orco la apartó con la mano izquierda. En ese momento, Setora había desenvainado su espada y se había acercado a él.

“¡Ngh! ¡Ah!”

A pesar de lo agudos que eran sus golpes, ni siquiera podían rozar a Jumbo. Bailó a su alrededor con pasos fáciles.

“Esto es difícil de ver.” Dijo Takasagi con una sonrisa.

¿Por qué tengo que dejar que este tipo se ría de nosotros? Pensó Haruhiro. En el instante en que lo hizo, Takasagi puso su peso sobre la garganta del ladrón. Ni siquiera era libre de respirar en su estado actual. Takasagi le estaba recordando eso.

“¡Maldición!” Ranta recogió su katana y estaba a punto de ir a ayudar.

Takasagi no permitiría eso. Saltó, hundiendo su pie con fuerza en la garganta de Haruhiro mientras lo hacía, y golpeó a Ranta.

Haruhiro casi quedó inconsciente, por lo que no vio lo que sucedió en ese momento exacto, pero la cara de Ranta parecía tener una herida fresca.

“¡Ngah! ¡Guh!”

¿Qué estaban haciendo Itsukushima y Yume? ¿Estaba Haruhiro contando con ellos para hacer algo? Si era así, probablemente le estaba ladrando al árbol equivocado. ¿Tenía Haruhiro siquiera el derecho de esperar cosas de los demás cuando él no había podido hacer nada por sí mismo?

“¡Maldito seas!” Setora debía haberse dado cuenta de que podría blandir esa espada para siempre y no le serviría de nada. Sabía como era, no había forma de que no lo hubiera descubierto. Y, sin embargo, no podía detenerse ahora. ¿Qué más sería capaz de hacer si arrojaba la espada a un lado? No podía parar hasta que quedase completamente

exhausta. Oh, ahora lo vio. Alguien tenía que obligarla a detenerse.

“¡Ah!” Merry cayó al suelo, mirando hacia el cielo. ¡Ayuda...! ¡Ayuda...! ¡Ayuda...!”

“Suficiente.” Dijo Jumbo, quitándole la espada a Setora. Casi hizo que pareciera que ella se la había dado.

“¡Kh!”

Eso no impidió que Setora siguiera atacando. Ella lo agarró por detrás, envolviendo ambos brazos alrededor del cuello del orco mientras trataba de estrangularlo. Incluso intentó morder la oreja derecha de Jumbo. ¿De dónde venía esta tenacidad? ¿Por qué Haruhiro se rindió cuando Setora todavía iba tan lejos?

“Detente.” Jumbo arrojó a un lado la espada que le había quitado a Setora y se estiró hacia atrás para poner su mano izquierda sobre su rostro para detenerla. Entonces, un momento después, la arrojó.

“¡Agh! ¡Kuh!”

Cuando Setora se puso de pie inmediatamente, la gran águila negra descendió sobre ella.

El pájaro agarró la cabeza de Setora con sus garras, batiendo sus alas para levantarla un poco del suelo. Luego la soltó e inmediatamente la inmovilizó, picoteándola con saña.

“¡Uaghhhhhhhhh!”

“¡Forgo!” Jumbo regañó a la gran águila negra, y pronto dejó de

alimentarse de Setora. Al dejarla, volvió a posarse sobre el hombro de Jumbo.

Yume colocó una flecha en su arco, apuntándola al águila de Jumbo. Pero su arco estaba temblando, no, balanceándose. Así ella no podía disparar correctamente.

“Ella me aceptó.” Dijo alguien.

Yume bajó su arco y miró hacia un lado.

Hacia Merry.

Merry había estado sentada. Ya no. Ella estaba de pie.

“Puede que no haya sido necesariamente por su propia voluntad, pero como estaba buscando ayuda, no tuve más remedio que responderle. Estoy aquí, pero no por ningún diseño propio.”

No... no era Merry.

La forma en que hablaba, la forma en que se paraba, todo en ella no era Merry.

“¿Quién... eres tú?” Haruhiro se sentó. “¿Qué... eres tú?”

“No tengo nombre. Solo formas por las que la gente me llama.”

La cosa que se parecía a Merry, pero no lo era, giró la cabeza y miró a su alrededor. Levantó la barbilla, mirando las cosas con los ojos bajos. Sabía que era un hábito de la cosa que no era Merry.

“Jefe...” Takasagi dobló ligeramente las rodillas, preparándose. Pareció sentir algo siniestro.

“Mmm.” ¿Qué pasaba con Jumbo? Estaba tan tranquilo y dueño de sí mismo como siempre. O, al menos, se veía de esa manera.

La cosa que no era Merry levantó la mano derecha y miró la palma de Merry.

“Simplemente me convertí en vida al final de un largo proceso de prueba y error.”

Lentamente apretó su mano en un puño.

“Mi persona no estaba viva. Yo era otra cosa y, sin embargo, tomé la forma de vida y me convertí en vida. Eso es lo que soy. Tengo un deseo. Para que vivamos juntos, para siempre. Era todo lo que deseaba y, sin embargo, me odiaban. O tal vez me temían. La gente me llamó...”

El Rey Sin-Vida.

El nombre vino a la mente de Haruhiro antes de que la cosa que no era Merry pudiera decirlo.



Todo el tiempo lo había sospechado. Que este era quien podría haber sido. Está bien, no, no lo había hecho. Pero todo era demasiado extraño. Merry había muerto. Los muertos no vuelven a la vida. Y sin embargo, ella lo había hecho. No, tal vez no lo había hecho, no estrictamente hablando. Fuera lo que fuera esa cosa que la gente llamaba el Rey Sin-Vida, entró en el cuerpo de Merry después de que cesaron sus funciones vitales. Luego rehizo sus células muertas. Estaba tomando prestado su cuerpo, por lo que sus recuerdos y personalidad permanecieron. Pero podría ser que Merry se hubiera ido y solo quedara el Rey Sin-Vida.

No. Es Merry.

Merry.

Ella volvió a la vida.

Merry sigue viva.

El Rey Sin-Vida había dicho: *Ella me aceptó.*

Que él había respondido a sus gritos de ayuda.

Cierto, Merry había estado diciendo, *Ayuda*, una y otra vez. Haruhiro no había podido hacer nada al respecto. En ese momento, Merry ni siquiera lo había estado mirando. Se había vuelto hacia el Rey Sin-Vida que había dentro de ella en busca de salvación. Y el Rey Sin-Vida respondió. Por eso estaba aquí.

Entonces, ¿qué pasa con Merry?

¿A dónde fue?

¿Merry entregó su cuerpo al Rey Sin-Vida?

Si lo hizo, ¿dónde está ella?

“Aunque soy la vida misma...”

El Rey Sin-Vida agachó la cabeza mientras hablaba. No solo estaba mirando hacia abajo. Sus hombros también cayeron. Como si estuviera lamentando un gran dolor y tristeza.

“Los humanos dijeron que mi existencia no era vida en absoluto.”

“Me llamaron monstruo.”

“Los humanos tenían miedo. No trataron de aceptarme.”

“No fui yo quien buscó el conflicto. Los humanos trataron de destruirme.”

“Si tengo una falla, es que tomé a Enad George como mi recipiente. El hombre que fue rey de la nación humana de Arabakia. Un soberano caído, traicionado por sus amigos y asociados. Ese hombre me encontró cuando finalmente me convertí en vida.”

“En ese entonces estaba al borde de la muerte. Traté de salvarlo. Él también me aceptó.”

“No quería simplemente existir como vida.”

“Enad no quería morir y que sus recuerdos y su voluntad desaparecieran.”

“Nuestros intereses estaban alineados.”

“Me convertí en Enad, en cierto sentido, y Enad también se convirtió en mí de alguna manera.”

“Enad estaba resentido con las personas que se habían rebelado contra él, tratando de matarlo a través de subterfugios. Sin embargo, no pretendía matarlos a todos. Enad era un rey. Sintió que debía ser bienvenido como tal en la nación que había fundado. Habiendo aprendido las sutilezas del corazón humano de Enad, sentí que eso podría ser esperar un poco demasiado, pero...”

¿De qué está hablando?

No era que Haruhiro no entendiera lo que decía el Rey Sin-Vida. Recordó haber escuchado la leyenda de la fundación del Reino Arabakia, o algo parecido a su historia, de Hiyomu.

Los humanos alguna vez creyeron en un paraíso llamado Arabankia. Un hombre llamado Theodore George partió y se estableció en una tierra generosa donde fundó un país. Su descendiente, Enad, fue el primer rey de Arabakia. Sin embargo, el rey Enad huyó después de ser traicionado por su socio cercano, Ishidua Zaemoon. Nadie sabía adónde fue.

Enad se convirtió entonces en el Rey Sin-Vida. ¿Fue eso lo que ocurrió? O tal vez Enad fue el primer ser vivo, el primer humano, al que infestó la entidad a la que más tarde llamarían el Rey Sin-Vida. El Rey Sin-Vida acababa de referirse al hombre como un recipiente. Tal

vez, al utilizar al rey derribado como recipiente, asumió la forma del Rey Sin-Vida, o algo parecido.

¿Por qué el Rey Sin-Vida estaba hablando de todo esto ahora?

¿Por qué estaban todos escuchando al Rey Sin Vida contar su historia?

¿Porque era una historia que valía la pena escuchar? Haruhiro no pudo evitar estar interesado. Este era *el* Rey Sin-Vida. Su historia les estaba siendo revelada. Y de su propia boca, además. La boca que pertenecía a Merry. Por fuera, al menos, era Merry.

Había una extraña tensión en el aire, una atmósfera que hacía difícil moverse.

No, esto no era una cuestión del aire. Era el sonido. *No* había sonido. Sin canto de pájaros, zumbido de insectos o susurro de hojas. Este silencio era anormal. ¿Era por eso que el aire se sentía tan tenso?

“Yo no era un enemigo de la humanidad. La humanidad decidió que yo era su enemigo.”

Enad quería ser el rey de la humanidad.

“Yo no lo fui.”

“Ustedes, los humanos, tienen una palabra que me pareció más apropiada...”

Haruhiro había pensado que el Rey Sin-Vida solo estaba contando su historia de manera elocuente.

¿Cuándo cambió eso?

Haruhiro solo lo notó ahora.

El Rey Sin-Vida había doblado su codo derecho, girando el dorso de su mano hacia abajo. Y su mano derecha estaba ligeramente cerrada en un puño.

¿Estaba saliendo de su muñeca derecha?

Esa hebra delgada, parecida a un hilo, que caía de la muñeca derecha de Merry, el Rey Sin-Vida, ¿era un líquido?

¿Era sangre?

“Quería ser su amigo.”

De repente, en el hombro de Jumbo, Forgo extendió sus alas. La gran águila negra comenzó a emitir chillidos agudos y discordantes.

La sangre del Rey Sin-Vida, el fluido que circulaba dentro del cuerpo de Merry, no era lo que la gente generalmente llamaría sangre. La sustancia parecida a la sangre que había salido de Jessie y había entrado en los restos sin vida de Merry era algo mucho más espantoso. Incluso podría haber sido el mismo Rey Sin-Vida.

Eso era lo que el Rey Sin-Vida permitía que goteara de su cuerpo, aunque en pequeñas cantidades.

¿Para qué?

¿Qué estaba tratando de hacer el Rey Sin-Vida?

“¡Gwah!”

Haruhiro no esperaba escuchar la voz de Kuzaku. Pero *fue* Kuzaku.

Aunque eso no podía ser.

Kuzaku había sido derribado por Jumbo. Bisecado. Él estaba muerto. Haruhiro no quería aceptarlo, así que trató de apartar la vista del hecho, pero Kuzaku había muerto. Haruhiro había perdido a otro camarada. Uno de sus preciados compañeros, alguien que había sido para él más que un simple hermano de armas.

“¡Gagh! ¡Mwargh! ¡Oaughy! ¡Ahh! ¡Wahhhhh!”

Ahora Kuzaku se retorcía de dolor. ¿Cómo? ¿Por qué? No debería haber sido capaz de moverse. No había forma de que pudiera. Pero el hecho era que Kuzaku gemía y se movía. Su cabeza se sacudió hacia arriba y hacia abajo, y su brazo derecho se agitó. No, no era solo su cabeza y su brazo derecho. Su brazo izquierdo y sus piernas también.

“¡Imposible...!” ¿Las piernas de Ranta se habían rendido? Haruhiro también se sorprendió.

“El Rey Sin-Vida...” Murmuró Takasagi.

El Rey Sin-Vida era el rey de los inmortales, pero ¿y qué? ¿Qué importaba eso? Esto era una locura, ¿no? Kuzaku había sido cortado desde su hombro izquierdo hasta su cadera derecha. Haruhiro no podía estar completamente seguro, ¿pero ese camino no atravesó su corazón? Debía haber muerto instantáneamente. Cortado en dos. Así es como habían acabado los restos de Kuzaku. Lo habían dividido en dos: la

mitad superior, que incluía el brazo derecho, y la mitad inferior, que tenía el izquierdo. Eso era lo que debería haber pasado. ¿Entonces por qué?

¿Por qué las mitades volvieron a estar juntas?

“¡Warghhh! ¡Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh!”

Kuzaku finalmente se levantó. Levantó las rodillas y luego, sin poner las manos en el suelo, se incorporó como levantado por una fuerza invisible.

“¡Ahhhhhhhhhhhh! ¿Eh?”

Kuzaku inspeccionó su herida con ambas manos. Había dejado enormes manchas de sangre, por supuesto, y la herida que le hizo Jumbo no sólo no se había desvanecido, sino que ahora era totalmente distinta. Era de color negro rojizo y se retorcía, burbujeante, al conectarse los dos lados.

“¡Jaja!” Kuzaku comenzó a reír. Sacudió la cabeza, se dio un puñetazo en la frente y se tiró del cabello. Movió el cuello de un lado a otro, con los hombros agitados.

“¡Ja, ja, ja! ¡Uh, ja! ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja, ja, ja! ¡Gyah, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja! ¡Uh-jiu! ¡Fuaja, ja, ja, ja! ¡Dobia, ja, ja! ¡Buaja, ja! ¡Ga, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!”

Era como si algo se hubiera roto dentro de él. ¿Qué clase de risa era esa? Estaba aullando como un idiota.

“¡Kuzakkun!” Gritó Yume.

“¡Aja, aja, aja! ¡We eje aja ojo! ¡Buaja! ¡Do, ja, ja, ja, ja! ¡Guejeje, jo, jo, jo!”

Kuzaku no estaba escuchando. ¿No podía oírla? Se cubrió la cara con ambas manos, echando la cabeza hacia atrás mientras seguía riéndose. ¿Qué fue tan gracioso? ¿Le había pasado algo raro en la cabeza? Si es así, ¿cómo podría reírse de eso? Haruhiro estaba completamente distraído por Kuzaku.

En algún momento, Setora también se había puesto de pie. Más que eso, ella estaba caminando.

“¿S-Setora?” La voz de Haruhiro tembló, se quebró.

“¡Gee-jee! ¡Eh, jia, ja, ja, ja! ¡Do-jee! ¡Oo-je, ja, ja, ja! ¡Go, ja! ¡Zwee a ja fuee jee jee!” Kuzaku todavía se estaba riendo.

Setora también estaba actuando raro. Ella estaba caminando. Dando vueltas y vueltas y vueltas, en un círculo increíblemente estrecho, de unos cuarenta o cincuenta centímetros de ancho, murmurando rápidamente algo entre dientes mientras avanzaba.

Forgo, la gran águila negra se había devorado el rostro de Setora. Era un pájaro grande. Parecía que en el área desde el ojo derecho hasta la nariz y el labio superior, la piel, los músculos, los huesos y el globo ocular habían sufrido daños extremos. Era algo horrible de admitir, pero hasta este punto, Haruhiro no había sido capaz de decir qué tan mal había sido herida, o si estaba viva. Era posible que Forgo le hubiera

dado a Setora un golpe letal. Tal vez ella había muerto, al igual que Kuzaku.

Su rostro era un desastre horrible, pero las partes dañadas estaban cubiertas de una sustancia negra rojiza. Haruhiro solo podía suponer que era exactamente lo mismo que había pegado las heridas de Kuzaku y las estaba cerrando ahora.

“Noooo...” Yume se derrumbó. Itsukushima trató de sostenerla, pero ambos terminaron cayendo juntos.

“Ha pasado mucho tiempo desde que hice esto.” Dijo el Rey Sin-Vida, sosteniendo su muñeca derecha con su mano izquierda. “Tomará tiempo para que se adapten. Espero que considere cumplido su deseo con esto. Desafortunadamente, es el único medio disponible para mí.”

“Tú...” Jumbo hizo despegar su águila Forgo, apuntando su katana hacia el Rey Sin-Vida. “¿Qué hiciste?”

“Compartí mi sangre con ellos.” El Rey Sin-Vida bajó los ojos.

“¡Oja! ¡Oh, jo, jo, ja, ja! ¡Goo, jee! ¡Gee, jee, jee! ¡Ga, je, je, je, je! ¡Guo, ja, ja, ja!”

Kuzaku se estaba riendo. Setora caminaba en círculos.

“A diferencia de Enad, no tengo resentimiento hacia los humanos. No tenía intención de gobernar sobre ellos. Quería ser su amigo. Pero me temían y me odiaban. Fuera de la hostilidad, trajeron de destruirme. Me obligaron a luchar.” El Rey Sin-Vida levantó la cara, o más bien la barbilla, dirigiendo esa habitual mirada hacia abajo a Jumbo, a

Takasagi y a Haruhiro, Ranta y Yume e Itsukushima a su vez.

No era Merry. Pero lo era. No era como si su voz hubiera comenzado a hacer eco directamente dentro de sus cabezas, o sus ojos brillaran, o algo por el estilo. Todavía era Merry, pero a la vez no. Era por eso que, incluso en esta etapa tardía, Haruhiro todavía estaba pensando: *¿Realmente no es Merry? ¿Estoy seguro de que no ha habido algún error?*

Forgo chilló ruidosamente mientras volaba sobre ellos. La respiración de Haruhiro era dolorosamente superficial y apresurada. No sabía cómo sus pulmones se las arreglaban para trabajar tan duro. Su visión se nubló. Algo estaba mal con sus oídos. Siguió escuchando este sonido bajo y pesado. ¿Fue un sonido? Podría haber sido una vibración. Eso, o los sentidos de Haruhiro se habían vuelto locos. Si se había vuelto loco, ¿acaso alguien podría culparlo? Toda la situación estaba loca. Sería más loco si no se volviera loco.

Pero no era solo Haruhiro. Jumbo y Takasagi, Ranta, Yume e Itsukushima también parecían sentir algo. Todo el mundo miraba por aquí y por allá.

“No son solo los humanos.” Dijo el Rey Sin-Vida, frunciendo el ceño. “El mundo también me odia.”

Se acercaba. Algo lo hacía. Lo que Jumbo y Takasagi habían sentido. Haruhiro también lo sintió. No sabía qué era, pero podía sentirlo. No tuvo más remedio que hacerlo. De donde venia esto?

¿Alguna dirección en particular? No podía estar seguro. O más bien, probablemente venía de todas partes. Hubo un zumbido. No, más como un NNNNNNNNNNNNNNNNN... Era un sonido pesado, aplastante. Tan bajo que ninguna criatura podría hacerlo. La vibración venía del frente, la derecha, la izquierda, la espalda. El sonido bajo y pesado, o la vibración, los rodeaba a todos. La red se estaba cerrando.

“Estoy siendo rechazado por el mundo. El sekaishu intentará eliminarme.

Esa palabra. Sekaishu. Ciento. Sekaishu. De aquel entonces.

Negro. Podía ver algo negro. Más allá de los árboles. Solo negro. Informe. Una masa de negro. estaba llegando. El sekaishu. Presionando hacia ellos. Tenían que correr. No había forma de combatirlo. Sin resistirse al sekaishu.

Tenemos que correr. Correr y perderlo. Corramos. Huyamos. Pero ¿adónde? El sekaishu se acerca desde todas las direcciones.

“¡Ja, ja! ¡Aja, aja, aja! ¡Ejejejejeje! ¡Ga ja jo! ¡Gu-ji! ¡Gya, ja, ja, ja, ja!”

Además, no podían correr mientras Kuzaku aún se reía. Setora también siguió dando vueltas y vueltas en círculos cerrados.

“Jefe, esto es malo.” Dijo Takasagi. Jumbo envainó su katana y echó a correr, con Takasagi siguiéndolo.

Haruhiro casi gritó: *Esperen. ¿A dónde van? ¿Se van a escapar? ¿Creen que pueden escapar?*

No nos dejen atrás.

El ladrón se sorprendió. Nunca había estado tan decepcionado de sí mismo. Estaba tratando de aferrarse a Jumbo y Takasagi. No había forma de que lo ayudaran. Obviamente no tenían obligación de hacerlo.

“¡Kuzaku, oye, vamos!” Ranta estaba tratando de jalar a Kuzaku por el brazo. Kuzaku no se liberó del caballero del terror. Simplemente se acercó y se rió en la cara de Ranta.

“¡Uwe, jejeje! ¡Gu, ja! ¡Bo jo fua! ¡Ajia, jia, jia, jia! ¡Dojie, jie, jie!”

“¡Este tipo es una causa perdida!”

“¡Setoran! ¡Hey, Setoran!” Yume estaba aferrada a Setora, quien simplemente trató de seguir caminando, despreocupada.

“¡Yume!” Itsukushima trató de alejar a Yume de Setora.

Haruhiro no podía hacer nada. Debería haber podido ayudar a Ranta o Yume. ¿Por qué no lo hizo? ¿Por qué solo estaba mirando?

Las cosas negras, las masas negras, las olas negras—el sekaishu se estaba acercando.

El Rey Sin-Vida había dicho: *El mundo me odia.*

Claramente tampoco tenía amor por Haruhiro.

Sí, bueno, yo también lo odio.

Lo sintió intensamente.

Lo odio.

Odio el mundo.

#937 Días Después

¿Qué ha cambiado desde entonces? Un montón. Tantas cosas que es difícil de contar.

¿Qué no ha cambiado? El sol sale por el este y se pone por el oeste. El ciclo día-noche.

Haruhiro arrojó una rama a la fogata.

Correcto. Tampoco el color de estas llamas. Ni las estrellas. Lo mismo con la luna roja.

“Te estoy agradecido, Ranta.”

“¿Qué estás diciendo, así tan de la nada? Me estás asqueando, lo digo en serio.” Ranta estaba sentado en diagonal frente a Haruhiro con las rodillas levantadas, doblando y partiendo pequeñas ramas para mantener sus manos ocupadas.

Haruhiro trató de hacer algún tipo de expresión con su rostro, pero parecía que no podía hacerlo. “Sabes, cuando nació Ruon, me hizo feliz. Yume siendo madre no se sentía tan fuera de lugar, sorprendentemente. ¿Pero tú, de todas las personas, como padre? Todavía es difícil de creer.” Tenía emociones. No era como si todos se hubieran ido. Simplemente no podía expresarlas bien.

“Oh, cállate.” Ranta dejó escapar una risa nasal. “Hicimos el acto, y ella quedó embarazada, eso es todo.”

“Estaba pensando, incluso con las cosas como están, todavía puedo sentirme feliz.”

“Sí...”

“Tenemos que proteger a Ruon hasta que crezca, ¿eh? Como mínimo Yume debería permanecer a su lado hasta entonces.”

“Sí, incluso yo sé eso.”

“No vayas a morder el polvo, ¿de acuerdo, hombre?”

“De ninguna manera voy a patear el balde, dejando a la mujer que amo y a mi hijo sin mí, y lo sabes.”

“Sí, lo sé.”

“Haruhiro, debería decir...”

“¿Qué?”

“Nah...” Ranta miró hacia otro lado, moqueando. “No es nada.”

Las llamas parpadearon. Las bestias gritaban en la noche, muy lejos en la distancia. ¿Eran esas incluso las voces de los animales? Podrían haber sido otra cosa. Haruhiro alcanzó una piel envuelta alrededor de un objeto. Si fuera necesario, lo usaría. Si esas voces o alguna otra presencia se acercaba a ellos.

“Voy a recuperarlo todo.”

“¿Alguna idea de cómo?” Ranta preguntó, dudoso. Siempre estaba vigilando a Haruhiro, nunca estaba seguro de cuándo el ladrón podría

descarrilarse y tendría que ser él quien lo detuviera.

¿No se suponía que iba a ser al revés?

Si Haruhiro hubiera podido poner una sonrisa forzada, lo habría hecho. Pero en este momento, eso era demasiado difícil para él. Parecía que había olvidado cómo sonreír en absoluto.

“Encontraré una manera. Definitivamente. Tiene que haber una. Las reliquias deben ser la clave.”

Ranta comenzó a abrir la boca. Pero todo lo que hizo fue tomar una sola respiración. No dijo nada.

Encontraré una manera.

Haruhiro murmuró repetidamente: “Juro que encontraré la manera.”

Nivel. 18

Historias Extras

**Grimgar de
Fantasía y Cenizas**

Nivel Dieciocho

Escena #26:

Guion de Comedia de Rizado y Plateado Manzai #4

Por: Tanaka Renji

Ranta: Hola. Nosotros somos Rizado y Plateado. Soy Ranran de cabello rizado.

Renji: Y yo soy Renren de cabello plateado.

Ranta: Si recuerdan algo de todo esto, esperamos que sean los nombres de Rizado y Plateado.

Renji: Eh, espera.

Ranta: ¿Qué?

Renji: ¿Sólo nuestros nombres? ¿De verdad te parece bien que eso sea lo único que recuerden?

Ranta: Bueno, sí, tienes un punto. *No* me parece bien.

Renji: Te pregunto si te conformas con que *sólo* recuerden nuestros nombres.

Ranta: Bueno, no, no estoy satisfecho, pero sí quiero que los recuerden.

Renji: A mí no me importa.

Ranta: ¿Qué quieres decir con que no te importa?

Renji: No necesitan recordar nuestros nombres.

Ranta: Entonces, ¿quéquieres que recuerden?

Renji: No necesitan recordar nada.

Ranta: ¿Qué se supone que significa eso?

Renji: Significa que no estoy haciendo manzai para eso.

Ranta: ¿Por qué haces manzai?

Renji: No para ser recordado, eso es seguro.

Ranta: Entonces, ¿para qué?

Renji: ¿No es obvio? Para hacer reír al público. Para ver sus sonrisas.

(Aplausos)

Ranta: Hey, hey, hey, este guion que me diste, aquí dice 'Aplausos'.

¿Asumes que el público va a aplaudir? ¿Qué vas a hacer si no lo hacen?

Renji: Creer.

Ranta: ¿Creer en qué?

Renji: Creo en sus sonrisas. Creo en el maravilloso hoy y mañana que nos mostrarán esas sonrisas.

(Aplausos)

Ranta: ¡Oye, estás asumiendo que van a aplaudir de nuevo! ¡¿En serio esto está bien?!

Renji: ¿Estás bien, asumiendo que no estará bien?

Ranta: ¿Qué se supone que significa eso?

Renji: ¿Qué eres, un robot roto? “¿Qué se supone que significa eso?

¿Qué se supone que significa eso?” Eso es todo lo que dices.

Ranta: No, escucha, ¡sólo estoy siguiendo el guion *que* escribiste!

Tú eres el que me hace decir: “¿Qué se supone que significa eso?”

Renji: Oh, cielos.

Ranta: Cielos, ¿qué?

Renji: No me gustan este tipo de cosas, en las que el público echa un vistazo detrás de la cortina, o contamos chistes internos. No es divertido.

Ranta: Por lo que es exactamente el tipo de gag que escribiste aquí...

Renji: Aunque lo sea, quiero mantenerlo en secreto. Quiero que el público pueda disfrutar de todo corazón.

Ranta: (Aplause).

Ranta: Espera... ¡¿Por qué soy yo el que aplaude?! No voy a hacerlo. ¡De ninguna manera!

Renji: Pues entonces no lo hagas. ¿Qué sentido tiene hacer algo que no quieres, sólo para que la gente se ría? Es decir, nunca conseguirás una risa genuina de esa manera, ¿no? Además, no sé si me gusta ese giro de la frase, “hacer reír a la gente”. ¿Hacerles reír? Claro, pero

hacer reír a la gente, no sé.

Ranta: Bien, entonces he terminado.

Renji: ¿Terminado con qué?

Ranta: Con tratar de hacer reír a la gente. Lo dejo. Estoy fuera. He terminado.

Renji: Entonces, ¿qué vas a hacer? ¿Qué *quieres* hacer?

Ranta: ¡Quiero hacer manzai contigo! ¡Eso es todo! No me hagas decir estas cosas, ¡es vergonzoso!

Renji: Estamos haciendo manzai. Ahora mismo.

Ranta: Sí, claro. Pero quiero que sea más... no sé. El manzai tiene que ser como...

Renji: Tengo que dar un discurso en una boda. Quiero practicar.

Ranta: ¡Sí, así! ¡Ese es el tipo de cosas que se hacen en el manzai!

Renji: No sé si practicar un discurso delante del público. Me iré a casa y lo haré allí.

Ranta: Y yo que pensé que por fin íbamos a empezar, ¡pero realmente te vas a casa?! ¡Amigo, ¿qué demonios?! ¡Oh, basta de esto! He terminado con esto.

Escena #27:

Guion de Comedia de Rizado y Plateado Manzai #5

Por: Tanaka Renji

Ranta: Hola. Somos Rizado y Plateado.

Renji: Entonces, estaba hablando con una senpai.

Ranta: ¿Qué? ¿Qué es esto, así de la nada? ¿Senpai?

Renji: Mi senpai me ha invitado a una fiesta nocturna.

Ranta: ¿Fiesta nocturna? ¿De las que van a la piscina por la noche y se divierten mucho?

Renji: ... (Se agita).

Ranta: ¿Qué pasa?

Renji: ... (Se agita).

Ranta: ¿Qué?

Renji: ... (Se agita)... ¿Por qué crees que Senpai me ha invitado?

Ranta: ¿Supongo que tu senpai quiere divertirse en una fiesta nocturna contigo?

Renji: ¿Pero por qué conmigo?

Ranta: ¿Cómo voy a saberlo? Tal vez es como, ya sabes... eres alto, y tienes el cabello plateado, y tu cara... sí, da miedo, pero es algo sexy

en cierto modo, supongo.

Renji: Vaya, ¿siempre has sentido eso por mí?

Ranta: No, no es eso, es sólo que, objetivamente, así es como te ves. ¡Sólo lo digo!

Renji: Entonces no te sientes así. Que soy alto, y tengo el cabello plateado, y estoy bueno.

Ranta: ¡Sí, eres alto! Y tú cabello es plateado. En cuanto a si estás bueno o no, en fin, ¡las opiniones varían al respecto!

Renji: Te pido *tu* opinión.

Ranta: ¿Mi opinión sobre qué?

Renji: Sobre si crees que estoy bueno.

Ranta: ¡Al diablo si lo sé!

Renji: ¿Cómo puedes no saberlo? Se trata de cómo te sientes. ¿Estoy bueno o no lo estoy? Si no me lo explicas, no puedo dar el siguiente paso.

Ranta: ¡¿Por qué no puedes dar el siguiente paso?! Sólo hazlo. Pon un pie delante del otro. ¿Qué te importa si pienso que estás bueno o no eres particularmente sexy?

Renji: Tío, ¿acabas de decir que “no soy particularmente sexy”?

Ranta: Sí, lo hice. ¿Qué hay de eso?

Renji: Parece muy específico. Esa elección de palabras. Entonces,

¿qué, amigo? ¿Crees que no soy particularmente sexy?

Ranta: Sólo lo presentaba como una posibilidad. No creo que no seas particularmente sexy.

Renji: Entonces, ¿crees que estoy bueno?

Ranta: ¡¿Por qué estás tan obsesionado con esto?! Mira, ¡¿te gusto o algo?!

Renji: ¿Qué te importa si me gustas o no me gustas especialmente?

Ranta: Ehh, ¿acabas de decir “no me gustas especialmente”? Esa frase parece muy específica. Entonces, ¿qué, amigo, en realidad no te gusto especialmente?

Renji: Sólo lo presentaba como una posibilidad. Puede que no sea falso decir que *no sea* el caso de que realmente no me gustes tanto, quizás, pero al mismo tiempo, puede que no sea falso.

Ranta: Puede que no sea falso decir que *no sea* el caso que... ¡Agh! ¡¿Cuál es?!

Renji: ¿Por qué estás tan obsesionado con esto?

Ranta: ¡Porque necesito respuestas! Además, tú fuiste quien empezó esto, preguntando si pensaba que estabas bueno o no...

Renji: Sí, por supuesto que me fijaría en eso. Entonces, ¿qué es? ¿Crees que estoy bueno?

Ranta: Sí, un poco.

Renji: Así que lo crees, ¿eh? Amigo, eso es espeluznante.

Ranta: ¡¿Por qué?!

Renji: ¿Acaso eso importa? Así que, como estaba diciendo, Senpai me ha invitado a ir a una fiesta nocturna. Me pregunto por qué.

Ranta: ¡No tengo ni idea de por qué alguien invitaría a un tipo como tú!

Renji: He terminado.

Ranta: ¡No digas esa frase! En serio, hombre, dame un respiro. He terminado con esto.

Escena #28:

Guion de Comedia de Rizado y Plateado Manzai #6

Por: Tanaka Renji

Ranta: Hola. Somos Rizado y Plateado. ¿Qué es esto? Acabamos de recibir una escalera de cuerda de ochenta metros de un miembro del público.

Renji: Una escalera de cuerda, ¿eh?

Ranta: Nunca se puede tener demasiada escalera de cuerda.

Renji: Es una escalera de cuerda.

Ranta: Lo sé, ¿verdad? Hay tantos usos para ella.

Renji: Hace poco, mi maman decía...

Ranta: ¡¿Tu *maman*?!

Renji: Como iba diciendo, mi maman...

Ranta: ¡Alto ahí!

Renji: ¿Por qué?

Renji: Amigo, ¡¿la llamas *maman*?! Es tu madre, ¡¿verdad?! ¡¿Qué eres, italiano o algo así?!

Renji: Mira, *maman* es francés. En italiano sería *mamma*.

Ranta: ¡¿Eh?! ¡¿Entonces eres francés?!

Renji: ¿Parezco francés?

Ranta: Hey, sinceramente, ¡no lo sé! ¡Tienes el cabello plateado! ¡Y además eres muy alto!

Renji: Bueno, de todos modos, mi maman decía...

Ranta: ¿Qué pasa con tu Kaa-chan?

Renji: No vayas a llamar a mi maman Kato-chan.

Ranta: No la llamé Kato-chan. La llamé tu Kaa-chan.

Renji: Kaa-chen, ¿eh? Bueno, está bien, supongo.

Ranta: No tu Kaa-chen, tu Kaa-chan, ¡¿de acuerdo?! ¡¿Qué demonios es una Kaa-chen?!

Renji: Entonces, mi Kaa-chen decía...

Ranta: ¡¿Oh?! ¡Entonces te decidiste por Kaa-chen? Bien, puedo seguirte la corriente.

Renji: ... que olvidó el nombre de su comida favorita.

Ranta: ¡¿Eh?! ¡¿Cómo olvidas el nombre de tu comida favorita?! Bueno, aun así, si estamos hablando de tu Kaa-chan, tiene que ser, por ejemplo, lengua de vaca guisada o cordero asado, ¿no?

Renji: No es Kaa-chan, es Kaa-chen, ¿entendido? Y no sé cómo reaccionar cuando sacas a relucir cosas que nunca he comido como la lengua de vaca guisada y cordero asado.

Ranta: ¿Por qué no los has comido? ¡Mira, son comidas bastante

normales!

Renji: ¿Quién va a hacer eso?

Ranta: La criada, duh.

Renji: ¿La criada?

Ranta: Uh... Sí, tienes una..., ¿cierto?

Renji: ¿Qué? ¿Me estás diciendo que tienes una *criada* en tu casa?

Ranta: Olvídate de mi casa, ¿quieres?

Renji: ¿Qué, amigo, tus padres son ricos o algo así?

Ranta: ¡No somos *ricos*!

Renji: No eres rico, ¿pero has contratado a una criada? ¿Qué?

¿Viene dos, tres veces a la semana o algo así?

Ranta: ¡No lo sé! ¡Está allí casi todos los días!

Renji: Lo está, ¿eh? Todos los días. Una criada. Una súper sirvienta.

Ranta: No es una *súper* sirvienta. Sólo una criada normal y corriente.

Renji: Ya veo cómo es. Puede hacer como siete platos de comida deliciosa en una hora, ¿verdad?

Ranta: Siete es demasiado. ¿Quizás seis, como mucho?

Renji: Así que puede hacer seis. A mí me parece una súper *algo*. Podría salir en la tele con esas habilidades.

Ranta: ¡No una algo, una criada!

Renji: En mi casa no tenemos criada, así que sólo he comido la comida casera de mi mamma.

Ranta: ¡¿Ha cambiado de maman a mamma?! ¡¿Se reencarnó en una italiana o algo así?! ¡¿Qué pasó con el nombre de su comida favorita?!

Renji: Ah, eso. Mamma lo olvidó, pero yo acabo de recordarlo.

Ranta: Bueno, ¿qué es?

Renji: Ñoquis.

Ranta: Ñoquis.

Renji: Sí, ñoquis.

Ranta: ¡¿Tipo pasta?! ¡¿Comida italiana?!

Renji: Eran ñoquis. La comida favorita de mamma. Mamma, trabaja como criada, ya ves. He oído que los hace todo el tiempo. Lengua de vaca guisada y cordero asado. Como seis platos en una hora.

Renji: Vaya, es prácticamente una super sirvienta, ¿eh? ¡Oh, basta de esto! He terminado con esto.

Fuego, Quédate Conmigo

Haruhiro tenía la costumbre de recoger cualquier cosa que pudiera utilizar para encender el fuego. Cosas como cortezas, o tal vez un poco de pelusa de diente de león. Cuando su ropa estaba demasiado gastada para usarla, la cortaba en tiras finas y las metía en su mochila. Si calentaba los trozos lentamente para hacer tela de carbón, eran una excelente yesca.

En el bosque había ramitas y ramas secas por todas partes, lo que constituía una buena fuente de leña. Los árboles muertos eran fáciles de romper y su madera ardía bien. También podía utilizar los que habían sido derribados por rayos y similares.

Haruhiro recogió la leña y cavó un agujero poco profundo en el suelo como improvisado pozo de fuego. Más tarde tendría que volver a taparlo, sin duda, y no hacía tanto frío como para congelarse si no estaba junto al fuego toda la noche, así que no tenía que tomarse esta parte tan en serio.

Puso la yesca en el fondo de lo que sólo podía llamarse caritativamente un pozo de fuego, y creó una cúpula de ramas secas sobre el montón. Las ramas, que eran más gruesas, servían de marco. Luego colocó encima trozos de leña que había partido o cortado en trozos de veinte centímetros.

En el pasado había experimentado con varias formas de armar

fogatas, pero trataba de no ser demasiado obsesivo al respecto. Mientras no se derrumbara, era lo único que realmente importaba. Colocó los restos de leña y yesca que utilizaría como combustible más tarde alrededor del exterior de la hoguera.

A continuación, Haruhiro comenzó a encender el fuego. Había probado varios métodos para ello, pero se había decidido por uno rápido que no requería ni pedernal ni otras herramientas. Primero cortaría un trozo de madera blanda de forma que un lado fuera plano, y tallaría una ranura en ese lado. A continuación, pasaba un trozo de madera más duro por la ranura. Otras personas podrían tener preferencias diferentes, pero Haruhiro descubrió que esto le convenía más que el método de hacer un agujero en una pieza de madera y hacer girar otra en ella para crear fricción.

A medida que los trozos de madera se frotaban, la fibra de madera se ennegrecía por el calor. Finalmente, la fibra de madera se encendió y empezó a echar humo. Apiló un poco de yesca y sopló en ella. Una vez que empezó a ver fuego, sólo tuvo que empujarlo hacia el fondo del pozo de fuego. En la mayoría de los casos, el fuego se extendía rápidamente a la leña.

Hoy, el fuego parecía débil. Haruhiro se puso a cuatro patas y luego bajó más la cabeza. Con un poco más de aire soplado en el fondo del pozo de fuego, el humo comenzó a subir, y los sonidos crepitantes comenzaron.

Haruhiro dejó de soplar y se sentó frente al pozo de fuego.

No tardaron en aparecer las llamas rojas. Sacó la mano por encima de ellas. Tal vez sea obvio, pero sentía calor.

Había oscurecido bastante. Haruhiro tomó aire, mirando alrededor de la zona.

¿Debía encender un fuego esta noche? ¿Era seguro? ¿O era peligroso? Siempre dudaba. Pero si dudaba en hacerlo, tal vez debería no hacerlo. Lo había considerado. Pero quería un fuego, incluso si eso significaba correr algún riesgo. No podía negar el atractivo.

Haruhiro se abrazó las rodillas.

Por alguna razón, cuando miraba las llamas parpadeantes, ningún pensamiento extraño nublaba su mente. Pensamientos extraños... ¿Sin embargo, las cosas en las que pensaba eran innecesarias? En absoluto. Él lo sabía. Por eso se perdía en sus pensamientos. Pero no quería pensar. El solo hecho de pensar no cambiaba nada. No podía recuperar las cosas de esa manera. Pensar en ello no servía de nada. Pero inútil o no, no podía dejar de pensar.

Un pájaro gritó en la noche. Los bichos chirriaron, cada uno con su propia voz.

El fuego seguía ardiendo.

Haruhiro le dio un trozo de leña y movió otro.

La oscuridad de la noche sólo tenía una cosa buena. La oscuridad hacía inútil la visión. No podía ver nada en la oscuridad. Para detectar las amenazas, en cambio, agudizó sus oídos, afinando sus sentidos para

captar el más mínimo cambio. Podía permitirse mirar fijamente el fuego.

Haruhiro siguió mirando fijamente las llamas. La noche se hizo larga y la leña se agotó. Se quedó brevemente dormido, todavía sentado, y con aspecto de haberse rendido.

En el Refugio

Ese día Haruhiro estaba solo.

No le importaba estar solo. En todo caso, últimamente deseaba mucho este tipo de soledad, porque significaba que no tenía que asumir responsabilidades. Cuando estaba solo, sólo tenía que preocuparse de sí mismo. Podía decidir libremente lo que quería hacer. No importaba lo que sucediera, el único que sufriría las consecuencias sería él. Estar así era fácil, y le gustaba.

Obviamente, eso no se aplicaba en todos los casos. Si Haruhiro metía la pata y moría en una zanja en algún lugar, eso afectaría a los demás de alguna manera. Pero él no necesitaba estar pendiente de esos “otros” en todo momento. Aunque pensara en ellos de vez en cuando. Y aunque, en última instancia, no tuviera más remedio que enfrentarse a ellos.

“Está haciendo frio.” Murmuró para sí mismo.

Levantando un poco la capucha de su capa con los dedos, miró al cielo. Estaba a una altura bastante elevada. Había estado lloviznando a ratos desde la noche anterior. Pero ahora no. Sin embargo, parecía que iba a empezar a llover en cualquier momento. Las pesadas nubes cubrían casi todo el cielo, sin dejar ninguna pausa digna de mención.

Haruhiro sacó su reloj de bolsillo enano.

“Casi las cuatro, ¿eh?”

Todavía tenía agua. Si era parco en raciones, podría tener tres comidas al día. La única otra cosa que necesitaba conservar aquí en la naturaleza era el calor corporal. Ya tenía frío y estaba agotado. Pronto se haría de noche, pero no creía que fuera a morir de exposición. Había pasado por cosas peores. Pero era mejor no confiarse.

Tenía tiempo antes de la puesta de sol. Haruhiro caminó por la montaña, recogiendo pequeñas ramas que pudiera utilizar como leña.

Finalmente, encontró el tocón de un árbol que había muerto y se había caído. Lo tocó y comprobó que era bastante robusto y no estaba podrido. Probablemente funcionaría como una base decente.

“Supongo que este lugar servirá...”

Haruhiro colocó toda la leña y luego comenzó a buscar materiales que pudiera utilizar. Lo que necesitaba era un palo tan largo y resistente como pudiera encontrar. Una vez que lo tuviera, necesitaría muchos más palos, aunque éstos podrían ser más cortos. Cuantas más ramas con hojas pudiera encontrar, mejor.

La clave estaba en tener un palo largo para usarlo como poste. Si no tenía uno, Haruhiro tendría que pensar en una idea diferente a la que tenía ahora.

Afortunadamente, había un palo adecuado por ahí, y pudo reunir un número decente de palos cortos sin tener que dedicar demasiado tiempo a ello. Estaba a mitad de camino en la montaña, así que había

arbustos por todas partes. Podía cortar tantas ramas frondosas de ellos como quisiera.

Mientras buscaba materiales, se mantenía atento a los excrementos, el pelaje, las marcas de garras y otros rastros que pudieran haber dejado los animales, así como a cualquier resto. Si se encontraba con las heces de un carnívoro que olía especialmente fuerte, era muy posible que todavía estuviera cerca. Obviamente, siempre existía el riesgo de que una bestia peligrosa que no estuviera cerca pudiera aparecer más tarde, pero todo lo que podía hacer al respecto era permanecer alerta. De todos modos, después de explorar los alrededores, todo parecía estar bien. Eso no significaba que pudiera bajar la guardia, pero si le atacaban mientras construía el refugio, tendría que atribuirlo a la mala suerte. Confiaba lo suficiente en sus medidas de seguridad como para permitirse sentirlo así.

Con casi todo lo que iba a necesitar listo, Haruhiro apoyó un extremo del palo contra su base, que tenía una hendidura perfecta para asegurarse de que el palo no se deslizara fácilmente.

A continuación, apoyó los otros palos contra el caballete por ambos lados, formando con ellos una V invertida. Si el palo era como la columna vertebral, los palos más cortos eran las costillas. Como si un barco tuviera quilla y costillas.

Una vez colocados los suficientes palos cortos, colocó el resto de forma que cruzaran las costillas en diagonal para que sirvieran de soporte. Eso reforzaría el esqueleto del techo. Cuando se le acabaron

los palos cortos, empezó a colocar las ramas frondosas encima de las costillas, y las siguió con más y más hojas secas caídas que había recogido.

Cuando ya no podía ver al otro lado del tejado, había oscurecido bastante.

Haruhiro se arrastró hasta su refugio terminado. No había espacio para agacharse en él, y mucho menos para estar de pie. Era estrecho, pero eso lo hacía más cálido.

Haruhiro se tumbó de espaldas en el refugio, respirando profundamente.

“Estar solo no es tan malo... ¿verdad?”

Palabras del Autor

Por diversas razones, tuve un poco más de tiempo para escribir este volumen. Gracias a ello, la historia avanzó un poco más de lo previsto inicialmente.

El preludio del capítulo final está por fin completo, y voy a intentar correr hacia la línea de meta desde aquí.

A mi editor, Harada-san, a Eiri Shirai-san, a los diseñadores de KOMEWORKS, entre otros, a todos los que han participado en la producción y las ventas de este libro, y, finalmente, a todos los que ahora tienen esta obra en sus manos, les ofrezco mi más sincero agradecimiento y todo mi cariño. Ahora, dejo la pluma por hoy. Espero que nos volvamos a encontrar.

Ao Jyumonji

Palabras del Traductor

Hola, es Ferindrad... Jamás pensé que terminaría perdonando a Ranta, pero acá estamos.

Esto es importante, si esto se licencia en tu país, o en general en español, deshazte de esto y obtén el producto original, o no te deshagas de esto y obtén el producto licenciado, o como quieras, lo dejaré a tu criterio.

Momento de publicitarme, si quieres ver mis otros trabajos pásate por mi [página](#), también me puedes seguir por Twitter, aparezco como [@ferindrad](#), hace un tiempo que tengo un [patreon](#), el cual ya está dando resultados, deberías darle un vistazo. Espero seguir contando con su apoyo, den a conocer este volumen y esta información.

Este volumen fue... duro, de principio a fin, aunque se afincó al final... que final. Aun lo sigo procesando... ¿Era necesaria tanta crueldad?

Capaz lo del Rey Sin-Vida era de esperar, solo que no lo supe ver.

Haruhiro, mi muchacho... es increíble todo lo que te han hecho pasar como para que te devuelvan los recuerdos solo para que quiten a tu amada por segunda vez y sumado a ello también una amiga y a alguien que prácticamente era tu hermano.

A Ranta y a Yume... que al par le siga yendo bien. Bueno, a ellos y

a su hijo.

Y ahora, una vez más, nos toca esperar.

Estando devastado como solo sabe Grimgar sabe hacerlo, sin más nos leemos (?) en otra ocasión.

Para todos de Ferindrad.

**Quien no ha caído nunca no tiene una idea
exacta del esfuerzo que hay para tenerse en
pie.**

MULTATULI.

(EDWARD DOUWES DEKKER)

Escritor holandés.

(1820-1887)



Hasta la próxima.